EDUARDO LABOUGLE

Alemania

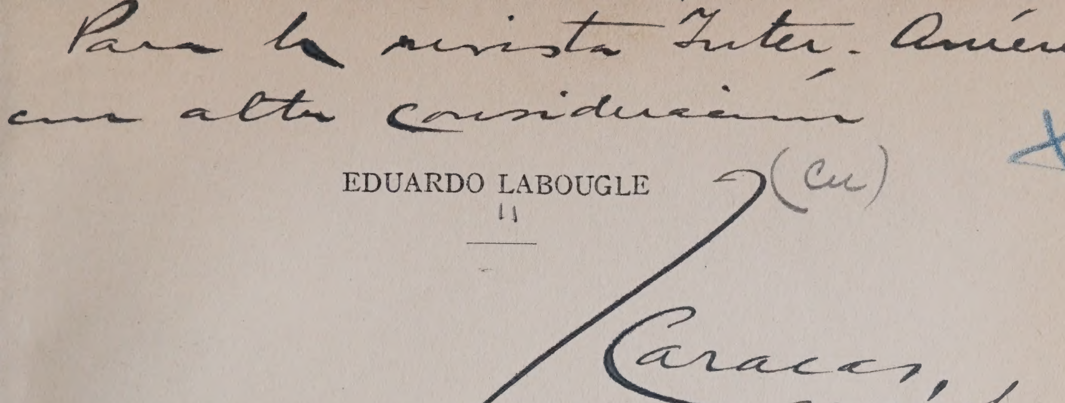
en la paz y en la guerra



BUENOS AIRES

AGENCIA GENERAL DE LIBRERÍA Y PUBLICACIONES
RIVADAVIA, 1571

1924

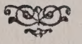


EDUARDO LABOUGLE

Alemania

en la paz y en la guerra

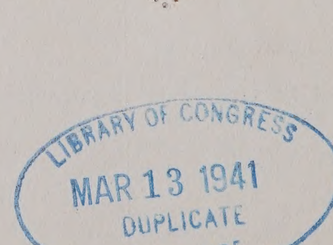
SU DESARROLLO ECONÓMICO
EL PROBLEMA ALIMENTICIO
MEDIDAS DE EMERGENCIA



BUENOS AIRES

AGENCIA GENERAL DE LIBRERÍA Y PUBLICACIONES
RIVADAVIA, 1571

1924


LIBRARY OF CONGRESS
MAR 13 1941
DUPLICATE
EXCHANGE

DEL MISMO:

«LA REVOLUCIÓN ALEMANA DE 1918» *publicado bajo el pseudónimo de Eduardo de Montiron. (L. J. Rosso y Cia., editado en 1921 - 330 páginas).*

«JOSÉ ANTONIO MIRALLA», *poeta argentino, precursor de la Independencia de Cuba. - (L. J. Rosso y Cia., editado en 1924 - 140 páginas),*

EN PREPARACIÓN:

«EVOLUCIÓN DOCTRINARIA DEL SOCIALISMO ALEMÁN»

Dad oídos, señor, a lo que digo,
Que soy de parte de ello buen testigo.

"LA ARAUCANA",

ALONSO DE ERCILLA

PROLOGO

La transformación producida en Europa en menos de una década, trocando la situación de prosperidad y riqueza del primer trimestre del año 1914, por la de padecimientos, miseria, hambre y trastornos económicos de todo orden, determinada por la guerra y no remediada aun, ha llevado a un estadista a expresar que pareciera que un gran período de tiempo hubiera transcurrido entre 1914 y 1920, señalando entre los hechos que puedan explicar esa impresión, el de que 30.000.000 de muertos, marcan la separación de una y otra etapa.

El estudio de esa transformación en todos los factores concurrentes, requiere una investigación paciente y honda que generalmente se ha emprendido en cada una de las Naciones actuantes en la contienda bajo ciertos aspectos, y que es indispensable continuar y completar para que rinda todas sus enseñanzas.

En publicaciones aparecidas en Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania, hemos recogido las patrióticas vibraciones del sentimiento nacional, y bajo su impulso nos hemos visto transportados al épico escenario de los frentes con sus permanentes cortinas de fuego, a los fantásticos combates aéreos, a las gigantescas batallas navales; hemos vivido los días de la incesante lucha de la trinchera y del tronar de los Fuertes, pero este aspecto heroico de la lid, el más arrebatador y relumbrante, si bien patentiza el glorioso y titánico esfuerzo realizado y nos muestra el concepto de solidaridad encarnado en cada pueblo, dentro del cual la vida individual nada significaba ante la colectiva de la Nación, no es el que ofrece

más material utilizable para dilucidar problemas que esperan resoluciones definitivas, porque el mundo no ha salido todavía de la situación de anormalidad y vive ensayando y aplicando remedios de emergencia.

En seguida de concertarse el tratado de Versalles, incorporando entre otras condiciones impuestas a los vencidos, las famosas tres palabras de Clemanceau escritas en el armisticio "réparation des dommages", observadores autorizados como el profesor Maynard Keynes lo impugnaron desde el punto de vista del anhelo común de la reconstrucción económica de la Europa, anhelo que se obstaculizaba y retardaba, debilitando y disminuyendo la capacidad para el trabajo, la producción y los medios de adquisición, con la organización de treinta estados, impugnaciones a las que se agregaron otras igualmente fundamentales de orden moral, como la de haber herido en sus más profundas raíces el sentimiento de solidaridad en las aspiraciones y en las ideas entre vencedores y vencidos, olvidando aquellas declaraciones de Wilson, al Senado de los Estados Unidos, de que el mayor peligro estaba en una paz impuesta después de la victoria y que el derecho era todavía más preciso que la paz.

La imposibilidad de haber llegado al cumplimiento del Tratado en lo tocante a las indemnizaciones a pesar de la insistente gestión de la Francia, la situación creada a los distintos estados del continente europeo, en los que no se ha alcanzado aún la verdadera paz, los múltiples acuerdos, y conferencias realizadas desde la del Armisticio, hasta la reciente de Londres, y el plan Dawes, han venido a justificar algunas de las afirmaciones de los impugnadores.

Continuando las principales Naciones dentro de la situación y problemas de emergencia y bajo idénticas preocupaciones encaminadas a ordenar el trabajo a conseguir un mayor rendimiento y abaratamiento en la producción, asegurándole mercados, a defender el valor de la moneda, a resolver dificultades derivadas de la desocupación, y del encarecimiento de la vida, el presente libro contiene valioso caudal de antecedentes que nos muestran el advenimiento y gravitación de esos problemas en Alemania durante el período de la guerra, las me-

didas adoptadas para remediarlos, los efectos del etatismo o concentración en los estados de múltiples funciones entregadas antes a la actividad privada, y los resultados que se alcanzaron con las disposiciones tomadas.

Tiene además para nosotros la importancia de ofrecernos impresiones y notas de días y horas vividas en medio del pueblo alemán, en el propio escenario de las tristezas o alegrías que velaban o iluminaban el horizonte, con el valor real de las instantáneas fotográficas a cuyo registro nada escapa.

Con la sencilla elocuencia que caracteriza al autor, nos dá la explicación sintética de su trabajo, en los siguientes términos:

"Las presentes páginas sólo encierran algunas impresiones psicológicas y enuncian al pasar los días de júbilo o de angustia en que las noticias confortantes o desalentadoras, agitaban o conmovían las multitudes a manera de brisas que mecen las aguas; multitudes que, pasada la brisa, volvían a la lasitud y a la calma, a la duda y a la preocupación..."

"Este libro es en todo caso un esfuerzo de observación y de análisis; representa un ensayo de carácter científico práctico. Sus capítulos han sido trazados en el estudio de todos los días tratando de compenetrar y de convivir la nueva vida impuesta por las luctuosas circunstancias y han sido escritos sin prejuicios ni apasionamientos, sin dejar que el corazón se impusiera a la razón, abstrayéndome del eco de los combates, recapacitando, aquilatando y presentando los hechos objetivamente, con amplio criterio, cuidando de exponer más bien que de juzgar, por creer mejor dejar hablar a los hechos con la elocuencia sincera e inconmovible de los mismos".

Se inicia en el primer capítulo, con una descripción emocionante y llena de vida y movimiento de los primeros días de la guerra; para presentarnos a continuación el balance de la prosperidad de Alemania en 1914, magnífica síntesis del desarrollo de sus elementos de fuerza y vitalidad, cuadros que evidencian una investigación metódica presidida por un criterio claro, revelando al observador inteligente y sagaz.

El capítulo en que se estudia el desenvolvimiento y expansión de la industria minera, así como el relativo a la navegación,

ofrecen sugerentes y proficuas lecciones demostrativas de la manera cómo se organizan esas industrias y se las hace servir eficazmente en la formación de un gran estado.

El estudio relativo a la propaganda, patentiza la importancia que allí se otorga a este factor, y a la eficacia del esfuerzo que tuvo a su servicio, desde los hombres de estado más encumbrados, hasta los particulares más humildes, contando con la colaboración de las Universidades, Institutos y escuelas, de la prensa, de las empresas privadas y en una palabra de todos los resortes sociales. Precisamente en una colaboración telegráfica de Poincaré, para "La Nación", publicada el 15 del presente, se alude a esa especialización de Alemania para la sistematización de la propaganda y a las aplicaciones ulteriores a la guerra, por el profesor Plenge, director del instituto de Ciencias Políticas de Münster, en obra que lleva por título "La Propaganda como instrumento político" y por Stern Rubaith de Bremen en la "Teoría de la Propaganda Alemana, como instrumento de sociología política", recordando que Plenge da de la propaganda esta definición: "Es el arte de crear sugestiones sociales".

Volviendo al libro y a los interesantes capítulos en que se clasifican y examinan los períodos económicos de la guerra; el problema del hambre y la guerra submarina; la nueva faz de la guerra marítima iniciada el 1 de marzo de 1916; la alimentación después de comenzada la guerra y las medidas de emergencia para asegurarla y ordenarla; así como la repercusión de la guerra en las distintas industrias, el reemplazo de los obreros por mujeres, la situación creada a los empleados en sus sueldos, la desocupación, y lo que se refiere al período de transición subsiguiente a la guerra, o período de reconstrucción, todo este caudal de observaciones y material científicamente ordenado, llega a confirmar lo que un gran diario de esta Ciudad "La Prensa", decía el 30 de Noviembre de 1921, con relación a la publicación de otra parte de los estudios del mismo autor "La Revolución Alemana", que el trabajo del doctor Labougle "encierra una historia viviente de los acontecimientos que relaciona, escrita con verdad, sin interés ni pasión, que pudieran perturbar el sereno espíritu de observador independiente y

ecuánime, y que el observador, el sociólogo y el diplomático acreditan, talento, penetración profunda, estilo elegante, sobrio, discreción y sana e instructiva imparcialidad''.

El libro encierra pues material de provechosa lectura, inteligentemente coordinado, mostrándose en forma clara y sencilla un resumen del esfuerzo realizado en los distintos órdenes de la actividad gubernamental, para abordar y resolver problemas que, nacidos en Alemania con caracteres perentorios durante la guerra, perduran aún.

El ofrece un alto y estimulante ejemplo a los estudiosos que actúan en la diplomacia argentina, enseñando cómo es posible conciliar las atenciones sociales y protocolares con la labor honda que permita entregar al país valiosa información, fruto de meritorias experiencias, sin la tara de la apreciación tendenciosa, o el prejuicio interesado que suelen afectar a muchas publicaciones extranjeras, aun bajo las apariencias de datos estadísticos.

La labor de nuestros diplomáticos en el pasado ha contribuído a destacar la personalidad de la nación, fijándose en doctrinas y publicaciones, cuya autoridad es objeto de respetuosos recuerdos y comentarios en los tratados de Derecho Internacional.

El doctor Eduardo Labougle se coloca brillantemente dentro de esa tradición, orientando su labor en la ruta trazada por destacados diplomáticos, especialmente de la Gran Bretaña, que han registrado en libros admirables, estudios y observaciones de los países visitados en sus misiones, para que sobrevivan así, a la nota fugaz y transitoria del informe.

Las cualidades acreditadas por el autor, su posición de testigo y espectador en una de las naciones más poderosas durante la más grande de las guerras, y los elementos de observación y enseñanza que el trabajo ofrece, le asignan valor duradero y entusiasta y prestigiosa acogida en los círculos intelectuales.

Buenos Aires, Septiembre de 1924.

Leopoldo Melo.

En octubre de 1921, publiqué con el pseudónimo de Eduardo de Montirón, mi libro "La Revolución Alemana de 1918" (1). Aunque él comprendía sólo una parte, y tal vez de las últimas, de mis observaciones y estudios realizados sobre la guerra europea, resolví anticiparlo creyendo que era para mí un imperativo referir lo que había visto y sentido en aquella histórica época, cuyos acontecimientos tuve el privilegio de presenciar con intensa curiosidad.

Y ésa obligación fincaba en el hecho de oír en todos los centros sociales de los países visitados en 1919, los más extraños e inverosímiles comentarios sobre las causas y la forma en que se había producido la conturbación de noviembre, lo que evidenciaba una verdadera incomprensión del movimiento, explicable hasta cierto punto, por la completa incomunicación en que había quedado Alemania desde agosto de 1914.

La benévola acogida que prestó a mi libro la prensa y el público de mi país, y más tarde del extranjero y de la misma Alemania, me alientan hoy a seguir publicando mis trabajos y mis estudios realizados en el propio escenario en que se produjeron los acontecimientos, que encierran una gran experiencia y un gran ejemplo para todos los países, y especialmente para los más jovenes a quienes el destino depara un señalado porvenir en el complicado concierto universal de las naciones.

---

(1) "La Revolución Alemana de 1918", por Eduardo de Montirón. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía., Belgrano 475. Buenos Aires, 1921. 330 páginas.

Este libro se ocupa de Alemania en su faz económica durante la guerra. Mas antes de estudiar las medidas de emergencia dictadas por el Gobierno Imperial al estallar las hostilidades y en el curso de las mismas, me ha parecido conveniente ofrecer un somero resúmen acerca de la situación del Imperio durante los años anteriores a la conflagración, bosquejando un rápido análisis de su desenvolvimiento general en los distintos aspectos de su vida y de su prosperidad.

No ha de parecer innocuo este trabajo dada la característica interdependencia económica que caracterizaba las relaciones de los Estados, relaciones que fueron conmovidas en su propia base al quebrarse los antiguos moldes en que reposaba la estructura económica del mundo. Esta última década ha tenido la triste virtualidad de echar por tierra muchos conceptos de la ciencia económica financiera; múltiples estudios y principios teóricos reconocidos universalmente como verdades casi absolutas, han quedado como meros recuerdos instructivos.

Al comenzar la guerra, vimos a los economistas y financistas de renombre, exponer sus ideas y sus teorías, aplicarlas, profetizar, inducir y deducir, establecer sus principios, explicar sus razones primeras y últimas... Los hechos demostraron bien pronto cuán frágiles eran tantos conceptos tenidos por axiomas definitivos!

Por lo demás, este libro no tiene pretensiones literarias. Su lectura no resultará tan agradable como los que se han publicado o como los que puedan publicarse sobre los grandes días de fiebre guerrera, sobre esos fantásticos tiempos en que se jugaron al azar, locamente, los destinos de pueblos y de tronos, y que, a pesar de las ingentes pérdidas, las naciones continuaron despedazándose de más en más, destruyendo el pasado, disminuyendo los trabajos del campo y la producción, pues no obstante todos los esfuerzos, las tareas agrícolas no rindieron como antes, viniendo luego el famoso florecimiento de la industria de guerra, cuyas funestas consecuencias son bien conocidas en todos los órdenes de las actividades humanas.

Las presentes páginas sólo encierran algunas impresiones psicológicas y enuncian al pasar los días de júbilo o de angustia en que las noticias confortantes o desalentadoras, agita-

ban o conmovían las multitudes, a manera de brisas que mecen las aguas; multitudes que, pasada la brisa, volvían a la lasitud y a la calma, a la duda y a la preocupación.

Este libro es en todo caso un esfuerzo de observación y de análisis; representa un ensayo de carácter científico-práctico. Sus capítulos han sido trazados en el estudio de todos los días, tratando de compenetrar y de convivir la nueva vida impuesta por las luctuosas circunstancias, y han sido escritos sin prejuicios ni apasionamientos, sin dejar que el corazón se impusiera a la razón, abstrayéndome, si posible, del eco de los combates, recapacitando, aquilatando y presentando los hechos objetivamente, con amplio criterio, cuidando de exponer más bien que de juzgar, por creer mejor dejar hablar a los hechos con la elocuencia sincera e inconmovible de los mismos.

Comprendo desde ya la extraordinaria complejidad de los fenómenos económicos y más aún en circunstancias como las pasadas, pero me he esforzado en ser lo más claro y conciso posible a fin de lograr los propósitos que persigo al emprender este trabajo.

Interesante será también observar la forma en que se preparó la opinión pública. Lo veremos más adelante. El pueblo se mostró confiado en el resultado de la gran prueba. Todos creyeron siempre que Alemania vencía. ¿Por qué? Por que debía; porque así se lo dijo el Gobierno... ! Tal fué la respuesta de todos: desde el encumbrado personaje hasta el último obrero. Esta confianza representó un inmenso poder; la potencia moral es tanto o más eficaz que la económica, y ella desempeñó desde el principio un rol decisivo, mientras esa creencia, apoyada en éxitos militares momentáneos, pudo mantener tal confianza.

Yo escribía a este respecto, desde Berlín, en 21 de septiembre de 1914: "¿Cuáles son las causas de esta solidez aparente en la situación económica y financiera? Aunque el fenómeno social que se ha producido no sea fácil contestarlo de primera impresión, pueden en todo caso darse las determinantes, tal vez primordiales del mismo. En primer lugar, a mi juicio,

y ésta es la principal, la confianza, la fe ciega del pueblo en las autoridades, el orden, la disciplina en la conciencia colectiva, donde todos piensan como el que dirige los destinos del país, cuyas resoluciones no pueden apelarse ni discutirse. Esto trae aparejado la falta de temor; el pánico no puede producirse mientras las autoridades digan que la guerra va bien y que el triunfo es seguro, indubitable.

"La otra es la capacidad inmensa de producción de este país, cuyas industrias pueden casi abastecerlo a sí mismo. Por ahora, todo está como antes; el movimiento económico no se quebranta y los precios no han fluctuado en proporciones notables. Las cosechas siguen mejorándose y se siembra también. Un pueblo en estas condiciones, que se dá tiempo para arreglar los parques de las ciudades, es un pueblo que puede resistir muchos años antes que se agoten los recursos de su producción asombrosa.

"Todo estaba previsto de antemano; ningún detalle faltó a los directores; la máquina respondió en todos sus resortes sin que uno sólo, hasta hoy, fallare ni desfalleciere.

"Las medidas de previsión social han sido acertadísimas e interesantes..."

Varios capítulos de este trabajo fueron elevados en calidad de informes al Ministerio de Relaciones Exteriores en mi carácter de 1er. Secretario de la Legación Argentina en Alemania. El primero fué enviado en septiembre de 1915 bajo el título: "Economía y Finanzas del Imperio Alemán 1914-15. Medidas de Emergencia", y representó, como tuvo la deferencia de decirlo en una conferencia pública mi ilustre y querido maestro el doctor Estanislao S. Zeballos, lo primero que se escribió al respecto en idioma castellano.(1)

(1) "... Las leyes de emergencia alemanas constituyen varios volúmenes, que ha traducido y comentado de una manera luminosa el secretario de la legación argentina en Berlín, señor Eduardo Labougle, en extenso informe enviado a nuestro gobierno. Este ha considerado oportuno reservarlo, a mi juicio sin motivo, porque como lo veremos luego, dichas leyes están traducidas en Francia y en Inglaterra, total o parcialmente. La publicación de la versión castellana, la primera que conozco, es aun oportuna, y sería un estímulo para los pocos miembros del cuerpo diplomático que trabajan en interés de su país;" etc., etc. Estanislao S. Zeballos, Conferencias en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, sobre el Derecho Privado Humano y la legislación de emergencia, 23 y 26 de julio de 1916. Revista de Derecho, Historia y Letras. Tomo LV, página 86 y siguientes.

Posteriormente y en diversas ocasiones, fué complementado a medida que los acontecimientos se producían o que las disposiciones dictadas en atención a las nuevas circunstancias, podían concretarse en algunas páginas.

La parte fundamental trata de las medidas de emergencia y comprende el cuerpo de leyes y ordenanzas de los dos primeros años; los más importantes, pues encierran el sistema o política que sirvió de base a la grande y complicada organización económica de guerra.

Estudiar todas las leyes y decretos sería tarea sumamente engorrosa y, desde luego, inútil, porque haría imposible concretar en las proporciones de este volúmen la fantástica preparación de esos años. Basta recordar que durante los cuatro primeros años se dictaron 8400 leyes de guerra y más de 33.000 ordenanzas del Consejo Federal. (1), para comprender lo ocioso de semejante tarea. En consecuencia, sólo me propongo bosquejar un cuadro de la evolución producida durante la guerra.

A medida que se conozcan y mediten las múltiples leyes y reglamentos de carácter económico, se comprenderá más fácilmente cómo la guerra trajo consigo un cambio completo en la vida de los pueblos, que se hacía más sensible cuanto más larga era la duración. La fuerza de las cosas los llevaba a un franco socialismo. La iniciativa privada se esfumó ante la del Estado, el cual se convirtió paulatinamente en el único acaparador del pan, de la carne y de las materias primas para la industria, y a él debió recurrir el individuo que antes desenvolvía libremente su actividad para conquistar el premio de sus trabajos.

El Estado, al dirigir la compra y venta, la exportación e importación, imponiendo precios, fijando cantidades y distribuyendo las existencias, ha dependido en muchos casos de otros que, aprovechando la situación privilegiada en que la rarefacción de los productos los colocaba, ha debido contratar, ceder y muchas veces convertirse en un satélite a su vez del astro de mayor magnitud, cayendo en las redes de su órbita económica dominadora...

Bajo el punto de vista político, esta transformación en la

(1) Dr. Cruger.

vida económica de las naciones, trajo consigo serios problemas de carácter social, muy difíciles de resolver ante las privaciones y sufrimientos crecientes, que sólo encontrarán su desenlace en la evolución natural y dura de un trance por el que hasta ahora no había pasado la humanidad, a lo menos en tales proporciones. Todo ha debido y deberá efectuarse gradualmente, durante un largo período de transición. Lo contrario, sería el hambre, la anarquía y el crimen... La democracia ha estado velada por el régimen de los poderes absolutos, de las facultades discrecionales. El individuo absorbido por la comunidad. Cada uno según sus fuerzas y cada uno según sus necesidades.

He aquí el programa colectivista que la sangrienta contienda lanzó en las corrientes evolutivas de los pueblos...

Y para terminar estas observaciones preliminares, debo declarar que tal es la magnitud de los hechos de la última conflagración mundial, que el entusiasmo que me inspirara la idea de escribir este trabajo se hubiera disipado hace ya tiempo, si no fuera que conceptúo aún, como conceptuara entonces, que la época y las circunstancias vividas en Berlín, me obligan al estudio y meditación de aquellos grandes acontecimientos como enseñanza práctica y provechosa para nuestro país, y porque pienso, como Lord Curzon, que "no se deben olvidar ni rechazar las lecciones de la guerra".

E. L.

Buenos Aires, junio de 1924.



PRELIMINARES

I

Preliminares. — El 31 de julio de 1914 en Berlín. — La tensión diplomática. — Efervescencia popular. — Ultimátum a Rusia. — El 1.º de agosto. — Movilización general. — La guerra con Francia y la Gran Bretaña. — Neutralidad de Italia. — Primeras operaciones militares. — Caída de Lieja, Namur, etc. — La Marne.

El 31 de julio de 1914, Berlín ofreció una animación extraordinaria. A mediodía, y ante la expectación general producida por los acontecimientos en que se debatía la vieja Europa, se anunció que el Emperador había decretado la ley marcial. Se prohibió a los periódicos y corresponsales, publicar y transmitir cualquier noticia relacionada con movimientos de tropas, trenes, o informaciones de carácter militar, medidas éstas que traslucían grandes preparativos y temores de sorpresas.

Se anunció, además, que el Emperador llegaría esa tarde, llamado a la capital por la situación diplomática. El Kaiser recorría luego las avenidas centrales, en medio de las aclamaciones y del entusiasmo popular.

La emoción reinante fué creciendo de más en más.

Ya entrada la tarde, y desde los balcones del palacio real, el soberano arengó a la multitud, incitándola a mantener la calma y el valor, y diciendo que ambos eran más necesarios que en 1870; que se había tratado de evitar la guerra, más que abierta la compuerta no era ya posible cambiar el cauce de los acontecimientos.

Alemania había enviado un ultimátum a Rusia, exigiendo suspender la movilización, y, en la misma tarde, se anunciaba la movilización general de las tropas del Imperio.

La guerra estaba, pues, decidida.

Con el fin de evitar a los extranjeros transeuntes los trastornos inherentes al estado de guerra que empezaba el mismo 31 de julio, se les recomendó que abandonaran el país a la brevedad posible.

Empero, al anochecer, la noticia de la movilización alemana era rectificada.

Entretanto, la excitación pública aumentaba de minuto en minuto. Todo Berlín lanzábase a las calles, formándose grupos de manifestantes que cantaban himnos patrióticos. Los millares de personas que cruzaban Unter den Linden, clamoreaban la guerra al enfrentar las Embajadas de Rusia y Francia, oyéndose estrepitosos silbidos ante la rusa. Al pasar por la segunda, seguían sus cánticos guerreros, sin proferir ofensa ni agravio alguno.

A la una y media de la mañana (1.º de agosto) un automóvil cruzaba la plaza París, siendo rodeado y aclamado. Iba en él uno de los hijos del Emperador. Al seguir el coche real, los manifestantes volvieron a tomar sus filas dirigiéndose hacia la estatua de Bismarck, donde una inmensa multitud de hombres y mujeres repetían sus cánticos e himnos guerreros con entusiasmo delirante.

El pueblo estaba decidido. Como un sólo hombre, pedía y aplaudía la guerra.

Los sucesos se habían precipitado en forma vertiginosa. La tensión diplomática aparecía sumamente crítica el 1º de agosto. Rusia había pedido una prórroga de seis horas para contestar el ultimátum. El día fué de una efervescencia continua hasta las seis y media de la tarde, en que el reparto de un boletín, produjo intensa e indescriptible emoción.

El Kaiser había resuelto, en vista de haberse cumplido el plazo acordado a Rusia sin obtener respuesta, ordenar la movilización general de los ejércitos de mar y tierra.

Los miles de personas que hasta momentos antes recorrían las calles y avenidas bulliciosamente, callaron, adoptando una actitud severa y digna cual correspondía al momento trágico en que iba a jugarse la suerte del Imperio. No hubo, sin embargo, un instante de vacilación ni temor; únicamente la ansiedad precursora de la tragedia. En todos los corazones parecía reinar absoluta confianza en la victoria final de las armas alemanas.

El pueblo, en su clarividencia, se daba perfecta cuenta de

las proporciones que alcanzaría la gran guerra, aun cuando la consideraba de corta duración.

Las casas proveedoras suspendieron de repente la venta de muchos artículos y fué en un día escaso lo que en el anterior fué abundancia. Todos se prepararon para evitar o pasar lo mejor posible las necesidades que podría traer el incierto mañana, pero siempre en la creencia de un plazo determinado: tres a seis meses.

Así comenzó una de las guerras más horribles y sangrientas que registra la historia de la humanidad. Tal vez la más grande y la que podría acarrear mayores calamidades, dados los adelantos y perfeccionamientos alcanzados por todas las naciones en el arte de la guerra. Decimos tal vez la más grande y no la última, para no repetir el error en que incurriera Chateaubriand, a principios del siglo XIX, al asegurar que Napoleón había terminado con las grandes guerras.

El pueblo se preguntaba si Francia apoyaría o no la acción rusa. ¿Y la alianza? Todas las previsiones hacían suponer que quedaría fiel a sus pactos. Esa era *la vox pópuli.*

La duda popular en un principio fué la relativa a la actitud de Inglaterra. Por lo demás, corrían rumores y se hacían comentarios muchas veces fantásticos y hasta se dijo que Dinamarca se había plegado a la Triple Entente!

En la noche del 1º de agosto hubo un extraordinario movimiento en todas las estaciones ferroviarias. El espectáculo que ofrecían las reuniones de los movilizados era hermoso y triste al mismo tiempo. El corazón se oprimía ante los emocionantes cuadros que se ofrecían a nuestra vista. Algunos cabos y sargentos, con sus listas en las manos, nombraban a los que debían presentarse. Pocos fueron los que no respondieron al llamado. En su gran mayoría estaban acompañados por sus familiares. Era de admirar la dignidad y hombría con que todos se separaban de sus seres queridos, tal vez por la vez última! Ellos eran los primeros en salir y era difícil pensar que las vanguardias volvieran!

La regularidad, la precisión, el orden y la disciplina, regían en la Alemania Imperial todas las manifestaciones de la actividad militar y social preparatoria de la guerra. Cada

ciudadano sabía de antemano el lugar en que debía presentarse en las horas de peligro, al primer llamado que dirigieran las autoridades.

La animación fué grande durante toda la noche que siguió a ese nefasto día; las manifestaciones se hicieron más continuadas notándose mayor afluencia de elemento femenino en las filas de los cortejos patrióticos.

No hubieron desórdenes que lamentar. La ansiedad que se notó en el atardecer del día primero, había desaparecido, observándose nuevamente la misma confianza y la misma satisfacción de los primeros momentos.

El Emperador debía partir para tomar en persona el mando de los ejércitos. El príncipe heredero había salido ya a hacerse cargo de las divisiones a sus órdenes y los demás príncipes se disponían a engrosar las filas, en sus respectivos regimientos.

Los preparativos de la movilización continuaron su marcha regular. Los trenes ordinarios no anduvieron como de costumbre. En la noche del 2 salía el último de pasajeros para Holanda. La afluencia de extranjeros en las estaciones ferroviarias, fué enorme; todos llegaban afanosamente, siendo fácil percibir la nerviosidad y el anhelo de cruzar lo más pronto posible la frontera...

En la tarde de ese día se difundía la noticia de que las vanguardias rusas habían pasado la frontera oriental y que se habían verificado algunos encuentros con las avanzadas alemanas. Se decía, también, que en Nüremberg, aviadores franceses habían lanzado bombas sobre un tren de pasajeros. Fueron las principales noticias hasta las 7 de la tarde.

Italia, por el tratado de alianza, debía prestar su apoyo material en caso de que una de las naciones aliadas fuera atacada. Los alemanes aparecían así siendo agredidos por los rusos y franceses, y el pueblo se preguntaba con respecto a la actitud de Italia, que apreciaban vacilante, sin saber qué responder.

La prensa alemana comentaba un artículo del 31 de julio del "Corriere della Sera", el cual decía que Italia, dadas las circunstancias, no se encontraba en el caso de prestar su con-

curso; que los intereses italianos en Oriente eran absolutamente opuestos a los austriacos y que si Austria no deseaba una expansión territorial, como lo tenía declarado, deseaba, empero, la influencia política directa, lo que equivalía a extender su poder en Oriente, en detrimento de su aliada Italia.

Entretanto, el Embajador ruso, que había recibido sus pasaportes del Gobierno Alemán, abandonaba Berlín el día 2 de agosto.

La misma tarde, entre seis y media y siete, el Emperador, acompañado de la Emperatriz, recorrió dos veces Unter den Linden, en medio de las más entusiastas aclamaciones. La influencia que este hecho produjo en las masas congregadas en las calles, fué inmensa, y el frenesí guerrero aumentó; las manifestaciones se hicieron más numerosas y continuadas.

Berlín cambiaba de aspecto de hora en hora. El elemento masculino iba disminuyendo. Las columnas se componían en buena parte de mujeres. El ambiente era cargado. Los restaurantes estaban llenos de gente que se despedía; las lágrimas abundaban. Cuántas madres, esposas e hijas con el corazón desgarrado y la afligente mueca del llanto en los labios y en la expresión del rostro, bebían una última copa de cerveza con aquél que debía partir en breve y que quién sabe si volverían a ver! Los ancianos y las mujeres ayudaban a los movilizados, llevándoles los fusiles y mochilas, que habían sido adornados con flores y guirnaldas.

En Berlín circulaban rumores de toda índole. Hasta se publicaba un boletín extraordinario diciendo que el Japón había declarado la guerra a Rusia. Luego, que Rumania y Turquía movilizaban; que Inglaterra conservaría su neutralidad... ¡y tantos otros semejantes!

La primera noticia, originó ruidosas manifestaciones. Algunos nipones encontrados en las calles, fueron objeto de demostraciones amistosas. En Unter den Linden, fueron llevados en andas, en medio de los vítores y de los aplausos que les prodigaba el pueblo, pronunciándose fogosos discursos, que eran escuchados con gran alegría.

Basada en propósitos de estrategia militar, Alemania vio-

laba la neutralidad del Gran Ducado de Luxemburgo, ocupándolo con el Cuerpo N.º 8. Los detalles son ya conocidos y no entran en el cuadro que nos proponemos bosquejar.

Corrían rumores de varios ataques rusos en la frontera; que un dirigible moscovita había volado la noche anterior sobre Breslau; que tropas francesas se habían internado en territorio alemán; que aeroplanos militares franceses violaban la neutralidad de Bélgica y Holanda, rebasando sus fronteras; que habían sido detenidos automóviles con oficiales franceses que pretendían ir a Rusia llevando palomas mensajeras, y mil otros más, que sería largo enumerar.

El Kaiser seguía revistando los cuerpos que partían en campaña. Al recorrer Unter den Linden, siempre acompañado de la Emperatriz, era vivado y aclamado como el día anterior. El prestigio del emperador se manifestaba vivo y latente en cada acto y en cada momento. El encarnaba, sin duda alguna, la causa alemana; era el ídolo del poder y de la fuerza, que debían decidir la suerte futura del gran Imperio.

El movimiento de tropas seguía intermitente. Todo el mundo se aprestaba para partir y los hombres escaseaban en Berlín de hora en hora, pues el deber los llamaba a las fronteras a defender la patria que consideraban atacada, y por ello emprendían la marcha con decisión y apasionamiento.

En la capital y otros Estados del Imperio, se sorprendían varios espías. Un francés que llevaba 500 palomas mensajeras; varios rusos, entre ellos, uno cerca de la Puerta de Brandenburgo, vestido de marinero alemán. El número de éstos desgraciados fué grande, según las referencias populares.

Los boletines se sucedían rápidamente y uno de ellos anunciaba que la guerra había sido declarada a Francia y que el Embajador M. Cambon, había recibido ya sus pasaportes. La exaltación de los ánimos era indescriptible.

La actitud de Italia seguía siendo indecisa. Los diarios del día publicaban la siguiente información: Que el embajador en Roma, al participar la declaración de guerra hecha a Rusia, había recibido como respuesta del Marqués de San Giuliano, que "quedaba enterado", manifestando en nombre del Gobierno, que Italia tenía todas sus simpatías por los Imperios

Centrales, y, a manera de comentario, los periódicos inferían, que, Italia, en caso necesario, convertiría esa simpatía en ayuda material, concurriendo a la lucha con todas sus fuerzas armadas.

El embajador de Francia salía el 4 de agosto, hacia Austria y Suiza.

Luego, el embajador de Italia, comunicaba que su Gobierno declaraba la neutralidad. La prensa berlinesa dió la noticia sin hacer un sólo comentario, limitándose a transcribir ciertos párrafos de un artículo de "La Tribuna", de Roma, en el cual se hacían conocer los motivos que justificaban tal proceder.

En la mañana del 4, el Emperador, vestido en traje de campaña, manifestó ante los parlamentarios que hacía tiempo se vivía en expectativa y que no era cuestión de razas el conflicto sino de interés y de celo. Que para él no había diferencias de partidos ni de ideas, que, sobre todas ellas, no veía sino alemanes.

Los representantes votaron un crédito de 5.000.000.000 de marcos para atender las primeras necesidades de la guerra. El Parlamento sesionó todo el día, votándose las leyes de emergencia, preparadas de tiempo atrás, y de que nos ocuparemos más adelante.

Mientras tanto, Alemania invadía a Bélgica, violando el tratado de 24 de junio de 1831, acto éste que fué reconocido por el Canciller del Imperio von Bethmann Hollweg, en la memorable sesión de ese día.

A las 9 de la noche del mismo 4 de agosto, circulaba una noticia sensacional: El Embajador de Inglaterra se había presentado al Ministerio de Negocios Extranjeros, pidiendo sus pasaportes. Esta nueva, que el pueblo no esperaba o sobre la cual dudaba, causó una profunda emoción exteriorizada por manifestaciones de desagrado y de gran violencia contra Inglaterra. La casa de la Embajada, en la Wilhelmstrasse, fué apedreada por la multitud.

Los súbditos ingleses que se encontraban en Berlín fueron arrestados y algunos de ellos maltratados. La excitación de los espíritus fué tal, que se hizo difícil al extranjero transitar por las calles concurridas sin exponerse a algún vejámen. A cada instante se producían incidentes lamentables; bastaba

que a cualquiera del pueblo se le ocurriera decir o indicar con el dedo a un pacífico transeunte, creyéndole ruso o inglés, para que la multitud se entregara a actos de fuerza y desmanes contra ellos. Felizmente, al otro día aparecieron sueltos en los periódicos recomendando la calma y el respeto hacia los extranjeros, y, el pueblo alemán, disciplinado, culto y obediente, supo guardar en lo sucesivo la mesura adecuada a las circunstancias.

Alemania estaba pues en guerra con la Gran Bretaña. Esta interceptaba bien pronto los grandes cables y hacía desaparecer toda posibilidad de surcar los mares, aislando así al Imperio del resto del mundo.

La movilización seguía con el orden y la disciplina admirables, características en ese pueblo esencialmente militar.

La intervención de la Gran Bretaña en la contienda produjo inmediatamente sus efectos económicos. La vida comenzó a encarecerse ligeramente. Los restaurantes aumentaron sus precios. Los Bancos ni descontaron ni pagaron créditos ni giros en el primer momento de la conflagración. Pero todo ésto fué pasajero, pues, encauzada la guerra, las cosas volvieron a normalizarse durante los primeros años, dentro de la anormalidad de aquellos tiempos.

El 6 de agosto partían de Berlín el Embajador de la Gran Bretaña y el Ministro de Bélgica. El Conde de Pourtalés, Embajador de Alemania en San Petersburgo, llegaba a Berlín en la mañana del mismo día.

Terminada la movilización comenzó la concentración de los gigantescos ejércitos.

A los soldados jóvenes ya incorporados, se agregaban las reservas de 35 a 40 años.

A medida que pasaban los días y que más podía observarse la organización del pueblo militarizado, más era de comprender la conciencia que tenían los alemanes de su estupendo poder. Parecía difícil que hubieran otras fuerzas capaces de vencer en los campos de batalla a esos regimientos que marchaban con pasmosa regularidad y con paso de gigantes. Eran máquinas

humanas que llevaban en sí los entusiasmos de una causa que la creían justa, y la confianza que les habían inculcado y que les seguían inculcando desde el Trono, la cátedra, la escuela y la prensa.

La caída de Lieja en manos de los ejércitos del Kaiser, se anunciaba en Alemania el 7 de agosto.

La impresión causada por esta noticia fué grande y ella volvió a animar un tanto a Berlín que habíase tornado cada vez más solitaria, más sombría. Hasta los árboles parecían entristecerse, deshojándose prematuramente, y, del verde hermoso lleno de vida, pasaban al amarillento grisáseo, signo de precaria existencia. La naturaleza misma se horrorizaba. El sol no brillaba ese día como los anteriores. Tal vez no quiso ser testigo del aspecto que presentarían esos pintorescos alrededores de Lieja, que durante la gran guerra quedaban así elegidos para ser los primeros campos que se llenarían de cadáveres y de charcos de sangre humana; de esa sangre que había dado vida a tantas alegrías, y que había sido la ayuda, el sostén, muchas veces, de la senectud de una madre cariñosa, de un padre inválido, de una compañera dulce y suave y, de tantas inocentes criaturas que jugarían en esos precisos momentos los juegos infantiles llamando de vez en cuando, cariñosamente y de balbuceantes labios, al padre que ya no volverían a ver, que yacería entre montones de cuerpos ensangrentados y en actitudes dolorosas, con esa mueca horrenda, mueca de furor, de dolor y de tristeza al propio tiempo, con que los sorprendería la muerte cuando tenían derecho a vivir perspectivas de horas felices...

Para qué tantos siglos de civilización? ¿Para qué había servido la historia y los tratados y el comercio de las gentes, y la justicia, la religión y las leyes de la humanidad, si no eran capaces de impedir semejantes horrores?...

La prensa de Alemania y del extranjero, llenaba sus páginas recordando los luctuosos días pasados, y toda alma sensible se acongojaba y se entristecía.

Desde entonces comenzaron a caer, por millares, hombres cultos, modestos e industriosos, cuya vida estaba dedicada a las disciplinas superiores del espíritu, al comercio, a la indus-

tria, o al rudo trabajo de los perfeccionamientos modernos; hombres que habían pasado sus días entre el humo de las fábricas o en la labranza de la tierra, cerca de los canales y de los molinos, entre los tambos y las granjas, o en la recolección de las mieses; la inmensa mayoría pacíficos y ejemplares por su discreción y su perseverancia, que la fuerza de las cosas los llevaba a guerrear y a matar.

Más tarde, con la entrada del Japón en la guerra, sólo quedaba alejado del conflicto el Continente Americano.

De la duración de las hostilidades dependía naturalmente la actitud del Nuevo Mundo, que debía mirar impasible en un principio la contienda, manteniendo la fuerza de la paz, y, al mantener la paz, conservaba el cetro de la civilización que corría peligro de ser arrasada como hojas secas o putrefactas al vaivén de los odios y de los egoísmos.

En 22 de agosto se festejaba jubilosamente en Alemania el éxito que sus ejércitos alcanzaban en las cercanías de Metz.

Entretanto, llegaban a Berlín las primeras víctimas de la hecatombe. En su mayor parte eran combatientes de Lieja y, ¡triste ironía! pasaban por las mismas avenidas en que veinte días antes habían sido aplaudidos y vitoreados! Sus rostros demacrados podían percibir apenas los tristes y cariñosos saludos que la multitud les enviaba al pasar.

Después de muchos días de expectativa, la toma de Namur causaba en el espíritu público honda impresión.

Toda la población lanzábase a la calle aunque no con la alegría y entusiasmo de los primeros días; flotaban en el ambiente ciertas desconfianzas. El pueblo tenía todos sus pensamientos en las noticias aisladas que llegaban de Prusia Oriental. Se sabía a los rusos cerca de Königsberg. Era la nube negra, muy espesa y casi insoportable, que se iba tendiendo sobre el ambiente de esa atmósfera caldeada.

La resistencia belga había desbaratado los planes militares de la Alemania Imperial. La mala voluntad hacia Bélgica convertíase casi en odio ya que resultaba culpable del nuevo giro que tomaban los hechos de armas.

El ejército alemán llegaba a San Quintín. Nada parecía detener a sus fuerzas homéricas. La alegría de entonces fué

grande. El pueblo decía: "París estará en nuestro poder el 2 de septiembre, aniversario de Sedán!" No se hablaba ni se tenía otro pensamiento que la ocupación militar de París. En las calles y en los negocios, se vendían planos de París y de sus fortificaciones.

En los primeros días de septiembre, las fuerzas alemanas ocupaban Givet, Hirsen, Guise, St. Quintín, la Fére, Laon, y Reims, que era evacuada sin lucha; lo mismo Lille, Rouen, Amiens, Boulogne y tantas otras. Las tropas alemanas avanzaban en semicírculo hacia París. En Berlín el triunfo era descontado y hasta causaba sonrisas; el pueblo se había convencido que el ejército francés se hallaba desorganizado y desalentado por los fáciles éxitos de las tropas alemanas.

El 2 de septiembre la ciudad amaneció admirablemente engalanada. A la tarde desfilaron los trofeos tomados al enemigo. Los cañones fueron llevados por Unter den Linden; pasaron ante el Palacio Real, y fueron colocados luego en diferentes sitios, ante la entusiasta multitud, que aplaudía con frenesí.

La prensa decía que el día de Bismarck había servido para demostrar a los enemigos el espíritu de unión que reinaba en el pueblo alemán, el cual estaba decidido a continuar la guerra hasta la consecución de una paz victoriosa. El Canciller del Imperio depositó en ese aniversario una corona de flores al pie de la estatua de Bismarck, diciendo que lo que éste había hecho, ningún alemán podía dejarlo robar y que no podían olvidar que el Canciller de Hierro les había enseñado que sólo debían temer a Dios.

Por su parte, el Emperador manifestó en aquella ocasión que Bismarck se le representaba como la corporización de la fuerza y de la voluntad alemanas.

Ellos creían, sin duda, que sus discursos y sus palabras causarían profunda impresión en el extranjero, donde ya se decía que Alemania estaba cansada y al borde de sus fuerzas. Pensaban que de esa manera prevenían a sus enemigos que sólo envainarían la espada cuando hubieran triunfado y asegurado el porvenir.

Es bueno hacer notar, sin embargo, que después de la caí-

da de Maubeuge, los diarios no dieron detalles sobre los combates en el frente occidental.

En ese entonces los austriacos eran rechazados en su avance hacia Lemberg. Las noticias de la Prusia Oriental eran las únicas terminantes y las mejores, como que allí se producían los grandes hechos de armas que dieron renombre universal al general von Hindenburg.

La falta de noticias de Occidente, causaba no disimulada inquietud. Se había descontado el rápido y victorioso avance en Francia. La evacuación de Laon, La Fère, y Reims, ratificó al pueblo en su creencia de que no había por qué dudar. Hubo, empero, cierta desilusión al saberse que la caballería imperial había galopado a las puertas de París; que los aeroplanos habían participado a la población de la capital francesa la próxima ocupación, que sus ejércitos habían combatido en Meaux, sobre el Gran Morin, Le Ferté Gauché. Vitry le François, Columbiéres y que luego se batían al Norte de Reims entre el Oise y el Maas y que habían retrocedido más de cien kilómetros en pocos días.

En Alemania no todos comprendían los hechos. La prensa preparó el espíritu público de tal manera, que la duda pasajera no disminuyó la fuerza moral, la resistencia de los nervios, tan necesaria para la continuación de la lucha.

Desde el día 14 al 20 de setiembre, el Estado Mayor no dió parte oficial alguno del frente occidental. El día 20, decía ''La gran batalla del Oeste sigue invariable. El frente total de las fuerzas anglo-francesas ha sido atacado duramente. El avance de nuestras tropas es lento por la gran resistencia que encuentran. Se ha resuelto el ataque de las fortalezas al Sud de Verdun. En Alsacia nuestras tropas se baten con los enemigos en todo el largo de la frontera. En el Este las fuerzas del general Hindenburg han ocupado Augustow''.

La noticia no adelantaba mucho. Era necesario, en todo caso, decir algo al pueblo que daba ciertas señales de inquietud con respecto a la probable prolongación de la guerra. Personas inteligentes se preguntaban ¿''Cómo se publica la nueva batalla que dura desde el 14? ¿Y, de la anterior, cuál fué el resultado?'' Pero nadie protestaba. La prensa calló. La censura

fué severa. La batalla del Marne, en todo su alto significado, se conoció mucho tiempo después; sólo cuando se llegó al convencimiento de que la guerra estaba perdida.

En aquel tiempo la prensa alemana cambió de tono. Empezó a encomiar el valor francés, dijo que la guerra sería dura porque la tenáz y heroica resistencia del enemigo, hacía que la decisión final en el Oeste no se obtendría sin algunos contratiempos y sin enormes resistencias que salvar.

Los partes oficiales posteriores dijeron que se adelantaba en todo el frente de batalla, pero despacio, porque el enemigo hacía un esfuerzo supremo...

Pasadas las impaciencias producidas por la gran batalla en los campos de Francia, el pueblo esperaba confiado el resultado de la guerra, en la creencia constante de obtener muchos triunfos como los alcanzados en Rusia.

Fuera de las nerviosidades e incertidumbres pasajeras a que aludimos, puede decirse que no hubo mayores dudas sobre el resultado final, o sea, que Alemania vencería. ¿Por qué? "Porque debía". Esta era la respuesta de todos; desde el más encumbrado personaje hasta el último obrero. Esta confianza hizo que la vida económica, fuera de las primeras emociones e inquietudes, no sufriera mayormente durante los primeros tiempos de la guerra. La fuerza moral tuvo más eficacia que la económica.

Tal fué el espíritu con que el pueblo alemán comenzó la guerra magna y él, salvo algunas variantes, se mantuvo hasta 1918. Lo que pasó en los últimos meses de la guerra, ha sido referido en nuestro libro: "La Revolución Alemana de noviembre de 1918" y, por lo tanto, es innocuo volver sobre lo mismo, pues en él hemos considerado detenidamente los sucesos que dieron en tierra con el Gobierno Imperial.

ALEMANIA

II

Alemania. — Balance de su prosperidad: 1870-1914. — Superficie. — Población, nacimientos y defunciones. — Promedios. — Emigración. — Producción. — Agricultura. — Explotación intensiva. — Consumo. — Area cultivada. — Bosques y montes. — Remolacha. — Vinos. — Braceros. — Bancos agrícolas e hipotecarios. — Riqueza pecuaria. — Carnes. — Asociación Agrícola prusiana.

Tres son los elementos necesarios y reconocidos generalmente como tales para sostener una guerra: la sangre, el pan (entendiendo por éste los artículos indispensables para vivir) y el oro, pudiendo agregarse un cuarto elemento: la fuerza moral, sin la cual aquellos no pueden tener eficacia duradera ni definitiva.

La situación económica-financiera de un país en guerra, reviste, pues, señalada importancia. Al considerar los acontecimientos no hay que descuidar el estudio de dicha situación. En el conflicto pasado, la guerra a la vida económica enemiga desempeñó un rol importantísimo ya que esa lucha se llevó con tanta furia como la militar.

Siguiendo esas ideas, consideremos la situación en que se encontraba el Imperio al comenzar las hostilidades en el mes de agosto de 1914, recordando, para facilitar las comprobaciones y la situación post- guerra, datos estadísticos sobre su extensión, población, producción y comercio general, que, aunque parezcan supérfluos, los estimamos necesarios para poder compenetrarse de la capacidad, fuerza y riqueza de Alemania y de los elementos que tuvo para hacer frente a la lucha durante tantos años de penas y destrucciones. Recorda-

remos así la prosperidad a que había llegado la Nación que hizo decir a Lloyd George, que de continuar en el actual estado, habría que "recomendarla pronto a la misericordia de Dios".

Superficie.

La superficie de Alemania era en 1914 de 540.858 K.^{2} sin contar la extensión de sus colonias.

Población.

En 1816 el mismo territorio tenía 25.000.000 de habitantes. Cuando la fundación definitiva del Imperio (1871), 41.000.000; en 1888, año en que subió al Trono el Emperador Guillermo II, 48.000.000; y en los últimos veinticinco años, la población alcanzó a 66.000.000 (1913) (1).

Excedente de nacimientos y defunciones.

El excedente anual de nacimientos fué durante los últimos años anteriores a la guerra, de 800.000 individuos más o menos Fuera de Rusia (17.0; 1906) fué el país que alcanzó mayor porcentaje: 11.3 por cada mil habitantes (2).

El siguiente cuadro nos da una idea de la proporción habida en los nacimientos y defunciones:

Promedio anual:

	Nacimientos	Defunciones	Exce de	Por cada 1000 habit.		
				Nac.	Def.	Exced
1871|1880	1.743.888	1.232.854	511.034	40.7	28.8	11.9
1881|1890	1.798.778	1.247.470	551.308	38.2	26.5	11.7
1891|1900	1.964.108	1.233.843	730.265	37.3	23.5	13.9
1901 1910	3.061.483	1.195.144	866.338	33.6	19.7	14.3
1911	1.937.039	1.187.094	739.945	29.5	18.2	11.3
1912	1.925.883	1.085.996	839.887	29.1	16.4	12.7

(1)

	Ks.	Población	Aumento
Alemania	540.858	64.926.000	52 %
Gran Bretaña e Irlanda . . .	313.107	44.902.000	37 ,,
Francia	536.463	39.600.000	8 ,,

(2) "Las fuerzas económicas de Alemania", "Dresdener Bank", Berlín 1913.

No obstante el porcentaje favorable en el excedente de nacimientos si se le compara con el de las demás naciones, la diminución notada durante los últimos años, preocupó a los hombres políticos y militares del ex-imperio.

El Mariscal von der Goltz, por ejemplo, por no citar más que uno de ellos, comprobó que el aumento de la población no se debía al exceso de nacimientos sino a la menor mortalidad producida después de 1870. Desde 1890 a 1911, se redujo ésta en Alemania de 37 a 29,8 o|oo, mientras que en Francia, en el mismo período, sólo bajó de 22,6 a 19.4 o|oo. Ante estas cifras, el Mariscal von der Goltz, decía: ''En un porvenir muy cercano llegaremos al igual o seremos inferiores a Francia en cuanto a nacimientos''.

Las tablas estadísticas prueban, también, que la mortalidad en las ciudades fué mayor que en la campaña.

La diminución de la mortalidad se atribuyó, en general, a la mejor nutrición, al mejoramiento de las condiciones sanitarias y al menor desgaste de fuerzas por la reducción del trabajo excesivo.

Emigración.

De 1881 a 1890 el número de emigrantes alcanzó a 1.342.000 con un excedente de nacimientos de 5.500.000; de 1891 a 1900, el excedente de los nacimientos fué de 7.300.000, habiendo descendido el número de los emigrantes a 528.000. De 1901 a 1910 el excedente de los nacimientos fué de 8.650.000 y el de los emigrantes 220.000. En 1912 la emigración alcanzó la insignificante cifra de 18.500 individuos (1).

De país de emigración, como era hasta 1895, pasó en pocos años a ser país de inmigración.

Producción.

La importancia de la agricultura en Alemania fué enorme. El gran desarrollo del comercio y de la industria hicieron que el extranjero no tomara en cuenta sus riquezas agrícolas. Se

(1) Dr. Carlos Helfferich. Obra citada.

creía que de país agrícola que podía mantenerse a sí mismo, se había convertido en una región industrial, para cuya vida dependía de múltiples factores tanto internos como externos.

Las cifras estadísticas de que disponemos y que daremos en el curso de este trabajo, no representan, como es natural, realmente, el justo desarrollo de la producción. Sería necesario hacer un estudio muy minucioso para saber cuál es el verdadero, pues, el estudio o la suma de todas las diferentes estadísticas de la producción no dicen cabalmente el valor de la producción total nacional. Así, por ejemplo, al anotar la producción industrial no podremos considerar su valor verdadero si ya hemos anotado el de las materias primas. El valor de los productos semi-elaborados, está comprendido en los elaborados, y, el de las materias primas, en los semi-elaborados.

Las cifras aisladas, de cada producto, que daremos a continuación, nos instruirán del desarrollo de la producción alemana durante el último tiempo.

Agricultura.

De esta manera los siguientes cuadros representan el promedio de la producción durante los años (1.º) 1883 a 1887 y (2.º) 1908 a 1912, respectivamente.

	Superficie cultivada en hectáreas	Cosecha total en toneladas	Rendimiento por hectárea 100 kg.
1.º			
Centeno	5.830.200	5.867.800	10.0
Trigo	1.918.000	2.585.200	13.4
Cebada	1.737.700	2.232.800	12.8
Patatas	2.912.800	25.459.200	87.4
Avena	3.785.000	4.291.000	11.3
Heno	5.905.100	16.874.600	28.5
2.º			
Centeno	6.168.261	11.012.171	17.8
Trigo	1.911.768	3.962.390	20.7
Cebada	1.604.116	3.220.066	20.1
Patatas	3.315.137	44.220.213	133.4
Avena	4.317.753	8.189.062	19.0
Heno	5.949.237	25.024.865	42.1

Y, los que van a continuación el área cultivada y las toneladas producidas durante los años 1909 a 1914 inclusive (1).

Trigo:	Superficie cultivada en hectáreas	Cosecha total en toneladas	Rendimiento por hectárea 100 kg.
1909	1.831.383	3.755.749	20.5
1910	1.942.916	3.861.479	19.9
1911	1.974.197	4.066.335	20.6
1912	1.925.746	4.360.624	22.6
1913	1.974.098	4.655.956	23.9
1914	1.995.600	3.971.995	21.0

La cosecha de 1914, comparándola con la de los tres años anteriores disminuyó un poco no obstante ser mayor el área cultivada.

Lo mismo pasó con la de centeno:

Centeno:	Superficie cultivada en hectáreas	Cosecha total en toneladas	Rendimiento por hectárea 100 kg.
1909	6.130.732	11.348.415	18.5
1910	6.186.775	10.511.160	17.0
1911	6.135.617	10.866.116	17.7
1912	6.268.251	11.598.289	18.5
1913	6.414.143	12.222.394	19.2
1914	6.298.856	10.426.718	16.6

Aun cuando la extensión cultivada fuera algo menor, no se debió sólo a ella la disminución, sino al rendimiento inferior por hectárea.

Cebada:	Superficie cultivada	Produción en toneladas	Rendimiénto por hectárea en 100 kg.
1909	1.646.354	3.495.616	21.2
1910	1.570.435	2.902.938	18.5
1911	1.585.049	3.159.915	19.9
1912	1.589.773	3.481.974	12.9
1913	1.654.020	3.673.254	22.2
1914	1.581.999	3.137.983	19.8

(1) "Berliner Tageblatt", 18 de julio de 1915.

Avena:	Superficie cultivada	Producción en toneladas	Rendimiento por hectárea en 100 kg.
1909	4.309.967	9.125.816	21.2
1910	4.289.387	7.900.376	18.4
1911	4.327.701	7.704.101	17.8
1912	4.387.404	8.520.183	19.4
1913	4.438.209	9.713.965	21.9
1914	4.388.146	9.038.185	20.6

Ambos productos sufrieron, también, cierta merma tanto en el área cultivada como en el rendimiento total.

Patatas:			
1909	3.323.733	46.706.252	140.5
1910	3.296.219	43.468.395	131.9
1911	3.321.479	34.374.225	103.5
1912	3.341.606	50.209.446	150.3
1913	3.412.201	54.121.146	158.6
1914	3.386.098	45.569.559	134.6

La patata fué el producto que sufrió diminución más sensible.

Puede percibirse fácilmente en los cuadros anteriores que la superficie cultivada no varió notablemente, siendo la producción por el contrario mucho mayor, salvo la del año 1914, por razones que es ocioso mencionar (1).

Explotación intensiva.

La explotación intensiva marcó en Alemania cifras que no fueron alcanzadas por los demás países en donde la agricultura estaba muy desarrollada.

---

(1) El "Berliner Tageblatt", en su edición que acabo de citar, al referirse al resultado favorable de la cosecha, decía:

"En el nuevo año debe obrarse seriamente desde el principio, evitando la disipación que se ha realizado en el año fenecido. El total de la cosecha de 1914, demostrará claramente a los enemigos, que la organización alemana no es un vacío completo".

El "Statistisches Jahrbuch", de 1914, nos daba las siguientes proporciones como rendimiento por hectárea en toneladas:

	Trigo	Centeno	Cebada	Avena	Papas
Alemania	20.6	17.7	19.9	17.9	103.2
Francia	13.8	14.3	14.3	12.6	74.2
Austria Hungría . . .	13.2	13.1	14.8	12.1	92.3
Rusia	4.7	6.6	7.3	6.7	70.—
Estados Unidos . . .	8.4	9.8	11.3	3.8	54.4
Canadá	14.—	11.7	12.2	14.7	96.3

Cifras correspondientes a 1911.

Los métodos seguidos para obtener dicho aumento representaron, sin duda, mucho trabajo y mayores gastos, pero tuvieron su compensación en la prima a la exportación. Las tarifas aduaneras alemanas supieron proteger en todo tiempo los grandes intereses agrícolas.

Los vales de aduana representaron el verdadero estímulo, el gran aliciente para el desarrollo en la expansión agrícola y fueron, como lo decía en 1914 el señor Cónsul General de la República en Hamburgo, don Cristiam Sommer, "el factor originario de su gran comercio en el ramo cereal, sin cuyo mecanismo dicho intercambio hubiera sido casi nulo y sujeto a las verdaderas necesidades del consumo interno; mientras que hoy es la base principal de toda la exportación de dichos productos y origen del gran comercio internacional de este país". Se refería, como queda dicho, a la situación anterior a la guerra.

El tema ha sido muy debatido y, desde luego, es conocido por todos los que se dedican a estos áridos asuntos.

Consumo.

El cuadro que va más abajo demuestra el consumo de los principales cereales y papas en Alemania. Ha sido tomado del "Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich", Berlín, edición de 1914:

Disponible para consumo, como alimento del pueblo, animales y aprovisionamiento industrial:

	CENTENO		TRIGO		CEBADA	
	Total toneladas	Por cabeza klg.	Total toneladas	Por cabeza. klg.	Total toneladas	Por cabeza- klg.
1893|94 . . .	8.586.912.	147.5	4.244.828.	83.2	3.259.853.	63.9
1900|01 . . .	8.323.426.	147.6	5.133.083.	91.0	3.715.215.	63.9
1911|12 . . .	9.029.753.	140.1	5.759.151.	87.6	6.378.046.	97.0
1912|13 . . .	9.676.136.	145.2	6.240.118.	93.6	6.226.388.	93.4

	AVENA		PAPAS	
1893|94 . . .	3.944.860.	77.3	34.748.300.	681.1
1900|01 . . .	6.829.748.	121.1	34.100.053.	604.6
1911|12 . . .	7.253.434.	110.4	28.838.011.	438.8
1912|13 . . .	7.957.707.	119.4	43.724.601.	656.1

Las cifras citadas dan un balance aproximado de la alimentación en tiempos de paz.

Area cultivada.

Las cuatro quintas partes del Imperio Alemán estuvieron destinadas a las explotaciones agrícolas. La tierra estaba muy subdividida. Casi todas las explotaciones eran menores de 100 hectáreas (1).

La excelente producción agrícola alemana se debe, como queda dicho, a sus métodos de explotación (2), a la propa-

(1) Aprovechamiento del suelo en Alemania comparado con el de los principales países agrícolas:

Paises		Suelo total.	Aprovechado en agricultura	Bosques	Sin aprovechamiento
Alemania	1900	54.064.800	35.055.400	13.995.9	1.230.6
Francia	1911	52.920.200	36.834.600	9.339.3	3.885.2
G. Bretaña	1912	22.758.800	12.840.200	1.120.7	113.7
Italia	—	28.668.200	11.378.800	4.563.7	2.316.2
Rusia europea . . .	1887	515.779.000	210.447.100	168.076.8	
Norte América . .	1910	770.169.800	193.626.800	190.865.6	—
Argentina	1914	300.000.000	24.500.000	—	—

(2) Explotación con máquinas:

	Año 1882.	Año 1907.	Aumento.
Arados de vapor	836	2.995	258.3 %
Sembradoras	63.842	290.039	345.3 ,,
Máquinas de segar . . .	19.634	301.325	1.434.9 ,,
Trilladoras a vapor . . .	75.690	488.867	545.9 ,,
Otras trilladoras	298.367	943.003	217.4 ,,
Máquinas en general . . .	391.746	1.497.975	282.4 ,,

gación de la enseñanza agrícola y al empleo en gran escala de abonos artificiales (1).

No está demás observar que los terrenos alemanes son muy inferiores a los de otros países agrícolas por la situación geográfica y deficiencias climatológicas; deficiencias que han debido ser vencidas por el constante trabajo y por la energía de los habitantes. Basta recordar la infertilidad de Brandenburgo, convertido hoy en un campo admirable de producción.

Bosques y montes.

El 50 o|o de los bosques y montes se hallaba en poder del Estado. Se calculaba que el valor total de ellos alcanzaba a 10 millardos de marcos, y que producían una renta de 3 1|2 o|o. La extensión total era de 13.995.869 hectáreas, de las cuales 257.302 pertenecían a la Corona; 4.459.813 a diferentes Estados; 2.258.090 a las Municipalidades; 6.503.365 a particulares; 517.229 a sociedades y fundaciones. Producían anualmente más de 20 millardos de metros cúbicos de maderas laborables (encina, álamo blanco, aliso, haya, pino silvestre) y 17.000.000 para combustibles.

Remolacha .

La producción de remolacha y azúcar de la misma, merece especial mención y detenimiento mayor.

La producción de azúcar en 1910 y 1911 fué de 2.330.900 toneladas y la remolacha empleada: 15.749.000 toneladas (2).

En el año 1914 la cosecha no fué tan buena como en los anteriores, debido a la seca que hubo durante los meses de agosto y septiembre.

---

(1) 1911, en varios: 25.000.000; sales de potasa, 65.500.000; salitre, 126.500.000; superfosfato, 87.000.000; harina, 72.000.000; sulfato de amoníaco, 96.000.000. Abono de potasa, consumo por km.2 de superficie cultivada: Alemania, 1.204,8 kg. Gran Bretaña, 202,6; Francia 80,6; Estados Unidos, 141,6.

(2) Austria: 1.370.500; Francia: 660.500; Estados Unidos de Norte América: 464.300 y Rusia: 1.893.400 toneladas.

En dicho año la superficie cultivada fué de 569.082 hectáreas; la cosecha total de 16.918,782 toneladas (29.73 tons. por hectárea), lo que puede rendir 20.000.000 de quintales métricos de azúcar (1).

En las fábricas había cerca de 100 000 personas dedicadas a su elaboración y 650.000 en el campo, ocupadas en el cultivo de la remolacha.

Según cálculos, Alemania necesitaba anualmente 13 millones de quintales métricos de azúcar para el consumo interno, resultando, pues, un excedente de 7.000.000.

Los países importadores de azúcar alemana, eran: Inglaterra, que recibía 75 o|o del saldo exportable; luego, Noruega, Holanda, Suiza y Estados Unidos de América.

No siendo posible la exportación de la remolacha, ella pudo ser utilizada durante el primer tiempo como forraje para el ganado porcino, y, bajo ciertas combinaciones, como elemento nutritivo, lo que se hizo en gran escala.

Según los datos publicados en los primeros meses de la guerra, pues luego no se dieron más, para 1916, el cultivo se redujo ya, a unas 400.000 hectáreas.

Vinos.

La industria vitivinícola alemana llegó a un floreciente desarrollo y sus especies del Rhin alcanzaron a colocarse no sólo en los países de Europa sino en los de ultramar.

La producción de vino fué en 1910 de 3.000.000 de hectólitros y es curioso anotar que esta cantidad no bastaba para el consumo interno y que en este capítulo no salía gananció-

(1)

Años	Remolacha empleada	Hectáreas sembradas	Rend. por hect. promedio. Toneladas	Azúcar obtenida tonelad.	Para un kilo de azúcar se necesitó un promedio de kgs-de remolacha.
1875-76	4.161.000	96.724	29	350.000	11.62
1888-89	7.896.000	149.111	28	991.000	7.97
1910-11	15.749.000	477.909	33	2.590.000	6.08

sa desde que se veía obligada a importar una cantidad mayor, especialmente de champagne y de vinos tintos.

Braceros.

La falta de braceros se hizo sentir todos los años en ocasión del levantamiento de las cosechas. En Alemania existía también la tendencia a la emigración de los centros agrícolas hacia las grandes metrópolis. La gente del campo gustaba siempre trasladarse a los centros poblados, cambiando sus ocupaciones rurales por las urbanas.

Esta falta se allanó antes de la guerra con la inmigración extranjera. Todos los veranos acudían de 800 a 900 mil campesinos rusos y polacos de Galitzia. Iban, además, italianos y otros extranjeros que sólo permanecían el tiempo necesario para la recolección.

Durante la guerra la ausencia de esos braceros y la partida de la población permanente llamada a los ejércitos, fué considerada con tiempo, y el Gobierno tomó todas las medidas conducentes a garantizar y acelerar en lo posible el levantamiento de las cosechas.

Las autoridades militares concedieron licencia al número de obreros agrícolas requerido, y de los campamentos y concentraciones de prisioneros de guerra, especialmente rusos, se tomaron grandes contingentes para las labores del campo. Muchos franceses fueron también utilizados. En todo caso, se pagó jornales no muy altos, y de esta manera las autoridades pudieron hacer frente, en buena parte, a la falta de brazos nacionales. Los prisioneros preferían y aceptaban casi complacidos sus nuevas tareas que interrumpían el triste encierro deparado por la suerte y reemplazaban así el sofocante régimen de los campos de concentración, por el trabajo al aire libre, en plena campaña, donde daban rienda suelta a sus nostalgias y a sus penas. Tuvimos ocasión de comprobar nuestros asertos en la campiña alemana, cerca de los grandes centros de población.

Además, las ciudades del Imperio movilizaron los niños

capaces de las escuelas, y, las "compañías de jovenes" que se formaron a tal efecto, prestaron eficaz ayuda a los cosecheros. No faltó tampoco el elemento femenino cuyo número fué en progresión ascendente a medida que la guerra se prolongaba.

Los bancos agrícolas e hipotecarios desempeñaron un rol muy importante en el desenvolvimiento de la agricultura alemana. Y no menos señalada fué la importancia de las cooperativas que tuvieron su origen en el siglo XVIII. Eran de dos clases: 1.º Las "Landschaften", formadas por agricultores de un distrito que traspasaban sus fincas en cambio de un certificado, y en las que cada socio tenía derecho a un número de votos igual al de acres que rezaba en el documento.

Los préstamos acordados por estas instituciones no podían exceder del 50 o|o del valor del inmueble, que, en el caso, servía de garantía. Las sociedades emitían cédulas sobre el total de las fincas cedidas, cédulas que se realizaban en plaza. Si por falta de pago se remataba una propiedad, su producto iba directamente al fondo de amortización para retirar la cédula quedando así las restantes más aseguradas.

Por estos procedimientos los agricultores conseguían pagar un tipo de interés menor, pues las propiedades combinadas ofrecían mayor garantía que si estuvieran aisladas y se les cobraba únicamente el título de la cédula más la parte que le correspondía en la administración de la sociedad.

2.º Las "Raiffeissen" establecidas por primera vez en 1849 cuyo fin consistía en efectuar préstamos sobre pagarés, y no sobre inmuebles, como las anteriores. En 1915 había en Alemania unas 16.900 sociedades de esta naturaleza. Se calculaba que existía una cooperativa por cada 300 propietarios. Su aumento fué considerable, como puede comprobarse en el cuadro que va a continuación.

	1890	1911	Aumento
Cajas de ahorro y de préstamos	1.729	16.900	824.8 %
Cooperativas de compra . . .	537	2.346	336.9 %
Lecherías	639	3.416	434.4 %
Diversas	101	2.972	2.843.6 %

Riqueza pecuaria.

Las cifras siguientes nos dán acabada idea del desarrollo de la ganadería durante las últimas décadas:

Ganado:	Caballar	mular	vacuno	lanar	porcino	caprino
Enero, 1873	3.352.231	13.315	15.776.702	24.999.406	7.124.088	2.321.000
,, 1883	3.522.345	9.795	15.786.764	19.189.715	9.206.195	2.640.994
Dic. 1892	3.836.273	6.703	17.555.834	13.589.662	12.174.442	3.091.508
,, 1900	4.195.361	7.846	18.939.692	9.692.501	16.807.014	3.266.997
,, 1907	4.345.047	11.291	20.630.544	7.703.710	22.146.532	3.533.970
,, 1912	4.523.059	13.147	20.112.028	5.803.445	21.923.707	3.410.396

	Aves	Colmenas
(1873)	——	2.333.484
(1883)	——	1.911.797
(1892)	——	2.034.485
(1900)	64.435.171	2.605.350
(1907)	77.103.045	2.594.690
(1912)	82.702.030	2.630.837 (1)

Fuera de la disminución que se nota en las cifras correspondientes al ganado lanar, las demás aumentaron siempre, salvo en algunos períodos y debido a causas pasajeras.

Resulta fácilmente perceptible leyendo los cuadros insertados, que el stock ganadero no aumentó en igual proporción que la producción agrícola. Ello se debió principalmente a que los campos antes dedicados al pastoreo fueron destinados al cultivo de los productos nobles, y los ganados alimentados en los establos o en pequeños terrenos.

Si disminuyó la cría del ganado lanar, aumentó en cambio la del porcino, a causa de la marcada preferencia de la población alemana por la carne y productos del último.

Carnes.

Alemania no permitió en principio la importación de carnes. Siempre trató de abastecerse con su producción interna,

(1) "Statistisches Jahrbuch", 1914.

sin recurrir a la importación extranjera. Su política fué en todo tiempo abiertamente proteccionista.

Consecuencia de esta política fué la carestía de dicho artículo durante los últimos años anteriores a la guerra; carestía que dió lugar a muchas manifestaciones de protesta, algunas que revistieron carácter violento.

Ello no obstante, el Gobierno mantuvo siempre su política. Las razones de tal determinación fueron expuestas claramente por el Canciller del Imperio, en una de las sesiones del Parlamento (1913, según creemos), al combatir un proyecto que había sido presentado en el sentido de decretar la libre entrada de carnes. ''La supresión de las aduanas, decía ''Bethmann Hollweg, la suspensión de los derechos, la apertu''ra de las fronteras para la importación de ganado y carne, ''no se proponen con otro objetivo que el echar abajo los ''principios de nuestra política económica.

''Estos ataques contra nuestra política económica no en''contrarán sino la decidida oposición de los Gobiernos Con''federados Muy deplorables como lo son las consecuencias de ''la sequía de este año, nosotros no podemos abandonar el sis''tema proteccionista, convencidos, como estamos, que es una ''bendición para la vida económica del país. La supresión su''gerida de los derechos de aduana, es un medio inaplicable, ''puesto que ningún Gobierno podrá eliminar de su régimen ''económico la protección de la agricultura sin desquiciar toda ''la vida económica del Estado y destruir sus relaciones co''merciales.

''Aun la misma suspensión provisional de los derechos ''constituye un experimento peligroso en extremo''.

Luego, refiriéndose a los vales de importación, mencionados en páginas anteriores, decía: ''La modificación del siste''ma de vales de importación, otorgados a los exportadores de ''cereales, no influiría en abaratar los granos. El restringir ''los vales de importación, dificultaría la situación del comer''cio y de la agricultura''.

Más adelante, con el propósito seguramente de desvirtuar ciertos rumores circulantes, el Canciller declaró que la situa-

ción del mercado alemán no era peor que la de otros Estados europeos, haciendo notar que se habían acordado ciertas facilidades para la introducción de carnes de Dinamarca. Se puede agregar que se importaron después de Francia, Holanda, Suecia, y Rusia, aunque en pequeñas cantidades. (1).

Defendiendo el proteccionismo, dijo, que él, ''lejos de ser ''un decreto de muerte para la exportación, había promovido ''el enorme desarrollo del comercio e industria en Alemania, ''despertando la envidia del extranjero, y que, debido a este ''proteccionismo, el bienestar del Imperio había aumentado al ''par que mejorado la situación de los obreros''.

Las consecuencias son bien conocidas y especialmente para los intereses argentinos. A pesar de la activa campaña hecha por los partidarios e interesados en la importación de carnes extranjeras, argentinas en primer término, ella fracasó ante la decidida y enérgica actitud del Gobierno, resuelto a mantener, a todo trance, su política proteccionista.

En Alemania primaron las ideas de List, quien sostenía que un país normal es el que provée a su defensa y, también, por el desenvolvimiento simultáneo de la industria y de la agricultura, vive de sus propios recursos sin depender del extranjero. Ideal éste perseguido con verdadero entusiasmo por los nacionalistas alemanes.

El mismo Emperador en persona tomó más de una vez parte directa en las reuniones celebradas con los propósitos que dejamos mencionados. Así, en la reunión realizada por la Sociedad Alemana de Agricultura, en febrero de 1911, por

---

(1) Importación de carnes durante el año de 1913. (En toneladas).

Procedencia:	De ternera fresca y de preparación sencilla.	De cerdo fresca y de preparación sencilla:
Dinamarca	12.379	4.991
Francia	3.053	—
Holanda	9.318	8.621
Rusia	2.694	5.453
Suecia	1.554	1.073
Total general . .	28.998	20.138

ejemplo, con motivo de una conferencia del Profesor Tacke, de Bremen, sobre desecación de ciénagas y pantanos, que, según él, puestos en cultivo podrían producir 18.000.000.000 de libras de carne por año, cantidad suficiente para alimentar 80.000 familias de campesinos, el Emperador Guillermo II, que asistía a la reunión, y sin que el público lo previera, se levantó y ocupó la tribuna para apoyarlo y dar cuenta él mismo de los resultados que había obtenido en una de sus propiedades (llamada Cadinen), diciendo entre otras cosas: ''Sobre ''todo debemos tratar de que la Nación alemana se independice ''de los países extranjeros en cuanto al abastecimiento de ''carne. Esto tiene que ser un hecho y lo será y por ello co-''opero personalmente a su realización con el modesto esfuerzo ''de Cadinen. Además, — y no quiero dejar de mencionarlo, ''— mis trabajos, hasta ahora, han alcanzado un gran éxito ''moral contribuyendo a que se adopten idénticos métodos en ''los alrededores, lo cual no se había hecho antes. Todos los ''años un número mayor de hacendados inspecciona las me-''joras y es una satisfacción para mí, escuchar de los peritos, ''juicios laudatorios. Quiero creer que esta obra servirá de ''ejemplo y será imitada''.

Al reunirse nuevamente la misma sociedad en 1913, el Emperador volvió a insistir sobre las recomendaciones anteriores, repitiendo que la producción agrícola debía bastar al mercado interno para evitar el caso de recurrir al extranjero. Dicha reunión votó un acuerdo concebido en los siguientes términos: ''Está fuera de duda que la agricultura alemana ''es capaz de proveer no sólo a la población actual del Imperio, ''sino a la creciente del futuro, con una cantidad bastante de ''los alimentos de más importancia, en especial, de pan, de ''carne, y de patatas''.

El Emperador manifestó que podía dar su conformidad a la proposición exclamando, en medio de los aplausos de la concurrencia: ''Subscribo esta resolución en absoluto; *pode-''mos* hacerlo y *debemos* hacerlo''.

Asociación agrícola prusiana.

En 30 de julio de 1917, se festejaba en Berlín el 75º aniversario de la fundación del Colegio o Asociación Agrícola Prusiana.

Después de las enormes dificultades y del decaimiento de Prusia en 1806, surgió el pensamiento de fortalecer internamente el Estado que tanto había perdido en su vigor exterior.

El padre del movimiento en favor de la reforma agraria fué Albrecht Thaer, quien se esforzó en reunir a los agricultores pará formar sociedades con el fin de que se instruyeran recíprocamente sobre los mejores métodos para el trabajo de la tierra.

Por una orden real se dispuso la creación de una Oficina Central, a la cual debían concurrir todas las uniones agrarias, pero quedó en proyecto y sólo en 1838 pudo constituirse el Colegio a que nos referimos, cuya primera junta tuvo lugar en 1841. Ese colegio tenía por fin aconsejar al Ministro del ramo, en todos los asuntos referentes a cuestiones agrarias. Además, servía de medio de comunicación entre las Asociaciones agrícolas y las autoridades del Estado.

Entre sus primeras actividades se cuentan los trabajos realizados para conocer el grado que había alcanzado el cultivo y las condiciones y proporciones de la producción y del consumo. También se hizo extensiva su competencia a la industria azucarera.

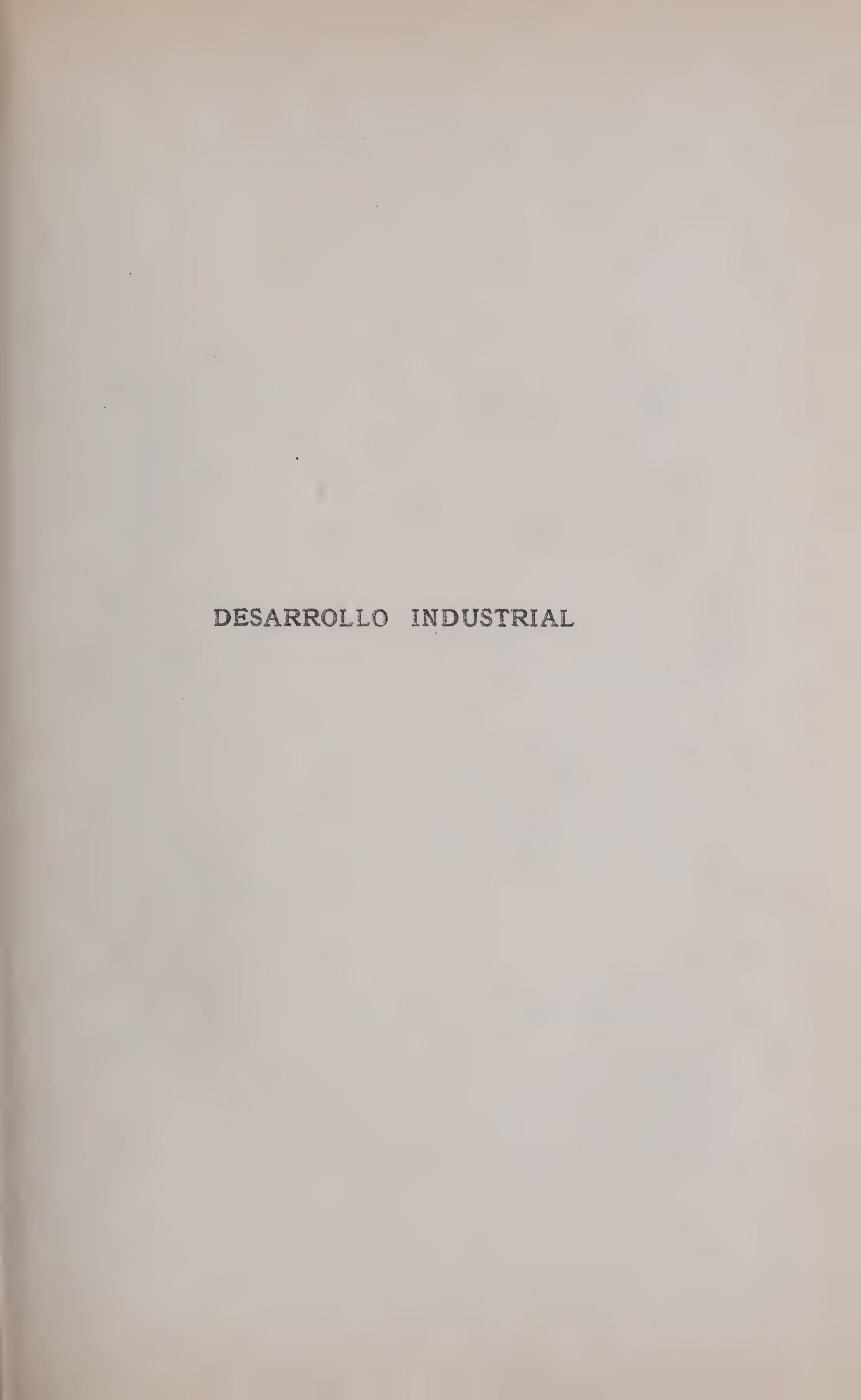
En 1848 se creó en Prusia el Ministerio de Agricultura y con él la importancia que se dió al Colegio fué mayor. Entonces se preocuparon con entusiasmo de resolver el problema de los créditos agrícolas.

Más adelante, en 1894, cuando se crearon las Cámaras Agrícolas, se introdujo un gran cambio en su manera de obrar. Se formó la Cámara Central de Economía Agrícola, compuesta de representantes de las cámaras análogas provinciales Cada provincia mandó dos representantes (menos Hohenzollern, que envió uno). Los miembros eran elegidos cada tres años. Por su parte, el Ministro del ramo nombraba representantes,

cuyo número no podía ser mayor del tercio del total de los elegidos (1).

El objeto principal quedó como antes, es decir, aconsejar a las autoridades superiores en todas las cuestiones relacionadas con los asuntos agrícolas-económicos y en todo lo que fuera necesario para el más amplio desarrollo y mejor aprovechamiento de la tierra y sus productos.

(1) "Deutsche Tageszeitung", 30-VII 917.



DESARROLLO INDUSTRIAL

III

Desarrollo industrial. — Industria minera. — Población obrera. — Duración de las minas. — Producción de carbón. — Lugar que ocupaba Alemania. — Producción de hierro. — Cuadros comparativos. — Acero. — Estadística de diferentes industrias. — Exportación industrial.
Comercio exterior. — Importación y exportación. — Comparaciones.
Navegación. — Ferrocarriles. — Correos. — Telégrafos. — Cables.

Industria minera.

Inútil hacer notar la importancia del Imperio alemán como país industrial. Sus minas de carbón y de hierro lo hicieron triunfar en este campo y en ellas se basó el portentoso desarrollo de su industria.

Según algunos autores, Alemania se divide en dos regiones económicas: la región de la industria pesada (motores, locomotoras, máquinas agrícolas), que comprende la Alemania del Norte, y la ligera, que está especialmente localizada en el Sur (Nüremberg, juguetes mecánicos; Francfort, máquinas de escribir, bicicletas, etc., etc.)

Población obrera.

En 1907 la población obrera era de 26.500.000 operarios, (el 42 o|o de la total del Imperio), de la cual 14.000.000 se ocupaban en las fábricas.

Las dificultades que se interpusieron en un principio para el desenvolvimiento de la industria, residieron en las largas distancias que separaban los centros mineros. Pero, los ferrocarriles y canales, con las facilidades acordadas y los reducidos

fletes, fueron acortando con el tiempo esas largas distancias al establecerse el gran sistema ferroviario que vino a prestarles tantos servicios en la guerra continental.

La producción de cocke en Alemania, importaba casi la cuarta parte de la producción mundial. La del hierro y acero algo menos de esa proporción.

Duración de las minas.

Según los cálculos hechos por los especialistas alemanes, la duración de las minas de hulla será de más de 1000 años para las de Alemania, 300 las de Inglaterra y 500 las de Francia (1).

La explotación de las minas de carbón se desarrolló en la siguiente forma:

Producción de carbón:

	Carbón de piedra	PRODUCTOS		Carbón lignito	PRODUCTOS	
	Promedio del equipo	Peso en millones de toneladas.	Valor en millones de marcos.	Promedio del equipo	Peso en millones de toneladas.	Valor en millones de marcos.
1887	217.357	60.3	311.1	29.408	15.9	40.2
1911	628.307	160.7	1572.6	72.567	73.8	183.5
Aumento	410.950	100.4	1261.5	43.159	57.9	143.3
en %	189.1	166.5	405.5	146.8	364.1	356.5

	Total: Promedio del equipo	Productos Peso en millones de toneladas:	Valor en millones de marcos
1887	246.765	76.2	351
1911	700.874	234.5	1.756.1
Aumento	454.109	158.3	1.404.8
en %	184.0	207.7	399.9

En 1912 señalaron un nuevo progreso. La extracción de carbón subió a 259.400.000 toneladas (177.100.000 de carbón de piedra y 82.300.000 t. de carbón lignito), triplicándose, por consiguiente, en los últimos 25 años, como nos dicen dichas cifras.

(1) "Las fuerzas económicas de Alemania", 1913. Dresdener Bank, Berlín.

"Entre los países de gran producción, Alemania, dice Hellferich, ocupó el tercer lugar, después de los Estados Unidos y de Inglaterra, según vemos a continuación:

Países	Combustibles minerales (hulla y carbón-lignito) Millones de toneladas		Aumento
	1886	1911	
Estados Unidos	103.1	450.2	336.6 %
Gran Bretaña e Irlanda .	160.0	276.2	72.6 „
Alemania	73.7	234.5	218.1 „
Austria-Hungría	20.8	49.2	136.5 „
Francia	19.9	39.3	97.5 „
Bélgica	17.3	23.1	33.5 „

"Los Estados Unidos, sigue diciendo el mismo estadista "alemán en su obra ya mencionada, que en 1885 ocupaba el se"gundo lugar, tienen una gran ventaja, pero Alemania ha "casi alcanzado a Inglaterra, que hace 25 años marchaba a "la cabeza con una producción de más del doble de la nuestra. "En 1912 la extracción de carbón alcanzó en Alemania a "259.400.000 toneladas; en la Gran Bretaña e Irlanda, "264.700.000 toneladas (datos provisionales). Hay que tener "en cuenta que la diminución de la producción en Inglate"rra se debe, en parte, a la huelga de mineros.

"De toda la producción universal de carbón, corresponde "hoy a Alemania una quinta parte, aproximadamente.

Producción de hierro.

"La industria del hierro también ha tenido un desarrollo "igualmente satisfactorio".

"La extracción de mineral de hierro en la unión aduanera "alemana, fué:

"en 1887 de 10.664.000 toneladas
"en 1911 de 29.879.000 "

"por consiguiente, un aumento del triple.

"Sin embargo, la producción nacional de mineral de hie"rro no es suficiente, ni remotamente, para atender a las ne-

"cesidades de los altos hornos, sino que ha habido necesidad "de completarla con la importación de mineral de procedencia "extranjera.

Mineral de hierro:

	Importación-	Exportación, en 1000 toneladas.	Excedente de la importación	Exportación
1887	1036,2	1744,6	—	708,4
1912	12120.1	2309,6	9810,5	—

"La producción de hierro, en bruto, se desarrolló del "siguiente modo:

	Altos hornos en explotación.	Promedio del equipo.	Materias primas en 1000 t.	Producción total de hierro en 1000 t.	En millones de marcos.
1887	212	21.432	12057	4.024	166.4
1911	313	47.546	45068	15.574(1)	867.7
Aumento en %	45.5	121.5	273.8	287.6	421.6

"En los últimos 25 años ha crecido, pues, la producción "de hierro fundido en Alemania, en más del cuádruple.

"Entre los países de gran producción, Alemania ocupa hoy "día el segundo lugar.

Comparación con otros países:

PRODUCCION DE HIERRO FUNDIDO

(en 1000 t.)

Países	1887	1911	Aumento en %
Estados Unidos	6.520	24.028	268.5
Alemania	4.024	15.574	287.0
Gran Bretaña e Irlanda .	7.681	10.033	30.6
Francia	1.568	4.411	181.3
Rusia	612	3.588	486.3
Bélgica	756	2.106	178.6

(1) En 1912 la producción de hierro fundido fué de 17.853.000 toneladas.

"También en ésto van los Estados Unidos por delante de "los demás países con gran ventaja, gracias a sus enormes ya- "cimientos.

"Alemania, cuya producción era hace 25 años poco más "de la mitad de la que entonces tenía el Reino británico, que "ocupaba el primer lugar, tuvo en el año 1903 una producción "de hierro fundido de más de 10 millones de toneladas, ba- "tiendo por primera vez a la producción inglesa. En los ocho "años que desde entonces han transcurrido, la producción ale- "mana ha continuado creciendo en progresión constante hasta "llegar a 15.600.000 toneladas en 1911, y a 17.900.000 en "1912, mientras la producción inglesa se ha quedado estaciona- "da en unos 10 millones de toneladas.

"La producción universal de hierro fundido es hoy (1914) "aproximadamente de unos 75 millones de toneladas, de los que "corresponden a Alemania, más o menos, una cuarta parte.

Acero.

"La siguiente tabla da una idea de la producción de acero "en los países más importantes.

Acero:

PRODUCCION DE ACERO (1000 t.)

	1886	1910	Aumento en %
Estados Unidos . .	2.604.4	26.512.4	910.3
Alemania	954.6	13.698.6 (1)	1.335.0
Gran Bretaña e Irlanda	2.403.2	6.106.8	154.1
Francia	427.8	3.380.5	692.2
Rusia	241.8	2.350.0	871.2
Bélgica	164.0	1.449.5	783.6

Estadística industrial

Atento el carácter del presente trabajo no nos es posible dar una idea precisa del desarrollo de cada una de las indus-

(1) En 1911, la producción de acero era de 15.019.300 toneladas.

trias. En consecuencia, nos limitaremos a reproducir el cuadro que va a continuación y que nos enseña cómo ha aumentado cada grupo industrial el número de sus obreros y de los caballos vapor de sus máquinas. Las cifras llenarán la omisión de toda reseña o juicio que resultaría largo y fatigoso.

He aquí el cuadro en cuestión:

PERSONAS EMPLEADAS

	1882	1895	1907	Aumento de 1882-1907 o/o
Minas, altos hornos y salinas (comprendidos los trabajadores del alambre en 1882)	430.134	536.289	879.600	104.5
Industrias de la piedra . .	349.196	558.286	747.057	111.1
Trabajo de los metales . .	459.713	639.755	905.868	87.1
Máquinas	356.089	582.672	1.171.783	229.1
Industria química	71.777	115.231	167.670	133.6
Industrias del alumbrado, jabones, grasas, aceites.	42.705	57.909	95.957	124.7
Industrias textiles	910.089	993.257	1.094.955	20.3
Industria papelera	100.156	152.909	225.046	124.7
Cueros	121.532	160.343	206.313	69.8
Maderas y ebanistería . .	469.695	598.496	736.424	56.8
Industria de la alimentación	743.881	1.021.490	1.260.580	69.5
Confección, tintorería . . .	1.259.791	1.390.604	1.562.382	24.0
Arquitectura	533.511	1.045.516	1.576.804	195.6
Industrias poligráficas y artes industriales	85.394	147.746	243.262	184.9

MAQUINAS DE VAPOR H. P.

1895	1907	Aumento de 1895-1907 o/o	Kilowatios 1907
995.069	2.332.968	134.5	422.782.3
197.796	503.682	134.5	88.570.3
142.141	443.224	211.8	128.909.9
184.821	1.215.512	557.7	225.026.7
83.587	192.905	118.9	42.288.6
29.942	77.265	158.1	13.368.5
515.583	886.373	71.7	75.126.3
201.422	412.908	104.9	54.966.5
32.377	85.304	163.5	19.302.1

1895	1907	Aumento de 1895-1907 %	Kilowaties 1907
203.235	346.024	70.3	56.325.9
686.263	1.185.819	72.8	152.763.8
19.235	54.852	185.2	18.993.9
46.274	189.117	308.7	21.497.5
18.793	35.974	91.4	40.950.1

Exportación industrial.

El capítulo relativo a la exportación industrial sería muy extenso también si quisiéramos analizarlo con el detenimiento que merece, dados los múltiples renglones que contiene. Por ello lo trataremos muy concisamente, apelando a los números para mayor claridad. Los cuadros estadísticos comparativos que enunciaremos, excusan desde luego, todo comentario.

En primera línea están las máquinas, que, en 1912, alcanzaron la importante suma de 630.300.000 marcos y cuya exportación fué en 1887, de sólo 52.800.000 en mercancías de hierro. Dichos renglones representaron en las mismas épocas un valor de 580.900.000 marcos y 96.000.000 respectivamente. Los automóviles alcanzaron en 1912 la suma de 65.100.000 marcos. Fué un capítulo nuevo en la exportación alemana que por la bondad de las máquinas, iba aumentando considerablemente de año en año.

Luego tenemos los siguientes renglones:

	1887	1912
Carbón de piedra	79.900.000	436.600.000
Carbón de coke	9.400.000	126.400.000
Anilinas y otras materias colorantes.	42.500.000	133.800.000
Indigo (añil) artificial	6.300.000	45.200.000

En análoga proporción aumentó la exportación de productos elaborados y semi-elaborados de la industria textil:

	1887	1912
Tejidos de algodón	67.300.000	421.600.000
Tejidos de lana	177.600.000	253.400.000
Tejidos de seda	16.100.000	84.200.000
Hilo de lana	34.000.000	84.200.000
Hilo de algodón	17.700.000	64.100.000

Si se comparan las tablas de producción de la industria alemana con las de consumo del mercado interno, resulta que crecieron en mayor grado que la cifra de exportación, lo cual representó una inmensa ventaja para el Imperio.

Comercio exterior.

El siguiente cuadro nos da una idea del desarrollo notado en su comercio exterior:

	Importación				**Exportación**			
	EN MILLONES DE MARCOS							
	1887	°/o	1912	°/o	1887	°/o	1912	o/o
Materias primas para fines industriales (comprendiendo los productos semi-elaborados). . . .	1.310,3	42,1	5.882,6	55,0	585,2	18,7	2.370,6	26,5
Productos elaborados	833,0	26,8	1.608,2	15,0	2.051,8	65,4	5.787,5	64,6
Víveres			2.944,6	27,6			789,8	8,8
Productos alimenticios y ganado.	965,7	31,1	256,0	2,4	499,9	15,9	 8,9	0,1
Total	3.109,0	100,0	10.691,4	100,0	3.136,9	100,0	8.946,8	100,0

	1887	1912	1887	1912
Metales preciosos	77,4	325,7	56,1	142,7

Comparemos ahora el comercio exterior de diferentes países (en mill. de marcos).

	Importación			**Exportación**			**Comercio total.**		
	1887	1912	Aumento	1887	1912	Aumento	1887	1912	Aumento
Unión aduanera	3.109,0	10,691,4	243,8	3.136,9	8.956,8	185,4	6.245,9	19.648,2	214,7
Gran Bretaña e Irlanda . .	6.187,8	12.914,4	108,7	4.533,7	9.943,7	119,3	10.721,5	22.858,1	113,1
E. Unidos . .	2.870,4	6.800,9	136,9	2.952,8	9.115,3	208,6	5.823,1	15.916,2	173,3
Francia . . .	3.261,1	6.360,7	95,0	2,629,7	5.309,1	101,8	5.890,8	11.669,8	98,1

Durante el período preindicado, el total de las importaciones y exportaciones alemanas pasó de 6.246.000.000 de marcos a 19.648.000.000 (sin contar todos los metales preciosos) y si se compara con el año 1913, la diferencia es aún

más notable, pues este último alcanzó a 20.868.800.000 marcos descomponiéndose así dicha suma: importación, 10.770.900.000 y exportación, 10.097.900.000.

Navegación.

Como la mayor parte del comercio exterior se efectuaba por la vía marítima, vale la pena conocer cuál era la marina mercante del Imperio. El tonelaje y la tripulación estaba constituído como sigue:

	1º DE ENERO DE 1888			1º DE ENERO DE 1913		
	Nº	Tonelaje	Tripulación	Nº	Tonelaje	Tripulac.
Barcos a vela . . .	3.034	758.359	21.053	2.420	396.904	12.980
Gabarras	60	11.459	167	332	101.324	1.053
Vapores	717	470.364	15.856	2.098	2.655.496	63.713
Total	3.811	1.240.182	37.076	4.850	3.153 724	77.746

No poseemos las estadísticas de 1913 de los principales países que se destacan en la navegación, por ello, nos veremos en el caso de comparar el aumento de la marina mercante alemana con las cifras de 1911, tomando los datos que nos da a este respecto el Dr. Hellferich, en su interesante obra ya citada. Las posteriores a 1914, no cuadran en estas páginas, porque este estudio sólo comprende la época del desarrollo del Imperio alemán hasta el año funesto que acabamos de enunciar.

		Barcos a Vela Número	Toneladas de registro en 1000	Número	Vapores Toneladas de registro en 1000:	Número	Total Tonel. de registro en 1000:
Alemania	1885	3.438	854,9	664	420,6	4.102	1.275,5
	1911	2.723	510,0	2.009	2.513,7	4.732	3.023,7
Gran Bretaña e Irlanda	1885	17.018	3.457,0	6.644	3.973,0	23.662	7.430,0
	1911	8.714	971,7	12.205	10.711,4	20.919	11.683,2
Estados Unidos (1) . .	1885	18.564	2.771,0	5.399	1.494,0	23.963	4.265,0
	1912	10.969	2.147,7	10.309	2.470,6	21.278	4.618,3
Noruega	1890	6.760	1.503,0	672	203,0	7.432	1.706,0
	1910	1.205	630,3	1.842	895,9	3.047	1.526,2
Francia	1885	15.266	1.000,0	837	492,0	16.203	1.492,0
	1911	15.949	624,5	1.780	858,1	17.729	1.462,6

(1) Tonelaje bruto.

Las cifras precedentes nos dicen con elocuencia la destacada posición que había sabido conquistar Alemania entre las naciones marítimas del mundo.

Antes del advenimiento de la locomotora, Alemania dependía principalmente para su comercio, de las vías fluviales. Esas vías continuaron y continúan, no obstante los progresos de la locomoción, prestando ingentes servicios. Ellas son: el Rhin, el Elba, y el Oder. A sus orillas se encuentran las ciudades que más se han distinguido y prosperado por sus actividades industriales. Las vías navegables en vez de disminuir aumentan periódicamente. En 1914 sumaban 24.519 kilómetros. La Gran Bretaña e Irlanda y Francia, tenían 13.087 y 12.913 kilómetros respectivamente. El único país que sobrepasaba a Alemania eran los Estados Unidos de Norte América con 33.680. Los Gobiernos alemanes se preocuparon siempre en fomentar el adelanto de los aprovechamientos de sus vías fluviales, que abaratan los transportes y facilitan las comunicaciones en las regiones no atravesadas por ferrocarriles.

Un capítulo interesante es el relativo a las otras vías de comunicación más importantes que las anteriores: ferrocarriles, correos, telégrafos y cables.

Acabamos de referirnos a las flotas mercantiles, ahora corresponde conocer las estadísticas ferrocarrileras, cuya industria, que es monopolio del Estado, fué nacionalizada por ley de 1879.

Durante los últimos decenios la red ferrocarrilera alemana señaló un aumento considerable como lo demuestra el siguiente cuadro de los ferrocarriles de vía normal:

	1880	1885	1911
Largo de las líneas en kilómetros .	33.645	37.190	59.763
Gastos de instalación en millones de marcos		9.722	17.833
Empleados y trabajadores		333.449	713.187
Locomotoras y coches motores		12.450	28.088
Coches de viajeros		22.735	59.857
Coches para equipajes y mercancias		250.640	596.763
Ingresos de la explotación en millones de marcos		997	3.271

	1885	1911
Transporte de las mercancías en mill. (1). .	16.600	61.870
Transporte de viajeros (1)	7.932	37.855

El desarrollo de los ferrocarriles en los cuatro países poseedores de mayor extensión de rieles, fué como sigue:

	1890	1911	Aumento
Alemania	42.869 km.	61.936 km.	42,6 %
Inglaterra	32.297 „	37.649 „	16,4 „
Francia	36.895 „	50.232 „	33,9 „
Estados Unidos	268.409 „	396.860 „	44,6 „

Y, para concluir esta parte, veamos las cifras que nos daba la estadística en el capítulo relativo a correos, teléfonos y telégrafos.

1909	Alemania	Gran Bretaña e Irlanda	Francia
Número de las casas de correo	50.575	24.062	13.631
Casas de correo por cada cien mil habitantes . .	79,4	53,3	34,7
Envíos de Correos expedidos en millones de piezas	6.681	5.238	3.566
Mandatos de pago (número 211)	498.000	139.294.000	61.495.000
Importe en millones de marcos	11.318	1.956	2.176
Importe por cabeza (M).	177.7	43.4	55.4
Teléfonos:			
Oficinas telefónicas . . .	974.640	613.460	219.333
Longitud total de los hilos (kilómetros)	4.646.285	2.755.203	1.188.330
Número de diálogos . . .	1.670.178.000	707.265.000	253.808.000
Diálogos por cabeza . . .	26.2	15.7	6.5

(1) La unidad es la tonelada, transportada a la distancia de 1 km.

Telégrafos:

Oficinas de telégrafos . .	43.680	13.795	19.241
Por 100.000 habitantes. .	69	31	49
Longitud total de los hilos (kilómetros)	1.950.337	914.118	669.923
Hilo por cabeza (metros)	30.6	20.3	17.1

Los cuadros anteriores excusan a nuestro entender toda clase de comentarios, pues ellos surgen de la simple lectura de los mismos.



PERÍODOS ECONÓMICOS

IV

Periodos económicos. — Laissez faire. — Precios máximos. — Monopolios. — Dictadura alimenticia. — La Nación aislada. — El déficit. — Iniciativas anteriores para remediarlo. — La confianza. — Las primeras medidas de emergencia. — Precios maximos. — Confiscación de todas las existencias. — El socialismo de Estado. — Los primeros síntomas de malestar. — La propaganda de las autoridades y de la prensa. — Campaña contra la especulación. — El "Kriegsernährungsamt". — Sus importantes funciones. — Críticas a la organización alimenticia.

Los años de la guerra mundial pueden dividirse, en lo que a Alemania concierne, en cuatro períodos o fases económicas. El primero, el del "laissez faire", que fué breve; el segundo, el de los precios máximos, lleno de dificultades; el tercero, el de los monopolios y del comienzo de la repartición proporcional y equitativa de ciertos artículos alimenticios; y, el cuarto, el de la "Lebensmitteldiktatur", de la distribución completa y prudencial de todos los productos y artículos de primera necesidad, caracterizándose este último período por la especulación desenfrenada y febril.

Abiertas las hostilidades, el Gobierno Imperial, no se preocupó con la seriedad debida del problema alimenticio, o, si se preocupó, fué en forma tal que el público no pudo apercibirse. Las dificultades o la nerviosidad de los primeros días, puesto que pánico propiamente no hubo, fueron allanadas por las autoridades, aplicando severamente las prescripciones ordinarias de los Códigos Civil y Penal, que castigaban la usura y los abusos, o decretando algunas medidas puramente policiales sin recurrir a medios coercitivos.

Además, en el propósito de evitar la carestía y los acaparamientos, se hicieron los llamados patrióticos, a que nos referimos en otro lugar; campaña ésta digna del mayor encomio por los resultados obtenidos.

Luego, los rápidos triunfos alcanzados por las armas alemanas y el convencimiento de que la guerra sería de corta duración, facilitaron la tarea devolviendo prontamente la calma perturbada en un principio e infundiendo en las masas populares una confianza sincera y arraigada en la victoria definitiva, victoria que creían alcanzar en algunos meses. Es digno hacer notar desde ya, que esta fuerza moral, que esta confianza popular, desempeñó desde entonces un papel importantísimo tanto para salvar las serias dificultades económicas que se iban presentando posteriormente como para la financiación general de la guerra.

A pesar de tan señalado optimismo, pocos meses después de iniciadas las hostilidades, algunos espíritus independientes, escritores de nota, dieron el grito de alarma. Estimaban que era peligroso dejar seguir la vida como en tiempos normales y que era necesario disponer todas las economías compatibles con las circunstancias. Creían que había llegado el momento en que todo súbdito del Imperio debía considerarse un socialista. La hipótesis de la ''Nación aislada'', que todos hemos estudiado en la Universidad o en las escuelas superiores de enseñanza, como ficción instructiva, se había convertido en una amenazadora realidad, en una grandiosa experiencia.

Según los cálculos científicos hechos por los especialistas, resultó que el pueblo alemán consumía una cantidad de alimentos muy superior a la que efectivamente necesitaba.

La introducción de muchos artículos y materias primas se resintió. La falta de importación de forrajes disminuyó la producción de carne y leche, falta ésta que no pudo ser substituída por los otros artículos cuyo exceso de producción en un principio debió permanecer en el país — como el azúcar, por ejemplo, — pues su calidad nutritiva no es la misma, no obstante su abundancia en calorías.

De lo dicho no debe desprenderse que el problema de la alimentación hubiera sido descuidado completamente por los especialistas. Ya antes de la guerra, el profesor Ballod había pedido la creación de depósitos de granos, destinados a tiempos anormales, y el profesor Riesser había lanzado la idea de fundar un "Estado Mayor Económico" permanente, agregado al Ministerio del Interior o al Estado Mayor Militar. Además, desencadenado el conflicto, muchas fueron las medidas propuestas para subsanar los inconvenientes que se presentaban, pero las autoridades convencidas como estaban de la pronta terminación de la guerra, si bien no descuidaron los llamados, dejaron correr algún tiempo antes de decidirse a tomar las enérgicas medidas que reclamaban las circunstancias.

Lo cierto es que el déficit resultó evidente para la alimentación normal.

Los estudios practicados demostraron, empero, que la producción alemana era suficiente para proveer a la necesidad fisiológica absoluta de la existencia, pero no la que sería necesaria para la satisfacción del consumo a que estaba habituado el pueblo, a juzgar por las cifras estadísticas de los años anteriores a la guerra.

En consecuencia, al prolongarse las hostilidades se trató en todo momento de hacer frente al peligro que acarrearía la pérdida de cualquier cosecha, y a ello tendieron las innumerables leyes y reglamentos del Gobierno, que, sumados pasaban a los cuatro años, de cuarenta mil!

Bueno es recordar desde ya que la política abiertamente proteccionista seguida por el Gobierno desde 1871, había sido inspirada en el propósito de fomentar la agricultura y la ganadería, tratando de abastecer al mercado interno sin que fuera necesario recurrir al extranjero; es decir, bastarse a sí mismo. En ello fincó la política económica del Imperio y los proyectos presentados durante los últimos años anteriores a 1914, favoreciendo la entrada de carnes extranjeras, fueron considerados, principalmente por los conservadores, como un ataque dirigido contra ella, extemporáneo y peligroso frente

a aquella política que sus sostenedores juzgaban como una bendición del cielo.

Como lo tenemos dicho en otro lugar, el mismo Emperador en persona fué un fiel propagandista de la política que nos ocupa, aprovechando las reuniones realizadas por la Sociedad Alemana de Agricultura, para insistir en sus indicaciones a fin de que la producción agrícola alcanzara a satisfacer al mercado interno puesto que *podían* hacerlo y *debían* hacerlo, según su propia expresión.

Ese era el espíritu con que gobernantes y gobernados se lanzaban a la nueva vida que les imponía la gran guerra.

Conviene recapitular las principales disposiciones que rigieron la vida económica alemana durante la guerra hasta llegar a la creación del "Departamento de guerra de la Alimentación".

El Reichstag (Parlamento), en su sesión del 4 de agosto de 1914, autorizó ampliamente al Bundesrat (Consejo Federal), para tomar medidas de carácter económico. A esta autorización precedió la prohibición de exportar productos alimenticios, forrajes, animales y subproductos, medidas éstas dictadas ya provisoriamente el día 31 de julio de 1914.

Pero, la especulación, que significó desde entonces y durante toda la guerra un terrible mal, hacía ya su trágico camino.

Las disposiciones del Código Civil que anulaban por inmorales las transacciones en las que los precios no estaban en relación con el valor de las cosas o con el trabajo rendido, y las del Código Penal que castigaban la usura, no bastaron para detener a los especuladores en el tren en que los llevaban sus apetitos desenfrenados.

Fué así que el Consejo Federal se vió en el caso de hacer uso de la autorización conferida por el Reichstag, decretando, a fines de octubre del mismo año, los primeros precios máximos. El centeno fué elegido como tipo para fijar el precio a los demás cereales. Estos variaron en un principio entre 209 y 237 marcos la tonelada, con arreglo a las jurisdicciones, determinándose a tal efecto a 32 ciudades alemanas como locali-

dades principales. En la fijación de los precios se tuvo en cuenta los corrientes en las plazas más importantes.

Estas primeras disposiciones fueron complementadas luego a medida que la experiencia lo indicaba, ya sea ampliándolas o restringiéndolas o disponiendo un cúmulo de minucias para hacerlas más eficaces.

No obstante todos los esfuerzos realizados, los precios máximos no respondieron completamente a los propósitos que perseguían las autoridades. Hubo quien consideró que sus efectos fueron absolutamente distintos a los propuestos; crítica ésta que tuvo su fundamento en el hecho de que los precios aumentaban proporcional y periódicamente, lo que tenía como consecuencia que los poseedores de los productos no los lanzaran al mercado libre en la seguridad de que al detenerlos se aseguraban un precio mayor. Oímos decir, en círculos competentes, que lo acertado hubiera sido disponer precios en escala descendente, así se habrían precipitado los acaparadores a ofrecerlos a la venta pública, temiendo la pérdida futura. Esta observación fué digna de tenerse en cuenta, pues los resultados le dieron en parte la razón. En todas las localidades, los comerciantes trataron de guardar los productos esperando precios mayores.

El 25 de enero de 1915, el Consejo Federal disponía la confiscación de todas las existencias de trigo y centeno, y poco después, de la de cebada, en el deseo de asegurar el consumo prudencial y conveniente de la población.

Este fué el primer paso dado hacia el socialismo de Estado, impuesto por la guerra. Desde entonces la tendencia fué cada vez más señalada; la absorción metódica de todos los recursos en provisiones y demás para proceder luego al reparto proporcional y equitativo entre la población. A este respecto, la introducción de la tarjeta para pan fué una experiencia ingeniosa, magnífica, digna de loa.

De esta manera comenzó a darse cumplimiento, casi integral, al programa colectivista. Hasta entonces no se había conocido una experiencia de proporciones semejantes. La historia sólo registraba algunos ensayos parciales. El indi-

viduo absorbido por la comunidad, cada uno según sus propias fuerzas y cada uno según sus necesidades. Hermoso programa éste en circunstancias como las pasadas que pudo ejecutarse con bastante amplitud en un gran pueblo, obediente y disciplinado, que tuvo una confianza ciega en sus mandatarios y que acató como ninguno el principio de autoridad.

Volveremos a repetir una vez más, con este motivo, que la prensa alemana, con su propaganda patriótica y sistematizada, desempeñó un rol muy importante en la aplicación de las leyes y ordenanzas, pues no sólo las autoridades promulgaron las medidas necesarias para evitar la falta de artículos alimenticios, sino que ella, por su parte, se dirigió constantemente al pueblo dando prudentes consejos, e indicando la forma en que cada habitante debía contribuir desde su hogar a la victoria definitiva de sus ejércitos.

Hasta principios de 1916, el Imperio siguió desarrollando su vida y su acción en las condiciones expuestas.

Mas, luego, la intensificación del bloqueo, dificultó progresivamente la introducción de las pocas materias primas que se recibían y, si algunas llegaron después, fueron cantidades insignificantes que no pudieron influir en el conjunto como que era la vida toda del país la que estaba comprometida.

En aquel año la escasez cada vez mayor de ciertos artículos de consumo produjo los primeros incidentes, algunas protestas ruidosas, el saqueo de establecimientos, atropellos éstos cuya repetición fué prevenida en muchos casos por la fuerza pública. La autoridad cerró numerosos negocios; aplicó multas; la prisión castigó también el abuso de muchos especuladores, pero la situación iba empeorando, a pesar de que los incidentes fueron aislados y que no revistieron hasta esa época carácter general.

La campaña de los diarios contra la especulación fué cada vez más airada. La protesta llegó bien pronto hasta la tribuna parlamentaria, provocando incidentes ruidosos, que el telégrafo esparció en el mundo, y que el extranjero ignorando la verdadera situación de Alemania, los interpretó caprichosamente.

Además, la política seguida por las autoridades fué criti-

cada. Los parlamentarios y órganos de la prensa fustigaron con energía el sistema aplicado por el Gobierno, sistema que fué disecado irónicamente no sólo por los socialistas sino también por representantes de los partidos burgueses que tuvieron epítetos poco halagadores para las personas encargadas de las oficinas repartidoras de víveres.

La unión empezó a resentirse y el Ministerio perdió el unánime apoyo con que había contado hasta entonces.

El Ministro del Interior, doctor Delbrück, se vió obligado a dimitir a principios de mayo de 1916, "por razones de salud", según dijo en la renuncia. Como consecuencia de dicha dimisión, se habló en Berlín, insistentemente, de la supresión del Ministerio del Interior al cual deseaba reemplazársele por uno de Alimentación. Los rumores propalados en tal ocasión, fueron muchos y diversos, hasta que un periódico dió la noticia de que el Gobierno había resuelto crear un Departamento de la Alimentación, al que llamaba la "Lebensmitteldiktatur" (1) que se hizo luego la denominación corriente con que el pueblo distinguió a esa nueva repartición oficial.

La primicia periodística a que nos referimos, motivó un serio debate en el Reichstag, pues se consideraba que era una descortesía que el Gobierno infringía a los representantes del pueblo, descortesía tanto más grave cuanto que el Reichstag estaba en sesiones. Unían a estas quejas el reproche de que el Reichstag no había sido consultado previamente en la adopción de ninguna de las medidas económicas decretadas hasta entonces, pues si bien era cierto que el Parlamento había conferido, en su sesión del 4 de agosto de 1914, una autorización general al Gobierno para que tomara todas las medidas económicas que fueran indispensables, no lo era menos que pudo dársele cierta participación consejera o consultiva al resolver tan transcendentales problemas. En tal virtud, se insinuó la idea que debía retirarse la autorización acordada, idea que no pasó, sin embargo, de los límites de su enunciado.

Los triunfos y éxitos tácticos que conseguían las tropas

---

(1) Dictadura de la Alimentación.

alemanas en casi todos los frentes no pudieron evitar que la lucha económica en el interior del país se hiciera más agria a medida que los productos escaseaban y que la alimentación pública se hacía más penosa.

Finalmente, y en medio de la expectativa general, el doctor Helfferich, Ministro de Hacienda, fué llamado para desempeñar la cartera del Interior, creándose, al mismo tiempo, el "Kriegsernährungstmt". (1)

Y bien ¿qué fué el "Kriegsernährungsamt"? El "Kriegsernährungsamt" era un departamento dirigido por un Presidente y un Consejo, compuesto por representantes de los Estados Federales, de la Oficina de guerra y de la Cooperativa de guerra. El "Kriegsernährungsamt" trabajó con la cooperación de miembros caracterizados de la agricultura, de la industria, del comercio, del ejército y de los consumidores. Su creación fué autorizada por el Consejo Federal con fecha 22 de mayo de 1916. Ese nuevo departamento dependió directamente del Canciller del Imperio y, como su nombre lo indica, se fundó con carácter temporario, y era a la vez de función ejecutiva con facultades extraordinarias.

Dentro de tal organismo el Consejo formaba sólo una institución consultiva. La autoridad para resolver residió en absoluto en el Presidente, el cual tenía facultades ilimitadas para disponer de todas las provisiones existentes en el Imperio en todo lo concerniente a artículos alimenticios, forrajes, materias primas, etc., necesarios para la alimentación popular. Esta facultad se extendió a la regulación del tráfico de importación, exportación y tránsito así como a la fijación del precio de los mismos productos. Las contravenciones a sus medidas podían ser castigadas con prisión de hasta un año o con multa de hasta 10.000 marcos.

Según aviso oficial, todas las ordenanzas dictadas con anterioridad quedaban subsistentes, pudiendo ser modificadas por el Consejo Federal, tan pronto como la nueva autoridad propusiera las medidas.

---

(1) Departamento de Guerra de la Alimentación.

El órgano oficial del Gobierno declaró en su oportunidad que la creación de ese nuevo Departamento no tenía otros fines que dar mayor eficacia a las ordenanzas referentes a la equitativa y proporcional distribución de los artículos alimenticios, agregando que las provisiones necesarias habían sido ya aseguradas, que el plan de Inglaterra de someter a Alemania por el hambre había fracasado una vez más y que la próxima cosecha se presentaba magnífica.

Hay que observar aquí que las estadísticas publicadas en abril de 1916, habían hecho saber que sólo la cosecha de granos de 1915, había dado diez millones de toneladas menos que la de 1913. La cosecha de 1916 por mejor que pudiera presentarse nunca podría alcanzar la cifra de 1913, pues como faltaba el elemento principal para el abono, el salitre natural, la calidad de los granos resultaba inferior no obstante la nueva aplicación de los abonos artificiales, que no dieron los resultados que se esperaban en un principio. Otro elemento en su contra fué la falta de brazos prácticos y experimentados para levantar la cosecha y luego las dificultades de todo orden innatas al estado de guerra.

Por otra parte, las declaraciones oficiales debían tomarse con las reservas del caso. En ocasión análoga el Canciller del Imperio y demás hombres dirigentes habían expresado en 1915, en medio de la alegría general, que la cosecha se presentaba magnífica, tan grande y tan rica como no se había obtenido desde hacía muchos años. El 5 de abril de 1916 el mismo Canciller del Imperio declaraba, ante la sorpresa de los no interiorizados en los secretos administrativos, que la cosecha de 1915 *había sido mala* y que a ello se debían las *privaciones* de la época.

No anotamos estos hechos a manera de reproche. Bien lejos de nuestra mente. Se comprende que los hombres dirigentes y responsables trataran por todos los medios posibles de mantener la confianza en el espíritu del pueblo porque de lo contrario en múltiples casos se hubiera producido el pánico cuyas consecuencias hubieran sido funestas en las condiciones en que se encontraba Alemania.

A este respecto es muy significativo lo que nos refiere el Conde de Thibaudeau en sus memorias (1). Pasaba en los años terribles de 1810-1811. El hambre había hecho su trágica aparición en muchos departamentos de Francia. El Gobierno había dispuesto que los prefectos tomaran las medidas necesarias para mejorar las condiciones existentes, facultándose la fijación de precios máximos, requisiciones, etc. Thibaudeau, Prefecto de Marsella, no había creído oportuno tomar medidas extremas y coercitivas, limitándose por el contrario, a mantener la mayor libertad en el comercio, ponderando en todas las ocasiones propicias la abundancia en comestibles y la rica cosecha en perspectiva. El mismo nos dá cuenta de los resultados que alcanzó con su política, en los términos siguientes: ''Dans toutes mes lettres je faisais le fier et je protestais que ''Marseille était dans l'abondance. En effet, comme la saison ''avançait et les prix étaint très élevés, personne ne voulut ''plus garder de provisión dans la crainte de perdre et l'on ''gagna ainsi la nouvelle récolte sans troubles, tandis qu'il y ''en eut dans quelques parties de la France, et particulièrement a Caen où l'Empereur envoya un détachement de la ''garde impériale en porte pour réprimer les soulèvements''.

Lo que obtuvo Thibaudeau en aquél tiempo con su inteligente política, lejos de ser criticado, merece las mayores ponderaciones.

Ahora bien. En el Reichstag y en la prensa se dirigían críticas acerbas contra la organización económica- alimenticia. Hubo en ello indudablemente mucho de propaganda partidaria y luego la debilidad humana de observar las inadvertencias ajenas; todos criticaban, todos combatían sin encontrar por cierto el régimen o medidas salvadoras.

Los métodos aplicados en Alemania — teniendo en cuenta las circunstancias — dieron los resultados que fué humanamente posible obtener. Es verdad que hubieron errores, pero ¿cómo no iban a existir faltas u omisiones en el encauzamiento de la vida nueva que las difíciles circunstancias imponían a un

(1) ''Mémoires de A. C. Thibaudeau'', pág. 310.

país de 70.000.000 de habitantes? No olvidemos, además, que en el lapso de unas horas quedó paralizado el ingente comercio internacional que había sido para Alemania, en 1913, de más de 20.000 millones de marcos! ¿Cómo podía esperarse que la vida siguiera como en tiempos normales, faltando de un sólo golpe los forrajes y las materias primas que se importaban por cantidades enormes? ¿Cómo no iban a producirse dificultades y privaciones? Y si no las hubieron mayores desde un principio fué porque la característica obediencia del pueblo y su reconocida disciplina, hicieron que la vida económica se amoldara más fácilmente a los nuevos moldes impuestos por la guerra. Podrían haberse decretado otras ordenanzas, podría haberse procedido a la reorganización completa de aquel complicado mecanismo, pero ello no quiere decir que lo hecho anteriormente hubiera sido un fracaso, como se pretendió, sino que esa colosal experiencia, al desenvolverse en proporciones mayores, traía consigo provechosas enseñanzas, nuevas orientaciones innatas a la evolución de las cosas.

Sin pretender que las leyes fueran perfectas y admitiendo en cambio que se deslizaron muchos errores de los cuales fueron subsanados algunos al ser notados, debemos reconocer que el gran enemigo que tuvo siempre la ejecución de las ordenanzas y medidas económicas, fué la *especulación,* que llegó en innumerables casos a proporciones desastrosas, contribuyendo a debilitar la fuerza de resistencia del pueblo alemán.

LA LUCHA ECONÓMICA

V

Crecimiento del comercio e industria alemanes. — Política de recelos. — Relaciones con Inglaterra. — Campaña de los nacionalistas franceses. — "Made in Germany". — La obra de Keynes. — La situación general europea. — El problema del hambre y la guerra submarina. — Memorándum de la Wilhelmtrasse. — La guerra submarina. — Correspondencia con la Casa Blanca. — Situación alemana ante el bloqueo. — Los cálculos hechos en cuanto a la capacidad alimenticia. — Situación interior. — Los trabajos de Naumann. — Los "Diez mandamientos de guerra". — La Kriegsküche. — Los menús de guerra. — Botines tomados al enemigo.

El prodigioso crecimiento del comercio y de la industria alemanes durante las últimas décadas, venía preocupando, sin duda, a las demás potencias europeas. Su inmenso desarrollo y su producción, que sobrepasaban en mucho a las necesidades reales e inmediatas del país; la conquista de nuevos mercados y la tendencia a desalojar el comercio inglés de los países en donde estaba más vinculado, daban lugar a temores que hacían inevitable la horrible guerra que comenzó en 1914.

La Alemania Imperial trataba de realizar su gran porvenir allende los mares. Sus flotas comerciales, cada vez más numerosas, atraían hacia ella, por las facilidades y seguridad que ofrecían, una gran parte del comercio que antes lo acaparaba el Imperio Británico con sus admirables buques, que reinaban libremente en todos los mares y hasta en los más lejanos países y lugares del universo.

El Príncipe de Bülow haciéndose eco del sentir alemán

en esa lucha incierta y sin precedentes, decía en su libro "La Política Alemana" (1):

"Son ciertamente serias las inquietudes inspiradas a In- "glaterra por el movimiento ascendente de nuestra potencia "naval y por nuestra concurrencia, que la molestan en mu- "chos puntos" ..... "El móvil de la política inglesa en "frente nuestro es el "egoísmo nacional". Frase ésta que oímos repetir en Alemania tan frecuentemente desde la iniciación de la guerra y que sirvió de propaganda popular contra la Gran Bretaña.

Más adelante, el mismo Bülow decía: "Los intereses eco- "nómicos de Alemania chocan en muchas partes del mundo "con los intereses económicos de Inglaterra".

En Francia, por ejemplo, durante los años anteriores a 1914 y no obstante la campaña hecha en su contra por una gran parte del comercio francés nacionalista después del golpe de Agadir (1911), no disminuyeron las importaciones alemanas. El resultado fué, por el contrario, favorable para Alemania. Mientras las importaciones francesas quedaron casi estacionarias, las importaciones alemanas en Francia aumentaron. Así nos instruyen las cifras estadísticas de aquellos años.

Lo mismo sucedió en Inglaterra. Según los datos publicados antes de la guerra (2), la campaña contra todo lo que fuera "made in Germany", resultó su mejor reclame.

Pero estos temas se prestan a largos comentarios que no entran en los límites de este libro, por lo que quedan sólo enunciados los puntos salientes del problema.

Sin embargo, revisando estos apuntes escritos en los meses trágicos de la guerra, llegó a nuestra mesa de trabajo la valiente obra de John Maynard Keynes, titulada: "Las Consecuencias Económicas de la Paz", que debemos recordar con la misma concisión que dejamos mencionados aquellos puntos.

Ninguna persona ha tratado con una amplitud de miras

---

(1) Edición francesa de 1914, página 113.
(2) Maurice Ajam, "Le problème économique franco-allemand", 1914.

semejante los trascendentales problemas que considera con rara capacidad Mr. Keynes. Su obra causó marcada sensación en el mundo político y científico y fácil es de comprenderlo desde que se leen las primeras páginas.

Las consecuencias económicas de la guerra o de la paz, como él las llama, fueron estudiadas desde mucho tiempo antes que se firmara el armisticio por los estadistas previsores, y ellas fueron dilucidadas en los departamentos competentes de los más grandes países comprometidos en la contienda. En Alemania se le llamó "el período económico intermedio" y motivó la creación de oficinas, investigaciones de técnicos y estudios de hombres de ciencia (1).

El principal objeto de la obra de Mr. Keynes es demostrar los errores cometidos en la celebración del Tratado de Versalles, llegando a la conclusión de que Alemania no puede cumplir las condiciones impuestas, que implicarían su casi destrucción. Para llegar a esta atrevida tesis no toma en cuenta, en cambio, la fuerza innata y reconstructora de Alemania. Algo análogo se pensó de Francia después del 70, cuando los estadistas alemanes creyeron haber impuesto una contribución ingente y exagerada y sabemos cómo y en qué tiempo fué saldada por el patriotismo francés. Y, este recuerdo hace que las exigencias francesas sean más enérgicas y coercitivas ante las protestas alemanas que le es imposible cumplir con las estipulaciones del tratado. Los tiempos han cambiado; la guerra de 1870 no fué lo mismo que la de 1914. Esta fué una guerra de naciones, aquélla sólo de ejércitos. Hoy son los pueblos enteros que se encuentran comprometidos y obligados por los hechos de armas. Las hostilidades sacuden la base misma en que reposan y se asientan las colectividades humanas.

La obra de Mr. Keynes está llena de notables reflexiones a este respecto, es decir, sobre las consecuencias sociales

---

(1) Ya en 3 de agosto de 1916, una ley del Consejo Federal, creó al Comisariato Imperial para el "Ueberganswirtschaft". Su artículo 1º decía: "Con el propósito de facilitar el paso de la economía de guerra a la economía de paz, se constituirá un Comisariato Imperial, que dependerá del Canciller del Imperio. El fin principal, es regular la importación de artículos y su oportuna distribución"

y políticas de la guerra y representó, al aparecer, un llamado a la razón práctica, al olvido de rencores y de apasionamientos para que la hora de las liquidaciones fuera considerada con espíritu reconstructivo.

Dice en la Introducción:

''Movido por una loca ilusión y un temerario juicio de sí ''mismo, el pueblo germano trastornó los fundamentos del ''orden en que vivíamos y prosperábamos. Pero los represen''tantes de los pueblos británico y francés han acrecido el peli''gro de completar la ruina, que Alemania inició, por una paz ''que si se lleva a efecto, empeorará todavía, en lugar de ''reconstruir, el complicado y delicado mecanismo ya sacudido ''y roto por la guerra, único ordenamiento en que pueden ''subsistir y perdurar los pueblos de Europa''.

Keynes sostiene que alrededor de Alemania se habían agrupado los demás países que componían el sistema económico europeo y que desde entonces había reposado en la prosperidad del Imperio la prosperidad del resto del Continente. El desarrollo de Alemania había procurado a sus vecinos un mercado para sus productos y Alemania les proveía a su vez de sus artículos más indispensables a los más bajos precios.

''Alemania, dice, era el mejor cliente para Rusia, No''ruega, Holanda, Bélgica, Suiza, Italia, y Austria Hungría; ''era el segundo comprador para la Gran Bretaña, Suecia y ''Dinamarca; y el tercero para Francia. Al mismo tiempo era ''el primer país proveedor para Rusia, Noruega, Suecia, Di''namarca, Holanda, Suiza, Italia, Austria-Hungría y Ruma''nia; el segundo para la Gran Bretaña, Bélgica y Francia''.

Inglaterra exportaba más a Alemania que a todos los demás países, con excepción de la India. Y, en cuanto a las importaciones, ocupaba el segundo lugar.

La influencia económica alemana en la Europa oriental fué bien marcada, y ella cooperó también financieramente en el desenvolvimiento de muchas de sus industrias.

Una prueba del espíritu que reinaba en Alemania con respecto a esa faz del asunto, nos la da el siguiente suelto:

En abril de 1915, en ocasión del aniversario de Bismarck,

la ''Norddeutsche Allgemeine Zeitung'' publicaba un artículo, entre cuyos párrafos salientes tomo estos: ''La fuerza creadora ''desenvuelta libremente durante la paz ha dado a la Nación ''Alemana un desarrollo casi sin precedente. Pero ha sido justa- ''mente este desenvolvimiento el que ha suscitado, fuera de la ''antigua enemistad europea, nuevos celos y nuevos adversa- ''rios contra el Imperio, el cual había hecho pacíficas conquis- ''tas con la obra de su espíritu y de su mano en el mundo en- ''tero, muy lejos de la frontera europea y del radio de su po- ''lítica continental. Alemania debe defender hoy su existencia ''contra la coalición de sus adversarios en una lucha sin pre- ''cedentes para hacer que el Imperio permanezca para los hijos ''y nietos, una posesión intangible y para que caigan las barre- ''ras que los nuevos celos, junto con el antiguo odio, podrían ''oponer en el mundo a su pacífica actividad...''

Respecto del problema ''hambre'', el mismo Gobierno Alemán se encargó de exteriorizarlo en el ''memorándum'' que dirigió la Wilhelmstrasse a las potencias neutrales con fecha 4 de febrero de 1915. ''Todas estas medidas (decía refirién- ''dose a las tomadas por Inglaterra), tienen por objeto visible, ''no sólo afectar las operaciones militares, sino llevar a Ale- ''mania a una situación económica peligrosa, y, en último lu- ''gar, reducir la Nación alemana por la escasez y el hambre, ''interceptando el comercio legítimo neutral con medios con- ''trarios al derecho de gentes.

''En respuesta al procedimiento británico, agregaba más ''adelante, y lo mismo que Inglaterra ha designado las aguas ''entre Escocia y Noruega como zona de guerra, Alemania ''declara ahora que todas las aguas que circundan la Gran ''Bretaña e Irlanda, incluyendo todo el Canal de la Mancha, ''son teatro de guerra''.

La nota expresaba, además, que a contar del 18 de febrero se destruirían todos los barcos mercantes que se encontraran en los parajes designados como ''zona de guerra'', sin que fuera posible salvar siempre las tripulaciones y los pasajeros, y que también los barcos neutrales correrían peligros en ese teatro de guerra, en vista del decreto del Gobierno bri-

tánico, de 31 de enero de 1915, que permitía el empleo de banderas neutrales y que, en consideración a los azares de la guerra naval, no se podría evitar en todos los casos que un buque neutral fuera víctima de ataques dirigidos contra buques enemigos.

Así comenzó en 18 de febrero de 1915 la campaña submarina. Fué un nuevo y terrible medio de destrucción en la guerra marítima. Fué indudablemente la única arma de importancia que pudo usar el Imperio alemán contra su enemigo mayor, la Gran Bretaña, que continuó siendo, a pesar de todo, la dominadora de los mares por la avasalladora superioridad de su flota de guerra.

Comentando la declaración alemana, la popular ''Morgen Post'', dijo el 5 de febrero de ese año: ''Inglaterra, ''secular dominadora de los mares y del comercio oceánico, ''patrona de una enorme flota de guerra, queda encerrada en ''sus confines territoriales por la joven Germania, que dispone ''de medios tan inferiores. Quería reducirnos al hambre y ''ahora nosotros le cortaremos los víveres y si no se alcanza a ''destruirla, la obligaremos a doblar la rodilla''. Este comentario de la prensa alemana reflejó y condensó con fidelidad la opinión reinante en el Imperio.

Cuando Inglaterra declaró al Mar del Norte ''zona de guerra'', todos los diarios del Imperio alemán levantaron la protesta más violenta contra ella, diciendo que era una barbarie querer someter por el hambre a un pueblo civilizado de 70.000.000 de habitantes.

No está en nuestra mente comprobar el aserto con citas que serían innumerables y fatigosas. Recordaremos tan sólo que el señor Ministro de Agricultura de Prusia, había dicho a un corresponsal norteamericano, ya antes del 4 de febrero, aludiendo a las medidas tomadas por Inglaterra: ''Si In-''glaterra cree que lo que no pueden obtener sus armas con-''seguirá matando por hambre a Alemania, o sea obligar a ''ésta a caer de rodillas ante sus enemigos, se equivoca de ''medio a medio. Alemania se halla en condiciones de obtener ''las subsistencias necesarias para toda la población, aun cuan-

"do la guerra dure muchos años, bajo el supuesto de que si-
"gamos con la economía y parsimonia con que hemos proce-
"dido hasta ahora. No, Alemania no sufrirá nunca hambre
"ni tampoco el peligro de dejarla medio muerta de hambre.

"Pues, en primer lugar, tenemos ahora tres millones de
"almas menos que alimentar que en tiempos de paz. Me refie-
"ro a los extranjeros que han tenido que salir de Alemania y
"luego a los soldados que se encuentran en territorio enemigo
"donde hallan lo que necesitan para su debida alimentación.
"De esta suerte nos ahorramos cerca de un millón de toneladas
"de granos y dos millones de toneladas de papas. Luego debe-
"mos agregar las restricciones y economías que el pueblo se im-
"pone para atender a las necesidades de la guerra".

En 17 de febrero de 1915 la respuesta de la Cancillería Alemana a la nota de los Estados Unidos de Norte América de fecha 12 del mismo mes, contenía este párrafo:

"Si Inglaterra en su lucha contra Alemania, toma como
"aliado al hambre, con el propósito de aniquilar un pueblo
"civilizado de 70 millones de habitantes, dándonos a elegir
"entre el agotamiento y la muerte o la sumisión a la voluntad
"comercial de Inglaterra, entonces Alemania recoge el guante
"y recurre a medios semejantes...".

Es pública la forma en que se hizo la guerra submarina. Sería innocuo por lo tanto referirnos a sus resultados y a su repercusión en el comercio británico y neutral. Es asunto que se ha discutido con apasionamiento y sobre el cual se ha gastado mucha tinta.

Posteriormente, como respuesta a las medidas del almirantazgo alemán de 4 de febrero de 1915, los gobiernos francés e inglés decretaron el bloqueo absoluto de Alemania.

El 2 de marzo los representantes de Francia e Inglaterra hacían conocer esta resolución a los gobiernos neutrales, aduciendo las razones que la motivaba.

Está de más discurrir aquí, puesto que no entra en el marco de este libro, sobre el valor de las argumentaciones hechas en apoyo de esas medidas. Bastará transcribir los párrafos finales que dicen con claridad los fines que se perse-

guían: "En consecuencia, sus adversarios están obligados a re-"currir a medidas de represalias para impedir, por reciproci-"dad, que entren en Alemania o salgan de ella, cualquier cla-"se de mercaderías. Estas medidas serán ejecutadas en todo "caso por los gobiernos francés e inglés sin peligros para "los navíos, ni para la vida de los neutrales, ni de los no "combatientes y en estricta conformidad con los principios hu-"manitarios.

"Por lo tanto, el gobierno francés y el gobierno britá-"nico, se consideran libres de detener y conducir a sus puer-"tos los navíos que lleven mercaderías a destino o de prove-"niencia enemigas. Estos navíos y estas cargas no serán con-"fiscados a menos que no sean pasibles de ser condenados por "otros motivos. El tratamiento de los navíos y de sus cargas, "que hubieran tomado el mar antes de esta fecha, no será mo-"dificado".

A partir de esos días el insignificante comercio que efectuaba aún Alemania por vía indirecta fué interrumpido, excepción hecha de los casos designados en el decreto en cuestión.

Alemania no tenía ni un solo buque de su bandera que surcara los mares, sus fronteras este y oeste estaban completamente cercadas por los ejércitos en operaciones, y sus costas bloqueadas. No le quedaba más que las fronteras norte y sur donde lindaban pequeños países que debían pensar primeramente en abastecerse a sí mismos y que no estaban en condiciones de enviar sus materias primas a Alemania, amenazados, por otra parte, de no recibir carga alguna del exterior en caso que los aliados sospecharan cualquier ayuda a los Imperios Centrales.

Puede decirse, pues, que fué únicamente en el mes de enero de 1915, que Alemania comenzó a ocuparse con seriedad del asunto alimenticio. Hasta entonces, la situación no había sido bien pulsada. Se tenía la creencia, ya hecha notar, de que la guerra sería de corta duración.

De los cálculos y estadísticas publicados profusamente por las entidades encargadas del problema económico, resultó que el pueblo alemán consumía una cantidad de alimentos que sobrepasaba en un 50 o|o, más o menos, lo que en realidad necesitaba.

De esta manera se demostró al pueblo que estaba en condiciones de ahorrar grandes cantidades y que si los excesos continuaban podría peligrar la defensa económica de la Nación, que sólo debía contar con los productos indígenas para subvenir a la alimentación total de la población durante el resto de la guerra.

El fin perseguido con la campaña emprendida en ese sentido fué mantener la confianza en el espíritu público. Manteniéndola se evitaban las nerviosidades y los precios de pánico, que, como sabemos, no son causados en múltiples ocasiones por la misma escasez de los artículos, sino por el temor de que ella se produzca.

Por esta razón todos los periódicos se empeñaban en demostrar, lo mismo que las autoridades, que el fin de Inglaterra, de someter a Alemania por el hambre, debía fracasar si la población evitaba las precipitaciones y procedía con sobriedad y moderación en el consumo de los productos nobles.

Los discursos parlamentarios y políticos fueron inspirados en idénticos propósitos. Así, en 10 de marzo de 1915, el Presidente del Reichstag, decía:

"Inglaterra declara que ella no renuncia a someter al "hambre a Alemania. Nosotros hemos respondido con nuestros "submarinos, cuyos equipajes han dado ya muchos ejemplos "de coraje heroico. Alemania no se dejará vencer por el ham-"bre. Sus enemigos no cuentan con la fuerza económica de "Alemania, con el talento de organización de nuestro pueblo, "con la riqueza de nuestra agricultura, con nuestro comercio, "con nuestras industrias, la unión de toda la Nación y la fir-"me voluntad de vencer".

Es indudable que estas enérgicas manifestaciones tenían relación con las notas cambiadas en la época entre los Estados Unidos de Norte América y Alemania sobre la guerra submari-

na. Ellas hacían ver a los pueblos que los beligerantes no sólo trataban de destruirse con las armas, sino que buscaban, también, destruirse por el hambre, si fuera posible.

En la respuesta que la Cancillería alemana dirigió en 17 de febrero al Gobierno norteamericano, sobre las medidas tomadas el día 4 de dicho mes, como represalia para interceptar el comercio inglés, el Gobierno Imperial manifestaba al terminar: ''Si los Estados Unidos, en vista de la fuerza de las ''circunstancias y en razón de su poder mismo, pueden arro- ''jar en la balanza del destino de los pueblos su influencia y ''conseguir a último momento que desaparezcan las causas ''que han hecho de tal procedimiento un deber ineludible para ''Alemania y si fuera factible especialmente al Gobierno nor- ''teamericano obtener la posibilidad de conseguir que la De- ''claración de Londres sea respetada también en lo que se re- ''fiere a las potencias que luchan al lado de Alemania, ha- ''ciendo posible la importación legítima a éstas de artículos ''alimenticios y de materias primas para sus industrias, en- ''tonces, el Gobierno alemán, no podría apreciar nunca de- ''masiado tal servicio que prestaría en favor de los métodos ''humanitarios de la guerra y llegaría con placer a cualquier ''conclusión que el nuevo estado de cosas sugiriera''.

Además, la 4.ª proposición de la segunda nota norteamericana de marzo de 1915, decía que Inglaterra se comprometía a no considerar los víveres como contrabando absoluto y que las autoridades inglesas no impedirían el tráfico ni detendrían las naves cargadas con estas mercancías cuando estuvieran dirigidas a Agencias en Alemania, designadas por el Gobierno de los Estados Unidos, con entera independencia del Gobierno alemán, y facultadas para recibir dichos víveres y distribuirlos entre la población civil exclusivamente, comprometiéndose a no requerirlos para la fuerza armada.

El Gobierno norteamericano hizo esta proposición con el fin de llegar a un *modus vivendi* basado más en la convenien cia que en un derecho legalmente reconocido.

Esta proposición fué aceptada por el Gobierno alemán en términos generales obligándose a destinar únicamente a la

población civil los víveres importados, pero insistiendo en que se permitiera la importación de otras materias primas destinadas a industrias pacíficas, incluyendo los forrajes y debiendo comprometerse los gobiernos enemigos de ella a permitir la libre importación en Alemania de todas las materias primas enumeradas en las Convenciones de Londres.

Resulta ocioso hacer notar que este cambio de comunicaciones implicaba el reconocimiento por parte de Alemania que no abundaban, ni víveres, ni forrajes, ni materias primas, y si ellos no abundaban, como lo comprobaremos en el curso de este trabajo, doble mérito tenían las leyes de emergencia al alcanzar los resultados que pudimos presenciar durante los dos primeros años de guerra.

Hasta bien entrado el año 1916 no pudo constatarse dificultad alguna de carácter serio y aparente en la vida general. Su desarrollo era casi normal. La población que se veía en las calles y restaurantes de todas las ciudades del Imperio, tenía el aspecto de estar próspera y bien alimentada. Es cierto que debía cuidar el consumo del pan y de la carne, pero eso no era difícil. El primero nunca fué un alimento del que los alemanes hicieran mucho uso; y, de la segunda, habían abusado y no era difícil restringirla.

La alimentación metódica y regular estaba, al parecer, asegurada. Las cantidades de harina reglamentadas. Se tomaron minuciosas medidas para evitar el desperdicio de cereales, y, para que se comprenda hasta dónde llegaba la previsión de los gobernantes, recordaremos que se dirigieron circulares recomendando a la población que debía colocar en sus casas o en sus departamentos, y en tres recipientes distintos, todos los desperdicios. Estos eran recogidos periódicamente por empleados especiales, quienes los clasificaban como sigue: 1.º Los restos de cocina, que, sometidos a ciertos procedimientos de desecación podían ser dados a los animales como alimento; 2.º Los diversos objetos de plomo, estaño, cuero, papel, etc.,

que podían servir para usos industriales, y, 3.º Las cenizas y la basura.

Por su parte, las comunas se dirigieron a todas las escuelas de sus respectivas jurisdicciones, recomendando a los niños y a los jovenes que debían alimentarse lo más parcamente posible, no consumiendo sino los artículos que fueran absolutamente indispensables y tratando de evitar el abuso del pan. Se les indicó igualmente, que podían consumir con libertad dulces, caramelos y alimentos a base de azúcar, por existir grandes cantidades. Esto pasaba, como se comprende fácilmente, durante los dos primeros años, porque ya el invierno de 1916-17 se hizo notar por la merma de los últimos.

Entre las muchas iniciativas a que nos venimos refiriendo, merece especial mención una del Diputado al Reichstag, Federico Naumann, el gran pensador, autor del famoso libro ''Mitteleuropa''. A propuesta suya, a principios de febrero del año que nos ocupa, se abrieron cursos con el objeto de instruir a las personas que desearan explicar al pueblo la forma más económica de alimentarse durante la guerra. Estas conferencias tuvieron lugar en la sala de sesiones del ''Landstag'' prusiano, interviniendo en ellas representantes de todos los Estados del Imperio.

De esta propaganda nacieron los ''Diez mandamientos de guerra'', que condensaron las principales recomendaciones dirigidas en diferentes formas y oportunamente al pueblo del Imperio. Vale la pena conocerlos y aunque muchos de ellos parecen ingenuidades, tuvieron gran influencia en la ejecución de las leyes preventivas:

''1º — No comas más de lo necesario. Evita toda comida ''a deshora. Quedarás sano.

''2º — El pan es sagrado y utilizad cada pedazo para la ''nutrición de los hombres. Los restos de pan seco dan una ''sopa buena y nutritiva.

''3º — Economiza manteca y grasa; comiendo pan, pues ''pueden ser reemplazadas por compotas y mermeladas. (La ''mayor parte de las grasas vienen del extranjero).

"4º — Quédate con leche y queso, especialmente con le-
"che preparada sin nata y con los restos de la leche extraída
"de la manteca.

"5º — Come mucho azúcar en las comidas, porque el
"azúcar es alimento muy nutritivo.

"6º — Cocina patatas al natural. De esta manera harás
"economías de un 20 o|o.

"7º — Disminuye la cerveza y otras bebidas alcohólicas
"porque son preparadas con trigo y patatas.

"8º — Come muchos vegetales y frutas y utiliza cada
"pedazo de tierra para cosecharlos. Economiza las conservas
"en tanto que haya vegetales frescos.

"9º — Recoje todo lo que pueda servir para la nutrición
"de los hombres y de los animales, teniendo cuidado de no
"hacer mezclas peligrosas.

"10º — Cocina y alumbra con gas o coke. De esta manera
"ayudas a la fabricación de gas y de coke que dan sobre
"todo amoníaco que contiene carbón del aire".

"Siguiendo estas prescripciones economizas para la pa-
"tria; también los que tienen bastante dinero para vivir
"holgadamente deben pensar en ésto".

De la misma manera y con idéntico fin muchos establecimientos comerciales distribuyeron gratuitamente al público un folleto intitulado "Kriegsküche" (cocina de guerra), que era un pequeño tratado de cocina conteniendo todas las recetas imaginables para preparar los platos y comidas cuyo consumo estaba más de acuerdo con las condiciones por que atravesaba la economía general del Imperio.

No faltaron hasta "menús" completos que se distribuyeron o propusieron a la población. Para precisar esta propaganda nos bastará citar uno de ellos que fué dirigido, indudablemente a la burguesía:

"*Almuerzo*: Pan de centeno, puro o mezclado con trigo.
"En vez de manteca, puré de manzana. La carne constituye
"un lujo innecesario que se usará con parsimonia. El café,
"te o cacao se tomarán con mucho azúcar, pero sin crema.

"*Comida*: Sopa a base de verdura. Pescado. Carne co-
"mo hasta ahora, pero no diariamente. En su defecto, plato
"a base de harina, huevo (poco) y papas. Mucha legumbre.
"Fruta fresca o en conserva.

"*Cena*: Pescado y papas. Si no se comió carne en la
"comida, se servirá chorizo o salchicha. Queso. Dulce de
"fruta".

La idea base que reaparece en todas estas proposiciones era consumir menos carne y más vegetales.

Las leyes de emergencia trataron que la vida económica no sufriera interrupción, a pesar de las perturbaciones y de los sacrificios impuestos por la precaria situación a que los llevaban los acontecimientos.

Donde se notaba un vacío, paralización o malestar, se trató de abrir a las masas nuevas fuentes de ocupación remuneradora.

Por todas partes se observaban modificaciones, la vida iba evolucionando, y lo más notable de todo fué la adaptación de la industria a las nuevas circunstancias. Lo que antes había sido una fundición se convirtió en fábrica de proyectiles; la fábrica de tejidos surtió de ropa a los soldados; la de máquinas, hizo mochilas; la que antes hacía alfileres, confeccionó ametralladoras o granadas, etc.

Hay un capítulo que sería interesante estudiar y es el que comprendiera los botines de guerra tomados al enemigo en los territorios ocupados.

Mucho se habló durante los primeros años de las grandes provisiones de todas clases halladas en Amberes, Lille, Roubaix, Lodz, Varsovia, Grodno, Bruselas, etc., pero nada pudo conocerse con precisión. Hoy ya han sido considerados por los expertos.

Otro capítulo no menos interesante sería el del trigo y demás granos cultivados por los soldados alemanes en los territorios ocupados, sin contar de que en Bélgica y Polonia se decomisaron las cosechas.

Además, con la ocupación que Alemania hizo de casi todo el territorio belga, las industrias de esta última pasa-

ron a ser consideradas como pertenecientes a la primera. No mencionaremos aquí las importantes fábricas de armas que posee aquel país, de las que muchas fueron reorganizadas por las autoridades de ocupación y dedicadas a la fabricación de armas y municiones para el ejército, porque se trataría de producción exclusivamente militar, tema éste que no cabe considerar dada la índole de nuestro trabajo.

LA PROPAGANDA

VI

La propaganda. — Organización alemana. — Propaganda hecha para mantener la confianza en el espíritu público. — La movilización de las conciencias. — El "Canto de Odio" de Lissauer. — Discusiones en el Parlamento. — El ambiente nacional. — La "Comisión de Propaganda y de la prensa de la Central de Asociaciones de Amas de Casa de Berlín".

Encauzada la lucha militar, tiempo después de iniciada la guerra, las autoridades tuvieron que encarar la contienda económica financiera, la que impuso el bloqueo.

El problema alimenticio fué, en consecuencia, uno de los más complicados que debieron resolver o afrontar los Imperios Centrales. A este respecto, Alemania fué la más castigada.

Las medidas decretadas por el Gobierno Imperial en el verano de 1916, constituyeron el pináculo de la organización alimenticia. La fundación de la "Lebensmitteldiktatur" es una prueba palmaria de nuestro aserto.

La lectura de los debates parlamentarios habidos en las sesiones de aquel año, nos instruyó que la situación económica del país no era tan holgada como había pretendido representarla enfáticamente la propaganda constante y tesonera de la prensa germánica. Hemos recordado ya que el mismo Canciller del Imperio reconoció en uno de sus fogosos discursos de la época, que las privaciones existían efectivamente. Fué la primera vez que se oyó en el Imperio una manifestación oficial de tal carácter, que causó alarma y desasosiego en los círculos políticos y particulares que se compenetraban de la verdadera

situación de las cosas. Aquel reconocimiento fué un síntoma precursor de lo que debía acaecer poco más tarde.

Las autoridades no sólo dictaron leyes rigurosísimas, con el corolario inevitable tratándose de Alemania, de una ejecución estricta, (hasta la especulación desenfrenada de 1917), sino que dirigieron al pueblo consejos oficiales en forma casi paternal.

A esta metódica propaganda coadyuvaron la prensa, los particulares y las empresas en general, con el designio de inculcar en la conciencia de cada ciudadano el deber imperioso de ahorrar en todo lo posible para evitar la falta de artículos alimenticios.

La organización alemana fué loada de tal manera por los sabios nacionales, que, en su orgullo y apasionamiento, llegaron a sostener al principiar la guerra, que Alemania estaba encargada por la Providencia de organizar el mundo. El convencimiento sincero y arraigado que tenían sobre este particular, hizo que, en el decurso de la guerra, la organización fuera ganando camino de tal modo en las múltiples manifestaciones de la actividad humana, que el individualismo desapareció casi por completo. En efecto, el mundo había cambiado; todo estaba reglamentado y las ligas de los pueblos habían hecho en común y coordinado lo que antes era lucha y competencia. Alguien dijo en aquellos días: ''El libre desenvolvimiento de los ''instintos, la libertad bajo todas sus formas, que limitaba ''únicamente la de los demás, no resucitarán. Ha sonado ya ''su última hora''.

Para darnos cuenta de la forma en que se efectuaba dicha propaganda, bastará citar la carta abierta que voy a recordar, dirigida por el Señor Ministro del Interior del Imperio, al Profesor Sernig. Fué una carta que en realidad iba dirigida a las ''Deutsche Hausfrauen'' (amas de llave o caseras alemanas), y en la cual se les imponía el deber de velar por la patria en las cocinas lo mismo que los soldados en las trincheras. El Ministro trataba la cuestión en todos sus detalles, aun los más familiares. Les decía que no debían tirar los desperdicios, que debían utilizarlos con cuidado, pues nada resultaba inútil

aun las cosas que parecían menos necesarias. Recordaba que durante los primeros meses de la guerra se había vivido muy largamente y que hasta los más opulentos debían imponerse algunas restricciones en bien del pueblo. "Cualquiera que no "observe las prescripciones dictadas para la alimentación po- "pular, decía, comete un crimen contra la patria como un sol- "dado que no hace su deber hasta el último aliento".

Además, en todas las regiones agrícolas del Imperio, los campesinos fueron convocados a reuniones en las cuales los agrónomos daban instrucciones prácticas en el sentido de evitar los obstáculos que podían presentarse en los cultivos y las perspectivas de fracasos, tratando de obtener de la tierra disponible el mayor rendimiento. Por otra parte, los terrenos baldíos de las ciudades fueron aprovechados eficazmente. No quedó un palmo de tierra que no fuera cultivado.

La propaganda llegó a insinuar, lo que se hizo por cierto, que en lugar de las flores y plantas que hacían tan pintorescas las ventanas y jardines de las ciudades y aldeas, se cultivasen papas, tomates, y otras legumbres. Muchos fueron los que llevaron a la práctica este discreto consejo. Resultaba realmente interesante ver crecer tomates o patatas en los lujosos balcones de la Kurfürstendamm! (1).

Sería el caso de no concluir si quisiera seguir recordando todas las iniciativas que se lanzaron durante la guerra para conseguir mayor rendimiento en los cultivos y mayor aprovechamiento de los productos.

En todo momento se hizo presente a la población alemana que ahorrando en el hogar se facilitaría la victoria de las armas y se impediría tener que someterse por el "hambre", como pretendían los enemigos de las potencias centrales y especialmente Inglaterra. Esta propaganda echó profundas raíces en las masas populares, que la repetían incansablemente.

En efecto, cada súbdito de Imperio estaba persuadido que a los armamentos militares se había agregado un elemento de

(1) Una de las principales avenidas de Berlín.

combate de otro orden, pero no menos temible: el aniquilamiento de la potencia económica de los países en lucha.

Ellos sabían que era Inglaterra la que había aislado a Alemania y su aliada del resto del mundo. Por eso brotó del espíritu alemán el ''Canto de Odio'' de Lissauer. En la serie de rencores concentrados, Inglaterra ocupó un lugar prominente, único, que ya nadie podría disputarle ni siquiera los Estados Unidos de Norteamérica al intervenir en forma avasalladora, decisiva, cuando las cartas estaban ya jugadas.

Esta propaganda dió mayor fuerza a la tenacidad y resolución de ese pueblo disciplinado y patriota. En todas las almas estaba incrustado el propósito de no ahorrar medios para alcanzar la victoria definitiva, sobre la cual no tenían la más leve duda. Así se lo habían dicho sus mandatarios y hombres de estado en todas las ocasiones y así ''debía ser'', según ellos. Ese convencimiento ofrecía indudablemente un hermoso ejemplo de confianza, de decisión y de disciplina, admirables bajo todo concepto.

La prédica constante e ininterrumpida tuvo la virtualidad inmediata de ir sembrando confianza por todos los ámbitos del Imperio; en una palabra, movilizó y puso en pie de guerra la conciencia del pueblo alemán.

El lenguaje era siempre el mismo: Romper la fuerza de Inglaterra, venciendo todas las dificultades que pudieran presentarse, para alcanzar la victoria definitiva.

Entre las múltiples manifestaciones que se hacían con frecuencia, recuerdo que en la sesión del 15 de marzo de 1915, en la Cámara de los Señores de Prusia, después de votarse el Presupuesto, el señor Delbrück, Vicepresidente del Consejo de Estado, dijo que la decisión había sido dictada por la convicción unánime que tenían todos los partidos de que todas las divisiones debían desaparecer ante el único objeto que perseguía Alemania después de la guerra que se le había impuesto, y que ese único objeto era la victoria final.

''Como los ejércitos enemigos se han deshecho ante nues-
''tras tropas, dijo, el adversario quiere ahora hambrearnos.

''Quiere luchar con nuestras mujeres y nuestros niños en lugar ''de combatir contra nuestro ejército y nuestra flota.

''El Ministro Viviani ha hablado de la derrota finan- ''ciera y económica de Alemania. Yo no constato esta derrota. ''Nuestro crédito está mejor organizado, nuestro principal ban- ''co está en mejores condiciones que al comenzar la guerra''.

''Los trenes circulan como en tiempo de paz y el tráfico ''de mercaderías es hoy casi lo mismo que antes. Las fábricas ''y la agricultura trabajan a fin de aprovisionar al país du- ''rante un nuevo año de guerra. Lo que constatamos en Alema- ''nia es una potencialidad económica y una organización como ''jamás se ha constatado en el país después de una guerra tan ''larga. Todas las clases de la población se unen para trans- ''formar la actividad económica en vista de las necesidades de ''la guerra. Nosotros no estamos derrotados. Nosotros esta- ''mos organizados desde el primero hasta el último hombre ''con la unánime voluntad de proseguir la guerra con éxito''.

En aquellos días estaban tan confiados en la victoria que la referencia hecha por Delbrück de las manifestaciones de Viviani, causaron gran hilaridad.

Al final de la sesión, el Presidente expresó que sólo los celos habían reunido las potencias de la ''Entente''. ''Francia ''quiere recuperar las provincias perdidas en 1871, agregó. ''Rusia quiere una parte de Prusia. Inglaterra quiere aniqui- ''lar el comercio y la potencia marítima de Alemania.

''¿Qué obtienen ellos?

''La pérdida de la mayor parte de nuestras colonias no ''constituye un resultado decisivo. En cambio el suelo alemán ''está libre de enemigos. Polonia, Bélgica y una gran parte de ''Francia, están en nuestras manos. Los propósitos enemigos ''de aniquilar a Alemania, han abortado, pues.

''Si nosotros no deseáramos buscar otros resultados que ''la derrota del enemigo, no sería muy difícil obtener la paz ''en poco tiempo; pero, Alemania no quiere contentarse con ''ese resultado. (Vivos aplausos en todas las bancas). Nos- ''otros no envainaremos nuestra espada antes de tener la se- ''guridad de que nuestros enemigos no nos atacarán más.

"No está en nuestro interés, en la hora presente, discutir "en qué consistirá esa garantía".

En medio de grandes aprobaciones y aplausos, el Presidente terminó su peroración agradeciendo al Emperador, al ejército y a la marina, a las administraciones ferroviarias y financieras, exclamando: "Que Dios continúe protegiendo nuestras armas hasta la victoria final".

El recuerdo precedente lo hemos hecho con el propósito de demostrar cuál era el ambiente que reinaba en aquella época y cuáles eran los fines que se esbozaban sistemáticamente en Alemania con respecto a las consecuencias de la guerra y las probables condiciones que pretendían imponer a los vencidos.

Con esa propaganda oficial hecha en forma tan enérgica y la de la prensa y de los particulares, es fácil comprender cómo un pueblo obediente y disciplinado, acataba casi con entusiasmo las dificultades y penurias crecientes.

Vale la pena que recordemos como síntoma, un largo artículo que publicó la señora Luisa Marelle, en los periódicos, bajo el sugestivo título: "El resultado de la política del hambre de Inglaterra". Dicha señora era presidenta de la "Comisión de Propaganda y de la Prensa de la Central de Asociaciones de Amas de casa de Berlín".

Leamos algunos párrafos:

"Dícese que en el extranjero hay muchos curiosos que emprenden el viaje a la metrópoli alemana con el exclusivo objeto de ver cómo se mueren de hambre los pobres berlineses. Seguramente que estos curiosos habrán gastado inútilmente su dinero. Tan difícil es ahora como en tiempos normales encontrar una mesa desocupada en esas imponentes cervecerías que han adquirido en justicia, el título de palacios de cerveza. La lista de platos de cualquiera de esos elegantes restaurantes donde se expenden vinos en lugar de cerveza es capaz de satisfacer, no solamente al gastrónomo de gusto más refinado, sino también al más relamido glotón. Lo mismo podemos decir de las tabernas y establecimientos de segundo, tercero y cuarto orden, donde el dependiente de almacén, el artesano y el obrero

pueden encontrar a toda hora todo lo que quieran o necesiten para mitigar el apetito y recobrar las fuerzas perdidas durante varias horas continuas de pesados trabajos...''.

''En la taberna, el restaurante, etc., no falta, pues, nada que apetezca el estómago delicado o el acostumbrado a engullir hasta quedar satisfecho. Cabe preguntar ahora ¿Ocurre lo propio en los hogares domésticos? La respuesta es afirmativa y puede asegurarse que, con pocas excepciones, la señora de casa puede ahora servir a los suyos los mismos buenos y exquisitos manjares que en tiempos pasados, siempre que el marido se avenga a aumentar algo el gasto diario, pues casi todos los artículos de primera necesidad han subido de precio y dificultan en algunas partes su adquisición. Los huevos, por ejemplo, que antes de la guerra costaban de 8 a 10 céntimos de marco cada uno, cuestan ahora. en las mismas condiciones, 34 y 36 céntimos la pieza. También la mantequilla se vende en la actualidad a un precio casi doble del que se vendía antes de estallar la guerra Todos estos contratiempos no son, sin embargo, suficientes para impedir que la señora de casa tenga frecuentes invitados y sea capaz de servir platos deliciosos y bien condimentados.

''En las pequeñas exposiciones organizadas por la Central de la Liga de las Asociaciones de Amas de casa de Berlín, hemos tenido ocasión de ver y admirar lo mucho que las mujeres berlinesas han hecho en este sentido. Desde luego, se nota que los esfuerzos de todas ellas así de las señoras particulares como de las profesoras de cocina, van dirigidos a un fin común; el de que en todos los hogares domésticos, hasta el más humilde, pueda confeccionarse una comida substanciosa y fuerte en los ''días sin carne'' y en los ''pobres en grasa''. Sabido es que los martes y viernes no debe comerse carne en ninguna parte, medida que se ha adoptado para garantizar y asegurar la existencia de este artículo hasta el momento en que quede terminado el conflicto.

''Las señoras de casa al frente'' es la divisa del segundo invierno de guerra. Mientras los hombres defienden en todos los frentes la integridad y el honor de la Nación, cercada ma-

terialmente de enemigos, se han "coaligado" las mujeres bajo la bandera "del Servicio Nacional de Mujeres" para vencer a las Potencias enemigas con que nuestros adversarios esperaban vencernos más fácilmente que con las armas en la mano: "Hambre, Miseria, Desmoralización, Falta de trabajo y Revoluciones".

"En todas partes se colocaron las mujeres "dirigentes" al lado de los hombres y comprobaron una capacidad de organización que nadie hubiera creído posible antes de la guerra. En las cocinas populares, en las que las clases pobres y menesterosas reciben comidas bien preparadas por unos cuantos céntimos, tiene la clase obrera un arma poderosa para ponerse al abrigo del mayor enemigo del hambre: la anemia y el agotamiento físico y moral. Se han montado agencias especiales para facilitar trabajo al que carece de él. Casi a diario se dan conferencias públicas para enseñar a la población el aprovechamiento racional de los víveres existentes. La guerra — el maestro de los maestros — ha enseñado finalmente, que la economía doméstica es y será en todos los tiempos y circunstancias un factor de innegable importancia en los pueblos cultos.

"Economía doméstica es economía política. Esta noción progresa de día en día y fructifica las raíces de la fuerza nacional. La ciencia y la técnica independizan la industria y la agricultura alemanas del extranjero y sustituyen con inventos y nuevas combinaciones las materias primas que no podemos recibir en los mercados nacionales. Las mujeres de casa — llamadas al frente — se van dando cuenta poco a poco de los deberes que han de cumplir frente a la Patria y saben que también de ellas depende la victoria definitiva. Mujeres juradas del "Servicio Nacional" trabajan paralelamente con las autoridades municipales y demás centros competentes. Las Ligas femeninas que se han formado en los últimos tiempos en toda Alemania, figurando a la cabeza "La Liga de las Asociaciones de Amas de casa en Alemania" (domiciliada en Hamburgo) y la "Central" en Berlín, han realizado hasta ahora una labor cuya importancia se comprenderá tan pronto como comiencen a verse sus frutos.

"He aquí el programa que se ha impuesto este importantísimo factor, para ahora y después del conflicto: "Establecer líneas de conducta para el fomento del trabajo unitario de las Asociaciones adheridas en cuanto a la instrucción económico-doméstica y representación de los intereses económico-políticos de las amas de casa como consumidoras". "Instrucción de la mujer de casa en todo lo que se refiere a una vida sana, al gasto económico de casa y al tratamiento de todas las cuestiones económico-políticas relacionadas con la mujer como consumidora y productora". La labor actual de la Liga, especialmente de la "Central" en Berlín, se concreta, por ahora, a eliminar y remediar la miseria y las dificultades que puedan ocasionar las medidas adoptadas por el enemigo para no dejar entrar víveres a Alemania.

"También aquí se nota el poderoso talento de organización de la mujer alemana, y todo visitante o turista neutral podrá cerciorarse fácilmente de que la falta de víveres a que alude constantemente la Prensa enemiga es un verdadero "mito". En noviembre de 1915, dijo el propio "Times", que el plan de matar de hambre al Imperio había fracasado definitivamente ante la inteligencia, la asimilabilidad y el arte de organización de los alemanes. "Aun cuando la guerra dure diez años — decía entonces el periodista londinense — no podremos conseguir otra cosa que aumentar la inteligencia y consolidar la resistencia de los germanos". Basta con que el enemigo lo reconozca para no decir una palabra más sobre este asunto.

"Por supuesto que la solución de tanto problema ha sido y sigue siendo difícil y complicada, debiendo la mujer en algunas ocasiones quebrar con costumbres inveteradas y amoldarse a nuevas para facilitar la consecución de sus fines. Ha sido difícil, por ejemplo, hacer que la mujer del pueblo, la familiarizada con métodos que no pueden emplearse ahora, adopte los nuevos procedimientos de cocina y se acostumbre al empleo de los "sucedáneos" que se le recomiendan. Especialmente la cuestión de la manteca ha ocasionado fuertes dolores de cabeza a algunas señoras de casa; pero se tiene la

seguridad de que la población, una vez convencida de la utilidad de las grasas animales y vegetales, del éxito de los aparatos destinados a desengrasar las aguas residuales y obtener la grasa necesaria para usos industriales, para la preparación y confección de jabones, y, finalmente, de los buenos resultados de la centralización de la obtención de grasas para los demás fines, diferentes, contribuirá, directa o indirectamente, a que los esfuerzos de los centros competentes no sean vanos.

''Preparados de maíz de todas clases se emplean frecuentemente en vez del arroz y de los cereales, que escasean sensiblemente; preparados de harina de cereales se usan con muy buen resultado en sustitución de la carne, que, como queda dicho, no debe comerse los martes y viernes. Hay aparatos baratos y prácticos que permiten asar y preparar la carne en cualquiera cacerola de hierro sin necesidad de manteca. La cosecha de patatas, que esta vez ha sido considerable (cerca de 54 millones de toneladas) y las grandes cantidades de frutas y legumbres sabrosas recogidas en todo el Imperio, aseguran, mediante la fijación de precios máximos, el perfecto aprovisionamiento de la población hasta fines del presente año. Los forrajes se combinan de suerte de poder ofrecer al ganado un alimento sano y fuerte, indispensable para que la producción de carne, grasa, leche y huevos siga en aumento. El ganado porcino arrojaba en diciembre una cifra superior a la constatada en abril del mismo año. Lo mismo diremos del ganado lanar y del vacuno.

''Naturalmente que aquí y allá sobrevienen conflictos con los logreros y con la ambición, a veces justificada, a veces no, de los productores y de los revendedores. En los mercados públicos se controlan incesantemente los precios para evitar la explotación de las clases pobres de parte de los comerciantes de mala fe. La mujer interviene en esta función y consigue a veces, mediante su natural bondad y la fuerza de su convicción, mejores resultados que el hombre, que frecuentemente ve las cosas de muy distinta manera. Las Ligas femeninas publican libros y revistas para que la mujer de casa esté siem-

pre al corriente de cuanto pueda interesarla y facilitar su labor.

"Hojas volantes y cursos de Horticultura inician a la mujer de las grandes urbes en los misterios de la Agricultura, y hay que confesar que a la actividad desplegada por la mujer en algunas regiones, se debe el buen éxito alcanzado en el arte culinario. Los nuevos aparatos y métodos de conservación ponen a la madre de familia, aun a la más pobre, en condición de conservar ella misma las frutas y legumbres para los meses de invierno, empleando recetas que se le facilitan en todas partes a precios casi irrisorios.

"Al lado de las "tarjetas para pan", que han dado magníficos resultados, se reparten ahora a las clases pobres tarjetas especiales que les dan derecho a recibir semanalmente una cantidad determinada de arroz, cereales, manteca artificial, tocino y manteca de cerdo a precios reducidos. "El Servicio Nacional Femenino" ha montado al efecto doce oficinas diferentes para la debida repartición de dichas tarjetas. Hay suficiente cacao, café y té para que la población, sin abusar de su consumo, disponga de lo que necesite hasta el día en que haya quedado terminado el conflicto. Lo propio ocurre con el artículo "azúcar", sin embargo, de que el terreno destinado antes al cultivo de la remolacha ha sido reducido en un 30 por 100 para el cultivo de otros productos más importantes.

"A pesar de la buena cosecha de trigo, se ha importado una buena cantidad del extranjero a fin de que la ración de pan y harina por habitante pueda ser mayor y de mejor calidad. Los inteligentes procuran perfeccionar los métodos para aumentar el valor nutritivo de la harina, disminuir los residuos de la sémola y encontrar otro producto que sustituya a éste en la alimentación del ganado.

"Al valor nutritivo de la levadura se dedica preferente atención en la "Cocina de Ensayos" de la Asociación de las Amas de casa. Así, por ejemplo, se ha ensayado privar a la levadura del sabor amargo que tiene frecuentemente y adicionarla a la mermelada de limón y naranja, obteniendo en ambos casos muy buenos resultados prácticos. Para las madres que

están criando se ha lanzado al mercado una "mermelada nutritiva" que ha encontrado muy buena acogida en todas partes. El "Ka-Be-Mehl", producto recomendado para economizar huevos y grasa, las yerbas secas y las "salsas de mostaza en polvo", son otros tantos sucedáneos que surten el mismo buen efecto que los productos que se desean sustituir. Será así posible que Alemania se muera de hambre? La contestación la podrá dar el neutral que haya estado por algún tiempo en la capital germánica".

Si bien es cierto que este escrito apareció en el segundo año de guerra, hemos creído interesante transcribirlo como comprobación de manifestaciones anteriores; es decir, de la forma cómo se preparó el espíritu público en Alemania, aun en los menores detalles de la vida, y no había un medio más eficaz que atacar el mal en el hogar mismo, llamando al patriotismo de las madres para que dieran el ejemplo. A pesar de las necesidades y penurias posteriores, eso no quiere decir que la propaganda en cuestión haya sido un fracaso. Lejos de ello: fué un éxito asombroso.

LA GUERRA SUBMARINA Y EL ALMIRANTE VON TIRPITZ

VII

La campaña submarina y el Almirante von Tirpitz. — **Renuncia de éste. — Sus causas. — Recuerdos de Ludendorff. — Actitud del Canciller del Imperio. — Impresión pública. — La nueva faz de la guerra marítima iniciada en 1º de marzo de 1916. — El Parlamento. — Condiciones en que se produjo el debate, según Ludendorff. — La verdad al respecto. — Situación de las autoridades civiles frente a las militares. — El protocolo secreto de enero 1917. — Opinión alemana sobre la eficacia norteamericana.**

En marzo de 1915 renunciaba el Ministro de Marina, Gran Almirante von Tirpitz. La prensa lo despidió unánimemente como al padre de la flota alemana, dedicándole muchas columnas para rememorar todo lo que él había hecho por su patria.

Indudablemente, el nombre de von Tirpitz estaba ligado de manera indeleble a la gran flota, que, por no haber llegado al desenvolvimiento que se habían propuesto alcanzar, se vió encerrada en el Canal de Kiel y otros puertos de Alemania, durante toda la guerra, excepción hecha de sus contadas pero honrosas salidas al mar.

La renuncia de von Tirpitz no sorprendió por cierto a quienes seguían atentamente el desarrollo de los acontecimientos. Hacía tiempo que se murmuraba al respecto en todos los círculos bien informados. A pesar de ello, su gran amistad con el Kaiser y la confianza ilimitada que éste le dispensara en todo momento, hicieron que tales rumores pudieran considerarse prematuros. La mayor parte no le daba consistencia,

considerando que la política naval seguiría tal cual había sido trazada por el Jefe del Almirantazgo, en razón de que era el único medio de batir a la Gran Bretaña, hiriéndola en sus fuerzas vivas para obligarla a solicitar la paz, según el plan de guerra que trataban de cumplir.

Pero, las notas del Gobierno Norteamericano, que rechazaron y condenaron enérgicamente los principios y prácticas alemanas, obligaron a posponer ciertos métodos mientras la diplomacia contenía por un tiempo la ruptura que desde esa época se hizo inevitable.

Fué entonces cuando se exteriorizaron públicamente las diferencias que existían entre los hombres de Gobierno sobre la forma de llevar adelante la guerra naval; la guerra al comercio inglés proclamada con tanto énfasis en el famoso decreto del Almirantazgo de 4 de febrero de 1915. Según refiere Ludendorff, esta medida fué tomada contra el parecer del Gran Almirante, que no creía haber llegado el momento oportuno para ello. Que la guerra submarina "no adquirió "mayor desarrollo debido a que, por razones políticas, se "aplicó únicamente contra los navíos de comercio enemigos".

El mismo personaje continúa así al comentar este tema, tan censurado en el extranjero:

"A poco andar, se le impuso nuevas limitaciones que la "paralizaron enteramente. Después del asunto del "Lusita- "nia" se apagó totalmente. A fines de noviembre de 1915 "y en febrero de 1916, hubo de animarse por un corto lapso. "La destrucción del vapor "Sussex", el 24 de marzo de "1916, tuvo por consecuencia que Alemania declarara el 4 "de mayo del mismo año, que se hallaba dispuesta en ade- "lante a conformarse, para la guerra comercial, a la ley de "presas. La guerra submarina se vió así suspendida.

"En virtud de las inquietudes causadas, nuestros adver- "sarios no titubearon en denunciar nuestra campaña sub- "marina como un procedimiento inhumano de guerra y con- "trario al derecho de gentes. Asombra semejante aserto al "pensar en los continuos atentados cometidos por la "en- "tente" contra el derecho internacional.

"Nuevos procedimientos de guerra crean un nuevo dere-"cho de gentes. Así lo reconocían los Estados Unidos en su "nota a Inglaterra, del 5 de marzo de 1915. Podemos agre-"gar a esa nota una apreciación de importancia decisiva que "hallamos en un artículo en el cual el Almirante Sir Percy "Scott toma posición en el asunto y que fué publicada en "The Times" el 16 de julio de 1914. El Almirante escribe:

"Tal declaración — la del bloqueo por medio de las "minas y de la guerra submarina — estaría, a mi entender, "en un todo conforme con el derecho, y si, después de esa "proclamación, navíos británicos o neutrales, sin tenerla "en cuenta, intentan romper el bloqueo, no podrá decirse que "hacen obra pacífica, como lo pretende lord Sydenham: y "no podría calificarse de regresión al salvajismo o a la pi-"ratería bajo su forma más negra, el hecho de que estos "buques se vean hundidos al realizar su tentativa".

"Nuestro derecho procuraba encontrar disposiciones ca-"paces, según nuestro modo de ver, de satisfacer a la vez, "por una parte las exigencias del estado de guerra bajo el "cual nos hallábamos y por otra a las leyes de la humanidad "y al respeto del derecho de los neutrales. Hallamos el ver-"dadero medio y ninguna crítica podrá cambiar nuestra "actitud. El mismo porvenir se encargará de proclamarlo.

"Desde el principio de la guerra, con medidas contra-"rias al derecho y por ella tomadas, Inglaterra declaró a "Alemania y a Austria la guerra del hambre. "Un bloqueo "de exterminio debía debilitar a los cuerpos y preparar de "esa manera a los espíritus para acoger una propaganda "ponzoñosa. Inglaterra perseguía también otro objetivo: la "lucha contra el niño, hasta en el seno de la madre, para "que se viera levantarse en Alemania una raza físicamente "disminuída. Lucha terrible como más cruel no podía con-"cebirse. Inglaterra obraba con una lógica implacable como "a menudo lo ha hecho en el curso de su historia llena de "atrocidades. El gobierno británico, siguiendo una progre-"sión metódica, segura de sí misma, impidió, mediante las "órdenes del consejo del 20 de agosto y del 29 de octubre de

"1914, y también por medidas económicas y militares espe-
"ciales, la llegada de cuanto era expedido directamente a
"los puertos alemanes, toda importación por intermedio de
"los países neutrales y por último la importación misma de
"los productos de estos últimos. El golpe de gracia lo dió
"cuando el 26 de noviembre de 1914 declaró el mar del Norte
"como zona de guerra".

A propósito de la campaña submarina se dijo en Alemania que el Kaiser y su Canciller von Bethmann Hollweg, aconsejaban cierta moderación para no lastimar los intereses de los neutrales y especialmente de los Estados Unidos, porque a su juicio tal política ofrecía brumosas perspectivas.

Lo cierto es que von Tirpitz dimitió.

Su renucia pudo ser considerada fuera de Alemania como un triunfo de la Casa Blanca y, de hecho, de Inglaterra. En el interior del Imperio equivalía a un triunfo del Canciller.

Al dimitir von Tirpitz, las fracciones nacional-liberal y conservadora del Reichstag, le dirigieron calurosos telegramas expresando el profundo sentimiento que les causaba la separación del creador de la marina alemana, que gozaba de toda la confianza popular y principalmente de la gran masa pangermanista. Además, muchísimas instituciones y organizaciones patrióticas de significación, le transmitieron despachos o cartas interpretando con elocuencia el alto prestigio que disfrutaba el dimitente.

La renuncia de von Tirpitz fué motivada, como queda dicho, por la guerra submarina. Von Tirpitz fué el alma de los nuevos métodos; él había creído siempre en la eficacia de los submarinos en la guerra moderna, y él fué quien impartió desde un principio esas órdenes severas que tantas catástrofes ocasionaron, pero que en parte consiguió los propósitos que perseguía, al perturbar, como lo hizo, el comercio marítimo universal y debilitar la organización económica de sus enemigos.

Frente a ese hombre decidido y enérgico a quien se atribuía que no ahorraría ningún medio con tal de conseguir sus

propósitos de herir mortalmente a la Gran Bretaña, estuvieron, según voz corriente, el Kaiser y los hombres públicos de la Wilhelmstrasse. A ellos se les achacó en Alemania cierta condescendencia y pusilanimidad ante el Presidente Wilson, que condenó esa política, amenazando desde un principio y en nombre de la humanidad, hasta con la guerra, en caso de que fuera necesaria para mantener incólumes los preceptos del derecho internacional, proclamados y reconocidos por todos los países en las Conferencias de la Haya.

Alemania hizo valer muchas veces el argumento de que el submarino era una arma nueva, que no fué comprendida en las mentadas discusiones diplomáticas, porque su eficacia era desconocida hasta entonces en la guerra marítima. Que dada la forma en que se desarrollaba la guerra y las condiciones de los submarinos. ni era posible proceder a la ''visita'' ni a su ''conducción a un puerto'' ni propio ni neutral por los peligros y riesgos que correrían los mismos.

El 1º de marzo de 1916, comenzó la nueva guerra submarina, mucho más enérgica que la decretada en febrero de 1915.

A mediados de dicho mes, la Agencia Wolff publicó un comunicado oficioso desmintiendo los rumores circulantes de que la ejecución de la nueva ordenanza se hubiera postergado, declarando que eran falsos, y que ella se aplicaría rigurosamente. Sin embargo, es indudable que los rumores en cuestión tuvieron su fundamento porque las autoridades impartieron órdenes a fin de que se tuvieran ciertas precauciones al efectuar hundimientos de buques que se encontraban en determinadas zonas.

Bueno es tener presente que pocos días antes de la renuncia de von Tirpitz la misma Agencia Wolf había comunicado que el Almirante se encontraba enfermo. Desde entonces ya no fué posible pensar en la falta de razón de los rumores propalados, pues la ''enfermedad'' era precursora de la dimisión.

De lo dicho anteriormente resulta que la separación de von Tirpitz fué motivada por desavenencias con los demás

gobernantes, lo que, por otra parte, probaron las discusiones periodísticas que provocó su salida, las proposiciones legislativas y los comunicados oficiales hechos por los Estados Confederados.

En efecto; varias fueron las minutas que se presentaron en el Reichstag. Entre ellas las de los partidos conservador y nacional-liberal fueron las más importantes y significaron que el pueblo o parte de él quería hacer oir su voz con respecto a la forma en que debía seguirse la guerra submarina. Y la forma que aconsejaron los representantes de dichos partidos, fué la más enérgica, la que no reconociera límites ni transigiera en manera alguna con las pretensiones de cualquier otra potencia.

Sin embargo, algunos periódicos se mostraron sorprendidos de la práctica que quería implantarse. El "Berliner Tageblatt", por ejemplo, consideraba en su editorial del 20 de marzo del año mencionado, que la innovación iba más lejos de lo que era de esperarse, puesto que ella sobrepasaba las facultades legislativas aun de los países en donde impera el sistema de Gobierno parlamentario.

El partido socialista presentó también un proyecto de comunicación al Canciller del Imperio, pero en términos diametralmente opuestos a los demás, como que su propósito era que se llevara la guerra de manera que no pudiera perjudicar los derechos de los neutrales, a fin de celebrar la paz a la mayor brevedad posible.

Si se recuerda la respuesta que diera el Canciller del Imperio a la Dieta Prusiana en el mes de febrero, y por la cual le negó rotundamente el derecho que quería arrogarse de intervenir en los asuntos relacionados con la política externa del Imperio, la posterior insistencia de los parlamentarios significaba bien claramente que los representantes del pueblo no estaban de acuerdo con la conducta del Canciller von Bethmann Hollweg.

Según decía en esa oportunidad la "Kreuz Zeitung", las proposiciones aludidas implicaron que el Gobierno no contaba ya con el apoyo del Reichstag; lo que quería decir, que,

o el Canciller cambiaba su política, o dejaba la dirección del Gobierno para que pasara a manos de quienes gozaban de la confianza popular. La gaceta en cuestión olvidaba o parecía olvidar en aquella emergencia, que el mismo Canciller del Imperio había manifestado a los representantes del pueblo con motivo de los incidentes de Saverne, que poco le importaba que el Reichstag estuviera o no con él, pues que al fin y al cabo él no era responsable ante ellos, sino ante su Jefe único y soberano, S. M. el Kaiser.

Hablando de la guerra marítima en sus "Recuerdos de la Guerra", el General Ludendorff dice que la intervención de la Gran Bretaña les obligó a "pensar que la lucha se prose-"guiría según la tradición inglesa, por todos los medios, sin "consideración al derecho de gentes o a las leyes de la hu-"manidad". Que desde un principio se dieron cuenta que no podrían dominar el mar con sus cruceros y que "los com-"bates de Coronel, el 1º de noviembre, y el de las Islas Fal-"kland, el 3 de diciembre de 1914, significaban la victoria, "la ruina y el fin de la escuadra (alemana) de cruceros", combates que embargaron de orgullo y de tristeza a los corazones alemanes. El primero había causado un entusiasmo indescriptible, estimulándose la creencia de que era posible vencer en el mar a la Gran Bretaña. El segundo les había llevado el dolor y la desilusión, tal vez una de las más grandes que tuvieron durante toda la campaña.

Ludendorff agrega que "la flota alemana se mostró más "emprendedora que la del adversario. Más de una vez bom-"bardeamos la costa inglesa, dice, que desde hacía siglos per-"manecía intangible. Una incursión de esa especie condujo "al combate de Dogger-Bank, el 24 de enero de 1915".

El mismo Ludendorff se encarga de explicarnos cómo a raíz de los ruidosos triunfos en Rumania, a fines de 1916, y sin temor ya de que pudieran entrar en la contienda Holanda, Dinamarca u otros países europeos, se optó por emprender la guerra submarina sin limitaciones. El plan había sido estudiado desde tiempo atrás; también mientras se hacían

las proposiciones de paz y se esperaba todavía en las gestiones de Mr. Wilson.

Aunque el General Ludendorff haya escrito después de la guerra, en el libro que nos ocupa, que el Gobierno admitía como muy probable en aquel tiempo que los Estados Unidos de Norte América entrarían en la guerra contra Alemania, no era eso ciertamente lo que se pensaba y se decía en las altas esferas militares y navales. En aquella época histórica y decisiva fueron contados los funcionarios y las personas que demostraban tener un sentido psicológico amplio y un mayor conocimiento del extranjero en oposición a aquellos que desvalorizaban todo lo que no fuera alemán, considerando, por ejemplo, en el caso aludido, que los germano-americanos impedirían a la gran mayoría del pueblo norteamericano la intervención en el conflicto. ¿Contaba efectivamente el Gobierno con la casi seguridad de la intervención norteamericana? A pesar de que así lo sostenga la autoridad de Ludendorff, nos cuesta creerlo; el pueblo no daba importancia a la fuerza de los Estados Unidos, en la cual no creían; tomaban sarcásticamente sus amenazas y, si el Gobierno no creía lo contrario, ¿cómo, con que fin desafió el inmenso y avasallador poder moral y material de ese gran país que profesa un culto ilimitado al honor y a la libertad?

Para que se vea cuán equivocados estaban en Alemania, y para confirmar lo que escribíamos a este respecto en 1921. en nuestro libro "La Revolución Alemana de 1918", basta ceder la palabra a uno de sus grandes actores. Dice el mismo Ludendorff:

"El gran cuartel general tenía que considerar militarmente esas comunicaciones que le hacían las autoridades responsables. Aquello significaba para la "entente", desde el primer año de la participación de la Unión, un refuerzo de cinco a seis divisiones y más tarde, en el caso de que la guerra submarina no fuera lo suficientemente eficaz, un aumento importante de fuerzas que pesaría seriamente en la balanza. Era indudable que si América nos atacaba, se armaría, tal como Inglaterra lo había hecho, y que la "entente", de acuer-

do con sus conceptos y su energía, empujaría a Estados Unidos a la construcción siempre mayor de sus armamentos. En lo que respecta al aumento de la industria bélica en los Estados Unidos, yo no tenía temores especiales. Desde entonces ya trabajaban con todas sus fuerzas para la "entente".

"El jefe del almirantazgo, que era un amigo del canciller, pero al mismo tiempo un ardoroso partidario de la guerra submarina sin limitaciones, opinaba, con certidumbre, que la guerra submarina conducida en esa forma decidiría la lucha antes de seis meses. La pérdida de tonelaje y la diminución de las importaciones crearían a Inglaterra dificultades económicas que excluirían la continuación de la guerra. Se basaba, no solamente en las previsiones que se creía con derecho a hacer en virtud de su cargo, sino también en la favorable apreciación de importantes agentes de la actividad económica alemana. La falta de tonelaje reduciría los transportes de guerra y, en primer lugar, las numerosas expediciones de material de guerra que se hacían para Francia, las que, por otra parte y ocasionalmente, podrían ser capturadas directamente. El número de submarinos era suficiente para ello. La construcción de unidades de reemplazo se intensificaba, según apreciaciones del ministerio de marina, todo lo que era posible; las pérdidas podían ser ampliamente cubiertas. La cuestión del personal podía ser resuelta. Debía retirárselo de la segunda escuadra, que se componía de las naves más viejas; las demás unidades proveerían además de oficiales e ingenieros de edad intermedia.

"Naturalmente, no había que dejar a la flota en un nivel inferior a cierta fuerza. Frente a las unidades de combate enemigas, aumentadas sin cesar por nuevas construcciones, abundantes, y quizás pronto por la entrada eventual de los Estados Unidos, debía ofrecer nuestra flota una fuerza tal como para permitir asegurar el desarrollo de la guerra submarina. La flota había de tener por misión abrir camino a los submarinos a través del cordón de las líneas enemigas. Por lo demás, se mostraban tan alerta que de antemano ex-

cluía toda tentativa, por parte de las flotas enemigas, para detener el tráfico en el mar Báltico.

''El jefe del almirantazgo esperaba, al mismo tiempo, ejercer, mediante la proclamación de la guerra submarina sin limitaciones, una impresión de temor en la navegación neutral que, hasta entonces, se desenvolvía en provecho de la ''entente''. Esperaba hallar, en este punto, un apoyo sin reservas en las autoridades políticas, apoyo cuya ausencia varias veces le fué dado lamentar. Hubo discusiones técnicas sobre el transporte de las tropas de América y la forma de asegurar los aprovisionamientos. La marina estimaba que era necesario, por lo menos, cinco toneladas por hombre, para transportar un ejército con el grueso de su bagaje y el aprovisionamiento. La exactitud de ese cálculo se halló demostrada en el curso de la expedición contra la isla Oesel, en otoño de 1917. Esas consideraciones conducían a conclusiones favorables para nosotros. Según ellas, para el transporte de un millón de soldados americanos, para quienes el tonelaje iba a ser medido, se necesitaba cinco millones de toneladas. Las potencias occidentales no podían privar ni aun momentáneamente, de un tonelaje semejante a su aprovisionamiento.

''La apreciación de la eficacia económica de la guerra submarina, por parte del gobierno, estaba sujeta a fluctuaciones. El ministerio imperial del interior se formó poco a poco un juicio favorable; de cualquier manera, no bien se inició la guerra submarina, el canciller imperial exteriorizó su adhesión.

''El conocimiento que yo tenía de la guerra y el alto valor que atribuía a la energía de nuestros enemigos me impidieron aceptar al pie de la letra los cálculos que hacía el almirantazgo respecto a la probable eficacia de la guerra submarina sin limitaciones; yo sabía que las cuestiones económicas y de tráfico resultan particularmente difíciles de apreciar. Esperaba contar con resultados decisivos, por lo menos, dentro del plazo de un año y, por consecuencia, antes de que América pudiera presentarse a la arena, con sus nuevas formaciones. Contaba con poder sostener, hasta entonces, la si-

tuación en el continente, gracias a las medidas ya adoptadas y a las que quedaban aun por adoptarse en el caso de que la guerra submarina, al perturbar la vida económica del enemigo, impidiera el pleno rendimiento de su industria y disminuyera los transportes de municiones en Francia. En atención a eso, atribuía la mayor importancia a los meses que habían de pasar. Bajo la profunda impresión que de nuevo me había producido, en el curso de un viaje realizado a mediados de diciembre al frente oeste, la situación que en ese mismo frente pude comprobar, di rienda suelta a mis pensamientos en un telegrama enviado a Berlín; ya entonces no fundaba yo ninguna esperanza en el éxito de la oferta de paz.

"El 23 de diciembre, en el curso de una larga exposición, el feldmariscal expresó al canciller sus ideas sobre la necesidad de la guerra submarina sin limitaciones. El 24 del mismo mes el canciller se declaró dispuesto a provocar una conferencia, ni bien nuestra gestión de paz hallara una conclusión definida en la probable respuesta de la "entente". Con ese motivo el canciller repitió su exposición del 6 de octubre, precisando nuevamente que la guerra submarina sin limitaciones era un acto de política exterior del cual, desde el punto de vista de la constitución, tenía él la única e intransferible responsabilidad. Nuestra idea sobre el punto no se había modificado. El canciller tendría que cargar con su responsabilidad. Nosotros aceptábamos la nuestra. En un telegrama al señor von Bethmann, el feldmariscal se expresó así, para definir su posición:

"... Vuestra excelencia, en vuestra calidad de canciller, reclama la exclusiva responsabilidad; pero yo continuaré velando, con todas mis fuerzas y el sentimiento de mi plena responsabilidad, en interés de una victoriosa terminación de la guerra para que, en los asuntos militares, se recurra a los medios que yo juzgue buenos".

"Era un deber y un derecho del gran cuartel general, como era un deber y un derecho del canciller, hacer valer sus opiniones sobre tan importante asunto, apoyándose con

todo el prestigio de sus altas funciones. Si los puntos de vista divergían, la decisión correspondía al emperador.

"Previendo que la respuesta de la "entente" a nuestra oferta de paz y al intento de mediación del presidente Wilson, sería negativa, a fines de diciembre acudió a Pless el canciller para conferenciar con nosotros. No se llegó entonces a ningún acuerdo definitivo. La conferencia decisiva tuvo lugar el 9 de enero, en presencia de su majestad, después de llegada la respuesta de la "entente" a nuestra oferta de paz y una vez que estuvimos seguros de la actitud que adoptaría respecto a la gestión del presidente Wilson. El jefe del almirantazgo defendió la tesis que había expuesto yo antes que él; pensaba que la acción de la guerra submarina sin limitaciones decidiría la guerra en el espacio de pocos meses y se pronunció a favor de ella. El feldmariscal expuso nuevamente nuestra manera de encarar las cosas y se manifestó igualmente favorable a la campaña. El canciller explicó la actitud que tal medio de guerra podría provocar en los neutrales, en particular en Estados Unidos. Sólo le parecía posible y probable la entrada de la Unión en la guerra y temía las dificultades que ocasionaría al aprovisionamiento de Bélgica. Consideraba que nuestra gestión de paz había fracasado. No entreveía otras posibilidades de paz, por ejemplo, una nueva tentativa de Wilson (la del 18 de diciembre parecía terminada), o bien una paz por separado; tampoco una modificación de nuestra situación política por el derrumbamiento de uno de nuestros enemigos, que fué lo que vimos producirse más tarde con Rusia, y lo cual, naturalmente, situándose en una nueva posición, hubiera influenciado sensiblemente nuestro modo de ver. El canciller tenía exactamente la misma opinión que nosotros sobre nuestra situación política y militar. Cuando ya creíamos escucharlo sacar con calma y decisión la consecuencia rigurosa, pero necesaria, el canciller, conforme a su temperamento, permaneció indeciso y terminó, poco más o menos, con estos términos: "La resolución de emprender la guerra submarina sin limitaciones depende, pues, de los resultados que de ella pueden esperarse", y "pero si las au-

toridades militares contemplan la guerra submarina como necesaria, no estoy en condiciones de contradecirles", y todavía: "ya que los resultados nos seducen, es menester que obremos".

"El canciller también, pues, con plena conciencia de su responsabilidad, se inclinó, como los demás consejeros de su majestad, a la guerra submarina sin limitaciones. El emperador se plegó a este punto de vista y ordenó que se comenzara la campaña submarina sin limitaciones el 1° de febrero, con la condición de que se daría tiempo a los vapores neutrales, que se hallaban en la zona bloqueada, para abandonarla o bien para terminar su viaje si estaban por cruzarla.

"De acuerdo con el jefe del almirantazgo, el canciller se puso a redactar las notas a los estados neutrales sobre la declaración de la zona bloqueada en torno de Inglaterra, frente a la costa oeste de Francia y en el Mediterráneo. Esas notas debían ser transmitidas el 31 de enero.

"El jefe del almirantazgo dió instrucciones detalladas sobre la forma de desarrollar la guerra en la zona bloqueada teniendo presente ciertos deseos del ministerio de negocios extranjeros destinados a disminuir las probabilidades de una ruptura con América. Como es natural, ello correspondía también a mis sentimientos.

"El gran cuartel general, por su parte, considerando todas las hipótesis, hizo adoptar ciertas medidas de seguridad en el territorio del comandante en jefe del norte, aunque el canciller no tenía inquietudes respecto a la actitud de Holanda y Dinamarca.

"La construcción de las posiciones defensivas al norte del Schleswig había realizado progresos satisfactorios. Podíamos limitarnos a reforzar ligeramente la guardia de la frontera, mediante algunos elementos de caballería. Un cuartel general del cuerpo de ejército fué transferido provisionalmente para seguir de cerca los acontecimientos".

Ludendorff reconoce tácitamente el gran error en que estaban al no respetar como debieran los derechos lesionados

de los neutrales y al no alcanzar a comprender lo que era y son los Estados Unidos como Nación poderosa y patriótica.

Durante mucho tiempo descansaron en Alemania en la leyenda de los famosos germano-americanos, a quienes atribuyeron influencia suficiente como para poder impedir el abandono de la neutralidad. Hasta sostenían que en caso dado esos mismos germano-americanos serían capaces de ir a la guerra civil antes de combatir contra Alemania. Mas luego, al ver que no podían impedir la intervención en el conflicto, cambiaron las argumentaciones y esas nuevas argumentaciones fueron la falta de capacidad de los Estados Unidos para enviar contingentes de tropas. Acabamos de ver que Ludendorff estimaba que durante el primer año de guerra, los americanos no estarían en condiciones de mandar a Europa más de cinco a seis divisiones.

Bien lejos de la verdad estaba la creencia de que los Estados Unidos se armarían tal cual lo había hecho Inglaterra. Sinceramente y aunque sea duro rectificar, eso no creyeron en aquellos tiempos, en que, ebrios de gloria, no alcanzaron a darse cuenta de la realidad porque el ofuscamiento hacía perder o desfigurar el concepto efectivo de las cosas.

Al terminar la guerra los militares quisieron hacer caer sobre los marinos toda la responsabilidad de los cálculos erróneos efectuados en ese tiempo, pero es justo que el día de la derrota sean ecuánimes y dignos y que compartan con ellos los errores comunes.

Cuán equivocados estaban sobre el efecto moral que querían causar en el extranjero! En lugar de infundir el temor, lo que consiguieron inspirar fué la más airada indignación y la condenación más enérgica de todos los países neutrales y aun de aquellos que hasta ese período de la guerra habían demostrado marcada benevolencia hacia Alemania.

El pueblo mismo, que aplaudió la medida extrema, experimentó, sin embargo, una extraña sensación, algo así como un mayor aislamiento al darse cuenta que los que hasta entonces habían tolerado en silencio o aceptado medidas que otros reprobaban, los abandonaban y comenzaban a dar mues-

tras de enojo al ver que la guerra era llevada a todas las aguas y contra todos los individuos cualquiera que fuerá su nacionalidad. Bien pudieron jactarse en tan trágicos momentos de lo que al principio de la conflagración representó una divisa: ''Alemania contra el mundo''. Efectivamente, el mundo entero condenaba su nueva política y bien podían considerarse aislados de todo comercio y de todo apoyo exterior. Tristes momentos que el pueblo empezó a vislumbrar con caracteres sombríos.

Ese deber y ese derecho que se atribuyen los grandes generales alemanes en sus memorias, fueron en muchos casos los que precipitaron la catástrofe; porque ellos influyeron de manera decisiva en las cuestiones de alta política internacional. El gran cuartel general se había convertido en el organismo supremo; allí se tenían funcionarios que intervenían en todas las manifestaciones de la vida ciudadana y de las múltiples actividades, tan intensas y tan proficuas, del Imperio alemán. No hubo un solo departamento de cualquiera clase que fuera en el cual no tuviera que ver el gran cuartel general, y, lo que es peor todavía, en el manejo de las relaciones exteriores, la Wilhelmstrasse no se atrevía a dar paso alguno sin consultar previamente al Cuartel General o al Almirantazgo. La diplomacia alemana al pasar a manos de los generales victoriosos, no salía ciertamente beneficiada; su acción pudo ser más brillante.

A mediados del año 1920, se publicó el protocolo secreto sobre la guerra submarina, en el cual se consigna una conferencia que tuvieron en Pless, el 8 y 9 de enero de 1917, el Gran Mariscal von Hindenburg, el General Ludendorff y el Almirante Holtzendorff.

''El Almirante von Holtzendorff opinó por una guerra ''submarina sin restricciones, acerca de la cual, aseguraba que ''tanto el Emperador Guillermo como el Canciller Bethmann ''Hollweg se mostraban bastantes fríos. Agregó que von Beth-''mann quería negociaciones diplomáticas preliminares, con ''el objeto de mantener a los Estados Unidos fuera de la ''lucha.

“Tanto von Hinderburg como von Ludendorff vonvinie-“ron en la necesidad de la guerra submarina sin restricciones “que pensaban que era exigida por el pueblo y por el ejérci-“to. En cuanto a la posibilidad de la intervención de los Es-“tados Unidos, Hindenburg dijo que contaba con ella y que “todos los preparativos habían sido ya hechos para anular “sus efectos. Las cosas no pueden ir peor, agregó. La guerra “debe ser acortada por todos los medios posibles”.

“Pocos días después tuvo lugar una nueva conferencia “con asistencia de von Bethmann Hollweg, en la cual el Can-“ciller dijo: “La guerra submarina es nuestra última carta. “Es una decisión muy grave, pero si las autoridades milita-“res lo consideran indispensable, yo no estoy en condiciones “de oponerme a ella”.

Von Hindenburg contestó: “Estamos preparados contra “todas las eventualidades, contra Estados Unidos, Dinamarca, “Holanda y Suiza. La guerra de cruceros no es suficiente-“mente ventajosa.

“Necesitamos una acción enérgica y sin contemplaciones, “o sea la campaña submarina desde el 1º de febrero. La “guerra debe terminar pronto. Nosotros podemos soportarla “todavía, pero nuestros aliados no”.

“El general Ludendorff agregó que este medio beneficiaría al Ejército, “al cual había que evitarle otra batalla “del Somme”.

“La ayuda de América, opinó entonces von Bethmann, “consistirá en provisiones para Inglaterra, apoyo financiero, “aeroplanos y un ejército de voluntarios”. Todo eso lo arre-“glaremos debidamente, le repuso Hindenburg. Las oportu-“nidades para una guerra submarina son hoy más favorables “que nunca. Nosotros podemos y debemos llevarla a cabo”.

El extracto anterior ratifica con elocuencia los comentarios hechos en páginas precedentes.

Respecto a que la guerra submarina sin restricciones fué exigida tanto por el pueblo como por el ejército, es verdad, era lo que frecuentemente se oía decir a las masas impresionables y obsesionadas por los triunfos de los primeros años.

¿Por qué? Fácil es comprenderlo. Se había efectuado una metódica campaña en su favor. Los marinos, principalmente, cuyo rol ante sus compatriotas había resultado hasta entonces desairado, fueron los más decididos mantenedores de esa creencia o confianza popular. Ellos aseguraban que decretando la guerra submarina ilimitada, era fácil someter a Inglaterra por el hambre en algunos meses, y que los Estados Unidos no podrían mandar municiones en gran escala y que aun en el caso de que así lo hicieran, no representaría otra cosa que la continuación del comercio ya establecido. Era común oir a los soldados que regresaban del frente expresiones violentas contra los americanos, a quienes consideraban que habían abandonado la neutralidad, porque gran parte de las municiones enemigas delataban su procedencia americana. Más aun: En meses anteriores a la época recordada llegó a Alemania una comisión de militares norteamericanos con el propósito de visitar los frentes de batalla. Su arribo fué recibido fríamente. Los llevaron a algunos sectores del frente y partieron poco después. Se decía en Berlín que la estada les había resultado molesta, porque en todos los frentes, soldados u oficiales alemanes les hacían ver pedazos de granadas y otros proyectiles de procedencia norteamericana, lo que, por cierto, no podía causarles mucho agrado.

Volviendo a los comentarios populares sobre la importancia que se daba a la entrada de los Estados Unidos, vale la pena recordar que los alemanes sostenían que los americanos no tenían ejército alguno en el verdadero sentido de la palabra, ya que los soldados y los ejércitos no pueden improvisarse.

En efecto. Presentadas así las cosas a un país que no había hecho más que obedecer ciegamente en todo tiempo a sus superiores, bien podían decir los generales Hindenburg y Ludendorff que el pueblo y el ejército, reclamaban la guerra submarina sin restricciones. Y ¿cómo no iba a ser de esa manera si les habían dicho que la guerra no se terminaba y que las privaciones aumentaban porque no se les permitía usar de todo el poder necesario y de que disponían, para conducirla victoriosamente, en algunos meses, ejecutando las

medidas que era indispensable aplicar? Naturalmente, el pueblo ya cansado por las privaciones que aumentaban de día en día reclamaba que se tomaran las medidas con las cuales creían poder terminar la guerra, imponer la paz al enemigo y volver a gozar de la tranquilidad que tanto ansiaban!

Ratificando observaciones precedentes, relataremos un hecho de que fuimos testigos en los primeros meses de la primavera de 1918. Un domingo berlinés, a la hora del te, nos encontrábamos en una casa amiga, cerca del Tiergarten. Entre los invitados había un distinguido general que lucía en el pecho las más altas condecoraciones por sus grandes éxitos alcanzados en la guerra contra Rumania. Se habló, como se hablaba siempre, de la alimentación y de los hechos de armas, únicos temas que entretenían las conversaciones en aquellos lúgubres tiempos. Nosotros callábamos. Escuchábamos atentamente lo mismo que un amigo extranjero, también neutral, los ataques más violentos y sarcásticos dirigidos contra los norteamericanos. Ninguno de los presentes quiso reconocer la menor eficacia a los contingentes estadounidenses, cuyo aumento numérico se aceptaba aunque no su valor militar. Como se nos obligara a opinar, digimos, discretamente, que aunque esos contingentes no pertenecían a un ejército regular y aguerrido, no podía desconocerse, en cambio, el valor, la hombría y el gran patriotismo de los americanos del Norte. Nos replicaron la voz de orden: que los soldados no se improvisan, que no sabían combatir, que cedían el terreno al primer ataque, etc. Que las masas de gentes nada valían en la guerra moderna. Nosotros callamos. ¿Cómo íbamos a opinar cuando se sostenían semejantes argumentos que no resistían el más ligero análisis? ¡Todavía en aquellos meses, porque aun contaban sus éxitos momentáneos y estratégicos de Arras, acariciaban o querían acariciar la esperanza de triunfar, porque, según decían, los enemigos estaban cansados y diezmados y porque el ejército norteamericano no podía contarse como fuerza guerrera! ¡Vanas ilusiones!



ALIMENTACIÓN

VIII

Alimentación del pueblo antes y después de comenzada la guerra. — El consumo efectivo. — El consumo necesario. — Estadística. — Consideraciones a su respecto. — El libro de los 16 hombres de ciencia. — Cómputo teórico. — Consumo anual. — Categorías de alimentos. — Consumo efectivo total. — El déficit. — Modos de cubrirlos. — Adaptación de la producción a las nuevas exigencias. — Cultivo. — Abonos. — Ganados. — Aprovechamiento de los productos agrícolas: cereales y papas, verduras, frutas, azúcar, leche, carnes, grasas. — Adaptación del consumo a la producción. — Resumen. — Conclusión. — Los efectos del bloqueo enemigo en las defunciones. — Estadísticas oficiales de 1919. — Los *schieber*. — La criminalidad.

Como lo decimos en otro lugar, será motivo de un capítulo aparte las medidas de emergencia tomadas por el Gobierno alemán al comenzar la guerra y en el curso de la misma. En él reseñaremos las medidas de seguridad y de previsión tomadas por el Gobierno en el propósito de que la vida económica del país continuara lo mejor posible. En él estudiaremos, igualmente, los precios máximos para los artículos de primera necesidad, el monopolio de cereales, la ordenanza contra los precios excesivos, la especulación, el crédito, etc.

Pero, no consideraríamos completo este trabajo o, por lo menos, nuestros propósitos, si no esbozáramos con criterio científico-fisiológico el problema de la alimentación alemana antes y durante la guerra.

Mucho se escribió en el ex-Imperio alemán a este respecto, como que tanto se habló oficial y particularmente del

llamado "plan de sojuzgar a Alemania por el hambre", de que nos hemos ocupado precedentemente.

Pocos meses después de iniciada la guerra algunos escritores alemanes de nota dieron el grito de alarma diciendo que se estaba dejando pasar el tiempo y que el tiempo perdido no sólo sería imposible recuperarlo, sino que podría tener funestos resultados. Estimaban que el gobierno había permanecido pasivo o poco menos, y que, guiado por una prudencia mal entendida, de no alarmar el espíritu público, había dejado seguir la vida como en tiempos de paz, sin disponer las economías indispensables. Criticaban acerbamente el hecho de que el Gobierno hubiera permitido la exportación de trigo a Suiza "por razones de amistad", y de azúcar a otros países "a fin de que los fabricantes del artículo no se vieran perjudicados". Veían en esto cierta debilidad casi criminal.

Entre los muchos que trataron del peligro, uno de ellos escribía: "Pedimos, no ya que se prohiba la exportación de los artículos de necesidad diaria, no ya precios máximos en la venta de los mismos, pedimos la supresión de todas las libertades individuales incompatibles con la situación. Ha llegado la hora en que todo alemán debe ser un socialista".

Con efecto. La hipótesis de la "Nación aislada" que los economistas estudiaron como una ficción instructiva, se había convertido en una verdad tangible de proporciones gigantescas.

Quedaban abiertas las fronteras de Dinamarca, Holanda y Suiza, quedaba libre el Báltico, pero, como ya lo hemos dicho, aparte la insignificancia de aquellos Estados como factores económicos, ¿quién garantizaba que no se verían obligados, a su vez, a prohibir la salida de artículos alimenticios indispensables también para ellos? No quedaba otra alternativa sino hacer frente al peligro: bastarse a sí mismos.

De las imprentas brotaron proyectos, consejos al gobierno, recetas infalibles contra el terrible mal. Hubo obras verdaderamente notables, dignas de tenerse en cuenta por su previsión, competencia, paciencia y tenacidad de sus autores.

Diez y seis notabilidades científicas, profesores en su

mayoría, reunieron sus esfuerzos para escribir una obra de 190 páginas sobre "La Alimentación del Pueblo Alemán". Cada autor tenía un nombre capaz de cubrir con su autoridad obras de mayor valor. Fué un ejemplo elocuente entre los muchos que se pudo constatar. En el prólogo se leía: "No han "faltado divergencias de opinión entre los colaboradores. Pe- "ro, cada uno de nosotros se ha esforzado en aprender de los "demás, y hoy nos hallamos todos de acuerdo en los puntos "esenciales". Y más adelante, decían: "Hemos necesitado algo más de cuatro meses para terminar nuestros trabajos". Qué hermosa manera de proceder. "Cada uno de nosotros se "ha esforzado en aprender de los demás". Qué profunda filosofía y desprendimiento contiene esa sencilla frase.

En dicha obra, a base de copioso material estadístico, se computaba numéricamente el consumo anual de alimentos de los 70 millones de habitantes y, a continuación, se proponían las medidas con las cuales consideraban que podían hacer frente a la alimentación del pueblo alemán hasta el fin de la guerra, cualquiera que fuera su duración.

En este capítulo exponemos principalmente las ideas contenidas en la citada obra (1), comentándolas o apreciándolas de acuerdo con las observaciones hechas en el curso de nuestros trabajos generales.

La cantidad teóricamente indispensable para la alimentación de la población alemana (expresada en calorías y en toneladas de albúmina) está resumida en las tablas siguientes:

(1.ª) TABLA DE CALORIAS

Edad	Población (1914)	Calorías indispensables según Rubner	Altwater	Estadística de los E. U. A.
0-6	9.407.972	3.250.689	4.191.849	3.770.697
6-12	8.714.176	4.327.455	4.623.675	5.869.500
12-18	7.969.470	5.759.493	5.826.825	6.270.409
18 y más	38.900.620	37.680.040	33.816.316	35.748.178
Total	64.992.238	51.017.677	48.558.664	52.658.994

(1) "Die Deutsche Volksernährung, und der englische Aushungerungsplan". "Eine Denkschriff". Herausgegeben von P. Eltzbacher. Brünswick, 1914.

(2.ª) TABLA DE LAS CANTIDADES DIARIAS DE ALBUMINA

Edad	Población	Calorías diarias de albumina por cabeza gr.	Total tons.
0-6	9.407.972	40	376,3
6-12	8.714.176	50	435,3
12-18	7.969.470	65	518,0
18 y más	18.972.161	80	1517,8
	19.928.459	68	1355,1
Total	64.992.238		4202,9

Después de ciertas modificaciones debidas al aumento de la población y a varias otras circunstancias, los hombres de ciencia alemanes adoptaban los valores siguientes: Número de calorías necesarias, por año, 56.75 billones. Número de toneladas de albúmina, 1.605.000.000, por año.

Las cifras anteriores son sumamente importantes, pues servirán de base a las consideraciones que van a hacerse más adelante. Representan la alimentación teóricamente necesaria, que, como se verá, no era igual al consumo efectivo. Este era considerablemente mayor.

Llamemos, para fijar las ideas, *N*. al consumo necesario para la subsistencia del pueblo alemán; *E* al consumo efectivo; *P* a la producción del país e *I* a la importación.

En tiempo de paz, es evidentemente $E = P + I$.

Ahora bien, si I desaparece, queda destruída la ecuación, a no ser que aumente P o disminuya E. Es decir, hay que optar por producir más o consumir menos. Si consiguiéramos simultáneamente aumentar P, (convirtiéndola en P' y disminuir E (convirtiéndola en N), nos acercaríamos más rápidamente al nuevo equilibrio $N = P.'$

Esta última ecuación encerraba en sí todo el angustioso problema del "hambre", que vamos a considerar.

Consumo anual. Categorías de alimentos.

La aparente complicación en cuanto al consumo efectivo anual debida a la inmensa variedad de alimentos, se simplifica en las siguientes categorías, de acuerdo con los principios

científicos relativos a la nutrición: 1º Cereales, arroz, plantas leguminosas, patatas. 2º Verduras, fruta, azúcar, miel, grasas vegetales. 3º Artículos llamados coloniales (cacao, etc.), bebidas alcohólicas. 4º Carne, pescado. 5º Productos de lechería y huevos.

Si de cada categoría se consigue averiguar:

a) la producción del país; b) la importación, y c) las cantidades destinadas a usos extraños a la alimentación humana (industrias, forrajes, etc.), se obtendrá evidentemente las cifras del consumo efectivo anual. Así, no quedará más que calcular numéricamente la potencia nutritiva del consumo efectivo y, después de compararlo con el consumo teórico indispensable, y con la producción máxima posible durante la guerra, determinar el déficit (en calorías y toneladas de albúmina) y encontrar la forma adecuada de compensarlo.

En las siguientes tablas incluimos únicamente los artículos de mayor importancia, suprimiendo, por razón de brevedad, otros muchos que se han tenido en cuenta, sin embargo, al establecer el resultado final por los hombres de ciencia antes mencionados.

1.ª *Categoría.* — Producción del país (promedio 1912-13).

Artículos	Cosechas Toneladas	Para sembrar	Forrajes y usos industriales Toneladas	Resto disponible Toneladas
Centeno	11.910.342	1.078.004	2.708.085	8.124.253
Trigo	4.508.290	334.446	417.384	3.756.460
Varios	423.976	53.840	37.014	333.122
Cebada	3.647.377	247.679	2.889.743	509.955
Avena	9.117.074	706.049	7.990.474	420.551
Leguminosas . . .	—	—	—	550.000
Patatas	52.165.306	6.753.807	31.788.049	13.623.450
Total	—	—	—	27.317.791

Importación y exportación (Promedio 1912|13)

Artículos	Importación Toneladas	Exportación Toneladas	Exceso de la importación Toneladas
Centeno	334.133	865.890	531.757
Trigo	2.421.690	430.469	1.991.221
Cebada	2.921.996	3.630	2.918.366
Avena	585.479	523.430	62.049
Maíz	1.030.518	45	1.030.473
Arroz	448.475	178.342	270.123
Patatas	602.180	228.948	373.232
Leguminosas y diversas	673.448	516.795	356.673
Total	9.017.919	2.747.559	6.270.360

2.ª *Categoría.* — La producción de *azúcar* (promedio 1912-13), fué de 1.891.800 toneladas; así, después de descontar la exportación, que fué de 509.600 toneladas, quedan disponibles 1.292.300 toneladas.

Fruta. — Producción del país: 2.542.900 toneladas; exceso de la importación, 824.692 toneladas; por consiguiente, el consumo alcanzó a 3.367.592 toneladas.

Miel. — Producción 15.200 toneladas; exceso de importación 2.000 toneladas. El consumo era de 17.200 toneladas.

Grasas Vegetales. — Producción 612.190 toneladas; exceso de exportación 35.838. Resulta un consumo de 576.352 toneladas.

3.ª *Categoría.* — El exceso de la importación de cacao sobre la exportación fué de 51.600 toneladas.

Bebidas alcohólicas. — (Promedio 1912|13).

Artículos	Producción en Hectólitros	Exceso exportación	Consumo en Hectólitros
Cerveza	67.872.000	386.000	67.486.000
Espirituosos	1.909.000	7.000	1.902.000
Vino	1.512.000	1.534.000	3.046.000

4.ª *Categoría.* — Carne.

Clase de carne	Producción en miles de Toneladas	Exceso carne	Importación Ganado en pié	Forraje	Total Toneladas	Consumo
Vaca	1075,7	35,1	54,2	—	89,5	1120,8
Cerdo	2026,3	20,9	12,3	585,1	618,3	2047,2
Carnero	78,5	0,4	—	—	0,4	78,9
Caballo, etc. . . .	40,3	—	1,1	—	1,1	40,3
Ganso	47,1	0,2	30,0	—	30,2	47,3
Otras aves . . .	85,7	8,6	13,0	—	21,6	94,3
Conejo	15,0	—	—	—	—	15,0
Ciervo	26,8	1,4	—	—	1,4	28,2
Diversas	—	160,7	—	—	160,7	160,7
Total	3395,4	227,3	108,4	585,1	920,8	3622,7

Pescado. — Producción 215.570 toneladas; exceso de importación 361.377 toneladas; por tanto, el consumo era de 576.947.

5.ª *Categoría. Productos de lechería.* — Producción 12.438.600 toneladas; exceso de la importación 136.200 toneladas; resulta un consumo de 12.574.800 toneladas.

Huevos. — Producción 256.812 toneladas; exceso de importación 169.110 toneladas; consumo total 425.922 toneladas.

Cómputo total. — Efectuando ahora el recuento general de las cinco categorías y calculando su valor nutritivo, se consigue la tabla siguiente, que ofrece el resumen total del consumo anual.

Tabla 5. — Consumo efectivo de alimentos. (Promedio 1912|13).

I. — Alimentos vegetales.

Alimentos	CONSUMO				EXCESO DE IMPORTACION			
	MATERIAS ASIMILABLES							
	albúminas	grasas	hidrato de carbono	calorías en miles de millones	albúminas	grasas	hidrato de carbono	calorías en miles de millones
En miles de toneladas.								
Cereales, etc.	1.123,7	121,0	10.005,5	46.653	160,7	10,1	982,7	4.778
Legumbres	75,3	12,5	376,3	1.944	,33	0,5	16,3	84
Verdura y fruta	23,2	36,0	411,5	2.117	6,2	8,5	131,2	642
Azúcar y miel	0,1	—	1.187,5	4.745	—	—	585,4	2.338
Grasas vegetales	—	184,4	—	1.715	—	158,9	—	1.478
Cacao	3,0	23,7	10,3	273	3,0	23,7	10,3	273
Bebidas alcohólicas	27,0	—	344,1	4.219(1)	3,4	—	46,3	474(2)
Total	1.252,2	377,6	12.335,2	61.666	176,6	201,7	601,4	5.391

II. — Alimentos animales.

Carne y grasa	431,9	1.339,6	1,4	14.242	85,0	462,7	0,2	4.655
Pescado	52,4	28,7	2,0	490	33,7	21,5	1,5	346
Lechería	478,5	790,6	571,7	11.633	311,2	392,1	457,3	6.764
Huevos	46,8	44,5	2,7	618	19,1	18,6	1,2	256
Total	1.009,6	2.203,4	577,8	26.983	449,0	894,9	460,2	12.021

III. — Total de alimentos

	2.261,9	2.581,0	12.913,0	88.649	625,6	1.096,6	1.061,6	17.412

(1) Incluído 2716 procedentes del alcohol.
(2) Incluso 273 procedentes del alcohol.

XXXI Groß Berlin

Zuckerkarte 66812

Nicht übertragbar. Rückseite beachten.

I	II	III	IV	V	VI
1/2 Pfd. Zucker	1/2 Pfd. Zucker	1/2 Pfd. Zucker	1/2 Pfd. Zucker	1/2 Pfd. Zucker	1/2 Pfd. Zucker
giltig vom	giltig vom	giltig vom	giltig vom	giltig vom	giltig vom
1. Mai	9. Mai	17. Mai	25. Mai	2. Juni	10. Juni
bis	bis	bis	bis	bis	bis
8. Mai	16. Mai	24. Mai	1. Juni	9. Juni	17. Juni

Tarjeta para azúcar. Válida para mayo y junio de 1917. Media libra semanal. (Tamaño ordinario)

El déficit. — Comparemos ahora el consumo necesario y el efectivo con la producción del país y hagamos el balance:

	Calorías miles millones	Albúminas Toneladas
Consumo necesario para la vida	56.750	1.605.000.000
Consumo efectivo producido 1912|13 . .	90.420	2.307.000.000
Producción actual	67.680	1.554.000.000

Estas cifras manifiestan un déficit de 25 o|o de calorías y de 33 o|o de albúmina respecto del consumo efectivo. El balance era más favorable en lo referente al consumo necesario; aquí tenemos un exceso de 19 o|o de calorías y un déficit de 3 o|o de albúmina.

En consecuencia, el déficit era, pues, evidente. El hecho de haber exceso de elementos nutritivos en general (calorías), y en cambio déficit de albúmina, tenía una explicación muy sencilla. La supresión del intercambio imposibilitaba, salvo contadas e insignificantes excepciones, la importación de forrajes y, por lo tanto, dificultaba la producción de carne y leche. Ahora bien, el azúcar, antes exportado y luego retenido en el país, si bien muy abundante en calorías, no podía sustituir a la carne y leche en lo que respecta a la cantidad de albúmina. De ahí el déficit notado poco después de comenzada la guerra y que se hizo cada vez más grande a medida que iba mermando la producción.

Ya antes de la contienda armada, el profesor Ballod había recomendado la creación de depósitos nacionales de granos, destinados a tiempos de guerra. Su deseo no se realizó. Durante la pasada guerra, el único recurso que tuvieron fué conservar cuidadosamente las existencias de toda clase, en especial las de granos y de carne.

Para cubrir el déficit mencionado hubo dos medios: 1º la adaptación de la producción a las nuevas exigencias creadas por la guerra y 2º la adaptación del consumo a la producción.

La adaptación de la producción a las nuevas exigencias creadas por la guerra, puede subdividirse a su vez en tres

partes: a) cultivo de plantas; b) cría de animales, y c) aprovechamiento general de los productos tanto vegetales como animales.

Cultivo.

En Alemania se sentó como principio general que en las circunstancias excepcionales de guerra, convenía cultivar con preferencia las plantas, que, en pequeña superficie, dan frutos de gran valor nutritivo, como la remolacha y las papas. Además, dado que el déficit se refería exclusivamente a la cantidad de albúmina, convenía cultivar las que en la misma unidad dieran el máximum posible de dicho alimento, en forma asimilable.

Fundándose en esto, muchas personas competentes propusieron que debía sacrificarse en parte el cultivo de las papas y remolacha en favor del trigo y otros cereales. Pero, ¿hasta qué punto cuadraba dicha medida? Conviene no olvidar que si bien es cierto que el trigo, en igualdad de peso, tiene una cantidad mayor de albúmina, las papas y la remolacha dan, en peso, una cosecha mayor (en la proporción de 7 a 1 y de 13 a 1), lo que compensa con creces su relativa pobreza en albúmina. Por otra parte, la remolacha en los procesos industriales posteriores se enriquece a costa de los elementos contenidos en la atmósfera, mientras que sus principios minerales, y, en parte su nitrógeno, quedan utilizables en forma de melaza, pulpa, etc., y sirven para alimentar el ganado.

Los trabajos agrícolas tropezaron con una seria dificultad: la falta de caballos. Ya en enero de 1915 se calculaba que el número de caballos del ejército pasaba de medio millón; esto representaba el 14 o|o de las existencias, que eran 4 1|2 millones, según lo tengo enunciado al tratar de la riqueza pecuaria. Sin embargo, el problema fué considerado de fácil solución por las personas competentes en la materia, que recomendaban sustituir la fuerza caballar por la motriz o por la del buey y la vaca, debidamente adiestrados.

Abonos.

Fué asimismo un serio problema el de los abonos. En cuanto a abonos animales, su solución era difícil, dada la merma que se había producido en el ganado. Empero se creyó que con mucha precaución podría llegar a aprovecharse en una proporción mayor los elementos contenidos en los citados abonos. La pérdida de elementos, durante el depósito inevitable de los mismos, importaba un 30 o|o, es decir, 600 millones de marcos anuales!

En lo referente a los abonos minerales, calcios y potásicos (sobre cuya importancia nos referimos al tratar de la agricultura), no causaron preocupación alguna, pues Alemania contó con cantidades suficientes, y por ello el único problema consistió en el transporte rápido y económico a los lugares de consumo.

Con respecto a los abonos fosfatados, la cuestión fué mucho más complicada. Estos abonos procedían en parte de la industria del hierro, como que son la escoria de los altos hornos llamada el "precipitado Thomas", y en parte, también, de la fabricación de superfosfatos a base de fosfatos brutos. Ahora bien, tanto la clase rica en fósforo de mineral de hierro que produce la "escoria Thomas", como las materias primas de la fabricación del superfosfato, eran de procedencia extranjera. La opinión de los técnicos fué, que si bien era posible cubrir una fracción del déficit por otros procedimientos científicos, quedaría siempre al descubierto la mayor parte de la demanda. Creyendo que la guerra no sería de larga duración, pensaban que los terrenos saturados de abono en los años anteriores podrían soportar el golpe sin mayores consecuencias. Pero, el largo tiempo que duró la guerra fué un factor importante en este asunto, y tuvo como consecuencia el debilitamiento de la tierra tan trabajada y acostumbrada a recibir el abono artificial.

Los abonos minerales nitrogenados, estaban, como es sabido, representados por el salitre de Chile y, en menor escala, por el sulfato de amonia. El primero desapareció por la fal-

ta de importación, pero fué reemplazado por el salitre artificial sacado del nitrógeno del aire, cuya eficacia no fué tan buena, sin embargo, como dijeron en un principio los periódicos y revistas del Imperio. En cuanto al sulfato de amonia es uno de los residuos de transformación del carbón en "Cocks", destinados a combustible de los altos hornos. Debido a la menor actividad en la industria del hierro, su producción disminuyó paulatinamente, lo que constituyó un grave peligro. El remedio consistió en un mayor consumo de "Cocks" por parte de los particulares en la calefacción de las habitaciones, etc. El Estado fué el primero que dió el ejemplo ordenando que las locomotoras de sus ferrocarriles consumieran ese producto.

Ganados.

Fué indispensable disminuir las existencias de ganado en pie, pues Alemania no disponía ya de la cebada, maíz y otros productos de importación con que antes los alimentaba. Y esto se hizo así necesario porque hubiera resultado contraproducente dar a los animales alimentos apropiados a la manutención humana, pues el cálculo hecho antes demuestra que el beneficio que hubiera reportado en forma de carne, leche, etc, no representaba sino el 30 o el 40 o|o del valor nutritivo de los alimentos ingeridos por los animales. Por esta razón, pocos meses después de comenzada la contienda, se sacrificó el 33 o|o de cerdos.

No se requiere un espíritu muy sagaz para darse cuenta de las dificultades que se presentaban en la realización de estas medidas impuestas como un imperativo por la fuerza de las cosas. Durante la guerra no se publicaron, como es natural, datos oficiales estadísticos, así que no fué posible conocer la diminución efectivamente sentida en el "stock" ganadero, pero los precios que rigieron en el mercado de carnes a los pocos meses de comenzado el conflicto, nos decían que la merma fué muy grande. Luego en el racionamiento popular, desapareció casi de la mesa del pueblo.

La avicultura fué considerada perjudicial, excepto en los casos que no consumía elementos aptos a la nutrición del hombre, sino residuos de la economía doméstica. Los precios inverosímiles que se pagaron por gallinas y pollos de calidad discutible, fueron indicios palpables de los estragos que la guerra causó en ese renglón alimenticio.

c) *Aprovechamiento de los productos agrícolas.*

I. *Cereales y papas.* — El hombre tiene tres rivales que desean arrebatarle una parte de esta clase de alimentos. Ellos son: 1º, los animales domésticos; 2º, las fábricas de almidón, y 3º, las fábricas de alcohol.

Un cálculo, necesariamente vago e indeterminado, de las cantidades de alimento humano (en especial centeno) consumido anualmente por los animales domésticos en Alemania, arrojaba en 1914 la cifra de dos millones de toneladas. Suponiendo que un 50 o|o fuera recuperado en forma de carne, leche, etc., para la alimentación humana, (pero en realidad se recuperaba menos), quedaba con todo una pérdida de 50 o|o; es decir, un millón de toneladas. Tal estado de cosas fué naturalmente intolerable. Para evitar el mal, se dictaron las leyes sobre forrajes que estudiaremos en otro capítulo: el que trata de las medidas de emergencia.

La fabricación de almidón consumía 33.810 toneladas de arroz, 24.780 de maíz y 22.690 de harina de trigo.

El consumo de papas era considerablemente mayor, pues importaba 1.300.000.

El consumo de almidón por parte del público y de la industria, fué restringido y en lugar de trigo se usó papas, porque aquél estaba destinado a ser consumido en los graneros

El consumo anual de cerveza (promedio 1912|13) era de 67 1|2 millones de hectolitros: es decir, 101 litros por cabeza o sea 3 1|2 kg. de alcohol. La fabricación de cerveza consumió 1.700.000 toneladas de cebada. Sin embargo, el peligro no era grande por ese lado, pues la cebada no constituía un alimento corriente y absolutamente indispensable para el hom-

bre. Además, después de las pérdidas sufridas en los diversos procesos de la fabricación, resta aun a la cerveza el 60 o|o de la energía nutritiva del producto empleado.

En cambio, en las destilerías de alcohol se emplearon 88.850 toneladas de centeno, que hubieran podido servir para panificación. Las mismas destilerías consumieron 2.730.000 toneladas de papas. Se hizo una distinción radical entre el alcohol destinado a la bebida y el alcohol industrial. Pensaron que se podía reducir muy bien la fabricación del primero sin perjuicio y aun con ventaja de la salud general.

La fabricación de alcohol industrial fué indudablemente un mal grave pero necesario, sobre todo desde que desaparecieron del mercado el petróleo y la bencina.

Queda por considerar el empleo más noble e importante de los cereales: la alimentación del hombre. Desde luego, salta a la vista una observación: las existencias de trigo disminuyeron a causa de la falta de importación, mas el centeno, que antes se exportaba y servía de forraje, experimentó un aumento notable. La consecuencia de este hecho fué evidente: se debió comer más pan de centeno y menos pan de trigo. Ya el 28 de octubre de 1914 (como veremos en otro lugar) el Consejo Federal prohibió la fabricación de todo pan que no contuviera, por lo menos, un 10 o|o de centeno. A esta medida siguieron las otras que son bien conocidas por quienes han estudiado las leyes de emergencia y que trataremos más adelante.

A nuestro juicio, la proporción reglamentada en la mezcla de las distintas harinas, no tuvo sino una importancia secundaria, porque siempre quedó el recurso de alterarla en conformidad con las existencias de los demás cereales. Lo esencial fué disponer el riguroso control de esas existencias para evitar el peligro de su agotamiento. A este fin respondieron las disposiciones posteriores, hasta que se llegó a la fabricación del "Kriegsbrot".

La regulación del consumo diario de este artículo fué automáticamente efectuada desde los primeros meses de la

guerra con la ingeniosa "Brotkarte" o tarjeta para pan, que representó una medida práctica e interesante.

II. *Verdura, frutas, azúcar.* — Las autoridades pensaban que del mejor aprovechamiento de las verduras y frutas del país, se obtendría un gran avance hacia el cubrimiento del déficit en la alimentación.

Las recomendaciones consistieron no tanto en la utilización de ciertos vegetales, hasta entonces poco aprovechados como los hongos, por ejemplo, sino también en la conservación de los alimentos hasta el momento del consumo sin permitir desperdicio alguno.

La conservación podía hacerse natural o artificialmente, según la clase de los artículos, pero en todo caso en consonancia con los adelantos que se iban introduciendo en los sistemas alimenticios debidos al ingenio o al trabajo paciente y metódico de los laboratorios e institutos del país.

El "problema del azúcar" se concentró primeramente en encontrar colocación en el país, en forma conveniente, a un millón y pico de toneladas que en años anteriores se habían destinado a la exportación. Dos fueron las principales medidas que se tomaron: La primera fué la fabricación de dulces, mermeladas, para el ejército. La segunda consistió en utilizar el excedente de azúcar como alimento para animales. La utilidad de esta medida estribaba no solamente en la rica nutrición que el azúcar proporciona a los animales, sino a la circunstancia de que, debido a la mezcla, los animales comen con avidez otros alimentos de gran valor nutritivo, como el recorte de la remolacha, paja, heno de inferior calidad, etc., que no consumirían sin la adición de la misma.

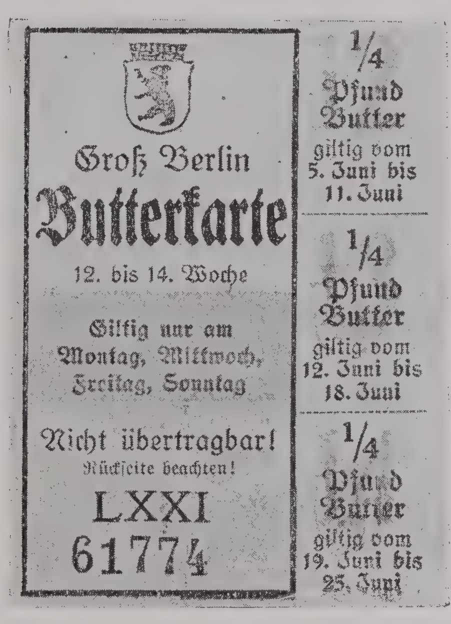
Es sabido que el azúcar puede suministrarse a los animales en varias formas. La más adecuada resulta la melaza y el llamado "tercer producto", que únicamente se conoce en los años de extraordinaria abundancia. Tanto la remolacha bruta como el azúcar ya trabajada y clarificada no se prestan a este empleo. El azúcar, por su elevado precio, y, la remolacha, por que está demostrado que no es saludable para los

animales sino en pequeñas cantidades, probablemente a causa de la saponina que contiene.

Por otra parte, las autoridades del Imperio tuvieron que considerar la situación de las 300 fábricas de azúcar que funcionaban entonces y del numeroso personal que ellas empleaban. Mas a principios de 1917, de la abundancia inicial en azúcar y de aquellas preocupaciones por su mejor distribución, se pasó a la escasez, debiendo ser reglamentado su reparto hasta que cada habitante llegó a recibir la insignificante proporción de tres cuartos de libra por semana. ¡Y a veces nada!

III. *Leche.* — Antes de la guerra, Alemania producía 20 mil millones de litros de leche de vaca para el consumo humano, descontada la leche consumida por los terneros. De aquellos 20 mil millones, 2|5 eran consumidos en forma natural, casi 3|5 servían a la elaboración de manteca y un pequeño resto se destinaba a la fabricación de quesos. La elaboración de manteca revestía un aspecto perjudicial, pues, como es sabido, ni los hidratos de carbono ni la albúmina de la leche pasan a formar parte de ella y como el residuo líquido que los contiene, llamado "leche flaca", no se utiliza generalmente, su elaboración se traducía en una gran pérdida de elementos nutritivos. El ideal para Alemania fué mantener sin merma la producción de leche, no disminuir ni aumentar el consumo de leche líquida, disminuir el consumo de crema y manteca y, por último, aumentar el consumo de queso, y, por tanto, su producción. Fueron, sin embargo, consideraciones en gran parte teóricas porque la disminución del ganado y de los forrajes, privó al pueblo, allá por el año 1916-17, de tan saludables alimentos.

En la sesión celebrada por el Reichstag, en 22 de agosto de 1915, el Ministro del Interior, señor Delbrück, hablando de los precios máximos, manifestó sus temores de que si se fijaban para la leche se expondría a verla empleada en la alimentación del ganado y en la fabricación de queso, desapareciendo así del mercado. Pero, más adelante, a pesar del precio


Groß Berlin
Butterkarte
12. bis 14. Woche
Giltig nur am
Montag, Mittwoch,
Freitag, Sonntag
Nicht übertragbar!
Rückseite beachten!
LXXI
61774

1/4
Pfund
Butter
giltig vom
5. Juni bis
11. Juni

1/4
Pfund
Butter
giltig vom
12. Juni bis
18. Juni

1/4
Pfund
Butter
giltig vom
19. Juni bis
25. Juni

Tarjeta para mantequilla, junio de 1917.
Un cuarto de libra semanal.
(Tamaño natural)

máximo decretado y de las medidas que se tomaron para evitar su falta, sólo alcanzó en las grandes ciudades para distribuir entre los ancianos, los niños menores de seis años y los enfermos de gravedad. Las autoridades tuvieron que ser muy severas porque, naturalmente, muchos fueron los que quisieron abusar haciéndose pasar por enfermos. Ya en el invierno 1917-18, la distribución entre los niños y los ancianos, tropezó con serias dificultades.

IV. *Carnes. Grasas.* — El problema de la carne fué una consecuencia del relativo a la importación de forrajes. Acabamos de ver que se hizo necesaria la matanza del 33 o|o de cerdos. En la práctica el sacrificio fué mayor. Lógicamente se produjo una baja inmediata en los precios tan pronto como comenzaron las matanzas, pero luego la suba fué excesiva y desproporcionada. El resultado hubiera sido fatal, a no ser por las medidas adoptadas en la época de abundancia. Estas consistieron en la conservación de animales carneados en halls frigoríficos, en la aplicación del procedimiento de conservación de Emmerich, y, por lo concerniente a la carne de cerdo, en su conservación como artículo ahumado o en forma de embutido. La duración de la guerra hizo que estas existencias fueran pasajeras.

En cuanto a las grasas, se hizo indispensable reducir las cantidades que consumía la industria, especialmente la de velas y la de jabón. Según los técnicos, la industria del jabón contó en los primeros años con ciertas posibilidades de obtener grasas no comestibles, mediante el aprovechamiento de las aguas residuales de cocina sometidas a determinados procedimientos.

2º *Adaptación del consumo a la producción.* — Por cierto que no fué tarea fácil la relativa a la distribución de las cantidades, pues resulta experiencia vulgar la resistencia de todo hombre a alterar su sistema habitual de alimentación. En el problema estudiado, se presentaba esta curiosa particularidad; mientras el habitante de una populosa ciudad debía someter su régimen alimenticio a una reforma casi fundamental,

el campesino podía seguir comiendo sus manjares habituales sin alteración sensible. La explicación de este hecho fué sencilla: se trató de reducir, razonablemente, el consumo de albúmina y grasa, compensando la reducción con un mayor consumo de hidratos de carbono. Ahora bien, la alimentación del hombre del campo respondía por lo general a este desiderátum, mientras que la del habitante de los centros urbanos ofrece el caso inverso.

De los cálculos hechos resultó que el súbdito alemán consumía una cantidad de carne mucho mayor de la que consumió cincuenta años antes. Entonces se preguntaban: ¿No sería posible volver a las antiguas costumbres sin menoscabo de la salud pública? Los higienistas afirmaban que tal medida sería altamente beneficiosa. Por otra parte, en el Sud de Alemania (según las estadísticas) se consumía por habitante una cantidad de carne mucho menor que en el Norte, sin que la raza fuera por ello menos sana o menos fuerte.

Quedan enunciadas precedentemente, una por una, las medidas con las cuales los técnicos y profesores alemanes consideraban que, aplicándolas con prudencia, podían aumentar la producción, dirigiéndola en los cauces fijados por las necesidades excepcionales del momento a fin de hacer frente al problema del hambre.

Para terminar el estudio de este interesante problema, único y sin precedentes en la historia de una populosa Nación, sólo queda establecer numéricamente el resultado efectivo de cada una de las medidas preenunciadas. Este punto no puede decidirse empero sino a base de cálculos aproximados (donde estos son posibles) o de apreciaciones por parte de especialistas autorizados, porque se trata de cuestiones técnicas de orden complicado.

Desde luego cabe observar que existió una rara concordancia entre los autores con respecto a los puntos esenciales.

El balance de la producción excepcional así adquirida y del consumo indispensable para mantener intacta la existencia normal o necesaria de la población, fué la gran cuestión, la

cuestión capital para el pueblo alemán, cuestión que quisieron resolver pero que múltiples factores lo impidieron.

Los técnicos pensaban que existía la posibilidad de producir en Alemania lo suficiente para proveer a la necesidad fisiológica absoluta de la existencia, pero no lo que era necesario para satisfacer el consumo efectivo a que estaba habituado el pueblo alemán, según las estadísticas de los últimos años.

Se trató, pues, de un experimento colosal y emocionante, que hasta fines del año 1916 y principio de 1917, es decir, dos años largos después de comenzada la guerra, se iba desarrollando satisfactoriamente. Mas luego cuando fallaron algunos renglones y cálculos, cedió la estupenda organización en marcha, pero se evitó el desastre social que ciertos espíritus timoratos preveían de tiempo atrás (1).

---

(1) Conclusiones generales del estudio - Balance.

	Albúmina millones de toneladas	Calorías millones de toneladas
Necesidad fisiológica absoluta	1.606,0	56.750,0
Consumo efectivo (promedio de 1912|13) . .	2.307,0	90.420,0
Producción normal antes de la guerra . . .	1.593,0	67.860,0
Aumentos en las existencias:		
Alimentación más racional del ganado . . .	217,3	2.878,0
Diminución de desperdicios	80,0	5.675,0
Prohibición del uso de trigo y centeno como forraje	78,3	2.741,0
Consumo de artículos lechería no utilizados hasta entonces	48,8	250,9
Patatas secadas artificalmente	18,9	1.112,3
Reducción de la elaboración de manteca . .	14,8	110,4
Cultivo de terrenos pantanosos	10,4	592,0
Prohibición de fabricar alcohol de cereales.	4,7	68,6
Conservación de legumbres	3,6	93,0
Conservación de frutas	1,7	147,5
Prohibición de fabricar almidón de cereales	1,3	5,2
Diminución: Azúcar para el ganado (a restar)	—	283,1
Existencia total a base de ejecución de las medidas propuestas	2.022,8	81.250,8

De todo lo expuesto y de lo que nos ha enseñado la gran guerra, no obstante todas sus calamidades y miserias, podemos deducir que "la nación aislada", no es una mera ficción y que bien puede convertirse en realidad. Eso sí, la vida no tendría los alcances ni podría desenvolverse en el ancho campo de la civilización y del progreso que impele el intercambio universal. Sin embargo, aquello que antes era una ficción especulativa, hoy puede considerarse una probable realidad. Es cierto que las previsiones y medidas tomadas por las autoridades no siempre dieron el resultado que de ellas se esperaba, mas no es menos cierto también que la estupenda organización y disciplina alemana salvaron de una caída que de otra manera hubiera sido irreparable, una trágica ruina sin precedentes en los anales de la historia.

Y para terminar en definitiva con este capítulo que trata del ex-Imperio Alemán bajo uno de sus aspectos más interesantes: su alimentación, vale la pena agregar los cálculos hechos por las autoridades competentes a propósito de los efectos que tuvo para el pueblo alemán el bloqueo enemigo y que han sido realizados después del armisticio.

El Departamento de Sanidad del Reich, publicó a mediados de 1919, una instructiva memoria con respecto a los perjuicios causados por el bloqueo en la fuerza social alemana.

Esa memoria, como dice el Dr. Mamlock, de Berlín, ofrece un cuadro bastante aproximado sobre las proporciones de la limitación en los medios alimenticios, el aumento de las defunciones, de las enfermedades, de los nacimientos desgraciados, etcétera.

Según aseveraciones de dicho Departamento, desde 1915 hasta 1918, puede calcularse que cayeron como víctimas del bloqueo enemigo 800.000 personas de la población civil.

Es sabido que la necesidad fisiológica alimenticia, representada en calorías, es de 3.000 a 3.300 para un hombre que trabaja 8 horas diarias y que pese 70 kilos, por ejemplo. Sin embargo, ya en otoño de 1916, el racionamiento personal sólo alcanzaba a 1344 calorías, cuando se hizo absoluta-

mente necesaria la distribución metódica de las papas, carne, pan, grasa y leche.

En el verano de 1917, la distribución alcanzaba apenas a 1.100 calorías, y más tarde a 1.000, cantidad que, según los idóneos, sólo es suficiente para alimentar un niño de pocos años.

La distribución de los artículos alimenticios fué siempre decreciendo. Así, de los 320 gramos de harina fijados a cada habitante diariamente sólo se distribuyó 160 en el verano de 1918.

En lugar de 1.050 gramos de carne, con grasa suficiente, se entregó 135 de carne sin grasa y con muchos huesos; y en lugar de 20 gramos de manteca y 28 de otras grasas, se entregó 7 gramos de manteca o margarina. Bueno es recordar. como dice el Dr. Mamlock, que en la reunión interaliada de Roma, del 29 de abril de 1918, la comisión de subsistencias declaró que la cantidad de grasa necesaria era de 75 gramos, o sea que la distribuída a los alemanes no alcanzaba al 10 o|o.

Consecuencia de esta mala alimentación fué la disminución media de 20 kilos por habitante, y hemos conocido casos de personas que perdieron 30 y 40 kilos! Por nuestra parte, a pesar de la gentileza del gobierno que acordaba cuatro y más raciones a los diplomáticos, alcanzamos a perder en 1917-1918, unos diez kilos de peso.

Indudablemente que el estado de ánimo de estas personas no podía ser normal y su capacidad de trabajo tenía lógicamente que disminuir. Los más castigados fueron los habitantes de las grandes ciudades, donde mayores fueron el número de casos fatales. Entre éstos, los niños, las mujeres y los ancianos ocuparon el porcentaje mayor. Los

fallecimientos aumentaron durante el último tiempo de la guerra, especialmente los producidos por la tuberculosis (1).

Fuera de los casos fatales mencionados, no fueron menos importantes las consecuencias habidas en el aumento de enfermedades de toda especie. La falta de medios y materias sanitarias, como vendas. gomas, etc., hizo que la desinfección. el cuidado del cuerpo, la limpieza en las heridas, dejara que desear, no obstante los esfuerzos hechos por la ciencia alemana para encontrarle los subrogados.

En cuanto a la procreación, disminuyó, sólo para Prusia, según cálculos de 1914 a 1919, en 2.555.000, a causa del agotamiento y de la mala alimentación.

La pérdida de fuerza corporal para el trabajo, ha sido avaluada en 30 mil millones para los 4 1|2 años de la guerra.

Otra consecuencia funesta fué la degeneración, que alcanzó proporciones alarmantes. La criminalidad aumentó notablemente entre el elemento joven y los delitos contra la propiedad, revistieron carácter serio. El desaliento, el cansancio de la guerra trajo como consecuencia la pérdida del sentimiento religioso, y el ateísmo encontró fácil campo de propagación. Las iglesias fueron en más de una ocasión teatro de tristes escenas. La paz de los hogares, fué seriamente amenazada. Y, ¿cómo no iba a serlo en tan desesperantes circunstancias? Pero, como lo decimos antes: las prudentes medidas de emergencia, a pesar de todos sus errores y de las deficiencias que puedan notarse ahora, tuvieron la virtualidad de atenuar la anormalidad de aquellos trágicos años.

La miseria hizo aumentar el número de pordioseros, la mayor parte inválidos. El juego se hizo públicamente, en plena calle, frente a la Friedrich Banhof, y en las plazas y avenidas exteriores de Berlín.

---

(1) Los fallecimientos a causa del bloqueo han sido calculados en la siguiente proporción:

Año	1915	88.235	personas
,,	1916	121.174	,,
,,	1917	159.627	,,
,,	1918	293.760	,,
		762.796	personas

Los "schieber", los intermediarios inútiles e innecesarios para la venta de toda clase de artículos, formaron legión, y muchas veces descubriéronse asociaciones ramificadas en varias provincias, que explotaron las tristes circunstancias porque atravesaba el país para hacerse de verdaderas fortunas.

La corruptela, el soborno y las irregularidades de toda índole, el robo en el correo y en los hoteles, estuvieron a la orden del día. ¡Quién hubiera pensado antes que eso iba a suceder en Alemania!

La falsificación de monedas, fué una industria; pero, perseguidos los criminales con tesón por las autoridades, la ola delincuente no pudo tomar mayor arraigo en el país. Sobre la canalla estaba la inmensa mayoría del pueblo alemán, culto, instruído, disciplinado y patriota, como lo comprobó en los momentos más trágicamente amargos que haya pasado pueblo alguno de la tierra. Es esa cultura, es esa disciplina patriótica de conciencias que ha evitado y va evitando a la humanidad, uno de los cataclismos más profundos que mente alguna pueda concebir.

Fleisch-Karte		Fleisch-Karte		Fleisch-Karte		Fleisch-Karte	
1	1	2	2	3	3	4	4
Berlin-	Wilmersdorf	Berlin-	Wilmersdorf	Berlin-	Wilmersdorf	Berlin-	Wilmersdorf
gültig für	die Woche:	gültig für	die Woche:	gültig für	die Woche:	gültig für	die Woche:
1	1	2	2	3	3	4	4
15. Mai bis	21. Mai 16	22 Mai bis	28. Mai 16	29. Mai bis	4. Juni 16	5. Juni bis	11. Juni 16

Berlin-Wilmersdorf

Nicht übertragbar! Rückseite beachten!

Fleisch Karte

zur Entnahme von Fleisch, Fleischwaren, Schmalz, Fett, Wurst.

Gilt nur für die Zeit vom 15. Mai bis 25. Juni 1916 **146258**

Ersatz für verlorene Karten wird nicht geleistet!

Fleisch-Karte		Fleisch-Karte	
5	5	6	6
Berlin-	Wilmersdorf	Berlin-	Wilmersdorf
gültig für	die Woche:	gültig für	die Woche:
5	5	6	6
12. Juni bis	18. Juni 16	19. Juni bis	25. Juni 16

Tarjeta para carne, correspondiente al 15 de mayo hasta el 25 de junio de 1916
(Tamaño reducido)

REPERCUSIÓN DE LA GUERRA

IX

Repercusión de la guerra. — Las leyes de emergencia alemanas dictadas durante la guerra de 1914-1918. — Medidas económicas. — Ganadería. — Agricultura. — Monopolio de cereales. — Ley 4622. — Pertenencias del Fisco. — Excepciones. — Molienda. — Precio. — Hipotecas. — Distribución. — Regulación del consumo. — Oficina Imperial de distribución. — Penas. — Colectivismo. — Estado panteístico. — Discusiones a propósito del problema alimenticio.

El curso regular de la vida económica alemana fué afectado por la brusca ruptura. La movilización llevó a los ejércitos millones de hombres dedicados a las fábricas, talleres y campos. Ella llevó, también, la mayor parte de los útiles de labranza, del comercio y de la industria, que fueron requisados por las autoridades militares. Los ferrocarriles interrumpieron todo tráfico de carga para dedicarse exclusivamente al traslado de tropas y sus accesorios. El enorme movimiento comercial de ultramar fué suspendido a consecuencia de la intervención de Inglaterra en el conflicto, quedando Alemania, desde entonces, librada casi por completo a sus propios recursos. Hubo un primer momento de incertidumbre; los pagos se exigieron al contado; siguió una repentina paralización del comercio interno y del trabajo; el crédito fué suspendido pues había el temor de que el solicitante pudiera ser llamado a prestar el servicio militar; todo el que tenía papel moneda se precipitó a cambiarlo por oro; los pagos se exigieron en metálico, el que bien pronto desapareció; las cuentas y pagarés se presen-

taron para su cancelación aun cuando el plazo no hubiera vencido.

Ante las calamidades que amenazaban precipitar al Imperio, el Gobierno se preocupó inmediatamente de mantener la vida económica amoldándola en lo posible a las nuevas condiciones y tratando de devolverle su tranquilidad.

Pasadas las primeras nerviosidades, bien puede decirse que el método y el orden dirigieron todos los actos de la nueva vida alemana. Sin embargo, la lectura de las diferentes leyes y disposiciones del Consejo Federal, relativas a la fijación de precios máximos para los artículos de primera necesidad, deja la impresión de que al ejecutarlas, las autoridades tropezaron con muchas dificultades, causadas ya sea por la probable escasez de algunos de ellos, por inconvenientes de orden legal, por excesivas complicaciones administrativas, o por un cúmulo de pequeños inconvenientes de detalle, que fueron aprovechados por el espíritu de especulación de muchísimos comerciantes e industriales. Y puede ser que, debido a la naturaleza de suyo complicada que estas nuevas funciones presentaban a las autoridades administrativas imperiales, o, tal vez, muy probablemente, que el Gobierno no hubiera tenido en cuenta las proporciones que asumiría la guerra comercial hecha efectiva por sus enemigos, dueños de los mares, la consideración de los elementos que constituye este capítulo revela que el Gobierno alemán no había estudiado suficientemente y con la premura necesaria, algunos aspectos que ofrece la alimentación regular y económica de un pueblo comprometido en un conflicto armado tan grande y con sus puertos cerrados a la importación.

Desde luego, no era fácil la tarea. Una gran parte de esas medidas excepcionales no habían tenido aplicación hasta entonces en el Imperio ni en ningún otro país. La práctica hizo que muchas de ellas fueran rectificadas más de una vez; pero, en general, puede decirse, que ellas por lo menos hasta el invierno de 1916-1917, pusieron al país en

condiciones de buena resistencia y de confianza en sus propios medios.

La "Norddeutsche Allgemeine Zeitung" (1) publicaba en su edición del 7 de febrero de 1915, las manifestaciones que hizo a ese respecto el Canciller del Imperio en el curso de una entrevista que concedió en el Gran Cuartel General, a algunos corresponsales de diarios escandinavos. El Canciller, dijo en aquel entonces: "Tenemos suficientes víveres para nutrir al pueblo hasta el otoño. Y, mismo si se "deben hacer economías, los alemanes prefieren efectuarlas "antes que someterse a las condiciones de Wiston Churchill. "Se trata de una cuestión de organización. De ella se ha "encargado el Estado a fin de que la escasez no produzca en "carecimientos que recaerían, sobre todo, en perjuicio de los "pobres. Si nos dejáramos andar, bien pronto tendríamos la "carestía y los especuladores realizarían negocios colosales "haciendo subir los precios. Este trabajo de organización "es difícil, pero lo haremos. Nuestro Estado ha demostrado "ya encontrarse a la altura de las más difíciles obras de "organización, etc.".

Tan hermoso programa no pudo cumplirse, como veremos luego. Si bien es cierto que el país fué salvado del trágico hambre, no así de la especulación que es la que causó males mayores. En cuanto a las previsiones del Canciller de que los obreros serían los perjudicados, tampoco ha resultado así en la práctica. Los altos salarios compensaron a ellos la fantástica carestía sobrevenida desde 1917; las verdaderas víctimas fueron las clases medias, los empleados, el pequeño industrial y el pequeño comerciante.

Medidas económicas. — Muchas, muchísimas y variadas fueron, pues, las disposiciones dictadas para garantizar los productos de la agricultura y de la ganadería.

Ya el 31 de julio de 1914, un decreto del Emperador, Nº 4415, prohibía, hasta nuevo aviso, la exportación de pro-

---

(1) Gaceta General de la Alemania del Norte. (Organo de la Cancillería).

ductos alimenticios, de forrajes y subproductos. Otro Nº 4414, prohibía, también, la exportación de animales y subproductos. Estas fueron las primeras medidas.

Luego, el día 4 de agosto, el Reichstag sancionó la ley Nº 4445, autorizando la fijación de precios para los artículos de primera necesidad, por toda la duración de la guerra. Es ésta una ley que, en su aplicación, el Consejo Federal se vió en la necesidad de modificar en repetidas ocasiones, unas veces ampliándola, otras precisando sus términos y casi siempre haciéndola más ejecutiva en el procedimiento, en las penalidades y en su eficacia frente a otras leyes preexistentes.

Es claro que estas leyes de emergencia tuvieron desde un principio sus dificultades en la aplicación, y así lo reconoció la misma Memoria que sobre estas medidas se presentó al Reichstag, (1) diciendo que ellas eran esperadas y que habían sido allanadas sin excesos de rigor y con seguridades de éxito.

Los mayores entorpecimientos fueron ocasionados siempre por la especulación, a la que no es ajena la sensibilidad del mercado, o sea, la tendencia de los productos a subir de precio por el solo hecho de que un país está en guerra.

La citada Memoria, refiriéndose al aumento en los precios, decía (página 72) que "no se hallaba explica- "ción suficiente en causas naturales, sino, en parte, en la "especulación y se hizo sentir en todas las clases más y más "que era menester determinar precios máximos para los "artículos de primera necesidad. A pesar de las dudas ha- "bidas en la aplicación de los principios, que se oponían "a la determinación de los precios máximos por largo tiem- "po en el comercio al por mayor, y no obstante las grandes "dificultades técnicas que con este motivo había que alla- "nar, fué imprescindible fijar precios máximos para cier- "tos productos naturales y para sus subproductos".

---

(1) Memoria presentada por el Ministro del Interior, representante del Canciller, el 23 de noviembre de 1914.

La especulación fué perseguida desde un principio en los puntos que escapaba a la fijación de precios máximos, aplicando las disposiciones del Código Civil, que anulan por inmorales los negocios en los que su precio no está en relación con el valor de las cosas o con el trabajo rendido, estableciendo indemnizaciones, y las del Código Penal que prescriben penas para los negocios usurarios.

La base legal de los *precios máximos,* que es la citada ley Nº 4445, se limitaba a enunciar la fijación de los precios y solamente para los casos de resistencia, ordenaba que las autoridades se hicieran cargo de los artículos y los vendieran por cuenta y riesgo de sus dueños, a los precios que se hubieran fijado.

Pero, sea por que las resistencias fueran más extensas de lo previsto, o por que resultara más conveniente disponer directamente de ciertos productos, más adelante se legisló en el sentido de su entrega a la autoridad, excepción hecha de las cantidades necesarias para el consumo de los dueños de los artículos o para las siembras, cuando se tratara de productos utilizables como semillas.

Se comprende que la entrega de tantas cantidades de productos de índole tan variada y a hacerse efectiva en tantas localidades y en la brevedad de tiempo exigido por las circunstancias, debe haber complicado, y no poco, las funciones de las autoridades y ello dió lugar a que en 17 de diciembre del mismo año, el Consejo Federal, expidiese la resolución Nº 4573, facilitando la ejecución de las disposiciones anteriores en lo relativo a esas entregas por medio de personas autorizadas especialmente y dando a los actos de aquellas autoridades y de estas personas el carácter necesario para obviar las dificultades legales que pudieran entorpecerlas.

Con efecto. El parágrafo 2, artículo 2º de dicha ley, decía a este respecto: "Las autoridades centrales del país "en cuyo distrito se encuentran los artículos, pueden pro-"veer a ciertas personas de los poderes necesarios con el "objeto de que ellas estén facultadas a decretar análogos

"pedidos de entrega. Toda intimación decretada por una per- "sona provista de tales poderes, quedará sin efecto cuando "ella no haya sido ratificada dentro de una semana des- "pués de puesta en conocimiento del dueño de los artícu- "los, por medio de otro decreto expedido por la autoridad.

"La persona a quien vaya dirigida la intimación es- "tará obligada a conservar los artículos hasta un plazo fi- "jado por la autoridad y consignado en la resolución. Esta "última puede establecer el pago de cierta suma por el "tiempo de la conservación.

"El precio de la requisición será determinado defini- "tivamente por los órganos administrativos superiores, pre- "vio aviso de peritos , y tomando en consideración los pre- "cios máximos, así como la calidad y facilidad de su empleo. "Si se tratara de artículos cuyos precios máximos están su- "jetos a alteraciones temporarias a efectuarse en cierta épo- "ca, se tomarán en cuenta los precios máximos que rijan en "la fecha de la disposición.

"Si la resolución se refiriera a productos de un te- "rreno, ellos quedarán libres de responsabilidades por hi- "potecas, deudas hipotecarias y deudas de rentas, siempre "que antes de haberse decretado la requisición (inciso 2º) "los productos no hubieran sido embargados a favor del "acreedor".

2º "Cuando se hubieran fijado precios máximos para "cereales, se puede decretar la requisición (2, inciso 1) "antes de que los cereales se hubieran trillado. En tal ca- "so, la propiedad de los cereales se considerará traspasa- "da a la persona designada por las autoridades tan pronto "como los cereales sean trillados. Hasta esa época, los efec- "tos del pedido de entrega se extienden también sobre la ca- "ña. La autoridad puede disponer que los cereales sean tri- "llados dentro de cierto plazo a fijarse, y por los medios "que tenga a su alcance para el funcionamiento de su em- "presa de economía agrícola, la persona afectada por la dis- "posición. En caso de que el obligado no accediera al pe- "dido, la autoridad podrá hacer cumplir la orden por un

Städtische Fleischkarte
Berlin=Wilmersdorf
berechtigt zum Bezug von wöchentlich 250 Gramm Fleisch mit Preisermäßigung.
Gültig vom 6. August bis 2. September 1917.
Name:

Tarjeta para carne, válida en Berlín, Wilmersdorf, desde el 6 de agosto al 2 de septiembre de 1917. Cantidad 250 gramos semanales para cada habitante. (Tamaño reducido. El real fué de 21 por 11 centímetros).

"tercero a costa del primero, y éste deberá permitir que ello "se lleve a cabo dentro de su local y con sus elementos".

En otros artículos la ley prescribía las penas que debían aplicarse a los que no cumplieran con las disposiciones legales.

Pero como las disposiciones dictadas no alcanzaron todos los fines perseguidos, el monopolio de cereales se hizo francamente efectivo, en 25 de enero de 1915, por la resolución del Consejo Federal Nº 4622, en lo que respecta a las provisiones de trigo y centeno, puros o mezclados con otros productos, y, por la Nº 4671, exactamente igual a la anterior, respecto de la cebada. Parece que la razón determinante de esta medida, fué de asegurar el consumo prudencial por parte de la población a fin de garantizar la duración de la harina y cebada hasta la recolección de la próxima cosecha. El Gobierno tenía dos medios a su elección: o bien un fuerte aumento en los precios para conseguir cierta economía en el consumo, o bien la confiscación de todos los depósitos para hacer por sí mismo la distribución, y se decidió por este último.

La ley 4622, que acabamos de mencionar, merece especial atención por el método y claridad de sus disposiciones y por que ella sirvió de base para la política posterior.

Según el artículo 1º, desde el 1º de febrero de 1915, todas las provisiones de trigo y de centeno, puros o mezclados con otros productos, existentes en el Imperio, quedaron embargados y a disposición de la "Compañía Limitada de Cereales para la Guerra" (Kriegsgetreidegesellschaft), y las existencias de harinas de trigo, centeno y avena, como las de cebada, pasaron a disposición de la Asociación Comunal del distrito en que se encontraran.

Este embargo de todas las existencias de trigo y harina, en una extensión como se hizo, no era conocida en la historia de la vida económica alemana. Hasta entonces, jamás el Imperio había tomado medidas tan extremas y todos los planes anteriores de monopolios no pueden ser comparados con ése. No se trató solamente, en el monopolio del trigo, de

ejercer un control sobre todos los servicios de la agricultura y de los cincuenta mil molinos que tenía Alemania, sino que la vigilancia se extendió también a varios cientos de miles de panaderías.

Esta gran extensión del monopolio demuestra la magnitud del problema que tenían que solucionar, y, justamente, esta complejidad fué la que motivó el rechazo de la moción hecha en tiempos anteriores a la guerra por el Conde de Kanitz, que proponía la adquisición por el Estado del comercio del trigo. Pero el estado de guerra trajo consigo relaciones económicas extraordinarias. Luego, la suspensión de las entradas amenazaba la vida industrial de la Nación.

No había ejemplo tampoco en la época contemporánea de que se hubiera realizado un monopolio semejante. La Suiza había regulado, es cierto, la provisión de trigo, pero hasta entonces no podía demostrar experiencia alguna sobre el particular y además las proporciones no eran las mismas.

Según la resolución del Consejo Federal, el embargo del trigo y centeno correspondía hacerse a favor de la Asociación de Cereales de Guerra, que fué constituída al efecto y que se fundó como empresa de carácter público y de interés general. Las existencias de harina fueron embargadas a favor de la Asociación Comunal en cuyo distrito se encontraren.

Los cereales y las harinas pertenecientes al Fisco o dependencias del Estado, no podían ser embargados. Esa prescripción fué sumamente necesaria, pues habían ocurrido ya ciertos embarques de trigos pertenecientes a la administración de Marina, a las oficinas de provisiones u otras instituciones del Estado.

El límite mínimo para el embargo se fijó en un quintal doble. Cuando la existencia era mayor de esa cantidad, entonces tenía lugar el embargo. Lo mismo se dispuso para las existencias en casas particulares. Si la mercadería estaba embargada, el propietario quedaba obligado a cuidar de ella hasta el momento de la entrega, siendo responsable de las

penalidades establecidas en el caso que no adoptara las medidas tendientes a su conservación.

Las oficinas interesadas debían procurar que el propietario de la mercadería embargada procediera a la venta de los cereales a la asociación cerealista de guerra, sin esperar el procedimiento judicial.

El embargo total del trigo existente en Alemania registró las excepciones siguientes:

1º Las cantidades dedicadas a los servicios agrícolas donde los trabajadores — inclusive la servidumbre, — percibían una parte de su jornal en materias para hacer pan, así como los ancianos que recibían pensiones en cereales o harina. Pero esa entrega fué reducida por la ley a 9 kilos de cereales para pan, por cabeza y por mes. Cuando se trataba de harina, en vez de cereales, podría emplearse 800 gramos de aquélla por cada kilogramo de éste. Mayores cantidades no podían concederse. Llamamos la atención que se está hablando del año 1915. Después, todo cambió, sobre todo a contar del invierno de 1917.

2º El trigo necesario para la siembra.

Los molinos que poseyeran trigo embargado podían moler éste, pero estaban obligados a entregar su producción a las asociaciones comunales en cuyo distrito se encontraran.

No obstante el embargo, los comerciantes y molineros podían continuar vendiendo harina (no los que trabajaban a jornal), quedando limitada al 50 o|o de la cantidad que habían vendido en la primera mitad del mes de enero de 1914. Así, si un comerciante hubiere vendido en los primeros 14 días de enero, 3.000 bolsas, sólo podía vender de las existencias embargadas, 1.500. No se indicó precio alguno, pues, en las ordenanzas de ese entonces, nada se decía de un límite de precio para la venta de harina.

Los panaderos y confiteros podían emplear diariamente harina en una cantidad equivalente a las tres cuartas partes del término medio del consumo diario que hubieran tenido durante la primera mitad del mes de enero, con lo cual

se quería procurar un límite en la producción del 25 o|o menos en las panaderías.

Sobre la cuestión del precio se determinó en el artículo 16 de la ordenanza del Consejo Federal, que debía pagarse el que fuera equitativo. Las existencias que no hubieran sido denunciadas, se recibirían sin bonificación alguna.

Si se hubiera establecido precios fijos, se determinaría el precio de compra, teniendo en cuenta el precio fijo y la calidad y utilización de las existencias. Pero si la mercadería no respondiera a la suma que se solicitare, se haría un descuento relativo en el precio.

Una cuestión muy importante fué la referente al precio de venta de la harina. Como para dicho producto no se habían establecido precios fijos, entró a figurar en consecuencia y de acuerdo con las nuevas ordenanzas, en la nómina de precios no determinados, señalándose como tal el término medio del precio corriente desde el 1º de enero hasta el 15 del mismo mes de 1915.

El parágrafo 18 de la ordenanza a que nos venimos refiriendo, decía que el embargo del trigo era también factible, si éste se presentaba como producción de un terreno (por ejemplo, de una finca rural) y, se encontraba todavía en él, sujeto aún, según el artículo 1120 del Código de Comercio, a las responsabilidades consiguientes por hipotecas. De acuerdo con el recordado parágrafo, sólo podía hacerse valer dicha responsabilidad cuando el embargo se hubiera hecho a favor del acreedor antes del 1º de febrero de 1915. Posteriormente quedarían libres de responsabilidades por hipotecas, deudas hipotecarias y deudas de rentas.

La "Asociación de Cereales de Guerra" debía procurar la harina indicada para las comunas dentro de las cantidades fijadas de antemano a cada una. En esta forma se facilitaba la provisión a los distritos de las ciudades y de la campaña, quienes hacían moler el trigo, y, luego distribuían la harina entre la población. Por otra parte, la "Asociación de Cereales de Guerra", en caso de que una asociación comunal hubiere embargado más harina de la que podía utili-

zar, quedaba obligada a hacerse cargo de ella y procurar su venta.

Los molinos que elaboraban el trigo por cuenta de la "Asociación de Cereales de Guerra", o de una comuna, percibían cierto beneficio que fué determinado en su oportunidad.

Al molerse el trigo que estaba embargado, o que pertenecía a una de los organizaciones nombradas, quedaba obligado el molino respectivo a entregar el afrecho en un sitio que se determinaría en cada caso, destinándose a la alimentación de los animales.

Fué, por cierto, una cuestión sumamente difícil la concerniente a la regulación del consumo de la harina. La Oficina de distribución, creada por el Imperio y dirigida por el Presidente de la Oficina de Estadística, estaba encargada de disponer la conveniente repartición de ella y de calcular cuánto necesitaba cada distrito. La entrega de harina a los panaderos, confiteros, etc., fué encomendada a las asociaciones comunales, las cuales eran responsables, a su vez, de que la repartición se hiciera proporcionalmente entre todas las clases sociales. En cuanto al procedimiento para efectuar esa repartición, se dejaba librado a la voluntad de las Asociaciones Comunales. Estas tenían el derecho igualmente de decretar la prohibición de vender masas, tortas, etc., pudiendo prescribir la preparación y venta de un pan uniforme y exigir que éste sólo se entregara contra una comprobación de autoridad competente.

Esta ordenanza no fué aplicada, indudablemente, sin dificultades. Otra cuestión que debieron solucionar fué el precio para la entrega de la harina a los panaderos y la forma en que la Municipalidad debía trabajar con las panaderías.

En la generalidad de los casos, los panaderos se encontraban obligados a recurrir al crédito por no poder pagar su harina al contado. Y como los molinos no estaban en condiciones de facilitar créditos a los panaderos, se impuso el comercio intermediario de la harina.

El artículo 40 de la aludida ordenanza, dispuso que las asociaciones comunales o comunas encargadas de la regla-

mentación del consumo, debían determinar los precios de la harina y si resultaban excedentes, disponer fueran empleados en la alimentación del pueblo.

La "Oficina Imperial de Distribución", estaba formada por 16 representantes de los Estados Confederados (1) ante el Consejo Federal y a los cuales se agregó un representante del Consejo de los Agrarios Alemanes, del Consejo del Comercio alemán y del Consejo de las Comunas alemanas.

Las funciones de esta Oficina consistían en proceder, en colaboración con la "Asociación de Cereales de Guerra", a la distribución prudencial de todas las provisiones existentes en el Imperio.

Las asociaciones comunales estaban obligadas a dar todos los datos que ella requiriera sobre las existencias de harina, debiendo entregar igualmente todos los excedentes a las autoridades indicadas en cada caso.

A cargo de estas asociaciones comunales estaba la reglamentación, en su respectivo distrito, del consumo de las provisiones, y, en particular, la distribución de la harina a los panaderos, confiteros y otros comerciantes del ramo al por menor. En todo caso, las cantidades a acordarse no debían ser superiores a las fijadas por la Oficina de distribución.

Las asociaciones comunales podían encargar a las comunas, en caso de que lo consideraren conveniente, la reglamentación del consumo, y, éstas mismas estaban habilitadas a solicitarlo directamente siempre que la población, según el último censo levantado, fuera mayor de 10.000 habitantes.

Estaban facultados asimismo a fijar un tipo unitario de pan, limitar el expendio de masas y pasteles, reducir el número de locales, determinar las horas de venta, intimar la declaración de las existencias, requerir las cantidades mayores de 50 kilos, etc.

La ejecución de estas medidas se llevaba a cabo por las comisiones especiales constituídas al efecto por las asociacio-

---

(1) Es decir: del Presidente y 4 representantes de Prusia, 2 de Baviera, 1 de Sajonia, 1 de Wurtemburgo, 1 de Baden, 1 de Hesse, 1 de Mecklénburgo, Schwerin; 1 del Ducado de Sajonia; 1 del Ducado Anhalt; 1 Hanseático; 1 de Alsacia-Lorena.

nes comunales, o por las comunas encargadas de reglamentar el consumo, estando a cargo de estas últimas la fijación del precio de la harina.

Los excedentes que resultaran debían ser puestos, como queda dicho, a disposición de la ''Asociación de Cereales de Guerra'' para que ésta los destinara a la alimentación del pueblo.

Las contravenciones a las prescripciones enunciadas, eran castigadas con arresto o multa, según el caso. Las autoridades competentes podían clausurar los negocios o establecimientos cuyos dueños o representantes no inspiraran confianza suficiente en lo relativo al cumplimiento de las obligaciones que se derivaban de las ordenanzas dictadas.

El ''Berliner Tageblatt'', comentando las disposiciones de dicha ley, decía en su edición del 26 de enero de 1915: ''Es para nosotros una obligación absoluta cumplir con ellas. ''La situación es mucho más seria de lo que cree la mayor par- ''te de nuestro pueblo. A pesar de disponer esencialmente de ''menos cantidad de trigo que antes, hemos consumido por lo ''menos la misma cantidad, o tal vez más que en tiempos nor- ''males. La consecuencia de ésto es que debemos ajustarnos ''a una mayor economía en la segunda mitad del año de la ''cosecha.

''Prueba evidente de la poca claridad que existía sobre la ''seriedad de la situación, es el hecho de que el resultado ''del censo del 1º de diciembre, ha llegado solo recientemente ''a conocimiento de la autoridad! Ha transcurrido más de un ''mes para que se pueda obtener el resultado; en la actuali- ''dad hubiera sido deseable mayor rapidez en las estadísticas. ''Si se hubiera procedido como en las elecciones, es decir, ha- ''cerse comunicar telegráficamente los resultados, ya se hu- ''biera estado en poder de las cifras el día 2 de diciembre y ''ya en esa época el Gobierno hubiera conocido la verdad que ''sólo ahora ha podido conocer, esto es, que las existencias ''son demasiado pequeñas. Si en esa época se hubiesen tomado ''las medidas necesarias, que ahora se esperan, hubiera sido

"más fácil llevarlas a cabo. La confianza, de que aguntaremos y alcanzaremos, no por esto se conmueve".

En iguales o idénticos términos comentó el hecho la prensa del país.

Inútil hacer notar, una vez más, como comprobación de nuestros asertos, que la transcripción hecha precedentemente a propósito de los comentarios periodísticos, deja ver con lisura que únicamente entonces, cuando habían pasado los meses en los cuales se creyó poder terminar la guerra, las autoridades y la prensa comenzaron a preocuparse con mayor seriedad del problema alimenticio. Y la transcripción hecha tiene un doble valor por que el "Berliner Tageblatt", bajo la dirección del insigne periodista Teodoro Wolf, fué uno de los pocos que se dió cuenta de la realidad de las cosas y uno de los únicos que apreciaron los acontecimientos en todo el curso de la larga guerra, con claridad e inteligencia. Tales cuales eran, juzgándolos con la razón y no con el corazón.

La confiscación de cereales mencionada en páginas precedentes, el racionamiento metódico, el reparto proporcional del pan, y demás medidas enunciadas, ¿no implican, acaso, la realización anticipada del programa colectivista? El individuo absorbido por la comunidad; cada uno según sus fuerzas y cada uno según sus necesidades. Fué el socialismo de Estado que impuso la guerra y cuya realización considerábase hasta esos días, una quimérica ficción de utópicos e idealistas.

Refiriéndose a las resoluciones del Gobierno Alemán, Luiggi Luzzatti se expresaba entonces en los siguientes términos: "En el caso de que el Estado se posesione de todas las "existencias, éste presupone un orden administrativo perfec"to, una actitud de ánimo obediente y disciplinada, una es"pecie de *estado panteístico,* en el cual el pensamiento de la "patria late en todos los ángulos del país, en cada corazón de "los ciudadanos". Y ese era el estado en que se encontró la Alemania Imperial durante los tres primeros años de la guerra.

Lógico es pensar que una Nación que contaba con tantos hombres de ciencia y tanta instrucción general, los asuntos debieron ser estudiados y discutidos con inteligencia



Tarjeta para huevos. A veces se obtuvo uno o dos huevos semanales. Y también se llegó a acordar medio huevo semanal, o sea que fué necesario dos tarjetas, correspondientes a dos habitantes, para obtener un huevo!
(Tamaño original)

y con circunspección. Eso sí, durante los primeros tiempos, las observaciones y los estudios tuvieron el carácter de especulaciones académicas. Luego, las crecientes dificultades que iban sobreviniendo en la vida del país hicieron que el tono de las mismas cambiara hasta llegar a la extrema acritud y violencia del otoño de 1918.

En una sesión del Reichstag del 21 de agosto de 1915, cuando se discutían las medidas que debían tomarse para combatir el encarecimiento de la vida, el conde Westarp (conservador), manifestó que las comisiones habían reconocido al estudiar los proyectos, que debía dejarse cierto beneficio al productor pero que era necesario oponerse enérgicamente a la explotación del pueblo.

El señor Quarck (socialista) le contestó que en su concepto todas las medidas adoptadas habían favorecido únicamente a los agricultores y productores en general y que las prescripciones dictadas por el Consejo Federal en contra de los acaparamientos resultarían ineficaces, pues lo necesario era fijar precios máximos para otros artículos e instituir una oficina central que dirigiera y regulara la alimentación del pueblo. Por su parte el representante señor Giesberts (del centro católico, que luego fuera uno de los primeros ministros de la República) significó que aun cuando el pueblo soportaba pacientemente el pesado fardo de la guerra, se hacía necesario encontrar el medio de abastecer de pan y papas a la población a precios bien moderados.

A las observaciones anteriores contestó el Ministro del Interior, señor Delbrück, explicando las razones por las cuales se había producido un alza en los precios. Dijo que el Gobierno estaba obligado a tener en cuenta los intereses de los productores, pero que había tomado enérgicas medidas contra las especulaciones y que para combatirlas se había dispuesto hasta el secuestro de las mercaderías en determinados casos. Que para luchar contra los acaparamientos se había pensado dictar medidas de carácter penal, tales como la privación de los derechos políticos durante toda la vida. "Aquel que durante tiempos difíciles comete una falta contra el conjunto de

los ciudadanos, dijo, debe ser deshonrado para el resto de sus días''. Luego se expresó en el sentido de que la utilización industrial de los productos alimenticios, debía suspenderse durante la guerra.

En opinión del señor Delbrück, el sistema o política de los precios máximos era el medio más eficaz para impedir el alza, no obstante resultar un arma de dos filos. Que era bueno instituir en las comunas comisiones encargadas de vigilar el comercio de los artículos de consumo. Que el aprovisionamiento de papas a precios accesibles estaba asegurado y que en cuanto a la leche, si se fijaban precios máximos, se expondrían a verla empleada en la alimentación del ganado y en la fabricación de queso, razón por la cual desaparecería sin duda alguna del mercado.

En otra sesión, celebrada a mediados del mismo mes de agosto, cuando se trataban en la Comisión de Presupuesto del Reichstag, las medidas a tomarse con motivo de la próxima cosecha, el citado Secretario del Interior, señor Delbrück, hizo algunas declaraciones interesantes. Dijo, entre otras cosas: ''La cosecha del año último nos ha dejado papas ''en proporciones inesperadas. La ''Oficina imperial para ''los aprovisionamientos en papas'' ha distribuído 10 millo- ''nes de quintales de tubérculos a las comunas, a los fabri- ''cantes de almidón y a las destilerías. El aprovisionamiento ''de papas está desde ya asegurado. En cuanto a los cerea- ''les que han sobrado de la última cosecha ellos alcanzan ''a siete (7) millones de quintales métricos. La nueva cosecha ''dará probablemente 50 millones de quintales. De esta can- ''tidad, 15 millones son para la alimentación popular, y 7 ''para semillas. En consecuencia se pueden destinar 23 mi- ''llones de quintales para la mantención del ganado. En lo ''que concierne a la carne, el año se presenta satisfactorio. ''No habrá falta de ella. En fin, los aprovisionamientos nor- ''males en azúcar están asegurados para el año próximo''.

Estas eran frases de optimismo oficial. Los socialistas, sobre todo los de la extrema izquierda, no pensaban así. En la Cámara prusiana, el diputado de ese sector, señor

Braum, había dicho en 24 de junio: ''Habíamos vencido el hambre cuando aparece un nuevo enemigo: el usurero de los artículos alimenticios, que sangra al pueblo. Parte del Gobierno ha echado en los bolsillos de ciertos especuladores inconscientes, grandes beneficios provenientes del bolsillo popular''.

Más adelante, en 13 de noviembre de 1915, la ''Gaceta General de la Alemania del Norte'', decía que el Canciller del Imperio había dado la siguiente respuesta a una petición que le dirigiera el Comité socialista con respecto a la cuestión alimenticia: ''Como puedo deducir de vuestra exposición, el ''Comité del partido socialista está también persuadido de ''que nos encontramos en una situación sólida, y, por tanto, ''que poseemos una provisión suficiente de los artículos ali- ''menticios necesarios. Repartir esas provisiones de manera que ''responda al propósito que se persigue y permitir su consumo ''a precios más accesibles a la población menos afortunada, es ''la tarea que se debe cumplir.

''Todas las autoridades competentes están firmemente ''decididas a hacer desaparecer, por todos los medios a su al- ''cance, las dificultades que surgen del aumento en los pre- ''cios, a causa de la especulación.

''Las medidas ya tomadas demuestran que el Gobierno Im ''perial, consciente de su responsabilidad en esta cuestión, no ''reculará ante una acción muy enérgica con respecto a la ''libertad de comercio, pues bastarán medidas complementa- ''rias. Nuestro pueblo puede estar, así, seguro que son ilu- ''sorias las esperanzas de nuestros enemigos de vencernos por ''el hambre. El pueblo debe saber, empero, que el aumento de ''precio de las materias alimenticias más allá de lo normal, ''no se debe solamente a consecuencia de la sensible avidez, ''sino que hay otras causas que considerar, también, por ''ejemplo, la falta de forrajes y el hecho de que todos los ''pueblos que participan en la guerra sufren del encareci- ''miento de la vida; pero, es cierto, que si se exteriorizaran ''vivas manifestaciones de cansancio, serían recibidas por los ''gobiernos enemigos, cuyos pueblos están engañados sobre la

"verdadera situación militar, como signos bienvenidos de de-
"bilitamiento de la fuerza de resistencia y de la seguridad de
"vencer de Alemania. Me parece que todos los partidos ale-
"manes y el partido socialista, más que todos los otros, que
"anhelan la paz entre los pueblos, tienen el deber de evitar
"todo aquello que pudiera contribuir a fortificar las espe-
"ranzas de nuestros enemigos y a prolongar, así, inútilmen-
"te, la duración de la guerra". (1).

Alrededor de frases semejantes se desarrollaron por lo general los debates habidos en las Cámaras, en la prensa y en los círculos sociales entre las distintas tendencias que, cuanto más larga era la contienda, se definían con caracteres más precisos. Por un lado los triunfos tácticos alcanzados por las fuerzas alemanas en todos los frentes, fortalecían las posiciones de las clases dirigentes y por el otro la no terminación de la guerra en el plazo previsto y asegurado a los súbditos del Imperio, debilitaba la disciplina de la conciencia alemana y cundía, con el correr de los meses y los años, la duda, primero, y la desesperación, después, al ver que no era posible obtener la victoria y que, en vez de ella, se delineaba con claridad la horrenda y ruidosa caída que todos querían apartar de su imaginación, pero que los perseguía sin cesar ya en los meses amargos del verano de 1918, precursores del fatal desenlace que se produjo luego, al convencerse el pueblo alemán que todo estaba perdido, hundiéndose estrepitosamente el frente interior, sin el cual era imposible mantener las líneas de combate.

---

(1) Aprovechamos esta ocasión para prevenir a los lectores, que en las traducciones y citas que contiene este libro, se ha tenido en cuenta más el fondo, las ideas, que la forma. En algunos casos, la traducción podrá aparecer un tanto libre, más ello se ha hecho para ser más fiel con el fondo de los discursos.

REGLAMENTACIÓN ALIMENTICIA

X

Tarjetas para pan y harina. — Productos de importación. — Fijación de precios. — Oficinas examinadoras de precios. — Centeno, trigo, harina, pan, cebada, afrecho, avena, papas. — Estadística de papas. — Oficina del Imperio para la provisión de papas. — Manutención de animales. — Propaganda. — Ordenanzas. — Forrajes de importación. — Circular del Ministerio de Agricultura. — Central Imperial de Forrajes. — Matanza de cerdos. — Aseguración de carnes. — Precios. — Penalidades. — Cultivo de remolacha. — Su limitación. — Azúcar y subproductos. — Precios. — Embargo de la cosecha. — Especulación. — Departamento de guerra de la usura.

El monopolio estudiado en el capítulo anterior, fué complementado con una limitación en el consumo de pan y harina que resultó eficaz y que no dejó de ser ingeniosa.

Previo un censo lenvantado *grosso modo* entre las poblaciones del país, se calculó cuánta harina correspondería a cada habitante hasta la recolección de la próxima cosecha. Y, establecido el cuociente, en todas o casi todas las ciudades, resultó que correspondía dos kilogramos semanales para cada habitante mayor de tres años de edad. En tal virtud se confeccionaron tantas tarjetas semanales para pan, como habitantes, y se les entregó una a cada uno de éstos. Esas tarjetas, intransferibles y numeradas a los efectos del más severo contralor, estaban divididas en cuadritos o secciones separables, de 25, 50, 100, 125 y 200 gramos, formando un total de dos kilos que era la cantidad que se fijó en un principio a cada habitante para su consumo semanal de pan y harina.

Poco después de iniciado este procedimiento las autoridades pudieron observar con satisfacción que la población consumía, en general, menos pan de los dos kilos fijados, y, lo que faltaba para completar esta cantidad, lo empleaba en la adquisición de harina, cosa que se hacía por lo común al terminar la semana. Por consecuencia, se prohibió el expendio de harina en los días viernes, sábado y domingo. Pero esa medida no bastó para asegurar la economía de harina. Las tarjetas para pan que se repartieron luego, daban derecho a adquirir 1750 gramos de pan y tenían además, una de las secciones válida por 400 gramos de pan o 250 gramos de harina, cantidad máxima a que quedó reducido el consumo semanal de harina para cada habitante de Berlín. Y desde que quedó establecida esa medida, no fué posible conseguir pan en una panadería, o en un restaurante, sin la entrega previa de la sección correspondiente de la tarjeta que cada habitante debía llevar consigo.

En el curso posterior de la guerra, a pesar de algunas fluctuaciones en las cantidades, se trató por todos los medios posibles, de mantener las raciones indicadas.

Con el fin de defender las harinas, una ordenanza, Nº 4646, prohibió el empleo de cualquier clase de harina en la elaboración de jabón.

La tarjeta para pan, que tuvo tan buenos resultados, fué el modelo que sirvió de base para las demás que debieron establecerse en el curso de la guerra.

Hemos visto precedentemente que los monopolios decretados se referían sólo al trigo y su harina, y cebada, cuando fueran de producción nacional, puesto que, tratándose de productos importados, el artículo 45 de la resolución relativa a la confiscación de trigo y centeno, establecía que ''estas disposiciones no se refieren a los cereales y harinas importados ''del extranjero después del 31 de enero de 1915''; concordante con la resolución anterior sobre fijación de precios que expresamente se refiere a los granos de producción nacional. Por lo demás el Consejo Federal anuló el 6 de febrero por disposición N.º 4631 la segunda parte del artículo citado, ha-

25 50 24. Woche 200 Brot oder 125 Mehl 24. Woche 25 50
Gramm Gramm

Nicht übertragbar

Brotkarte

Berlin und Nachbarorte

Nicht übertragbar

Gilt nur für die 24. Woche vom 2. August bis 8. August 1915

Rückseite beachten!

XXIX 00183

25 24. Woche · 50 24. Woche · 100 24. Woche

---

69. Woche 100 Gramm Brot · 69. Woche 100 Gramm Brot · 69. Woche 100 Gramm Brot

69. Woche 25 Gr. Brot · 69. Woche 50 Gramm Brot

Nicht übertragbar

Brotkarte

Berlin und Nachbarorte

Nicht übertragbar

Gilt nur für die 69. Woche vom 12. bis 18. Juni 1916

Rückseite beachten!

XXIX 58721

69. Woche 200 Gramm Brot oder 125 Gramm Mehl · 69. Woche 200 Gramm Brot oder 125 Gramm Mehl

Tarjetas semanales para pan y harina. La primera válida para Berlín y sus alrededores, del 2 al 8 de agosto de 1915. La segunda del 12 al 18 de junio de 1916. Reproducción de originales cuyas medidas eran algo mayores: 15 ¼ por 11 ¼ centímetros. Las cantidades corresponden a gramos.

ciendo el mismo día una declaración oficial, que la Agencia Wolff difundió profusamente en el extranjero y que apareció en todos los diarios del Imperio, sobre el destino y concepto de las harinas que fueran importadas.

Conceptuamos interesante transcribir íntegramente la declaración. Decía: a) ''El Consejo Federal Alemán no ha con- ''fiscado las existencias de harina ni a favor del Estado y me- ''nos del Ejército, pero sí lo ha hecho en favor de una repar- ''tición equitativa para uso civil. b) El control ejercido por el ''Estado sobre el comercio de la harina no concierne más que ''sobre la harina del país; *las harinas extranjeras gozan, como* ''*antes, de entera libertad de tráfico.* Las potencias neutrales ''no pueden abrigar ninguna duda a propósito del empleo que ''se dé a las harinas importadas en Alemania. Estas harinas no ''están destinadas en ningún caso al ejército ni a la adminis- ''tración. En consecuencia, según el derecho de gentes, estos ''aprovisionamientos no pueden ser considerados como contra- ''bando relativo.

''Alemania ha dado al Gobierno Norteamericano la ga- ''rantía formal de que los artículos alimenticios exportados ''de los Estados Unidos a Alemania, sea directa o indirecta- ''mente, no sirven ni para el ejército ni para la administración, ''pero sí para el pueblo. El comercio es libre y la provisión ''de esos artículos por los órganos del gobierno no está excluí- ''da. El Gobierno Alemán se ha manifestado dispuesto a dejar ''que las organizaciones americanas puedan vender ellas mis- ''mas libremente sus artículos durante la duración de la gue- ''rra''.

En cuanto al asunto relativo a la fijación de precios, fué resuelto tomando como base los corrientes en los mercados más importantes, pues, como decía una publicación de la época: ''La observación del movimiento de los precios en los merca- ''dos principales es una condición que contribuye a la deter- ''minación más o menos exacta de los precios máximos. La ''publicación de precios corrientes en los pequeños mercados ''depende de muchas casualidades y muchas veces de las ven- ''tas reducidas''.

En 25 de septiembre de 1915, — año en que Alemania se vió obligada a organizar en gran escala la defensa económica del pueblo, — el Consejo Federal dictó un decreto Nº 4894, por el cual se instituyeron las oficinas examinadoras de precios y controladoras, a la vez, del tráfico con artículos de primera necesidad.

Las comunas con una población mayor de 10.000 habitantes estaban obligadas a instituir oficinas de tal naturaleza. Las que no contaban con tantos habitantes estaban autorizadas a solicitarlas, cuando lo creyeran oportuno. Naturalmente que las autoridades podían instituir o facultar la fundación de oficinas examinadoras de precios que tuvieran jurisdicción en dos o más distritos o comunas.

Las oficinas estaban dirigidas por un Presidente y varios miembros elegidos según la forma en que hubieran sido fundadas y siempre bajo la superintendencia de la Cancillería Imperial.

Dichas oficinas tenían por objeto: estudiar las condiciones del mercado, el costo de la producción, manipulación o fabricación de los artículos de primera necesidad, y los precios de venta dentro de las condiciones locales; ayudar a las reparticiones competentes en la vigilancia del comercio con los artículos mencionados, persiguiendo a los contraventores; dar su opinión sobre los precios en las causas que se siguieran ante los tribunales, o autoridades administrativas; cooperar en las explicaciones que debían darse al pueblo sobre las causas que motivaran los aumentos en los precios.

Las oficinas debían tratar que los comerciantes exhibieran los precios de sus artículos, especificados debidamente, y, en los casos en que se hubieran fijado precios máximos, que ellos se expusieran, también, de manera visible. Ellas debían tratar, igualmente, que las ventas se efectuaran a los precios anunciados, de acuerdo con la Ordenanza de 24 de junio de 1915, sobre ventas al por menor.

Para el mejor cumplimiento de su cometido, las oficinas examinadoras estaban facultadas: a requerir de cualquiera persona o comerciante informes sobre todos los hechos que

fuera conveniente conocer para la fijación de precios, o averiguaciones sobre las existencias; a inspeccionar los locales en donde se depositaran, manipularan o se vendieran materias primas u objetos de primera necesidad; a controlar, de acuerdo con las demás autoridades competentes, todo lo que se refiriera a la compra y venta de artículos de primera necesidad, pudiendo exigir la presentación de cuentas, notas, boletas de cargas y libros de comercio.

Las funciones de estas oficinas eran en muchos casos de carácter judicial. Podían llamar peritos y testigos y pedir a los tribunales ciertos diligenciamientos.

Naturalmente, tan amplias facultades tenían sus limitaciones y responsabilidades. Tanto los presidentes, como los miembros y representantes de dichas oficinas, estaban obligados a guardar, bajo juramento, el más absoluto silencio en todo lo correspondiente al estado de los negocios o empresas que visitaren en cumplimiento de su cometido, ni podían aprovecharse, sin incurrir en una grave falta, del secreto de los negocios ajenos que conocieran en virtud de sus intervenciones.

La ordenanza de que nos ocupamos creó una oficina central con sede en Berlín, la cual hacía las funciones de consejera del Canciller del Imperio en todo lo relativo a provisiones de artículos de primera necesidad, y, especialmente, en cuanto a la determinación de los precios de los mismos. Esa oficina debía mantenerse en comunicación con las demás del Imperio, con el fin de controlar los precios y estar al corriente de las existencias y necesidades respectivas.

Para proveer a la población de determinados artículos de carácter necesario, las comunas estaban habilitadas a decretar los precios de venta y ganancias que podían obtener los comerciantes, y en el caso, hacerse cargo de las provisiones cuando los comerciantes y profesionales no ofrecieran suficiente garantía, o, en determinadas circunstancias, encargar a ciertas personas de la venta general de los artículos.

Todo habitante o vecino estaba obligado a efectuar las denuncias que fueran invitados a dar con respecto a los

contratos de provisiones que tuvieran realizados y a ceder en venta las mismas a la comuna cuando ésta lo solicitara.

Correspondía a las autoridades superiores la fijación definitiva de los precios en el supuesto de que la venta no fuera voluntaria. En ningún caso podría sobrepasarse los precios máximos existentes.

Las personas que no satisfacieran los requerimientos que les fueran dirigidos o que, a sabiendas, dieran datos incompletos e inciertos, eran castigadas severamente, con multas o arrestos.

Las amplias facultades acordadas por tal ordenanza a las oficinas controladoras de las provisiones, no alcanzaban cuando éstas pertenecían al Imperio, a los Estados Federales, a Alsacia-Lorena, comunas y asociaciones comunales, Oficina Imperial de Cereales y otras reparticiones dependientes de los ministerios de Guerra y Marina.

Como queda enunciado fueron las autoridades centrales del país las encargadas de resolver las dificultades que pudieran presentarse en la aplicación de esta ordenanza.

Centeno. — En las diferentes disposiciones dictadas sobre precios máximos, pudo observarse que el centeno fué elegido como tipo para fijar los precios de los demás cereales. Este grano adquirió mucha importancia durante la guerra, pues, por resolución de las autoridades, su harina fué mezclada con la de trigo para la elaboración del pan. El tipo que se eligió para fijar los precios máximos fué el que correspondía a la calidad de 75 kilogramos por hectólitro, beneficiándose con un suplemento de M. 1.50 la tonelada por cada kilo que excediera de esa calidad. Por lo demás, para la fijación de los precios en 1914. la ya citada Memoria del Reichstag, declaraba que no hubo dificultades debido a que la cosecha fué abundante. Más tarde la situación fué bien diferente.

La disposición Nº 4535, de 28 de octubre de 1914 designó a 32 ciudades alemanas como localidades principales para la determinación de precios para ellas y para la jurisdicción que les asignaba la misma. Los precios máximos es-

tablecidos variaban por tonelada entre 209 y 237 marcos, tratándose de ventas al por mayor. Tanto para la venta de dicho cereal como para la de trigo, afrecho y cebada, que mencionaremos más adelante, los precios se referían a las ventas al contado, incluyéndose todos los gastos de corretaje, carga, acarreo, etc., menos la compra o alquiler de las bolsas, cosa que, así como las ventas a crédito, fueron legisladas en todas las disposiciones relativas a la fijación de precios.

Comentando este asunto, la mencionada Memoria del Reichstag decía que se había considerado conveniente como precio para el centeno el de 220 marcos para Berlín. Es, más o menos, el término medio entre el de 200 marcos que representaba el deseo de reducción en favor de una alimentación económica, y el de 240-250 para conseguir la economía que se perseguía en el consumo. A estas dos condiciones hay que agregar, además, que con los gastos de molienda y panificación en los límites normales, resultaba cierta diferencia de precio en la tonelada de centeno, que significaba aproximadamente un pfenig por cada libra de pan. El aludido precio de 220 ni representaba para el consumidor un sacrificio insoportable durante el tiempo de guerra, ni tampoco lo obligaba a economizar en el pan; lo que, si bien era de desear para los alemanes, debían conseguirlo por algún otro medio. Ese precio no resultaba, pues, un precio de circunstancias, sino que en aquel momento estaba amoldado a la situación. En Berlín se habían pagado ya entonces 237 marcos por tonelada de centeno. Teniendo en cuenta este precio, el de 220 significaba una reducción y un perjuicio para algunos vendedores; pero, no es menos cierto que en tiempos de guerra hay que echar mano de todos los medios para contrarrestar los efectos que resultan de la especulación.

Es curioso observar cómo al decretarse las expresadas medidas, las autoridades creyeron haber determinado una vez por todas, la relación entre las reservas de cereales y la cantidad de pan necesario para la duración de la guerra. En las esferas competentes se decía que los agrarios, negociantes, molineros,

panaderos y consumidores sabían con qué cantidades contaban y cómo debían arreglarse para el futuro.

Trigo, harina de pan. — En cuanto al trigo, como él ofrece variedades perfectamente calificadas, la cuestión se hacía más compleja. Resultaba de suma importancia conocer la cantidad de ''gluten'' que contiene este grano. Comentando este asunto la recordada Memoria del Reichstag, decía: ''Estas dificultades solamente se podían obviar con medidas ''serias adoptadas en el sentido de que, tal como el centeno, se ''considerara al trigo como mercadería de calidad normal ''cuando tuviese por hectólitro un peso superior a 75 kilogra-'' mos. De acuerdo, pues, con ese criterio, y tomando como ''base la designación de las ciudades principales hecha para la ''fijación de precios para el centeno, se ha resuelto que el ''precio máximo del trigo sea en cada una de ellas de 40 mar-''cos superior al de aquél''.

''El término medio del precio del trigo en los años 1908-''1913, ha sido en Berlín, en M. 40.50 superior al del cen-''teno. Si bien la diferencia notada en los precios durante ''las últimas semanas ha sido insignificante, había pues, que ''atenerse a aquella norma, puesto que la producción ale-''mana de trigo sólo cubre las necesidades de ocho meses en ''en el año. Por lo demás, se agregará tanto más abundante-''mente harina de centeno al pan de trigo, cuanto más ba-''rata sea ésta con relación a aquélla''.

En tales circunstancias los productos de los molinos ofrecieron algunas dificultades que fueron salvadas, estable ciéndose que el trigo fuese molido hasta obtener como rendimiento el 75 o|o de harina, y el centeno hasta sacarle el 70 o|o, con lo cual pensaban que quedarían suprimidas las diferencias de calidades y con ello la necesidad de complicar la fijación de precios.

La falta de importación de afrecho permitió fijar para éste un precio unitario para el territorio del Imperio, que rigió, tanto para el comercio mayorista como para el minorista. ''De ello aprovecharán los molinos chicos y constituirán

una pequeña indemnización por la reglamentación que se les ha impuesto en la molienda. Por el contrario, la determinación del precio para la harina apenas presentaría dificultades para el Imperio. El pago a los obreros, el precio del carbón, la fuerza hidráulica y la trustificación tienen diferentes efectos según las regiones del país. Estas diferencias dependen de las instalaciones técnicas y, por consiguiente, el pago igual por la molienda condenaría a los molinos chicos o les aportaría enormes beneficios. Dificultades de esta naturaleza se podían allanar sólo con la determinación de precios por harinas y por distritos, por ejemplo, en el Rhin inferior, o, sobre todo el territorio del Rhin, siempre que así resultare necesario. De esta suerte la determinación del precio de la harina se ha dejado a discreción de las autoridades administrativas centrales''. (1).

En consecución de los fines a que nos venimos refiriendo los panaderos recibieron órdenes de que en la elaboración del pan agregasen a la harina de trigo un 10 o|o, por lo menos, de harina de centeno. Y se estableció, además, la elaboración de un pan especial marcado con una ''K'' que el público llamó ''Kriegsbrot'' (pan de guerra) o ''Kartoffelbrot'' (pan de papas), en cuya composición entraba también de un 5 a un 20 o|o de fécula de papas. En los años 1917-18, este pan dejó mucho que desear porque, a la verdad, hubiera sido necesario un serio examen para conocer de qué materias o substancias estaba confeccionado.

El precio del pan durante los primeros meses de la guerra fué el siguiente:

			Pan negro		Pan blanco	
Agosto 1914	100	kls.	M.	32.95	M.	59.23
Diciembre 1914	,,	,,	,,	34.53	,,	61.95
4 de enero 1915	,,	,,	,,	32.87	,,	62.53
18 de enero 1915	,,	,,	,,	35.41	,,	64.43
2 de marzo 1915	,,	,,	,,	43.33	,,	66.48
7 de abril 1915	,,	,,	,,	42.50	,,	66.48
7 de mayo 1915	,,	,,	,,	40.—	,,	63.23

(1) La citada Memoria del Reichstag.

A mediados de abril de 1915, una reunión de representantes de la Comuna, presidida por el Gran Burgomaestre de Berlín, resolvió rebajar el precio del pan a los siguientes términos:

Pan de centeno de 4 libras	M.	0.85
Pan de centeno de 3 libras	„	0.63
Pan de centeno de 2 libras	„	0.43
Pan blanco de 75 gramos	„	0.05

Se resolvió, además, prohibir la fabricación de otros panes.

En cuanto a la harina en marzo de 1915, costaba en Berlín, M. 0.35 la libra, la de trigo, y de 0.20 a 0.25 la de fécula de papas.

Cebada. — Análogas dificultades a las indicadas a propósito del trigo, ofreció la fijación de precios para la cebada, porque, a pesar de su valor, era necesario sacrificar grandes cantidades para destinarla a la manutención de los animales y ahorrar así centeno. Se resolvió que la cebada cuyo peso fuera inferior a 68 kilogramos por hectólitro, se considerara como forraje. Se dividió el territorio del Imperio en tres grupos de provincias y Estados Federales, fijándose precios que oscilaban, por tonelada, de 10 a 15 marcos menos que los precios para el centeno. Cuando la cebada fuera triturada, aplastada o hecha menuda por cualquier medio, su precio aumentaría en 10 marcos. Posteriormente, una ordenanza, N.º 4672, par. 1, de 9 de marzo de 1915 (1), aumentó el precio de este cereal de tal manera que quedó fijado en 50 marcos más que el establecido en el parágrafo 4.º de la resolución de 19 de diciembre de 1914. Luego, la ley Nº 4819, de 23 de julio de 1915, fijó para la cosecha de ese año, el precio único de 300 marcos la tonelada.

Afrecho. — Al hablar del trigo, harina y pan, hemos observado ya las circunstancias que facilitaron la fijación de los

---

(1) Ver también la ley Nº 4735, de 17 de mayo del mismo año.

Groß Berlin ½ Liter Milch 1. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 14. Juni 1917			Groß Berlin ½ Liter Milch 22. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 21. Juni 1917
Groß Berlin ½ Liter Milch 2. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 13. Juni 1917			Groß Berlin ½ Liter Milch 23. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 20. Juni 1917
Groß Berlin ½ Liter Milch 3. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 12. Juni 1917			Groß Berlin ½ Liter Milch 24. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 19. Juni 1917
Groß Berlin ½ Liter Milch 4. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 11. Juni 1917			Groß Berlin ½ Liter Milch 25. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 18. Juni 1917
Groß Berlin ½ Liter Milch 5. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 10. Juni 1917			Groß Berlin ½ Liter Milch 26. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 17. Juni 1917
Groß Berlin ½ Liter Milch 6. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 9. Juni 1917			Groß Berlin ½ Liter Milch 27. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 16. Juni 1917
Groß Berlin ½ Liter Milch 7. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 8. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 30. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 29. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 28. Juni 1917	Groß Berlin ½ Liter Milch 15. Juni 1917

Groß Berlin

Vollmilchkarte

Nicht übertragbar!

½ Liter Vollmilch

Gilt nur für die Zeit vom 1. bis 30. Juni 1917

Name und Geschäftsstelle des Milchhändlers

VI 13365

Tarjeta para leche. Hay una contramarca que dice: Legaciones. Válida por el mes de junio de 1917. Medio litro diario. Está se entregaba a los enfermos, ancianos y niños.

precios para este producto de la industria molinera. Ellos eran por quintal doble (100 k.) de 13 marcos, al ser vendido por el productor, y de 15 en las reventas. Cuando las cantidades eran menores de 10 quintales, el precio máximo se fijó en marcos 15.50, durante el primer tiempo de la guerra.

Avena. — En 5 de noviembre de 1914 se fijaron los precios de la avena para las mismas localidades designadas al tratar del centeno, que oscilaron entre marcos 202 y 224 por tonelada. Pero en 19 de diciembre fueron ya aumentados en 2 marcos por tonelada y en 13 de febrero (ordenanza Nº 4639) se fijaron nuevamente precios que variaban de 254 marcos a 276 (1).

Todos los precios indicados para los cereales, quedaron inalterables hasta el 31 de diciembre de 1914 y desde entonces fueron aumentando a razón de marcos 1.50 por tonelada el 1º y 15 de cada mes, excepción hecha de la avena, cuyos precios no comenzaron a aumentar hasta después del 1º de marzo de 1915.

Papas. — El consumo de papas tuvo siempre en Alemania una extraordinaria importancia tanto en la alimentación del pueblo alemán, como en la manutención de sus ganados. Y su importancia fué mucho mayor con la utilización que se hizo de su fécula para la elaboración del pan K. Su tráfico y precios fueron objeto de varias disposiciones del Consejo Federal. Desde un principio hubo la intención de decretar su monopolio, pero a él se opusieron dificultades de carácter técnico. Debieron concretarse a la creación de una Oficina Central encargada de retirar del comercio la cantidad que fuera necesaria para asegurar la provisión del producto a las poblaciones más necesitadas de las grandes ciudades. Los precios máximos que fueron decretados no regían para los contratos de venta que no excedieran de una tonelada ni para las papas destinadas a la siembra.

---

(1) Véase, también, las ordenanzas 4688 y 4696, de 24 y 31 de marzo de 1915, respectivamente.

Los precios que se fijaron al organizarse su tráfico oficial fueron los siguientes: (1).

De 50 a 61 marcos para las papas comestibles de producción nacional, de todas clases y según cuatro grupos de provincias y Estados Federales del Imperio. Esto se decretaba en 23 de noviembre, pero, más adelante fué aumentado paulatinamente. Así, a fines de febrero de 1915 (2) esos precios fueron aumentados oscilando, según las calidades y los mismos grupos, entre marcos 85 y 96 por tonelada; a contar del 15 de marzo de 1916 (Ordenanza 5081) se fijaron para las provincias del Norte en 90 marcos.

En 11 de diciembre fueron fijados los precios para las papas destinadas a la manutención de animales, etc., (3) según los mismos cuatro grupos territoriales a que se hace referencia en el párrafo anterior, entre 36 y 40.50 marcos por tonelada. Después, en 25 de enero, fueron aumentados respectivamente de 46 a 50.50 marcos.

En cuanto a los productos de las papas secas, de fabricación nacional y fabricación de almidón de papas, fueron fijados los precios siguientes por quintales dobles:

	11 de diciembre (4)		25 de febrero (5)	
	Precio de venta para fabricantes.	Para las demás ventas, según varios grupos territoriales.	Precio para fabricantes.	Para las demás ventas, según grupos territoriales.
	M	M	M	M
Mechones de papas . .	23.50	24.30 a 26.80	35.—	35.80 a 38 30
Tajadas de papas . .	22.75	23.05 a 25.55	37.75	34.55 a 37.05
Harinas de papas molidas al cilindro . .	27.50	27.80 a 30.30	39.—	39.80 a 42.30
Almidón de papas secas y harina de almidón de papas . .	29.80	30.10 a 32.60	48.—	48.30 a 50.80

(1) Ordenanza N.o 4552.
(2) Ordenanza N.o 4644.
(3) Ordenanza N.o 4570.
(4) Ordtnanza N.o 4570.
(5) Ordenanza N.o 4657, que se modificó por las Ordenanzas N.o 4886 y 4884, de 16 de setiembre, 1915.

Posteriormente se estableció (Ordenanza N.º 4658) que los fabricantes de subproductos de papas debían venderlos a la "Sociedad Limitada de productos de papas secas", la cual se encargaría de su tráfico en todo el país. Otra ordenanza Nº 4793, de 7 de julio de 1915, anuló todos los contratos que hubieran celebrado los comerciantes para la provisión de los productos de las papas correspondientes a la cosecha de 1915 y la Nº 4882 dispuso que las entregas a la precitada sociedad debían realizarse hasta el 30 de septiembre de 1916. En este caso, como en los análogos a que nos hemos referido con otros productos, se permitía que los productores o sus asociados se quedaran con las cantidades necesarias para su propio consumo.

Estadística de papas. — Por otra parte, el Consejo Federal, con el propósito de levantar un censo de las existencias, decretó (Nº 4664) que, a contar del 15 de marzo de 1915 y hasta el día 17 del mismo mes, el que tuviera en custodia provisiones de papas tenía la obligación de hacerlo saber a la autoridad competente del distrito en que ellas se encontraran. Lo mismo debía hacerse con respecto a las provisiones que se encontraran en viaje.

Quedaban exceptuados de hacer esa declaración los poseedores de cantidades inferiores de 50 kilos, salvo que se dictara una disposición especial.

Los funcionarios encargados de hacer cumplir esta medida, tenían facultad de proceder a la visita de las bodegas o locales donde pudiera sospecharse que se hubiera hecho una declaración fraudulenta, cuyos culpables podían ser castigados con prisión hasta 6 meses, o con una multa hasta de 10.000 marcos. Las provisiones que hubieran sido substraídas fraudulentamente, podían ser confiscadas sin que el Estado pagara indemnización alguna.

La Ordenanza a que nos venimos refiriendo, dispuso que se practicara un nuevo censo en el mes de abril o mayo de 1915; censo que se practicó y que según la opinión general,

dió resultados satisfactorios, por lo cual se tenía absoluta confianza en las existencias totales.

Oficina del Imperio para la provisión de papas. — Màs las difíciles circunstancias que se iban presentando a las autoridades impusieron luego la creación de una institución interesante: la "Oficina del Imperio para la provisión de papas", como la denominó la Ordenanza Nº 4706, dictada por el Consejo Federal en 12 de abril de 1915.

Dicha oficina dependía directamente del Canciller del Imperio y se componía de un Comisario del Imperio, como Presidente, y de dos miembros más, por lo menos. A esta autoridad se agregó un Consejo, formado de seis representantes de la economía rural y de seis representantes de las ciudades, del comercio y de los consumidores. Los cargos fueron provistos por el Canciller del Imperio.

En la repartición de las provisiones encomendada a dicha Oficina, debían cooperar las asociaciones comunales, y ellas debían tener en cuenta primeramente las necesidades de la población más pobre.

En cuanto a la forma en que debían efectuarse las compras o embargos para obtener las provisiones indispensables, así como sobre las cantidades que podían distribuírse y las que estuvieran fuera del alcance legal, debían regirse según las reglas establecidas por la ley relativa a precios máximos, de 4 de agosto de 1914, con ciertos agregados o ligeras variantes que le daban mayor eficacia y que la hacían más ejecutiva.

Inútil decir que el propósito de esta ordenanza era asegurar las existencias, regulando el tráfico a fin de prevenir la escasez de ese noble producto que tanto uso tenía en la economía casera de la población del Imperio y especialmente de las clases necesitadas.

Las contravenciones a las prescripciones dictadas eran severamente castigadas al igual que las otras mencionadas en las demás ordenanzas y en análoga forma a la referida.

Manutención de animales. — La manutención de los animales fué un asunto que preocupó seriamente a las autoridades

del Imperio. Es sabido que Alemania importaba cantidades respetables de granos extranjeros para la alimentación de sus ganados. Al desaparecer casi por completo la importación de los forrajes, hubo que contar solamente con los que producía el propio territorio.

Los periódicos del Imperio dedicaron a dicho problema numerosos artículos recomendando los medios de ahorrar los forrajes o de reemplazarlos por otros, como ser, desperdicios de la alimentación casera, etcétera.

Se dictaron al efecto algunas disposiciones legales, entre las que recuerdo, por ejemplo, las ordenanzas Nos. 4613, 4614 y 4616 y otros del mes de enero de 1915 y, la principal, la 4695, que dispusieran cuáles eran los granos que debían utilizarse en la manutención del ganado, y cuáles no, según las clases y cualidades, prescribiendo varias excepciones.

Podrían ser alimentados con avena, los caballos y demás solípedos, siempre que la avena no fuera destinada a la alimentación humana. Lo mismo con el centeno, trigo, harinas, etc., que no pudieran ser empleados para la fabricación del pan.

Según la ordenanza 4695, todo el que tuviera en depósito forraje de los mencionados en la misma, estaba obligado a declararlos a la Sociedad Limitada de Agricultores de Berlín

Por consecuencia, los artículos quedaban bajo el control de esa Sociedad, la cual debía pagar por ellos un precio razonable y cuando no fuera posible llegar a un acuerdo con los interesados, el precio debía ser fijado en definitiva por la autoridad administrativa correspondiente.

Quedaban excluídos de las disposiciones legales los forrajes extranjeros, escapando al control de la cooperativa. Esta medida fué inspirada en el propósito de no dificultar aún más la importación de suyo escasa y sujeta a grandes riesgos, especialmente la que llegaba de Rumania antes que ésta entrara en la guerra, la cual había sido gravada con un derecho de exportación que debía pagarse en oro. Como la obtención del oro era sumamente rara, resultaba un recargo para el maíz ya que era un requisito difícil de cumplir para el comerciante El

Gobierno Alemán, que conocía todos esos inconvenientes, no quiso, indudablemente, gravar más aún la importación de forrajes extranjeros con medidas que de haberlas dictado, hubieran resultado restrictivas.

La "Norddeutsche Allgemeine Zeitung" publicó en su edición de 2 de marzo de 1915, una circular fechada en 23 de febrero, del Ministro de Agricultura del Imperio, relativa al forraje de caballos. Ella recordaba que, a consecuencia de la guerra, la importación de forrajes se había reducido, agotándose en muchas partes las existencias que quedaron después del aprovisionamiento del Ejército, de los agrarios e industrias que hacían transportes con caballos, y de los establecimientos comunales. Recomendaba que se hiciera uso de los sobrantes con la mayor parsimonia y que no debía abusarse, por otra parte, de la alimentación a campo libre, que era costumbre efectuar durante el verano.

La susodicha circular contenía toda clase de recomendaciones y de datos con respecto a las cantidades que eran indispensables para la alimentación regular de los animales y señalaba también las substancias que podían reemplazar a los granos y pastos usados en épocas normales.

Como la avena había sido embargada se dispuso en las nuevas ordenanzas, como excepción, que los propietarios de ganados podían emplear parte de sus existencias de dicho cereal en la manutención de las diferentes clases de animales, aun cuando no fueran solípedos.

En aquellos tiempos no se había fijado aún, como se fijó luego, las raciones que podían darse a los solípedos y toros padres, especialmente, con el fin de evitar su exterminio. En todo caso, al procederse al embargo oficial de la avena, se dejó una determinada cantidad para la alimentación del ganado y para la siembra.

Por decreto de julio 23 de 1915, se creó la "Central Imperial de Forrajes", la cual estaba facultada, entre otras cosas, a conceder en casos convenientes, la avena necesaria para la alimentación del ganado caballar. Pero en la reglamentación correspondiente se dispuso que debían acordarse forrajes para

los caballos y las yeguas que trabajaban en las minas; animales que servían para ensayos en institutos científicos, etc.

Matanza de cerdos. — La progresiva escasez de forrajes obligó a las autoridades a disponer que se sacrificara la tercera parte del ganado porcino existente en el Imperio.

Para conocer con precisión la situación de los ganados. la ordenanza 4668, ordenó el levantamiento de censos periódicos. El primer censo se llevó a cabo el 15 de marzo de 1915, el segundo el 15 de agosto del mismo año, etc., etc.

Aseguración de carnes. — El 27 de marzo de 1915 (Ley 5110) se creó una oficina especial para regular la provisión de carne, especialmente para la compra de animales y carne en el interior del Imperio y de los que pudieran ser introducidos del extranjero. La misma oficina estaba encargada de su distribución.

El 25 de enero de 1915 la Ordenanza del Consejo Federal número 4623, había dispuesto ya que todas las comunas con una población mayor de 10.000 habitantes, estaban obligadas a adquirir, para el abastecimiento público, una reserva de carne preparada y asegurar su conservación. Pero la disposición fué, sin embargo, derogada a contar del 6 de mayo de 1915.

Merece apuntarse que cuando se decretó la aseguración de carnes, el Gobierno encontró que muchas comunas, anticipándose a la orden federal, habían procedido ya a su aprovisionamiento.

La "Vossiche Zeitung", comentando el decreto por el cual se derogó la orden en cuestión, manifestaba en esos días, que la supresión de "las medidas tomadas para asegurar las existencias de carne, podía ser considerada como una nueva prueba de que el plan de Inglaterra de someter a Alemania por el hambre, había fracasado". Los hechos demostraron luego que la derogación no fué inspirada por esas razones sino porque en el momento en que se dictó, estaba así indicada por las circunstancias.

Como complemento a esa Ordenanza, otra (1) regulaba los precios de la carne de cerdo para las diferentes provincias del Imperio, siguiendo en su determinación las divisiones a que hemos hecho referencia en casos análogos.

La ordenanza 4773, de 24 de junio de 1915, dispuso que las comunas que hubieran adquirido carne y grasas con el objeto de abastecer a la población, quedaban facultadas a prohibir o reducir la reventa de ellas o a determinar los precios, en el supuesto que resultara conveniente admitir la reventa. En este último caso la ordenanza estipulaba las penas de que se hacían pasibles los vendedores que fijaran precios superiores a los decretados por las autoridades.

Cultivo de la remolacha. — Un capítulo importante era el relativo al cultivo de la remolacha que, como es de pública notoriedad, estaba muy desarrollado en Alemania. Es sabido asimismo que el Imperio exportaba antes de 1914, grandes cantidades de azúcar, exportaciones que, aunque en limitada escala, se permitieron durante los primeros meses de la guerra En la creencia de que la producción continuaría rindiendo un notable exceso frente a las necesidades del país, el Gobierno se preocupó de disminuir el área de su cultivo con el objeto de que los terrenos que quedaban libres fueran aprovechados en forma más beneficiosa para la población, amoldando los cultivos a las nuevas condiciones de vida.

A tal fin, la ordenanza 4663, de 4 de marzo de 1915, limitó el cultivo de la remolacha a las tres cuartas partes de la superficie acostumbrada en años anteriores. En consecuencia, todos los contratos referentes al cultivo o a la provisión de productos de la cosecha de dicho año, quedaban subsistentes sólo por las tres cuartas partes de la cantidad convenida.

Una resolución anterior, Nº 4632, de 8 de febrero, había prohibido ya la elaboración de los subproductos del azúcar, disponiendo, además, que después del 15 de dicho mes, no podría extraerse azúcar a la melaza.

---

(1) Nº 4653, de 25 de febrero de 1915.

Groß-Berliner Kohlenkarte

für Sommerhalbjahr 1918
u. Winterhalbjahr 1918/19

12 Zentner		E 50534

1/2 Ztr. Kohlen 7a Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 7b Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 7c Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 8a Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 8b Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 8c Groß Berlin
1/2 Ztr. Kohlen 5a Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 5b Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 5c Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 6a Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 6b Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 6c Groß Berlin
1/2 Ztr. Kohlen 3a Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 3b Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 3c Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 4a Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 4b Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 4c Groß Berlin
1/2 Ztr. Kohlen 1a Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 1b Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 1c Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 2a Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 2b Groß Berlin	1/2 Ztr. Kohlen 2c Groß Berlin

Tarjeta para carbón. Válida para el verano de 1918 e invierno de 1918-19.
Cantidad 1.200 libras durante el año.

La ordenanza N° 4638 (1), prescribió que todos los productores o negociantes en forrajes extraídos de la fabricación del azúcar, así como de sus residuos, deberían venderlos, a contar del 1° de marzo de 1915, únicamente por intermedio de la "Cooperativa Limitada de los Agrarios Alemanes", de Berlín.

Esta sociedad había sido encargada para intervenir en todas las ventas de las fábricas de azúcar, etc. y al efecto había sido facultada a dictar todas las medidas que creyera necesarias. Más adelante, desde el 15 de junio, la sociedad quedó encargada de todas las provisiones, recibiendo en concepto de gastos como intermedio, un beneficio de 2 o|o en las realizaciones. Y en cuanto a las ganancias líquidas que resultaran debían ser empleadas en la compra de forrajes extranjeros.

Naturalmente, al dictarse la ordenanza mencionada se fijaron los precios que debía pagar la Cooperativa por las mercaderías que embargara en cumplimiento de su cometido. El precio que se determinó en la primera ocasión por cada kilogramo de azúcar bruta y de sus subproductos, no debía exceder de 0.22.2 pfeniges y para la melaza 0.16, pagaderos en el lugar de embarque de la fábrica o depósito, libre de transportes y embalajes. Se disponían pequeños aumentos o reducciones de precios según que la melaza fuera ácida, azúcares desglucosadas, forrajes mezclados con melaza, o con paja picada.

La ordenanza autorizaba a las autoridades a quienes confiaba la regulación del tráfico del azúcar, a aplicar al consumidor un suplemento en la venta para forrajes, suplemento que podía ser de un 7 o|o sobre los precios fijados, agregándose los gastos de transporte. De él 4|7 correspondían a la Cooperativa y 3|7 al revendedor.

Confiscación de la cosecha 1915. — No obstante la abundancia notada en las existencias de azúcares, las circunstancias impusieron la necesidad de decretar el embargo total

(1) Véanse ordenanzas Nos. 4709-10-11, de 15 y 16 de abril de 1915, y 4750 de 27 de mayo de 1915 y otras.

de la cosecha del año 1915, debido a la especulación que comenzó a hacerse desde entonces en el comercio de la misma.

A este respecto el "Frankfürter Zeitung", decía en 18 de junio de 1916: "Mientras lo más florido de la Nación encuen-
"tra en los campos de batalla una muerte heroica en aras de
"la patria, se han quedado en el país gentes desconsideradas
"y poco patriotas que no parecen perseguir otro fin que en-
"riquecerse a costa de la generalidad. El comercio en el mer-
"cado de azúcar se había desarrollado normalmente hasta fi-
"nes de marzo de 1915, cotizándose dicho artículo a un pre-
"cio que no difería gran cosa del precio alcanzado en años
"anteriores." Más ya en abril se oyeron las primeras quejas acerca de la escasez y carestía del azúcar, escasez y carestía que fueron tomando un carácter cada vez más serio, especialmente en el Sur y Oeste del Imperio. Lo más curioso del caso fué que las existencias, según los datos suministrados por la administración económica, habían aumentado notablemente sobre las habidas en 1914, calculándose dicho aumento en 1.800.000 quintales más que en el mismo mes del año anterior.

"No se sabía, pues, agregaba el artículo citado, a qué
"atribuir la escasez del azúcar en los mercados nacionales, pues
"si bien es cierto que la fabricación de chocolate y dulces, muy
"aumentada por el enorme consumo de dicho artículo en el
"interior del país y entre las tropas, requería una gran can-
"tidad de este producto, no lo es menos que su producción ha-
"bía subido mucho en previsión de las necesidades impuestas
"por el conflicto. La única explicación que podía darse a tal
"fenómeno era que muchos fabricantes y revendedores desal-
"mados habían creído oportuno retener artificialmente el azú-
"car para venderlo luego a precios más elevados, en beneficio
"propio y en perjuicio evidente de los consumidors y parti-
"cularmente de las clases pobres.

Ante el nuevo peligro que significaba tal situación, la administración del Imperio intervino en seguida lanzando al mercado, como medida previsora y por intermedio de la Compañía Central de compras, una gran cantidad de quintales de azúcar de las reservas que tenía depositadas en Hamburgo.

Además, se aplicó severamente la ley de precios máximos para cortar esos abusos, con lo que pudo devolverse al mercado del artículo su flexibilidad, hasta el invierno de 1916-17 en que se limitaron las raciones.

La nefasta especulación a que hemos aludido en varias ocasiones llegó a tales extremos que las autoridades superiores del país se vieron en la obligación de fundar a principios de 1917, si mal no recordamos, un "Departamento de Guerra de la Usura".

En esa nueva repartición, que tenía carácter nacional, estaban representados el Departamento de Guerra de la Alimentación, el Ministerio de Guerra; el Comisario de Estado prusiano para la alimentación popular, y los Ministerios de Justicia, Interior, Comercio y Agricultura.

Para el mejor cumplimiento de sus delicadas funciones, estaba ayudada por Agentes fiscales, y empleados de la "Preisprüfungsstellen", o sea de la oficina encargada de la comprobación de precios.

La función primordial de su instituto consistía en combatir el comercio clandestino, deteniendo o confiscando, según el caso, los artículos alimenticios y otros objetos y artículos de primera necesidad.

Su acción era, pues, de carácter nacional, y, como tal, impartía sus instrucciones y sus órdenes a los empleados que tenían destacados al efecto en distintas regiones del país.

En los primeros días del mes de junio del año 1917, el "Berliner Tageblatt" publicó una noticia, según la cual, hasta esa fecha, la repartición aludida, había intervenido en más de 24.000 casos y sólo durante los últimos meses se habían iniciado unos 4.000 expedientes más.

Empero, la especulación siguió su curso cada vez más peligroso y más criminal.

REPERCUSIÓN DE LA GUERRA EN LA INDUSTRIA

XI

Repercusión de la guerra en las industrias. — Contribución de sangre de la población industrial. — Reemplazo de obreros por mujeres. — Industrias de exportación y para el país. — Materias primas. — Situación de la industria de exportación. — Industrias que militarizaron sus productos. — Organización y distribución de pedidos. — Industria del papel. — Resumen.

Repercusión de la guerra en las industrias. — Innocuo sería observar que durante la guerra no fué posible hacer ninguna afirmación definitiva respecto del estado en que se encontraba la industria alemana, y ello sólo sería posible cuando volvieran a encaminarse las cosas y advertir en la práctica su verdadera capacidad, funcionando libremente sin las trabas o ventajas, según el caso, decretadas por las leyes de emergencia dictadas en defensa de la situación general o por las imposiciones posteriores como consecuencia de la derrota.

Los dos hechos principales que nos hubieran llevado a formular una conclusión absolutamente desfavorable para la situación de la industria alemana, esto es, la paralización casi total del comercio de exportación y la distracción de la población obrera en los servicios militares durante la guerra, fueron atenuados por los medios y circunstancias que examinaremos en breve, siendo imposible hacer un examen serio y concreto del asunto porque todo fué envuelto en el mayor secreto.

Pero, lo que puede asegurarse sin temor a equivocarse es que las grandes ciudades industriales mantuvieron íntegramente el armazón de sus fábricas, asemejando, eso sí, a casas vacías, desprovistas de todo mueblaje, pero listas a animarse al más leve impulso.

Iniciada la guerra, el Gobierno tomó, como sabemos, varias disposiciones, entre las cuales fueron de las primeras las que prohibían la exportación y tránsito de los siguientes artículos:

b) Forrajes.

c) Automóviles, aceites minerales, teas de carbón de piedra y todos los aceites obtenidos de éstos.

d) Armas, municiones, pólvora, materias explosivas como asimismo otros artículos indispensables para la guerra y objetos que podían servir para la fabricación de artículos de guerra.

e) Materiales de ferrocarriles de todas clases, aparatos para telégrafos y teléfonos, como también las piezas de los mismos. Artículos para dirigibles de todas clases, carros y piezas de éstos.

f) Materias primas que podían servir para la fabricación de artículos de guerra.

g) Artículos para vendajes y medicamentos, como igualmente instrumentos de medicina.

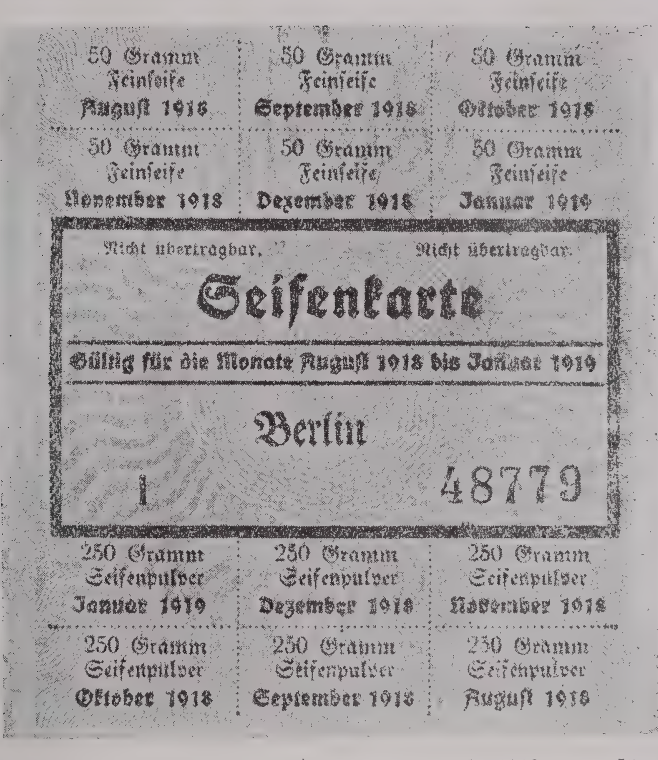
h) Palomas.

Es interesante hacer notar que según el decreto del Canciller del Imperio, la prohibición de exportar o transitar con tales artículos, era "sobre las fronteras del Imperio Alemán". Esta frase dió lugar a malas interpretaciones y a múltiples pedidos de aclaraciones.

Las primeras prohibiciones alemanas no tuvieron un carácter tan lato como en la Gran Bretaña, p. ej., en la cual se vedó a los ciudadanos, y con amenazas de severísimas penas, entrar en negocios no sólo con los países enemigos sino también con los súbditos de esos países, en cualquier parte donde ellos se encontraran.

La frase a que hemos aludido más arriba, se interpretó como que no impedía en absoluto que los alemanes podían proveer de ciertos artículos a sus enemigos ni que la prohibición se relacionaba con la exportación a Luxemburgo y luego a los territorios ocupados de Bélgica, Francia y Rusia.

No obstante la publicación de los edictos, etcétera, se notaron muchos casos en los cuales fueron conducidas ingen-



50 Gramm Feinseife August 1918	50 Gramm Feinseife September 1918	50 Gramm Feinseife Oktober 1918
50 Gramm Feinseife November 1918	50 Gramm Feinseife Dezember 1918	50 Gramm Feinseife Januar 1919

Nicht übertragbar. Nicht übertragbar.

Seifenkarte

Gültig für die Monate August 1918 bis Januar 1919

Berlin

1 48779

250 Gramm Seifenpulver Januar 1919	250 Gramm Seifenpulver Dezember 1918	250 Gramm Seifenpulver November 1918
250 Gramm Seifenpulver Oktober 1918	250 Gramm Seifenpulver September 1918	250 Gramm Seifenpulver August 1918

Tarjeta para jabón. Válida de agosto 1918 a enero de 1919; para 50 gramos mensuales de jabón fino y 250 gramos de jabón en polvo.

tes cantidades de materiales y transportados hasta las fronteras, en la creencia o por no haberse dado cuenta las casas productoras, de que estaba prohibida la exportación de los artículos expedidos.

Estas dificultades fueron observadas en diversas partes y la Cámara de Comercio de Düsseldorf, por ejemplo, trató de enmendarlas por medio de consultas dirigidas a las autoridades y de circulares y avisos a sus asociados.

Y con el objeto de inculcar en la mente de los alemanes ciertos principios sobre los cuales existían dudas, se anunció profusamente que todo súbdito del Imperio que durante la guerra prestara servicios al país enemigo, sería castigado como traidor a la patria con diez años de presidio.

Conjuntamente con las disposiciones anteriores, se prohibió todo pago al enemigo, bajo cualquier concepto que fuera.

En '0 de septiembre de 1914, por ejemplo, se prohibió los pagos contra la Gran Bretaña y sus colonias, prescribiéndose que los contraventores serían penados con una multa hasta 50.000 marcos o con prisión de tres años.

Las prohibiciones de exportar se refirieron en los primeros tiempos sólo a la Gran Bretaña, Francia, Rusia y Bélgica, pero no al Japón ni a Servia ni Montenegro.

En el curso de la guerra se siguieron complementando las disposiciones aludidas, aumentando por regla general las listas de los artículos y países hacia los cuales era prohibido exportar productos de la industria alemana.

Desde fines del año 1914, la autoridades militares alemanas se ocuparon en vigilar meticulosamente los destinos de los productos cuya exportación no estaba prohibida. Recordamos p. ej., que como la exportación de navajas de afeitar, no había sido impedida, resultó que debieron declarar la prohibición a causa de que ellas podían ir, como fueron, a parar a las mochilas de los soldados ingleses, pues ese artículo figuraba en la lista de los menesteres con que el Gobierno Británico proveía a cada combatiente.

Tales dificultades ocasionaron muchos trastornos y gastos inútiles, pues fácil es imaginarse las molestias de los indus-

triales y exportadores que, habiendo expedido o despachado una carga a la frontera, se veían en la necesidad de proveer a su regreso, sufriendo, como es lógico suponer, los gastos y pérdidas consiguientes.

Sin embargo, las autoridades, de acuerdo con las excepciones permitidas por los textos de las ordenanzas, facultaban las exportaciones cuando eran cumplidas las condiciones requeridas en las mismas, o cuando lo solicitaban los Gobierno extranjeros neutrales (1).

Durante la guerra no fué posible saber con certeza la población obrera que estaba prestando su contribución de sangre, pues mientras unos daban cifras relativamente pequeñas otros las representaban en proporciones alarmantes.

El Profesor de la Escuela Técnica de Berlín, doctor Schlessinger, en un trabajo traducido por el ''Boletín de Guerra'' que se publicaba en dicha capital, el 13 de enero de 1915, decía: ''La industria alemana daba ocupación antes de la gue-''ra a 16 millones de hombres y 10 de mujeres. Si suponemos ''que de estos 16 millones han sido llamados a las filas unos 3 ''a lo sumo, — pues el ejército no consta exclusivamente de ''obreros, — quedarían aún 13 y con los 10 de mujeres se ''forma un total de 23 millones, número suficiente para que la ''industria no decaiga un sólo momento''.

En muchos casos, cuando los obreros llamados al ejército eran necesarios en los establecimientos que se dedicaban a la fabricación de artículos destinados a la guerra, pedían la autorización correspondiente, según la clase a que pertenecían aquellos, y las autoridades militares concedían, por regla general el permiso solicitado. El profesor Eulenburg (2) decía que el número de varones activos profesionales era de 21.600.000; que

---

(1) Con este motivo, cúmplenos manifestar que en lo tocante a sus relaciones con la República Argentina, las autoridades alemanas correspondieron gentilmente a todos nuestros pedidos, demostrando la más buena voluntad y despachando las solicitudes con la mayor celeridad, olvidando muchas veces los difíciles trances en que se encontraba el Imperio. Notábase en todas las esferas, algo así como una consigna a fin de satisfacer los deseos de la Argentina en lo que fuera compatible con las circunstancias. Por ello creemos un deber para los que vivimos en Berlín en aquellos trágicos tiempos, manifestar nuestro recuerdo reconocido por todas las gentilezas que nos dispensaron las autoridades y por la cultura de sus habitantes.

(2) "Das Geld im Krieg", Leipzig, 1915.

entre éstos el 23 o|o debió acudir al servicio desde el principio y que, como del número total los que contaban de 20 a 40 años, formaban la mitad, el 50 o|o de éstos serían llamados a filas.

El número de obreros industriales que la guerra sacó de las fábricas y establecimientos, no fué tan numeroso, como pudo creerse en un principio. Las autoridades concedieron muchas licencias para que siguieran trabajando en las fábricas en vez de incorporarse a las filas y las mujeres llenaron en gran parte los claros producidos.

Acabamos de decir que muchos obreros fueron reemplazados por mujeres. Gran cantidad de fábricas trabajaban con maquinarias que podían ser servidas por ellas. En la práctica se comprobó que estaban en condiciones de substituir sin desventaja al hombre en el manejo de las maquinarias que habían llegado a cierto grado de perfeccionamiento.

Mas la falta de obreros fué, pues, más o menos grave, según las distintas actividades donde la mujer no pudo reemplazarlo. Las industrias mineras, metalúrgicas y de máquinas fueron las más afectadas, pues para su explotación necesitaban obreros físicamente fuertes. En cambio, las de tejidos, sastrería, artículos químicos, alimenticios, de papel, etc, no sufrieron tanto puesto que ya antes de la guerra daban ocupación en gran escala a las mujeres. Del cálculo hecho precedentemente resulta que uno por cada 3 o 4 sería llamado a prestar servicio de sangre.

Por otra parte, las industrias de tejidos, cueros, conservas y calzado, jamás tuvieron mayor ocupación y en muchas ocasiones no alcanzaron a satisfacer la demanda. Las sastrerías se vieron abrumadas de encargos. Las fábricas de municiones de cañones se encontraron obligadas a adoptar un horario más largo en sus talleres y a reclamar, como se ha dicho, una parte del personal llamado a filas del ejército. Así se pudo observar de todos lados ganancias importantes y sueldos mejorados. Y por eso los obreros que antes se dedicaban a otras actividades buscaron trabajo en las fábricas y aún muchas personas de las clases medias, en vista de los altos salarios.

En cuanto al otro hecho que consistía, según hemos visto,

en la paralización casi total del comercio de exportación, es necesario distinguir entre la indutria que trabajaba para el país y la que lo hacía para el exterior, y a éste deducirle la proporción en que alteró la índole de sus funciones para producir artículos que directa o indirectamente tenían aplicaciones militares.

A este respecto, el doctor O. Stillich publicó en noviembre de 1915, en la revista "Die Bank" (pág. 1030-1038), un artículo lleno de ejemplos instructivos en el cual, hablando precisamente de estos grupos de producción, manifestaba que "La guerra afectaba a ambos, no sólo en cuanto se refiere a la venta, sino también al desarrollo en el precio, pero de manera muy diferente".

"Haciendo abstracción de los artículos puramente de lujo, "en el mercado que se dedique especial o exclusivamente a la "venta de artículos fabricados por la industria, para el país, se "producirá, en la mayor parte de los casos, un desarrollo in- "verso en los precios y tanto más manifiesto cuanto más urgen- "te sea la necesidad de las mercaderías respectivas y mientras "más disminuya su importación.

"A la industria que no suministra al extranjero el exceden- "te de su producción, pertenece, por ejemplo, la del petróleo. "En el año 1912 sus productos fueron trabajados en 31 esta- "blecimientos obteniéndose 135 mil toneladas de nafta, por va- "lor de 9 1|2 millones de marcos. Esta cantidad no alcanza, "naturalmente, ni lejos, para cubrir la necesaria en Alemania "y, debido a ello, en aquel año tuvo que importarse 795.000 to- "neladas por valor de 62.900.000 marcos, y algo menos en "1913. Y, como los arribos han sido interceptados y lo siguen "siendo en parte, ya se nota la falta de petróleo en el mer- "cado alemán y su precio va subiendo, lo que redunda en bene- "ficio de las refinerías, lo cual les procura buenos negocios. "En las mismas circunstancias se hallan las refinerías de pe- "tróleo que se dedican a la fabricación de bencina, aun cuando "la situación general de los negocios se determina también por "los otros productos, como ser, parafina, vaselina, etc.

"Otras industrias que trabajan principalmente para el

"mercado del país, son las del calcio, las de corcho, chocolate, "cigarrillos, etc."

Ahora bien. Teniendo en cuenta que la economía doméstica exige durante la guerra notable disminución en el consumo, dado que la potencia adquisitiva disminuye, resulta que, en general, las industrias de lujo como las de porcelana, cristal, puntillas, muebles, objetos de arte, etc., fueron las más afectadas, como lo comprueba el hecho de que la mayor parte de los "sin trabajo" fué observado en esas actividades. Es cierto que los precios fueron fabulosos en esas industrias, lo que podría objetarse en la creencia de que no sufrieron tanto, pero si los precios fueron altos, la salida no fué como antes de la guerra, pues faltó el material necesario para la producción y por lo tanto, no hubo cómo dar ocupación a todos los obreros que se dedicaban a dicho ramo.

Por más que Alemania no haya sido un país importador de artículos manufacturados, se comprende que la casi absoluta clausura de sus puertos tuvo que favorecer a las indutrias de productos similares que se fabricaban en el país, siempre, naturalmente, que en él existieran las materias primas necesarias. Es oportuno consignar aquí que, al estallar la guerra, Alemania se preocupó de adquirir grandes cantidades de materias primas; pero la prolongación de la campaña militar, el bloqueo total de sus puertos y vías terrestres de importación—inesperado de tal manera por las autoridades nacionales,—y la amplitud que día a día iba tomando la guerra, empezaron a hacer sentir sus efectos, y a fines del año 1916 se acentuó en innumerables detalles, problema éste que fué poniéndose cada vez más serio hasta que llegaron al agotamiento de muchos artículos necesarios para la existencia diaria.

Alemania había importado materias primas durante los últimos cinco años anteriores a la guerra por un valor de 4.500 millones de marcos como término medio. El algodón, lana, seda y lino era adquirido en su totalidad en el extranjero. Hierro y cobre se importaron igualmente aunque en menor escala que las aludidas. Y las industrias del cuero y de maderas fueron también tributarias del exterior.

Durante el año 1913, (1) la importación de éstos ocho artículos alcanzó a 2.800 millones de marcos, que, por cierto, no era una cantidad despreciable.

El doctor Stillich decía en 1915 a ese respecto: "Pero "se va manifestando cada vez más la visión de la falta de al-"godón y lana. El primero viene de los Estados Unidos, Egip-"to e India asiática. A pesar de la derrota diplomática de In-"glaterra, que no debe considerarse más como contrabando de "guerra al algodón, los arribos son siempre más reducidos".

Sin embargo, diplomáticamente derrotada o no en aquel entonces, Inglaterra no dejó llegar algodón a puertos alemanes. Basta recordar el caso de la detención del vapor "Dacia", cargado con ese producto proveniente de los Estados Unidos, que fué declarado buena presa.

"Las reservas existentes, continuaba el doctor Stillich, a "juzgar por las opiniones de personas pertenecientes al ramo, "podrán alcanzar hasta febrero (de 1916). En las mismas "condiciones se halla la lana de oveja, a pesar de la cantidad "que se tomó en Bélgica por valor de 10 millones. El país más "importante que suministra lana de merinos, Australia, de-"cretó la prohibición de su exportación, exceptuándose cuando "se tratara de países que no vuelvan a venderla a las naciones "enemigas".

Los párrafos transcriptos demuestran que no obstante el forzado optimismo, las reservas en 1915 no estaban en concordancia con las ingentes necesidades de la guerra.

Antes de noviembre de 1915 el gobierno embargó todas las existencias de lana cardada, etc., que se encontraban en Alemania y todas las provisiones de las fábricas de tejidos e hilanderías, reteniendo para sí el 75 o|o y dejando sólo el 25 o|o restante para el comercio.

También escasearon los cueros. Y fácil es percatarse que si Alemania necesitaba importarlos en tiempos normales, no era posible, dada la utilización que de ellos se hizo en el ejército, que las reservas pudieran durar.

---

(1) En millones de marcos: Algodón 607; lana 414; seda bruta 155; goma 126; pieles y cueros 509; maderas 393; cobre 335 y mineral de hierro 227.

Igualmente escasearon desde los primeros meses las pieles que fueron utilizadas principalmente durante el invierno para forrar los capotes de los Jefes y Oficiales del frente Este del ejército.

Los artículos que hasta entonces se fabricaban para la exportación, tuvieron que experimentar una baja en el precio mientras se equilibraba la oferta y la demanda y mientras el valor del papel no tuviera como consecuencia, solamente, un aumento nominal en los precios tal cual sucedió en los primeros años. Después todo cambió y los precios subieron en grandes proporciones.

Alemania había exportado las siguientes cantidades en 1913:

Maquinaria	. . . . .	M.	680.300.000
(artículos de hierro)		,,	652.300.000
(hierro en barras)		,,	204.600.000
(chapas)		,,	102.800.000
(tubos de hierro)		,,	84.200.000
(alambre)		,,	76.200.000
(durmientes para F. C., etc.)	Industria del hierro	,,	73.700.000
(hierro bruto)		,,	65.400.000
(masos de hierro)		,,	65.300.000
(soportes)		,,	49.800.000
(carbón de piedra)	. . . .	,,	516.400.000
(cocke)		,,	146.700.000
(artículos de algodón)	Textiles	,,	446.500.000
(artículos de lana)		,,	270.900.000
(potasas)	Industria química .	,,	58.300.000
(anilinas y otras tinturas)		,,	142.100.000
(índigo)		,,	53.300.000
Azúcar.	. . . . . .	,,	264.700.000
Papel y cartón	. . .	,,	262.800.000

La interrupción del comercio en estas industrias representaba una pérdida anual de más de 4.000.000.000 de marcos y aun cuando las fábricas pudieron reconpensarlos parcialmente por la militarización de sus productos, fué siempre un golpe terrible que le asestó al Imperio. La gran industria del hierro quedaba por el suelo.

La Bergbau y Hütten, sociedad anónima de Friedrichs-

hütte, en Herdorf, observaba en una de sus memorias, que si bien llegaban pedidos de material de guerra y del extranjero neutral, había que juzgarlos como cantidades reducidas que no estaban en armonía con la disminución en la exportación ni con las necesidades del país. La producción de las usinas tuvo que ser más restringida por el menor número de obreros.

A poco de comenzar la guerra, también sufrieron las siguientes industrias: la de esmalte, debido a las dificultades en los transportes y limitación de pedidos; la de fotografía y productos químicos para el arte fotográfico, que la industria alemana fabricaba y exportaba para satisfacer una gran parte del consumo mundial; la de platería, que al principio de la guerra sufrió una paralización absoluta, más que al ser reanudadas las comunicaciones con ciertos países neutrales comenzó a reanimarse, pero que luego fué totalmente paralizada. La rama electrotécnica decayó inmediatamente, aun cuando en septiembre de 1914 le era levantada la prohibición de exportar sus productos. Las fábricas de tinturas estuvieron paralizadas, excepción hecha de las que coloreaban paños para el ejército. En iguales condiciones se encontraron las fábricas de ácidos y las de cueros que se dedicaban a artículos para deportes que no pudieron adoptar sus maquinarias ni sus productos a los aprovisionamientos militares.

Debe observarse, sin embargo, que de los 7 a 10.000 millones a que alcanzó la exportación anual del Imperio durante los últimos cinco años, una buena parte se dirigió a los países Escandinavos, Suiza, Austria y Holanda, como lo demuestra el siguiente cuadro correspondiente al año 1913

A Austria Hungría	1.104.100.000
„ Holanda	693.500.000
„ Suiza	536.100.000
„ Dinamarca	283.900.000
„ Suecia	229.800.000
„ Noruega	161.700.000
	3.009.800.000

Es indudable que aunque el comercio con esos países no pudo ser suprimido en absoluto, sólo sirvieron de intermedia-

50 Gramm Feinseife August 1917	100 Gramm Seifenpulver August 1917	100 Gramm Seifenpulver August 1917	50 Gramm Seifenpulver August 1917
50 Gramm Feinseife September 1917	100 Gramm Seifenpulver September 1917	100 Gramm Seifenpulver September 1917	50 Gramm Seifenpulver September 1917
50 Gramm Feinseife Oktober 1917	100 Gramm Seifenpulver Oktober 1917	100 Gramm Seifenpulver Oktober 1917	50 Gramm Seifenpulver Oktober 1917

I 59660

Seifenkarte

Giltig für die Monate August 1917 bis Januar 1918

Magistrat zu Berlin

Berlin

Nicht übertragbar!

50 Gramm Feinseife Januar 1918	100 Gramm Seifenpulver Januar 1918	100 Gramm Seifenpulver Januar 1918	50 Gramm Seifenpulver Januar 1918
50 Gramm Feinseife Dezember 1917	100 Gramm Seifenpulver Dezember 1917	100 Gramm Seifenpulver Dezember 1917	50 Gramm Seifenpulver Dezember 1917
50 Gramm Feinseife November 1917	100 Gramm Seifenpulver November 1917	100 Gramm Seifenpulver November 1917	50 Gramm Seifenpulver November 1917

Tarjeta para jabón. Válida para los meses de agosto de 1917 hasta enero 1918. 50 gramos de jabón fino y 250 gramos de jabón en polvo.

rios tanto para la exportación de artículos manufacturados como para la importación de materias primas durante un cierto tiempo, pues dichos países no pudieron continuar su movimiento se encontró completamente paralizado, ofrecieron la años, sea a causa de las restricciones propias, sea debido a la política de los aliados frente a los neutrales.

Bremen, Hamburgo, Emden y otros puertos cuyo movimiento se encontró completamente paralizado, nos dieron la prueba elocuente de la desastrosa repercusión que tuvo para el comercio alemán la conflagración mundial, y, sobre todo, el bloqueo de sus costas occidentales, hecho efectivo por las fuerzas navales británicas. Tuvimos ocasión de visitar a Bremen y Hamburgo durante la guerra y contristaba ver el silencio casi sepulcral de esos centros de intensa labor y de movimiento extraordinario, viendo los grandes transatlánticos anclados en medio de los diques y toda navegación paralizada. Causaba una extraña sensación; como la que se experimenta al entrar en un camposanto.

Industrias que militarizaron sus máquinas y sus productos. — En cuanto a las industrias que en una u otra forma militarizaron sus maquinarias y sus productos, veamos ciertas referencias reveladoras de datos interesantes y curiosos.

El Profesor Schlessinger decía en el trabajo ya mencionado: "Las fábricas de maquinarias de la industria eléctrica, la del hierro y del acero, así como los establecimientos que se dedicaban a la fabricación de aparatos; las que ejercen el ramo de la mecánica de precisión y otras tantas, tienen muchísimo trabajo. Tal es la cantidad de pedidos que no pueden satisfacerlos en los plazos ordinarios, no obstante aumentar las horas de trabajo. Las dificultades que se observaron en el primer momento por el gran número de obreros ya prácticos que se enrolaron en el ejército, fueron inmediatamente subsanadas por los industriales. Un ejemplo: en la Real Fábrica de Spandau había, después de la movilización, 500 obreros solamente; hoy su número es aproximadamente de 3000. Es cierto que ésta es una fábrica que trabaja exclusivamente para la guerra;

pero hay muchas otras que trabajan en forma análoga debido a que se dedicaron a la elaboración de objetos que sirven para las necesidades del momento''...

Y el doctor Stillich, sobre cuyos eruditos estudios hemos hablado, informaba: ''Entre las industrias de exportación, ''hay también las que, a causa del considerable aumento del ''consumo nacional, se ven indemnizadas en la falta de pedidos ''del extranjero. Ellas son las fábricas que se ocupan del ma-''terial de guerra. Todas las que, directa o indirectamente, se ''relacionan con suministros de esta naturaleza, trabajan aho-''ra más que antes, pues la necesidad de esos materiales no ''sólo no disminuye por el gran consumo del mismo, sino que, ''por el contrario aumenta.

''Un gran número de industriales que antes no se ocu-''paban en ninguna forma o muy poco de suministros bélicos, ''han venido a ser ahora, con motivo de la guerra, contratistas ''del ejército y tales suministros proporcionan los mayores be-''neficios. El capital que estimula la producción tiende siem-''pre a retirarse de las ramas menos remunerativas para bus-''car colocaciones en aquellas que prometen mayores beneficios, ''y son ellos durante la guerra, los que en aquella manera in-''tervienen en el suministro del material bélico. Basta echar ''una ojeada a los periódicos para poder seguir el rumbo que ''busca el capital tratando de desviarse de las industrias de ''producción para tiempos de paz y dedicarse a las que son ''necesarias en la guerra. Así, por ejemplo, el ''Berliner Ta-''geblatt'' en su número del 25 de octubre (1915) trae los si-''guientes avisos:

''Casa seria, con un capital de 100.000 marcos, o más, desea ''asociarse a suministros de material de guerra''.

''Capital, en cualquier cantidad, se ofrece para asociarse ''a suministros de material de guerra''.

''Disponibles inmediatamente de uno a dos millones para ''negocios de pedidos directos de la administración militar. Se ''requiere que los pedidos existan ya''.

''Gran Banco ofrece capitales solamente para grandes pe-''didos de la administración militar''.

"Capitalista, busca asociarse en un gran negocio o fábri-
"ca de suministros de material de guerra. Ramo indiferente".

"Seis millones para suministros al ejército, se ofrece a
"casas de primera clase".

"Estos avisos son realmente instructivos. Primeramente "confirman la tesis sobre la verdad de que el capital se mue- "ve hacia las empresas que ofrecen mayores beneficios. De- "muestra, además, que también los Bancos toman parte en "estos beneficios ofreciendo capitales y grandes créditos. El "Dresdener Bank", en el estado que presentó con motivo de "la última reunión del Directorio, dá cuenta expresamente "que ha tenido oportunidad de entrar en relación con nuevos "clientes ofreciendo capitales para suministros al ejército. No "se trata, pues, de simples préstamos sino de asociaciones; no "sólo se abonan intereses fijos al banquero, sino que también "comparte en las ganancias netas de la empresa".

De esta manera una gran parte de la industria alemana pudo trabajar para el aprovisionamiento del ejército. Entre estas había que distinguir dos grupos. En el uno no existió alteración alguna en la fabricación, sino únicamente un cambio en el destino de la producción. En el otro, por el contrario, las que antes no habían tenido nada que hacer con los suministros al ejército. dedicaron todas sus actividades a él.

Como ejemplo para el primer grupo puede servir la industria de provisiones para la administración, cuyos diferentes ramos y en diversas condiciones, tomaron parte en el aprovisionamiento del mercado extranjero y nacional. Piénsese en la industria azucarera que tuvo tan vasta exportación, y en las panaderías y carnicerías, tan dependientes del mercado nacional.

Con la movilización en masa de un ejército de varios millones de hombres, un gran número de instituciones que antes no tenían ninguna relación con la administración militar, participaron en los aprovisionamientos y a éstas se refiere el segundo grupo. Las fábricas de conservas hicieron enormes envíos de frutas secas; la industria molinera contribuyó con grandes cantidades de harina para las panaderías de campaña. La in-

dustria textil intervino, también, con grandes cantidades en el aprovisionamiento del ejército; las tropas, para ser equipadas, necesitaron muchos artículos de vestuarios y el servicio de campaña requería muchas telas auxiliares. Un gran número de fábricas de tejidos se ocupó en hacer coberturas militares de toda especie y telas para tiendas de campaña. En las hilanderías de Grefeld hubo una intensa actividad. La revista el "Confeccionario", de octubre de 1915, decía que las fábricas de medias y tejidos de punto tenían tanto que hacer, que no podían obligarse a nuevos contratos. El servicio de lazaretos requirió enormes cantidades de elementos para vendajes, y otros materiales, de modo que la industria textil tuvo trabajo de sobra mientras las reservas no comenzaron a escasear.

"La industria de pieles, dice el doctor Stillich, que antes "exportaba una parte de su producción, en vista de la proximi "dad del invierno, se dedicó al aprovisionamiento del ejército, "de suerte que ya ahora las existencias han disminuído de tal "modo que las pieles más baratas han aumentado mucho de "precio".

Las industrias de curtiembres participaron en suministros para el ejército y los precios del cuero subieron sensiblemente lo que se explica por el gran uso de cartucheras, mochilas, sillas de montar y, sobre todo, por la gran cantidad de botas que se hicieron para el ejército. La mayoría de los Estados prohibieron la exportación de cuero, y Alemania misma, que en este sentido dependía del extranjero, no pudo producir lo necesario para el uso propio. Se trató de reemplazar con subrogados una gran parte de los artículos de cuero. Por ejemplo, en la industria sombrerera de Gules se fabricaron cascos militares de fieltro guarnecidos con metal, de color gris de campaña. La población tuvo que disputarse al final de la guerra de los botines de cuero artificial, que resistían muy difícilmente a la humedad.

"La industria del cartonaje, continúa el doctor Stillich, "después de haber salvado las dificultades de una brusca pa- "ralización al estallar la guerra, se ha adherido al gran número "de contratistas del ejército. Y con gran cantidad de regalos "que las familias envían a los soldados en campaña, las indus-

"trias tabacalera, vitivinícola, de chocolate, jabón, etc., también "han vendido parte de sus productos para las necesidades del "ejército.

"A la cabeza de las empresas que están aprovechando la "coyuntura actual introduciendo un cambio en los sistemas de "fabricación, se halla la Sociedad General de Electricidad "(A. E. G.). "Ella pertenece a las usinas de las cuales se decía "que no predominaba el ingenio sino el comerciante o, en "otros términos, que no son los puntos de vista técnicos, sino "los comerciales los que la inspiran. En las grandes usinas de "la Brunnen-Strasse al lado y en lugar de dínamos, se fabrican "grandes cantidades de granadas, que son cargadas en Span- "dau. En otros establecimientos se fabrican botones de metal. "Muchas de las demás usinas electro-técnicas—y recuerdo só- "lo a la de Siemens Schückert — están repletas de trabajo "para las necesidades del ejército, como ser teléfonos y telégra- "fos, de los que se necesitan grandes cantidades en la guerra. "En muchas fundiciones de hierro y fábricas de maquinarias "que antes se dedicaban a máquinas de escribir, bicicletas y "muebles de metal, actualmente fabrican material de guerra. "Fábricas de máquinas de coser, suministran ahora "Schrap- "nells".

Las destrucciones causadas por la guerra significaron órdenes de trabajo futuro para algunas industrias de maquinarias. Por ejemplo, la fábrica de Wegelin y Hubner, en Halle S|S, recibió órdenes de Austria para reparaciones de instalaciones hidráulicas, fuera de grandes pedidos de la administración del ejército alemán.

Fueron numerosas las usinas de diferentes ramas de la industria metálica que se ocuparon parcialmente para el equipo del ejército, como, por ejemplo, guarniciones para cascos militares, etc. Una fábrica de maquinarias ofreció puntos para cascos y tanques para bencina. La casa de Grossmann, usina de hierro, acero, etc., sociedad anónima en Wald, (Rhin), vendió entre otras cosas, ganchos para frascos de campaña aplicables a las carabinas, bolsas para pan y estribos de fundición de Temp. Las fábricas de maquinarias "Teutonia", en Frankfürt

S|O, elaboraron soperas de campaña, lavatorios, jarras de agua, objetos para cocinar y tazas de campaña.

Como consecuencia de estas nuevas adaptaciones, la situación de las fundiciones de hierro se ofreció bajo aspectos favorables. Los grandes pedidos de la administración militar, hechos en septiembre de 1914, permitieron a los establecimientos de fundición aumentar el precio de sus artículos en un 10 o|o, aumento que fué progresando con la duración de la guerra hasta llegar a límites increíbles.

''Tengo ofertas, decía el doctor Stillich, en el interesante ''artículo referido, de la fábrica Böttger y Eschenhorn, Berlín, Lichterfelde, que se ocupa ordinariamente de útiles y ''elementos de jardinería, muebles livianos para jardines etc., ''para hacer cajones y armarios de herramientas, cajas para ''documentos, palas para panaderías, sillas para campaña, bol-''sas, mesas para enfermos, catres, angarillas para lazaretos de ''campaña, etc.''.

Las fábricas de productos farmacéuticos funcionaron en todo tiempo, respondiendo con eficacia a las necesidades tanto del ejército como de la población alemana.

Los aserraderos de la Sociedad anónima Rütgers, que únicamente se dedicaban a la impregnación de durmientes para ferrocarriles y a la producción de alquitrán y petróleo, recibieron grandes pedidos para el ejército y marina correspondientes a algunos de sus departamentos. Otras fábricas de productos químicos dedicaron su atención a artículos de la especialidad. Una de ellas, establecida en Hamburgo, suministró a la administración del ejército, una pintura mala conductora del calor para los lazaretos y barracas de prisioneros, que produce impermeabilidad, se endurece como la piedra, pega bien y que, con yute, franela, etc., representa un irreprochable medio aislador del calor.

Otras fábricas de productos químicos hicieron caldos y comprimidos alimenticios, en tubos chicos; una de las cuales, según avisos que publicó, pudo suministrar 500.000 por mes.

Fábricas de óleos etéreos, esencias y pinturas, como por ejemplo, la de Klotz, Wunderlich y Cº en Leipzig-Lindenau,

dieron a sus productos orientaciones convenientes para hacer suministros al ejército. ''Esa casa escribió una carta (en 1916) ''diciendo: Refiriéndonos a lo que hemos podido averiguar, ''varias intendencias, así como otras reparticiones del ejército, se ''dedican a la fabricación propia de ciertos artículos como ser ''amargos y productos análogos, rom y aguardientes artificia- ''les. Estos son también en parte hechos por vendedores am- ''bulantes y especialmente por los que despliegan su activi- ''dad en las cercanías de donde combaten las tropas, y que ''tienen allí la posibilidad de completar sus provisiones. Nos ''ofrecemos para suministrar las esencias necesarias para di- ''chos licores y demás artículos con cuya intervención estos ''productos pueden ser rápida y simplemente preparados.''

Como vemos precedentemente, las circunstancias impusieron a las industrias alemanas, nuevas orientaciones. Muchas fábricas que no tenían nada o muy poco que hacer con el ejército se vieron del día a la mañana proveedoras del mismo. Por el momento se les presentó un mercado propicio; pero, el porvenir era dudoso como que la situación era ficticia y sólo podría durar lo que durara la guerra. Más tarde vendría la reconstrucción y con ella el ímprobo problema del tiempo económico intermedio de que se trata en otro lugar. Mas hay un hecho público y es que a pesar de todas las dificultades y de la falta de materia prima, la industria alemana trabajó bien hasta octubre de 1918.

Durante el primer tiempo de la guerra, pudo observarse que las provisiones se hacían irregularmente y que algunas fábricas estaban repletas de pedidos de la administración militar, mientras que otras, capaces de proporcionar los mismos artículos y calidades, no habían sido tomadas en cuenta. En vista de esta circunstancia los dos grandes gremios de las industrias alemanas, es decir, la ''Asociación Central de Industrias Alemanas'' y ''La Unión de los Industriales'', se unieron para formar una ''Comisión Industrial de Guerra'' con el objeto de aunar sus fuerzas racionalmente a fin de evitar la mala distribución de las actividades económicas: organizar y repartir rápida, equitativa y convenientemente las licitaciones de las

administraciones militares, de marina, de correos y de ferrocarriles.

En diferentes regiones las empresas particulares que se hacían la competencia en el aprovisionamiento de materiales bélicos, formaron análogas asociaciones y se repartieron entre sí las órdenes recibidas. Merece citarse la creada en Guben, por iniciativa y bajo la presidencia del Alcalde doctor Glückmann Guben era el punto céntrico de las industrias de telas de Launitz.

Además a iniciativa del señor Ministro Prusiano de la Guerra, se fundó una sociedad anónima para el comercio de lanas que no debió abonar dividendos ni beneficios de liquidación y que sólo tuvo funciones de órden y organización.

Por su parte, los fabricantes de cigarros fundaron en Minden una "Central Alemana para Aprovisionamiento de Guerra de Productos del Tabaco", la que recibió todos los pedidos del ejército, distribuyéndolos, según principios establecidos entre los cinco distritos en los cuales se fabricaba o manipulaba el tabaco en Alemania.

Fué constituído, igualmente, un "Comité de Guerra de la Industria Alemana", que, además de los propósitos ya mencionados, tuvo el encargo de conseguir créditos para los industriales que lo necesitaren.

La falta de materias primas fué un incentivo para los hombres de ciencia y sería interesante estudiar aquí con precisión, cómo resolvieron los problemas por ellos planteados. Recordamos el cautchout artificial; el salitre idem y tantos otros.

En cuanto a la situación de las industrias que no pudieron militarizar sus productos, o que en cualquier forma no pudieron conciliarse con las circunstancias, así como la eficacia compensadora de la nueva orientación industrial para las que lo realizaban, sólo podrá apreciarse, como lo expresamos al comenzar este capítulo y en el curso de él, cuando la normalidad restablezca las actividades y la industria no cuente más con las medidas extraordinarias de crédito y otras

de utilidad pública adoptadas durante la conflagración y que ejercieron sobre ella marcada influencia.

Para que se vea la reserva que quizo guardarse siempre alrededor de la situación de la industria alemana, vamos a transcribir el siguiente comunicado de la Agencia Wolff publicado en la "Norddeutsche Allgemeine Zeitung".

"Oficial. Berlín, septiembre 5 de 1915. En interés de la "patria se recomienda que cuando los extranjeros — también "los que residen en Alemania — pidan informes referentes a "la industria alemana, se proceda con mucha atención. Para "las respuestas es conveniente ponerse en relación con el Mi-"nisterio de Guerra, a los efectos del permiso correspon-"diente".

La industria del papel; las imprentas. — Alemania exportaba antes de la guerra por 230 millones de marcos de papel elaborado. Esta sola cifra nos habla bien claramente de la importancia que dicha industria tenía en el mercado general.

Sus fábricas suministraron en gran escala los productos indispensables para el embalaje, envases y rotulación de mercaderías fuera de lo destinado a correspondencia y otras ramas económicas.

La industria papelera tuvo que paralizar en un principio el movimiento de sus fábricas al transformarse la economía de paz en la de guerra, pero pasados esos momentos de indecisión, volvieron a trabajar porque el avituallamiento de las tropas en campaña aumentó el consumo de envases y embalajes de todas clases para el envío de artículos alimenticios y afines.

La industria de la imprenta reemplazó una buena parte de los pedidos interiores comerciales, por el aumento de publicaciones e impresos para las autoridades de las múltiples organizaciones militares. La guerra fué un inmenso incentivo para la producción intelectual que reemplazó a la literatura extranjera. Es verdad que la mayor parte de las nuevas publicaciones eran sobre temas guerreros o folletos de propaganda bélica.

Durante la guerra se publicó que las fábricas de papel y las imprentas alemanas habían sufrido una seria paralización. Si bien es cierto que en el primer momento hubo una repentina paralización, no lo es menos que bien pronto volvieron a trabajar intensamente. Si les faltaron los mercados extranjeros hacia donde dirigían sus productos antes de la guerra, en el propio país se les abrió un importante renglón con las tarjetas simples o con figuras que sirvieron para la correspondencia entre las líneas del frente de batalla y el interior. Asimismo, las fábricas e imprentas recibieron muchos pedidos de los países fronterizos y de los territorios ocupados. El renglón relativo a los embalajes con cartón, alcanzó cifras nunca vistas.

A pesar de que la guerra produjo, como era natural, una marcada sensibilidad en el mercado del papel, los hechos enunciados no permitieron que las fábricas de papel se dedicaran a trabajar otra clase de objetos. Indudablemente, algunas debieron restringir su producción, pero la mayor parte pudo dar trabajo a sus obreros como en tiempos normales durante los dos primeros años de la guerra. Después, la industria del papel, como las imprentas, fueron heridas por la escasez general, que entorpeció seriamente la economía del país.

La circunstancia de que ya antes de la guerra la industria papelera ocupara a muchas mujeres, hizo que el llamado a las filas del ejército de tantos cientos de miles de hombres, no causara o tuviera por consecuencia, como en otras tantas industrias, una transformación general. Es lógico que se resintió por falta de mecánicos y expertos directores para los trabajos, pero esa falta no fué fundamentalmente grave ni alcanzó a perturbarla en su propia base.

Un factor beneficioso para la industria papelera fué el concerniente a las organizaciones, asociaciones o ligas de impresores y fabricantes. Es sabido el poder que tienen la armonía, la unión y la buena inteligencia de todos los que se dedican a determinadas actividades, buena inteligencia que, salvo raras excepciones, predominó en la vida económica del ex-Imperio en medio de las dificultades y entorpecimientos que causara el amoldamiento de las industrias y del comercio a las nuevas circunstancias.

La industria papelera alemana se había impuesto en casi todo el mundo por la baratura y bondad de sus productos.

Hemos guardado entre innumerables apuntes y papeles, una traducción de cierta publicación alemana que apareció durante la guerra, cuya fecha no recordamos, y en la cual al hablar del grado de adelanto a que había alcanzado en Alemania la industria papelera, decía que en Inglaterra se había realizado una *exposición artístico-industrial-alemana,* con el propósito de instruir a los fabricantes y negociantes del país sobre los métodos alemanes.

Según la publicación a que aludimos, el ''Times'' habría comentado el hecho en los siguientes términos: .....

''Los objetos se habían elegido (habla de la exposición) con todo esmero para demostrar que los alemanes han aprendido de nosotros todo lo que les podíamos enseñar y que lo han sabido aprovechar mucho mejor que sus propios maestros. En todos los objetos expuestos se nota el influjo inglés. Pero mientras los artistas ingleses han pasado casi desapercibidos para los propios fabricantes nacionales, se apoderaron los alemanes de sus ideas y procedieron a su realización con un celo y una perseverancia que ya quisiéramos nosotros para nuestros industriales. No hay que negar que el comercio alemán ha reconocido la verdad de que el buen arte es un valor económico de gran importancia. Así, por ejemplo, la reanimación del antiguo arte de imprimir debida a Inglaterra ha tenido mayores efectos industriales en Alemania que en la Gran Bretaña. En aquella se imprimen y venden libros magníficamente impresos a precios más baratos que los que se pagan en la segunda. El tipo de imprenta artístico lo emplean los alemanes en cualquier forma del reclamo en mejores condiciones de eficacia y buen gusto que los ingleses. En las cajitas de cigarrillos alemanes podían verse los caracteres más preciosos en una disposición verdaderamente artística. Si en este arte hemos sido nosotros los padres de la idea, debemos confesar que los alemanes nos han ganado en lo que a realización práctica se refiere. Los fabricantes germánicos parten del punto de vista de que hay que ofrecer siempre al público algo mejor

que lo que se le había ofrecido hasta ahora; no temen sorprenderlo o confundirlo, y el público alemán se deja sorprender con gusto y no se apega a las cosas antiguas. En toda la exposición predominaba un rasgo de una actividad y fecundidad sin ejemplo. Estos dibujantes alemanes no buscan nada original ni raro, como tampoco lo han hecho los grandes artistas que han vivido en todos los tiempos y en todos los pueblos. Están siempre dispuestos a imitar, lo que no quiere decir otra cosa que aprender, pero lo que imitan lo hacen de su mismísima propiedad, puesto que su finalidad no es puramente artística, sino esencialmente práctica. Saben que siempre lleva en sí una ganancia el saber hacer una cosa, de suerte que su fin primordial es suministrar lo mejor y cifran todo su orgullo en un buen trabajo que les dé más valor''.

Comentando las manifestaciones precedentes, la aludida publicación, decía: ''Esta íntima colaboración entre la industria y el revendedor es considerada, pues, como un descubrimiento de los alemanes, quienes han llegado a ver que el arte y el buen gusto son y serán la mejor recomendación para todo lo que proviene de la mano del hombre''.

MERCADO DE TRABAJO

XII

Mercado del Trabajo. — La nerviosidad en los gremios industriales. — Diminución de empleados y de sueldos. — Los desocupados. — Los que aprovecharon de la guerra. — Número de obreros llamados a servir en el ejército.

Declarada la guerra, se comprende que se haya manifestado cierta nerviosidad en los círculos comerciales de Alemania ante la perspectiva que presentaba para ellos el nuevo estado de cosas. Desde luego, la guerra llevaba consigo todas las probabilidades de una paralización o, cuando menos, de una enorme diminución en el intercambio comercial; y, del criterio que tenía cada comerciante para apreciar estas probabilidades, dependía la adopción de sus medidas individuales, que variaban en unos casos según la mayor o menor serenidad del sujeto y, en otros, según la mayor o menor posibilidad que entreviera para sacar provecho de las circunstancias. Este último fué el que prevaleció sensiblemente en perjuicio de la colectividad.

Si para poder apreciar el grado de esta nerviosidad colectiva, nos atuviéramos únicamente a su razón principal, esto es, a la confianza del pueblo en el éxito de sus armas, habría sobrado motivo para inferir que esa nerviosidad no pudo haberse manifestado con intensidad ni en muy vastas proporciones, porque y particularmente en los primeros momentos, era profunda y unánime la fé que el pueblo alemán tenía, no solamente en su victoria, sino en la rápida terminación del con-

flicto armado, según queda dicho en diversos capítulos de este libro.

Sin embargo — y acaso por exceso de precauciones tomadas a costa de otros o por un aprovechamiento de la oportunidad, fueron muchas, muchísimas las casas de comercio que durante los primeros meses de la guerra rebajaron hasta el 50 o|o los sueldos de su personal, y muchas las que redujeron el número de sus empleados sin dejar por eso de disminuir los estipendios a los más indispensables.

Como consecuencia, durante los primeros meses, el número de desocupados tomó grandes proporciones, y en los paseos y calles de Berlín y en los demás centros del Imperio se veían innumerables hombres y mujeres arrancados de improviso de sus ocupaciones. Como se trataba de una calamidad social que no convenía, por razones bien comprensibles, lanzarla a los vientos de la publicidad, fueron muy pocas las noticias aparecidas a su respecto; pero era un problema que imponía soluciones inmediatas.

Provincias hubo, como la de Brandenburgo, que en septiembre de 1914 tuvieron no menos de 123.000 obreros sin trabajo (1).

Sin embargo, por las medidas y hechos que mencionaremos más adelante, la población masculina desocupada fué reduciéndose rápidamente. Y en lo que respecta a la mujer, muchas fueron solicitadas por la Cruz Roja y otras beneméritas instituciones propias de los tiempos, y las demás iban siendo llamadas a ocupar en los escritorios, en el comercio, en los tranvías, etc., los puestos dejados vacantes por los súbditos incorporados al ejército.

Respecto a la rebaja de salarios, la característica disciplina del pueblo y su espíritu tan fácilmente adaptable a las circunstancias y a todo lo que pudiera significar una razón, hizo que el terreno se preparara fácilmente a fin de que fuera aceptada sin resistencias. En todos los círculos se manifestó esa conformidad, y hasta en el servicio doméstico fué frecuente oír

---

(1) Este dato lo dió un periódico de aquel entonces. ''Berliner Tageblatt'', según creemos.

que en tiempos de guerra, hay que resignarse a ganar menos que durante la paz.

Pero, la guerra no sólo no paraliza totalmente el comercio y la industria de una Nación, sinó que en parte los estimula. Así aprovecharon la coyuntura las minas de carbón, las fundiciones, las talabarterías, fábricas de vehículos de todo género y parte de las de paños y telas, industrias químicas y farmacéuticas, las de madera, las oficinas relacionadas con el periodismo y, en general, las que tienen por objeto la preparación de substancias alimenticias.

Numerosas fábricas y casas de comercio empezaron a trabajar para el ejército, y poco a poco los escaparates fueron viéndose llenos de todo género de artículos, desde los más elementales hasta los más inverosímiles, unos para las grandes proveedurías y otros destinados a servir de obsequios que, por medio de un servicio de encomiendas postales oportunamente organizado por la administración de correos, eran destinados a los parientes o amigos alejados del hogar por las exigencias de la guerra.

No ha de haber sido extraño a este cambio de actividades el recuerdo de que la mayor parte de las grandes fortunas comerciales e industriales alemanas, tuvieron su origen en las proveedurías de guerra de 1870. Desde un principio hubo industriales y comerciantes que se sintieron muy lejos de estar quejosos, debido a que fueron oportunos y acertados en la elección de sus nuevas actividades.

Hemos dicho que es difícil calcular cuántos hombres separó de la vida económica el servicio militar.

Los que se ocuparon del asunto, no alcanzaron a ponerse de acuerdo. En aquellos tiempos Blume calculaba que serían 2 y 1|2 millones, mientras Renauld, los estimaba en 10.000.000. Por su parte, los Anuarios Estadísticos Alemanes, asignaban la cantidad de 5.254.000 hombres como que habían sido llamados bajo banderas desde 1894 a 1912. Y como según cómputos de la mortalidad alemana, sin tomar en cuenta el cambio favorable que en ella se operó en los últimos doce años, vivían todavía el 94.5 o|o de ellos, resultaba que para esa fecha había

4.972.000 vivos, de los que pasaron por el ejército. Esta cantidad no es, sin embargo, exacta, porque no han sido deducidos de ella los que entretanto pueden haber resultado inútiles para el servicio militar, los emigrados y los excluídos por condenas penales, etc. Luego los comunicados del Estado Mayor, colocados en todas las esquinas de las ciudades, llamaban clases muy anteriores a las mencionadas.

Dada la población alemana, que en 1913 era de 66.000.000 de habitantes, de los cuales 32.873.000 varones, resulta que el servicio militar comprendía al 15 por ciento. En el mismo año, 1913, había en Alemania 21.569.000 hombres y 10.719.000 mujeres dedicados al trabajo, de lo que se infiere que el servicio militar tomaba un 23 o|o de la población trabajadora masculina y un 15.3 o|o del total. De estos 21.569.000 hombres, 9.887.000 estaban entre los 20 y 40 años de edad, y de ellos el 50.3 o|o, obligados al servicio militar. Los hombres ocupados por la industria sumaban 7.508.000 de los cuales 3.994.000, o sea el 53.2 o|o contaban de 20 a 40 años de edad.

Las dificultades para calcular durante la guerra cuántos hombres retiraba el servicio militar de la vida económica, consistían en que se necesitaba el dato de cuántos hombres fueron llamados a las filas en el primer tiempo. Pero, de todos modos, teniendo en cuenta, por una parte, que el ejército ha de haber absorbido a una gran cantidad de desocupados y, por otra, que pasada la impresión de los primeros momentos, los industriales deben haber pensado en trabajar, unos para el ejército y los demás para el resto de la población alemana, se puede convenir en que, con esto solamente, haya desaparecido en breve tiempo una proporción considerable de la masa de desocupados.

Por su parte, el Gobierno se preocupó del asunto y en los primeros días de la guerra dió principio a algunas obras públicas. En Berlín, por ejemplo, la ampliación del subterráneo, que dió trabajo a muchos desocupados. Dispuso, además, que las construcciones propias de la industria ferrocarrilera y anexos, siguiera su curso normal siempre que no afectase a la economía del Imperio, y se calculó que con ello muchas

decenas de millares de obreros recuperarían sus ocupaciones.

Por último, conviene no olvidar que la iniciación del conflicto coincidió con la época de la recolección de las cosechas, operación que hasta entonces había sido realizada por los labradores alemanes, incorporados muchos de ellos desde el primer momento al ejército, y por decenas de miles de ciudadanos rusos que, por la guerra, no pudieron ir a Alemania o tuvieron que emigrar. Estas tareas llevaron seguramente de las ciudades un gran número de hombres sin trabajo. Asimismo en los primeros meses se hizo un llamado patriótico a la población desocupada y a los estudiantes para que se dedicaran a levantar las cosechas.

Aparte de estas consideraciones de orden general, es siempre interesante conocer lo que en concreto se haya publicado sobre el asunto. En la "Norddeutsche Allgemeine Zeitung", del día 26 de junio de 1915, se publicaba la siguiente tabla de ofertas por cada 100 empleos vacantes:

	Varones	Mujeres	Conjunto
Julio 1914	157.30	98.08	144.30
Agosto 1914	247.68	206.02	236.12
Septiembre 1914	200.44	184.16	195.45
Octubre 1914	154.41	189.65	163.22
Noviembre 1914	140.16	187.50	150.61
Diciembre 1914	123.81	157.58	131.31
Enero 1915	124.96	166.67	134.82
Febrero 1915	113.42	171.58	127.21
Marzo 1915	97.51	152.01	111.62
Abril 1915	100.15	164.74	116.83
Mayo 1915	99.10	158.10	115.12

Como puede notarse fácilmente, la característica era ya la disminución de la oferta en lo que se refiere a los varones, manteniéndose al contrario el exceso de las correspondientes a las mujeres.

De las proporciones alarmantes de los primeros meses, observamos que ya en marzo de 1915, por cada 100 puestos vacantes había solamente 97.51 aspirantes varones. En abril se estableció el equilibrio entre la oferta y la demanda: 100.15 o|o En mayo bajó nuevamente a 99.10.

Los datos que acabamos de mencionar sólo se refieren a industrias y oficios. Los de la agricultura no nos fué posible conocerlos con precisión, pudiendo decirse no obstante que en ésta habría un gran exceso de demanda, como queda establecido al hablar de los "braceros".

Durante la recolección de la cosecha fué salvada la falta de braceros con el trabajo de las mujeres y de los niños y el de los prisioneros rusos, que eran prácticos en las faenas del campo.

"Antes de declarada la guerra, nos decía una publica-"ción, la proporción de desocupados era de 3 o|o sobre la po-"blación total obrera, en agosto subió al 22.4 o|o; en septiembre "bajó al 16; en noviembre al 83 y en diciembre, el Boletín "de la Guerra del 13 de febrero, decía:

"El número de obreros sin trabajo en diciembre de 1914 "era igual a la tercera parte del de agosto del mismo año. El "salario subió en general y muchas industrias de lujo reanu-"daron sus actividades.

"El Imperio, los Estados Federales y las comunas orga-"nizaron una institución ejemplar para los obreros sin tra-"bajo, habiéndose comprobado que en 126 comunas no había "sino un reducido número de personas que carecían de ocu-"pación.

"En cuanto a Berlín, en la tercera semana de enero 1915 "los obreros sin ocupación habían disminuído, en general, en "un 4.4 o|o. Fué notado un aumento en el número de desocu-"pados pertenecientes a las panaderías",—como consecuencia de las medidas adoptadas por el Gobierno respecto a la supresión del trabajo nocturno con el objeto de disminuir el consumo de harina.

Lo que contribuyó notablemente a la disminución del número de desocupados, fueron las asociaciones de patrones. En diversas ocasiones intervinieron haciendo oportunos y eficaces llamamientos al patriotismo, ocupándose con mucho éxito en procurar trabajo a los que carecían de él. Las asociaciones de patrones que más se distinguieron en esas tareas, fueron: "Asociación Protectora de Patrones de las Industrias

de Madera''; ''Asociación de Obreros Alemanes en las Industrias de Madera''; ''Asociación del Gremio de Carpinteros Renanos y Wesfalianos''; ''Asociación Imperial de Jardinería''; ''Asociación de Canteros''; ''Unión Central de Escultores''; ''Asociación de la Industria de Pinturas''; ''Unión Central de Tabaqueros Cristianos''; ''Unión General de Patrones Alemanes de la Industria de Sastrería''; ''Asociación de Impresores Alemanes''; ''Unión de Impresores Alemanes e ídem de ''Grabadores de Cobre'' y ''Quimógrafos''; ''Asociación de Obreros Transportadores Alemanes'', etc. etc.

A medida que disminuía el número de obreros sin trabajo, aumentaba el consumo de la población y la vida industrial y económica se amoldaba a las difíciles condiciones de vida impuestas por la guerra.

Mas, los ''sin trabajo'' desaparecieron casi en el curso de la guerra, a medida que ésta consumía o exterminaba paulatinamente el mejor material humano conque contaba Alemania. Fué así que pocos meses después de comenzada la guerra no sólo no habían obreros desocupados sino que la demanda de brazos era enorme y, como lógica consecuencia, el ofrecimiento de empleos iba parejo con el alza de salarios. En las industrias y especialmente en las grandes fábricas que trabajaban para la guerra, la ciencia alemana trató afanosamente de simplificar el trabajo a fin de ocupar el menor número de obreros, reemplazando a éstos con mujeres en todos los ramos en que les fué posible. La sangría de la población obrera produjo una marcada disminución en la producción alemana, a pesar de todos los esfuerzos hechos y de toda la dedicación e inteligencia que, para evitarla, le dedicaran sus habitantes con ejemplar entusiasmo patriótico.



TIEMPO ECONÓMICO INTERMEDIO

XIII

Tiempo económico intermedio. — Antecedentes. — Concepto. — La post-guerra económica. — Duración. — Problemas principales. — El Comisariato Imperial. — Ley 3 de agosto 1916. — Fundamentos. — Trabajo, créditos, materias primas. — Organización. — Reglamentación. — Algunas notas y opiniones.

En 5 de enero de 1918, escribíamos desde Berlín: ''Hay un problema que preocupa mucho la atención de todos los centros oficiales, intelectuales, del comercio y de la industria del Imperio y sobre el cual han aparecido ya algunas discretas noticias y publicaciones. Es el problema llamado del ''Ueberganswirtschaft'' o sea, en castellano, el del tiempo intermedio al del período de transición que forzosamente se producirá después de la guerra hasta que las cosas vuelvan a seguir su curso ordinario; problema que se hace cada vez más grave a medida que la pavorosa catástrofe se prolonga.

La historia no recuerda ejemplo alguno de una conflagración que pueda tomarse como base para deducir con criterio histórico-evolutivo, los decretos o medidas que será indispensable dictar a fin de evitar perjuicios que, de lo contrario, serían irreparables; y decimos la historia porque creemos con Donoso Cortés que es la única manera de juzgar lo futuro por el pasado los que no estamos dotados de un espíritu de profecía. La historia, pues, no recuerda ejemplo semejante, no porque no haya habido grandes guerras y conflagraciones, sino porque ninguna de los tiempos pretéritos alcanzó las gigantescas proporciones de la actual.

Por otra parte la situación a que había llegado el comercio y la industria no admite paralelo y las relaciones económicas de los pueblos, tan unidos por el intercambio de sus productos, han sufrido un golpe tan rudo que todo se ha conmovido sin que sepamos todavía en qué forma podrá realizarse la reorganización económica y social. Hoy, en Europa, donde se juegan al azar los destinos de tronos y de pueblos, nada hay firme ni seguro, siendo difícil para los gobernantes y escritores formarse desde ahora un concepto preciso que pueda servirles de base para su conducta futura.

Una de las guerras de las últimas décadas que más sacudimientos produjo, fué la franco- prusiana de 1870-71. Pero ella, a juzgarla con criterio de circunstancias, fué relativamente circunscripta, resolviéndose para Alemania — fuera de la conquista territorial, — en la indemnización de guerra conocida, y para Francia, en el rasgo patriótico de su pueblo que salvó las finanzas del Estado y las cargas que amenazaban seriamente su economía nacional.

Las demás guerras, como la balcánica, por ejemplo, produjeron su período de crisis, de dudas, de tensión, pero nunca llegaron a conmover las partes básicas de la sociedad, como sucede actualmente.

Es, pues, y a pesar de lo que hemos dicho antes, con un criterio de circunstancias, completamente novedoso, por que para muy poco servirán los hechos del pasado, que hay que encarar el estudio de este tópico en la actualidad.

Nuestro trabajo distará mucho de haber comprendido todo lo que pueda decirse sobre el particular. Empero, el único fin que nos proponemos es dar una idea unitaria y sucinta de los temas principales, que consideramos interesantes''.

Y no obstante todas las calamidades que la guerra ha dejado como consecuencia, creemos que nuestro trabajo no sería completo o a lo menos nuestros propósitos, si no comentáramos este asunto que ha preparado el mantenimiento del grandioso armazón sobre que reposaba la Alemania Imperial, tan amenazada de derrumbarse por los motivos que son de pública notoriedad.

Queda dicho cuál es el concepto del "Uebergangswirtschaft" (1). El comprende el estudio del tiempo de transición que fatalmente debía producirse al terminarse la guerra hasta que las cosas tornaran a la normalidad pues no es posible pensar que por el solo hecho de firmarse la paz todo volvería en seguida a su estado primitivo. El período debía indudablemente ser largo y penoso: todos los países del mundo, unos más otros menos, tenían que sufrir de análogos males, pues las consecuencias repercutirían en todas las latitudes. Por ello, los Gobiernos procedían acertada y patrióticamente al prepararse desde entonces a la futura lucha, con tiempo y con método.

Luego, la guerra económica amenazaba tener proporciones alarmantes. Los mismos hombres públicos ingleses se habían encargado de anunciarla. Así, en 3 de noviembre de 1917, el Ministro británico de bloqueo, Lord Robert Cecil, decía a un representante de la Agencia Reuter: "Hay un aspecto de la situación económica que merece llamar especial atención de los alemanes. Los adversarios de Alemania tienen en sus manos los vastos recursos en materias primas. Resulta evidente que después de la guerra deberán estudiar ellos, en primer lugar sus propias necesidades, en segundo lugar la de los neutrales y, por último, tal vez, si queda alguna cosa, las necesidades de aquellos que habrán sido sus enemigos. El aprovisionamiento de estos últimos deberá ser considerado después del de los aliados y de los neutrales. Bien: cuanto más dure la guerra, habrá menos posibilidades. Puede desde ya constatarse que las potencias centrales se encuentran en situación precaria. Yo no veo para ellas sino una ruina cuya extensión será proporcional a la duración de las operaciones". Días después, Lloyd George confirmaba públicamente estos propósitos.

A estar a esas declaraciones y dado el carácter alcanzado por el comercio internacional, era fácil comprender que si la lucha económica se desarrollaba en tal forma, se encontrarían comprometidos en la órbita de acción los intereses de todos y especialmente de los países productores de materias primas.

---

(1) En Inglaterra le llamaron "Reconstruction".

Bien. Volviendo a la cuestión principal, durante el período a que aludimos, es natural que el Estado debía seguir interviniendo en forma directa, en todas las manifestaciones de la vida colectiva. La libre concurrencia no podría ser admitida. ¿Cuánto tiempo? Resultaba imposible contestar tan importante pregunta, mas era indudable pensar desde entonces que ese lapso sería largo. Algunos lo calculaban en seis meses! Otros, menos optimistas, en tres, cinco, siete años. ¿Quién podía, o puede preverlo? A los cinco años, el mundo continúa aun desorientado.

No es posible pensar, como decimos anteriormente, que por el sólo hecho de firmarse la paz, las cosas volvieran al estado en que se encontraban antes del 1º de agosto de 1914. La guerra había impuesto a los Gobiernos que intervinieran en la producción y distribución de los artículos alimenticios; casi todas las manifestaciones de la vida social estaban controladas minuciosamente por el Estado y no era posible abandonar de repente ese control, ni soltar las riendas de esa organización, para dejar que las cosas se normalizaran por sus propios medios, porque ello hubiera sido jugar con el porvenir.

Si los problemas enunciados eran graves para todos los países, para Alemania resultaban doblemente alarmantes y fué por eso que el Gobierno y las clases estudiosas y pensantes le dedicaron la atención que merecían.

¿En qué condiciones volverían a la vida del trabajo tantos millones de hombres que estaban en el ejército? ¿Sería posible proceder a la desmovilización por un solo decreto del Gobierno? ¿Cómo, y en qué condiciones quedarían las mujeres que ocupaban con éxito los puestos de los hombres?

Y la importación de materias primas y de artículos alimenticios, que tanta falta hacían en el Imperio, ¿en qué proporciones se haría? Este punto sería tanto más angustioso cuanto más se alejara la paz general.

Pero, ¿podría procurarse Alemania todos los materiales

y alimentos necesarios? ¿No los restringirían tal vez a causa del cambio?...

¿Y los monopolios seguirían como entonces?

Y la flota comercial, ¿en qué condiciones estaría cuando volvieran a aparecer nuevamente sobre los mares los buques con pabellón mercante alemán? A dónde se dirigirían? Sería el tonelaje suficiente para satisfacer los pedidos de bodegas?

Y la exportación, ¿en qué cantidad podría realizarse? ¿Estarían en condiciones de equilibrar las entradas con las salidas?

Estos y otros asuntos eran los temas que prevalecerían como problemas de primera magnitud durante el período de transición, sin contar los factores que impusiera la terminación de la guerra según fuera su resultado.

A evitar en lo posible los sacudimientos desfavorables que podían producirse en ellos, es a lo que tendían los preparativos que comentamos.

¿Qué hizo Alemania oficial o privadamente a este respecto?

Una ordenanza del Consejo Federal, de 3 de agosto de 1916, creó el Comisariato Imperial para el "Uebergangswirtschaft". Su artículo primero, decía "Con el propósito de facilitar el paso de la economía de guerra a la economía de paz se constituirá un Comisariato Imperial, que dependerá del Canciller del Imperio". El Consejo se componía de representantes de las altas autoridades del Imperio, de los gobiernos del país y de determinado número de especialistas. La presidencia del Consejo la ejercía el Ministro del Interior (1) y en su reemplazo el Comisario Imperial. El Consejo entendía en los asuntos fundamentales.

Pocas fueron las publicaciones que se hicieron sobre el particular, no obstante todo lo que se trabajaba desde tiempo atrás y empeñosamente al respecto.

El Dr. Helfferich, en su carácter de Ministro del Interior, explicó en oportunidad los fundamentos de la creación del Comisariato Imperial para el "Uebergangswirts-

---

(1) Con motivo de la creación del Ministerio de Economía de guerra, se resolvió, en 22 de noviembre de 1917, que las sesiones serían presididas por el Canciller o el representante indicado por él.

chaft". En la reunión de la Comisión del Reichstag para el Comercio y la Industria, celebrada en 4 de noviembre de 1916, después de bosquejar los asuntos principales que debían considerarse, y hacer notar su alta significación, concretaba su pensamiento diciendo que todos los problemas que se presentaban hasta entonces para su estudio, podían resumirse en tres grandes preguntas: 1º el problema del *trabajo;* 2.º el del *crédito* y 3.º el que correspondía al *avituallamiento en materias primas,* sobre cuyas tres prácticas direcciones habría que organizarse. Que, en consecuencia, se había hecho necesaria la creación de un órgano que dirigiera los asuntos técnico-económicos, que no podrían resolverse durante el tiempo intermedio por la simple iniciativa de las empresas y de sus ramas, sino que sólo podrían ser resueltos por el trabajo conjunto de las libres fuerzas económicas del país y las autoridades del Estado.

Al problema referente a la provisión de materias primas estaban unidos también, y estrechamente, los de la *navegación* y del *cambio.*

La importancia y extensión de tales problemas indicó la conveniencia de nombrar al lado del Comisario colaboradores designados o elegidos por los círculos competentes con probada experiencia en cuestiones de comercio o técnicas. Se designaron igualmente representantes de los círculos bancarios para atender a la financiación de las compras preparatorias, como asimismo de los de la navegación y transportes y de las distintas agrupaciones del gran comercio y de la gran industria, con el fin de que coadyuvaran en la resolución eficaz de los asuntos que le eran afines. El número de colaboradores se limitó a 10, porque, como decía el Dr. Helfferich, un número mayor dificultaría la unidad de acción.

Pero si se limitaron los colaboradores se creó, en cambio, un gran Consejo en el cual estaban representadas todas las ramas de las cuestiones que interesaban al Comisariato Imperial.

Cerca del Consejo se crearon algunas subcomisiones según los asuntos de que se tratara y que eran como miembros del mismo; así, por ejemplo: una oficina especial para el cambio, otra para cuestiones financieras, y otra para transportes. Quedaba a cargo de éstas la resolución práctica de los asuntos, trabajando por su parte en contacto directo con ciertos órganos como las "sociedades de guerra", ya constituídas, u otras que pudieran constituírse para diligenciar los asuntos económicos, especialmente encargadas de la compra y distribución de los artículos.

No es necesario hacer notar la importancia que tenía esa creación,que, por cierto, no implicaba (a estar a las informaciones exteriorizadas) una institución completa o definitiva. Sólo representaban un anticipo de lo que se haría después. Su fin principal era tratar de encauzar de la mejor manera posible el aprovisionamiento regular en materias primas, cuya falta se hacía sentir tanto en el Imperio y que era la piedra angular del futuro edificio económico alemán.

Luego se constituirían las creaciones análogas particularmente encargadas de los asuntos relativos al mercado del trabajo y del crédito, organizaciones que deberían desenvolver sus actividades de acuerdo con la anterior.

Además de lo que queda dicho precedentemente, la mencionada ordenanza dispuso que todos los habitantes estaban obligados a evacuar las preguntas o cuestiones que pudieran hacerse por medio de edictos del "Reichskommisar". También que debían exhibirse los libros correspondientes de las casas de negocio y declarar las cantidades de artículos que se poseían tan pronto como fueran requeridos.

Tanto el Comisario Imperial como las demás personas que formarían parte del consejo y los funcionarios, estaban obligados a guardar la mayor discreción sobre la situación o negocio que, en el desempeño de sus funciones conocieran o intervinieran, cuando terminaran sus trabajos o funciones y estaban obligados a entregar todos los papeles o documentos que pudieran obtener durante el ejercicio de las mismas.

Esa ordenanza fué reglamentada en 28 de septiembre de 1916.

En virtud del decreto reglamentario, el Ministro del Interior (1) disponía cuáles materias primas y cuáles mercaderías abarcaba la competencia del Comisariato Imperial, el cual podía recabar, en el caso, el conocimiento de las que considerara conveniente incluír, además de las que se le hubieran indicado.

Le correspondía, por ejemplo: asegurar las provisiones para después de la guerra; cuidar de su distribución entre los consumidores; asegurar el estado de las compras de materias primas o artículos hechos por particulares y sociedades; proceder a la organización de las compras por intermedio de sociedades ya constituídas o a constituirse o por personas particulares.

Le correspondía, asimismo: la financiación de las compras y, la organización de las remisiones sobre el mar, ferrocarriles y vías fluviales.

Estos asuntos se distribuían y resolvían en las respectivas secciones creadas al efecto.

Además de los colaboradores ya indicados, se nombraban otros cerca de ellos y un sub-consejo.

El Comisario Imperial era el que invitaba a las reuniones, indicando los asuntos que debían ponerse en la orden del día y dividía el trabajo entre las secciones.

El Canciller del Imperio nombraba, a propuesta del Comisario Imperial, la persona o personas que podían reemplazarlo, limitándose sus poderes en el respectivo mandato.

Igualmente designaba los miembros del Consejo, y los peritos, a propuesta del Comisario Imperial. Por cada sociedad organizada para las compras se delegaba un perito ante el Consejo. Las reuniones eran presididas por el Ministro del Interior y, en su defecto, por el Comisario Impe-

(1) Después el Ministro de Estado, en el Departamento de Economía de Guerra.

rial. El Ministro del Interior fijaba la orden del día a propuesta del Comisario Imperial. Las invitaciones debían hacerse con 8 días de anticipación y la orden del día comunicarse 4 días antes de la reunión.

Cuando el Ministro del Interior designaba Comisarios ante las altas autoridades del Imperio y de los distintos Estados, se les invitaba a reuniones de los colaboradores, del Consejo y de las subcomisiones. Cada uno de esos comisarios tenía el derecho de poner en la orden del día alguna o algunas cuestiones.

En la sesión de la Comisión del Reichstag para el comercio y la industria (Reichstag Drücksachen Nº 740), que se verificó en 29 de marzo de 1917, el Comisario Imperial para el tiempo económico intermedio dió cuenta de los trabajos que se habían realizado hasta esa fecha. Dijo que la repartición a su cargo sólo había tenido el tiempo suficiente para ocuparse de los estudios preparatorios y en especial de los estadísticos. Que se había levantado una estadística de la producción correspondiente al año 1912 y que se ocupaban entonces de la de 1913. Que se habían computado las deudas contraídas en los países neutrales durante la guerra, así como los artículos comprados en la misma época, lo cual era indispensable tener en cuenta para las medidas a adoptarse en el futuro. Además, que los asuntos relativos a la navegación, ocupaban, por su parte, especial atención.

Al mismo tiempo tuvieron lugar conferencias con los círculos de la industria y del comercio para saber cuáles eran las cantidades de materias primas que se necesitaban, a fin de aclarar la situación a este respecto y la forma en que se podría volver a dar trabajo a los obreros que se encontraban en el frente, cuando concluyera la guerra.

Al estudiar los puntos anteriores se tuvo presente la situación de los productos indígenas ante los productos extranjeros que debían importarse, en cuanto a calidad y precio, particularmente en lo que se refería a las lanas, cueros, cáñamos y lino, por ejemplo. Al tratar esos asuntos, la Comisión respectiva del Reichstag resolvió que antes de tomarse cualquiera resolución definitiva en los puntos más importantes de la organi-

zación del "Uebergangswirtschaft", se diera ocasión a que interviniera ella con su opinión, quedando entretanto en contacto con los miembros informantes.

Un distinguido miembro de la Comisión manifestó que no comprendía por qué no era posible tratar desde entonces los asuntos fundamentales. Que el propósito principal era el abastecimiento en materias primas; que debía saberse cuáles eran las que faltaban; cómo podrían procurárselas y en qué forma distribuirlas, y que lo mejor era convertir las sociedades de guerra en sociedades de paz para el tiempo intermedio. El Comisario Imperial manifestó que esas sociedades debían continuar bajo su vigilancia.

En 1918 fueron complementadas las medidas precedentes con una ley por la cual se autorizó al Consejo Federal para que tomara todas las medidas necesarias a fin de asegurar el paso de la economía de guerra a la economía de paz. Las disposiciones debían ser sometidas a la aprobación del Reichstag y levantadas en caso de que así lo estimara éste oportuno. El Parlamento debía tener su representación en la Comisión que se nombrara al efecto.

El problema de la navegación después de la guerra, fué un asunto que ocupó la atención del Gobierno dada la disminución que se había producido en el tonelaje del Imperio, a consecuencia de las pérdidas sufridas desde 1914, sea por hundimientos, requisa o confiscación de buques hechas por los países enemigos o neutrales.

De acuerdo con la facultad conferida por la ley de 4 de agosto de 1914, para adoptar medidas económicas, el Consejo Federal dictó un decreto en 5 de julio de 1917 (Reichs-Gesetzblatt, Jahrgang 1917, Nº 123), disponiendo el control del Estado sobre la navegación en general.

El artículo 1º prescribía que los contratos concluídos después del 1.° de diciembre de 1916 y que tuvieran por objeto transportar mercaderías en buques de comercio alemanes de más de 500 toneladas de registro, quedaban sin efecto al firmarse la paz, y que ellos sólo podían ser declarados válidos por el Comisario Imperial para el "Uebergangswirtschaft", o

en el caso en que hubieran sido cumplidos por la ejecución del transporte.

Más tarde, en octubre de 1917, el Reichstag votó una nueva ley concerniente a la reconstrucción de la marina mercante. Sólo se opusieron a ella los socialistas, porque le reprochaban que favorecería a los grandes armadores y constructores de navios. Por lo demás, tratándose, como se trataba, del porvenir económico del país, todos los otros partidos, tan separados en ese entonces por cuestiones de política interna, estuvieron completamente de acuerdo para facilitar a la marina mercante alemana los medios indispensables para reconstruirse y proseguir así su desarrollo.

La ley trataba de alentar, por medio de asignaciones a los astilleros, a que comenzaran desde entonces la gran obra de procurar el tonelaje necesario al transporte de los millones de toneladas de productos (materias primas) que Alemania estaría forzada a introducir después de la guerra y sin los cuales no podía pasarse su comercio ni su industria. La ley estaba inspirada en el propósito de continuar la política naval que con tanto entusiasmo había realizado antes de la conflagración, dando, si posible, un mayor vuelo a su joven y ya poderosa marina mercante.

Los que habían creído que el Imperio podía mantenerse a sí mismo con Austria-Hungría y Turquía, se convencieron en ese tiempo de la fragilidad de sus ideas en las condiciones en que se encontraba la Nación. Alemania necesitaba del mercado de ultramar. Sin él no podía desenvolverse dentro del marco y proporciones que le correspondía en el concierto internacional. Las palabras de Fichte: "El comercio exterior hace a un país dependiente, y no se podría contar sobre su duración regular; así debe recomendarse a cada Estado tomar todas las medidas para que pueda subsistir sin él", (1) y que fueron tan repetidas como medio de propaganda, no tenían ya el alto significado que se les diera, pues si bien es cierto que Alemania había podido sobrellevar el enérgico bloqueo hecho por sus enemigos, no lo es menos que su vida económica se había resentido en

(1) Fichte, "Principios de derecho natural", tomo II, pág. 60.

forma tal que su reconstrucción, para volver al florecimiento a que alcanzara, se hacía un problema gigantesco, como lo observamos en la actualidad.

Al par de las medidas de carácter oficial, se tomaron muchas de índole particular.

La gran industria, el gran comercio y todas las asociaciones o gremios vinculados a los intereses económicos, se ocuparon, por su parte, con mayor o menor detención, del problema del "Uebergangswirtschaft".

La "Cámara de Comercio de Berlín", reconocía que era necesario proceder a la organización de la exportación y a la distribución y reparto de las materias primas, durante un tiempo que deseaba fuera lo más breve posible. Que todo ello tendría que ser hecho por una Oficina Central para poder atender mejor las exigencias de la época y que la repartición de las materias primas no podría hacerse en iguales condiciones para todos, pues era necesario primeramente considerar aquellas que eran indispensables para llenar los vacíos más notables

En marzo de 1917 la "Cámara de Comercio de Potsdam", en una memoria dirigida al Canciller del Imperio, se pronunciaba contra el reparto por el Estado de las materias primas en general. La resolución hacía referencia a las medidas que se estaban tomando desde ya y atacaba el concepto y el fin del "Uebergangswirtschaft", pues, si bien reconocía que después de la guerra se produciría una situación especial durante algún tiempo, consideraba, empero, que las limitaciones debieran alcanzar sólo a lo que fuera más absolutamente indispensable para facilitar el inmediato paso de la economía de guerra al libre comercio y que ellas no debían abarcar el carácter de fuerza que se les asignaba desde entonces. Consideraba que las dificultades que se presentarían en el cambio y la navegación, dependían para su resolución, del campo técnico de las puras finanzas; que lo que debía impedirse era la importación de artículos de lujo y que en cuanto a lo demás, era materia digna de madura reflexión, conceptuando falsa la

idea de que por la sola intervención del Estado podría reconstruirse la situación económica. Que las distribuciones no podían hacerse prácticamente iguales, pues entre materia prima y materia prima hay grandes diferencias, y que, a la especialización de la industria responde una especialización de la demanda y consumo en las distintas clases y calidades. Que lo que un fabricante usa puede otro, aunque trabaje bajo la misma rúbrica de comercio, no utilizar, y que una sociedad repartidora no podría atender por sí sola a las distintas clases de pedidos que dirigieran los interesados.

Por su parte, el ''Centro de la Unión del Gran Comercio Alemán'' (Zentralverband des deutschen Grosshandels), presentaba en enero de 1917, al Comisario Imperial, una exposición en la cual se ocupaba detalladamente del asunto comercial-económico para después de firmada la paz.

En ella hacía notar que la falta de muchos artículos en la industria y el comercio podría traer graves perjuicios a los interesados, y que, por lo tanto, era inevitable reglamentar estrictamente el comercio de algunos.

Que el problema no residía en la capacidad de producir sino en la posibilidad productora y que la limitación de las importaciones sólo debía decretarse cuando pudiera perjudicar al cambio o a los fletes en los transportes.

La compra en el extranjero; los precios; y la fijación de la cuota máxima, los preocupaba grandemente. La posibilidad de un alza extraordinaria en los precios no se consideraba como un peligro en vista de la forma en que se harían las compras y luego a causa de su importación limitada; lo que permitiría que las cosas volvieran paulatinamente a la normalidad.

En lo tocante al comercio interior, recomendaba que no se descuidaran los asuntos relacionados con el cambio de artículos, los precios, el trabajo y reparto de cantidades en el comercio general del país.

Algunas otras asociaciones y centros interesados en los ramos del intercambio, se expresaron, en principio, como los

anteriores, en favor del restablecimiento del libre comercio, aceptando la intervención oficial sólo para las mercaderías, materias u objetos en que ella se hiciera absolutamente indispensable por requerirlo así los bien entendidos intereses de la comunidad.

También los interesados en la industria y el comercio de la lana y algodón, y la "Unión de fabricaciones farmacéuticas", se reunieron en el verano de 1917 para considerar cada uno por su parte la probable situación de sus respectivos intereses para después de la guerra.

En 30 de marzo de 1915 se había fundado en Berlín el "Deutsche Landwirtschaftliche Handelsbank", con un capital de 15 millones de marcos. En principio, esa institución era un órgano de la Unión Alemana del Comercio al por mayor en abonos y forrajes.

Posteriormente se fundaron en Colonia, Bromberg, Munich, Hamburgo, Mannheim, Darmstadt y Francfort a. M., sociedades interesadas en la importación y reparto de cereales.

En esa fecha se tenía el propósito de formar con ellas una gran Central en Berlín, con un capital de 50 millones, que se encargaría de la manipulación de los cereales, de su compra y reparto, ayudada en estas operaciones por los comerciantes que podrían aprovechar sus antiguas relaciones para facilitar los fines que perseguían.

Vale la pena recordar aquí, con este motivo, hasta qué punto dependía el desarrollo económico alemán del extranjero, en cuanto a materias primas, a pesar de la política seguida con el fin de bastarse a sí misma en caso de guerra. La estadística de la importación alemana de 1912 nos dá estas cifras: de los 10.700 millones de marcos, más o menos, a que ella alcanzaba, 9.600 millones procedían de los países que fueron enemigos de Alemania en la última guerra y de los neutrales, correspondiendo el resto a los de procedencia de sus aliados de entonces. De esa cifra, más de 3.000 millones de marcos corres-

pondían a artículos alimenticios y de consumo. Lo que nos dice también con elocuencia cuán meritoria fué la organizacion de guerra alemana que con tanto éxito hizo frente durante los primeros años a la falta de su ingente importación.

En marzo de 1917 la Comisión del Reichstag para el Comercio y la Industria, se ocupaba con cierta extensión del problema del tiempo económico intermedio (4 y 5 Teilbericht N.° 805 y 875).

Más tarde, en 3 de diciembre de 1917, el "Berliner Tageblatt" (N° 617) anunciaba que el partido del centro de la Cámara de Diputados había dirigido una proposición al Gobierno recomendándole influyera ante el Consejo Federal a fin de que en la reglamentación del "Uebergangswirtschaft" se tuvieran presente las siguientes recomendaciones:

1° Amplia unión del comercio especialmente en la organización para el aprovisionamiento de materias primas.

a) que la compra, introducción y reparto de materias primas extranjeras, autorizada por intermedio de círculos competentes (Sociedades de compra y distribución) debía hacerse bajo control oficial;

b) que debía llamarse a intervenir en las cuestiones económicas preparatorias a personas de reconocida competencia en asuntos industriales; y

c) que el control debía hacerse durante el tiempo de transición, por medio de representantes de organizaciones de los productores, del comercio y de los consumidores.

2° Inmediata y proporcional entrega, al concluirse la guerra, de las provisiones en materias primas, material y maquinarias que aun estuvieran en poder de la administración del ejército (a los precios más baratos que fuera posible) a los gremios de artesanos, arquitectos e industriales sin necesidad de fundar nuevas sociedades, teniéndose en consideración primeramente a los perjudicados por la guerra.

3° Instalación de Bancos Hipotecarios y utilización de los

medios de las Cajas de Ahorro públicas y compañías de profesionales para la intensificación de la construcción después de la guerra, concediendo hipotecas a largos plazos y empréstitos para construcciones, en las mejores condiciones de interés y de amortización.

4º Ayudar a las pequeñas empresas industriales que hubieran sufrido a causa de la guerra o debido a las medidas económicas y

5º Reconocer a las sociedades formadas para negociar en materias primas, como comerciantes mayoristas sin consideración al tiempo de su fundación, debiendo operar junto a los centros de control.

En 24 de junio de 1917 la comisión del "Deutscher Handelstag" comunicaba a los miembros de la misma una resolución referente a la desmovilización de las fuerzas de trabajo (Arbeiterkräfte). Consideraba que era un deber de honor de los patrones volver a tomar, después de la guerra, y en cuanto lo permitieran sus negocios, a los obreros que hubieran debido abandonar sus ocupaciones para ingresar en las filas del ejército.

Leyendo detenidamente las publicaciones o memorias a que hemos aludido, era fácil deducir que la industria de exportación alemana no se encontraría después de la guerra en tan buenas condiciones como pudieron juzgarla en un principio algunos espíritus optimistas, pues la falta de materias primas, los altos salarios y la gran necesidad interior, que obligaría la permanencia de buena parte de los artículos, hacía pensar que no se hallaría desde luego en condiciones de competir con éxito la concurrencia norteamericana ni la inglesa, ni la de otros países industriales menos castigados por la contienda armada.

Con todo, no debía olvidarse la extraordinaria capacidad económica y productiva del ex-Imperio, que tantas sorpresas ha dado en su larga y provechosa vida, y la energía, tenacidad

y patriotismo de sus habitantes, cuando se trata de trabajar o sacrificarse por el porvenir de su patria, como lo prueba el hecho de que a pesar de la difícil situación interna por que ha pasado y pasa Alemania, las gentes trabajan y estudian afanosamente para sobrellevar de la mejor manera posible las cargas de la guerra, tratando de levantar los espíritus y reconfortar las conciencias en la esperanza de un mañana más venturoso.

INDICE

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

XI

NOTA: La legislación financiera de emergencia será motivo de un estudio especial. Lo mismo la de carácter civil.

Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía.




L. J. ROSSO & Cía
Talleres Gráficos
Buenos Aires

